

Resistencias de hombres heterosexuales frente a la masculinidad hegemónica

Charlotte Carreño, Ana C. Maciá, Mariana Naranjo & Camila Rosado

Mayo 2018.

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Psicología

Psicología

Resumen

Esta investigación tuvo como objetivo analizar las narrativas de hombres heterosexuales para identificar las formas de resistencia hacia la masculinidad tradicional, impuesta por el patriarcado. Se realizó una investigación cualitativa, en la que los participantes eran estudiantes de entre 21 y 26 años, que hubieran pasado por un cuestionamiento de la construcción de su masculinidad, además de un acercamiento a la teoría de las nuevas masculinidades. Así, se realizaron entrevistas semiestructuradas y, utilizando una metodología biográfica, se analizó la información obtenida teniendo en cuenta la teoría de las nuevas masculinidades, la subjetividad masculina, las concepciones de género y la acción política. Se pudo concluir, que hay una transformación en la construcción de la subjetividad masculina, que está atravesada por la relación con el cuerpo propio y el de los otros, sin desligarse totalmente de los discursos hegemónicos sobre la masculinidad.

Abstract

The objective of this investigation was to analyze the narratives of heterosexual men to identify the ways of resistance toward traditional masculinity, imposed by the patriarchy. A qualitative investigation was done, in which the participants were students between 21 and 26 years old, who had passed through a survey about the construction of their masculinity and an approach to the theory of the new masculinity. In this manner, semistructured interviews were carried out, and using a biographic methodology, the data collected was analyzed taking into account the theory of the new masculinities, the masculine subjectivity, the conceptions of genre, and the political action. It was concluded that there is a transformation in the construction of masculine subjectivity, which is interfered by the relation with the own body and of others, without being totally separated from the hegemonic discourse of masculinity.

Tabla de Contenidos

Justificación	1
Antecedentes del tema en Colombia	1
Pertinencia del tema en la Psicología Social	5
Marco Teórico	7
Antecedentes desde la Psicología	7
Categorías de análisis	10
Género	10
Subjetividad	13
Jóvenes	16
Metodología	18
Objetivo general	21
Objetivos específicos	21
Instrumento	22
Participantes	23
Análisis de resultados	25
1. Historia de vida	25
1.1 Influencia de la familia en la construcción identitaria del hombre.....	25
1.2 Cuestionamientos sobre la masculinidad.....	28
2. Teoría de las nuevas masculinidades e interpelaciones a la subjetividad.....	33
2.1 Acercamientos a la teoría.....	33
2.2 Cambios significativos después de conocer la teoría.....	36
3. Elementos políticos.....	42
3.1 Orden patriarcal.....	43
3.2 Cuerpo y poder.....	49
Discusión	63
Conclusiones.....	72
Referencias	i
ANEXO 1: Consentimientos informados.....	vi
ANEXO 2: Transcripción de entrevistas.....	xi
ANEXO 3: Matriz intertextual	Documento en Excel
ANEXO 4: Matrices de categorías	Documento en Excel

Justificación

Antecedentes del Tema en Colombia

En América Latina se han desarrollado múltiples investigaciones que abordan la temática del género y la masculinidad. En los ochentas, comienzan las investigaciones sobre la masculinidad en Latinoamérica, desde una perspectiva de género, centrados en la sexualidad masculina, y en estudios sobre el machismo como un culto a la virilidad. Más adelante, surge el interés por estudiar este tema como problemática, debido al desarrollo de grupos de hombres interesados en transformar sus prácticas en las relaciones de género, por considerar que estas eran fuente de opresión e insatisfacción, no sólo para las mujeres sino para ellos mismos (Viveros, 2002). Así, desde los noventa se empieza a estudiar la construcción de la identidad masculina, en relación a otras variables como la etnia, generación y religión para comprender las desigualdades sociales y la transformación en las identidades y relaciones de género (Hernández, 2008).

Asimismo, el creciente interés sobre los estudios desde la perspectiva de género, se debió a que se han presentado modificaciones en el modelo tradicional y hegemónico de la familia (Fuller, 1998, citado por Chávez y Marchant, 2014). Debido a esto, los roles que tradicionalmente han sido asignados para cada género se han ido transformando, a causa de cambios culturales. Así, se ha sentido la necesidad de hablar sobre las distintas masculinidades que existen en cuanto a las experiencias que viven los hombres. En Colombia, se ha evidenciado un cambio significativo en las relaciones de género, ya que la mujer ha obtenido una mayor participación en el mercado laboral, un mejoramiento en el ámbito educativo y la adjudicación de los mismos derechos políticos para los hombres y las mujeres declarados en la Constitución del 1991 (Viveros, 2001).

Diversas investigaciones llevadas a cabo en Colombia exponen que el género está relacionado con las características biológicas del sexo, por lo que el papel que tiene el cuerpo en los contextos es importante para entender la concepción de lo femenino y de lo masculino, así como los componentes patriarcales vinculados a este, y los roles definidos para cada género. Por otro lado, se destaca la importancia que tienen las instituciones sociales y las personas con quienes se relacionan los hombres en la vida cotidiana. Por lo tanto, se señala que, en el hogar y en el colegio se reafirman los componentes de la masculinidad hegemónica. Asimismo, la

percepción de esta, en contextos colombianos, está vinculada a la fuerza, poder, responsabilidad, autoridad y dominio. Además, en el ámbito doméstico, se evidencia que el hombre es proveedor económico, no tiene obligación de hacer las actividades domésticas y quien toma las decisiones y ejerce autoridad en el hogar. Es así como el hombre es visto como un sujeto insensible y fuerte, que debe responder y proteger a la pareja, además de que pueden tener varias parejas sexuales. Por otro lado, se evidencia que en el ámbito político y en el laboral, el hombre proyecta seguridad en cuanto al manejo del poder y representa respeto (Barba y Gómez, 2016; Guana y Orjuela, 2013; León y Moreno, 2016).

No obstante, estudios recientes sobre la familia colombiana plantean que el rol principal del hombre como proveedor económico se ha visto disminuido. Este modelo tradicional, en el que el hombre es visto como el proveedor está siendo reemplazado por un nuevo modelo donde, al igual que el hombre, la mujer también participa como proveedora económica (Zamudio y Rubiano, 1994, citado por Viveros, 2001).

Asimismo, se han planteado las distintas formas como se valora y discrimina lo femenino en los hombres, aspecto que ha sido ampliamente mostrado por los estudios sobre la discriminación homosexual, pero también por los estudios sobre la construcción de la identidad heterosexual (Pineda y Hernández, 2006). En estos estudios, se propone que la prueba principal de la masculinidad en un hombre es la capacidad que tiene de reprimir sus emociones, ya que éstas son consideradas como expresiones femeninas; pues históricamente, en Latinoamérica se ha asociado la masculinidad con la heterosexualidad y la feminidad con homosexualidad y pasividad (Viveros, 2001, citado por Fernández, 2004; Pineda y Hernández, 2006; Roa, 2013), Por tanto, el varón heterosexual crece en un contexto que le exige la afirmación constante de masculinidad, pues se ha hecho una construcción de la homosexualidad como algo deshonroso.

En este sentido, los roles impuestos y su influencia en la vida de los hombres, tienen consecuencias e implicaciones distintas en cada uno. Como se mencionó anteriormente, los “deberes” que debe seguir un hombre para demostrar su virilidad pueden ser una de las principales causas de que su descarga emocional sea mínima, por lo que deben recurrir a otras formas de expresión de sus malestares. En este sentido, de acuerdo a Londoño y González (2016), hay un subreporte de la epidemiología de la depresión en hombres en Colombia, puesto que a partir de un estudio realizado se obtuvo que el 7.9% de la muestra de hombres encuestados padecía depresión, en contraste a los datos de los estudios nacionales anteriores, en los cuales el

porcentaje era del 6%. Asimismo, estos autores encontraron que los factores asociados a esta condición son el funcionamiento familiar, pues la familia no tiene las herramientas para apoyar al sujeto; o esta no brinda ayuda debido a que el hombre no la solicita por no ir en contra de lo que socialmente se espera de él (Londoño y González, 2016). Los resultados obtenidos por estos autores señalan una ambivalencia en la autopercepción de los hombres debido a que este se proyecta socialmente como independiente y dominante, pero en la intimidad se percibe indeciso, con necesidad de apoyo y comprensión, cansado de ser independiente, fuerte y dominante. No obstante, esta imagen es opuesta a lo considerado deseable, debido a que el hombre debe ser productivo, con capacidad económica, con autoridad y estatus social (Broom y Trovey, 2009, citado por Londoño y González, 2016). A partir de esta inflexibilidad del rol derivan ciertos esquemas disfuncionales, pues “los hombres los utilizan de manera automática para evaluar el mundo y el propio comportamiento ante los eventos estresantes” (Beck, 2008, citado por Londoño y González, 2016, p.326).

Adicionalmente, se ha demostrado que la búsqueda de la identidad masculina se ve perjudicada por la imposibilidad de responder a los retos que enfrentan los varones en el mundo actual (Viveros, 2002). Así, esta incapacidad de responder a los estándares que definen la identidad masculina, es decir, el no poder responder económicamente en el hogar y de no ser el jefe de familia, violenta, asimismo, a la posibilidad de ejercer un poder sobre la mujer. Esto provoca que el hombre se sienta débil con pocas posibilidades de acción, por lo que pueden aparecer comportamientos violentos contra su mujer o alejarse de su familia a través del alcohol y las drogas (Bastos, 2002, citado por Viveros 2002).

A pesar que se han realizado numerosas investigaciones en la que se ha abarcado el tema de las masculinidades y el efecto que tiene el sistema patriarcal en la sociedad colombiana, se considera importante la realización de estudios que abarquen particularmente las implicaciones que continúa teniendo el sistema patriarcal colombiano en la identidad masculina, y cómo ha habido prácticas de resistencia de los hombres frente a estas imposiciones. Pues, de acuerdo a García (2015), los modelos hegemónicos que construye el sistema patriarcal violentan la heterogeneidad de los sujetos, en la medida en que basan en una concepción del hombre y la masculinidad como una esencia fija ligada al modelo sexo-género. La problemática radica en que estos modelos no son asumidos de forma consistente y homogénea por todos los sujetos, por lo que no explica las resistencias al modelo en términos de relaciones, identidades y subjetividades.

Así, la definición de masculinidad hegemónica no abarca todas las identidades masculinas que tienen alguna relación con el proyecto hegemónico (Connell, 1997, citado por García, 2015).

A partir del cuestionamiento de la masculinidad hegemónica, se generan reacciones que buscan la deconstrucción de esta, por medio de organizaciones o publicaciones que buscan exponer nuevos enfoques identitarios de las masculinidades (García, 2015). Se crean, por tanto, iniciativas de organización de los hombres que construyen nuevos referentes de lo masculino, para generar propuestas de cambio social y de desarrollo alternativas a lo que plantea el patriarcado. Surgen así, por un lado, colectivos y organizaciones con el objetivo de deconstruir la masculinidad hegemónica, como la Escuela Equinoccio de masculinidades de El Salvador o el Colectivo de Hombres y Masculinidades en Colombia, que se inclina por la construcción de identidad alternativas; el Colectivo de Varones Antipatriarcales en Argentina y el Colectivo de Varones contra el patriarcado en Costa Rica (García, 2015). Y, por otro, redes y alianzas entre grupos de hombres que quieren influir en la formulación de políticas públicas, por ejemplo, al incrementar la participación de los hombres en los procesos reproductivos (García, 2015).

En Latinoamérica se encuentran producciones que siguen el objetivo planteado anteriormente, en el que se usa el conocimiento como práctica de resistencia, pues se expone la influencia del patriarcado en la formación de prácticas de relación y estructuras sociales, con el fin de reconocer los privilegios que se tienen por ser hombre (García, 2015; Rivera, 2017). Y, por otro lado, se generan encuentros y talleres que buscan, de forma práctica, generar una mirada crítica con respecto al tema. De esta forma, se encuentra el trabajo del Colectivo de Hombres y Masculinidades la Costa Caribe, en el que se evidencian prácticas de resistencia, vinculadas a lo cotidiano (Ruíz, 2017).

A partir de lo anterior, las prácticas de resistencia pueden ir ligadas, por un lado, a la transmisión de conocimiento, como forma de reconocer el papel del hombre en la sociedad y de generar nuevos modelos de representación masculina; y por otro, a la transformación de las prácticas cotidianas que deriven en relaciones más incluyentes.

A partir del trabajo del Colectivo de Hombres y Masculinidades es interesante el análisis de cómo las resistencias a la masculinidad hegemónica se mueven desde la cotidianidad, a partir de un cambio en la perspectiva, tanto del ser hombre, como de lo que significan los otros, y cómo se puede lograr, a partir del reconocimiento de las prioridades que implica identificarse como tal, un cambio político y social (Ruíz, 2017). En este sentido, estas están relacionadas con

los roles y prácticas que definen “tradicionalmente” a los hombres. Así, se pueden producir en distintos ámbitos, como en el campo de la paternidad, con la reivindicación de la imagen del padre amoroso, desarrollando nuevas prácticas de cómo ejercer esta función; en el campo relacional, tanto con mujeres, en el que los hombres se definen como compañeros de lucha, favoreciendo su empoderamiento, como con otros hombres, pues se construyen relaciones con contactos más afectuosos y se aprenden nuevas formas de resolución de conflictos. Asimismo, se desarrollan nuevas relaciones con lo corporal y con lo afectivo, como forma de desarrollar una masculinidad alternativa y se cambian prácticas y costumbres sociales (Ruíz, 2017).

Pertinencia del Tema en el Marco de la Psicología Social

Lo que se quiere lograr con esta investigación es indagar sobre las prácticas de resistencias que los jóvenes hacen a la masculinidad hegemónica impuesta por el patriarcado, a partir de la concepción de los roles de género y las pautas de relación ligados a estos. Esto, teniendo en cuenta que cuando se habla de “patriarcado” y su influencia en la sociedad, lo primero a lo que se remite es la implicación que este ha tenido en la vida de las mujeres y cómo, gracias a este, han sido subordinadas y mantenidas en un estado de opresión. Sin embargo, en este estudio se quiere visibilizar que, si bien el patriarcado tiene una influencia en la construcción de la identidad de los hombres poniéndolos en una situación de subordinación limitando sus posibilidades de acción y comportamiento, hay prácticas de resistencia y cuestionamientos que los hombres hacen a las cualidades y patrones de acción y de relación esperadas de ellos.

Por este motivo, se realizó un ejercicio crítico frente a la ideología y hegemonía que hay detrás del género masculino dentro de un marco heteronormativo, a partir del que se busca entender que la opresión de este sistema social no sólo actúa frente a la mujer, sino que supone una constante reafirmación de la masculinidad. Por lo tanto, las relaciones de poder que se dan entre géneros, entendidas estas desde Foucault (1984), como relaciones que se dan entre sujetos activos y se dan mediante la conducción de acciones -aumentando o disminuyendo la probabilidad de acción del otro- no sólo ocurren desde los hombres hacia las mujeres, sino hacia los mismos hombres, puesto que se les exige una demostración de su masculinidad. Es decir, se limita su acción por medio de la vigilancia sobre el cumplimiento de ciertos roles, capacidades y acciones para ser vistos y reconocidos como tales, por lo que se le limitan los espacios de acción y de expresión.

El género se convierte, por lo tanto, en un mecanismo social que define pautas de comportamiento diferentes para hombres y mujeres. Por lo que, se puede observar cómo las actividades que la sociedad le ha adjudicado a cada género provocan una tipificación en roles específicos, que son recurrentes y repetibles por cualquier actor, y en este sentido, se objetiviza el yo como ejecutante de la acción (Berger y Luckman, 1994), pues cada sujeto se define a partir del rol que le corresponde, dependiendo de su género, contribuyendo así a la formación de la identidad de género, en tanto se definen los roles del orden social que están vinculados a cada sexo (hombre o mujer).

La problemática surge en la medida en que las dinámicas sociales crean estereotipos que marcan y determinan las interacciones sociales derivadas de relaciones de poder dependiendo de la valoración que se le da a cada género. Asimismo, es importante reconocer que la identidad del sujeto no sólo se crea a partir del género con el que se identifique, sino que confluyen una serie de variables socioculturales que estarán mediando, a su vez, las relaciones de poder.

Es así, como resulta importante implementar dos conceptos cuando se habla de género: la identidad y la ideología. La palabra “identidad” es entendida como una definición que hace el ser humano de sí mismo, la cual va construyendo a lo largo de su vida (Taylor, 1996). Con respecto a la identidad de género, esta es entendida como una autopercepción en términos de lo que es femenino y masculino, como forma de construcción del Yo de las personas (Moya, Páez, Glick, Fernández, & Poeschl, 2002). Por otro lado, la ideología de género consiste en el conjunto de actitudes, relacionadas con los roles y responsabilidades de los hombres y las mujeres dentro de un modelo social (Moya et. al, 2002).

En cuanto a lo anteriormente mencionado, se produce un proceso de estereotipación (Hall, 2013) en el que cada género es reducido a unos pocos rasgos y estos son comprendidos como algo fijo en la naturaleza de cada uno. En este caso, se ha definido una masculinidad hegemónica desde la construcción del hombre “macho” que cumple con ciertas características como son: la fuerza, la autoridad, la falta de expresión emocional, el proveedor del hogar, entre otras. Es así, como se puede observar una reducción, esencialización, naturalización y fijación de la diferencia (Hall, 2013), en este caso, el ser hombre “macho”, mujer u hombre que no se identifica con el anteriormente mencionado. Se produce así, una sedimentación en el orden social del ideal del hombre masculino (Berger y Luckman, 1994). Asimismo, se crea un orden

simbólico a partir de mitos y religiones en las que se exalta el ideal del hombre, perpetuando esta estructura social.

Relacionado con lo anterior, se define como pregunta problema: ¿Cuáles son las prácticas de resistencia que tienen lugar en la configuración de la masculinidad en hombres heterosexuales, que se han cuestionado los parámetros que les exige la sociedad patriarcal?

Marco Teórico

Antecedentes Desde La Psicología

A través de los años, las concepciones existentes en la sociedad con respecto a temas como: sexo, género, feminidad y masculinidad, han sido objeto de grandes discusiones y discrepancias. Estas, han generado que actualmente existan distintas perspectivas y formas de abordar estos temas, las cuales se vuelven un recurso para cosificar y clasificar a las personas y darles un papel específico en la sociedad (Acuña & Bruner, 2001).

El tema de la masculinidad ha sido objeto de estudio para distintas disciplinas, particularmente para la sociología y la psicología. Para poder analizar el carácter de las masculinidades y de sus representaciones en la sociedad, las investigaciones en estos campos se han centrado en estudiar los conceptos de género y sexo.

Desde la psicología, el género hace referencia al modo en que se constituye lo psicológico en contextos de interacción en situaciones establecidas convencionalmente. Manifiesta estilos de actuar y tendencias de interacción de los individuos frente a otras personas, objetos y hechos que forman parte de un contexto (Bazán, 1996, citado por Fernández, 2004). El género está asociado de una u otra manera a una amplia variedad de sentimientos, pensamientos, fantasías, creencias y acciones relacionadas con patrones de cortejo y apareamiento, así como prácticas de crianza (Tyson & Tyson, 2000, citado por Fernández, 2004).

El rol de género, es uno de los niveles de análisis dentro de esta conceptualización. Así, este se define como las prácticas y discursos que tiene una persona para indicar a los demás o a sí mismo el grado en que es varón, mujer o ambivalente (Fernández, 2004). Además, son prescritos socialmente, es decir, se actualizan en expectativas de relación y comportamientos esperados por mujeres y varones con respecto a sí mismos y al otro género. Así, este es una

construcción social que categoriza a las personas de acuerdo a valores, actitudes o habilidades femeninas o masculinas (Téllez y Verdú, 2011).

Por otra parte, el concepto de identidad de género se caracteriza por ser la percepción o sentimiento de pertenencia hacia la categoría femenina o masculina. Asimismo, (Fernández, 2004), plantea que la identidad de género es un concepto que se refiere a una configuración psicológica que combina e integra la identidad personal y el sexo biológico, y a la cual contribuyen de manera significativa las relaciones de objeto, los ideales del superyó y las influencias culturales.

El género se ha construido a partir de categorías opuestas, dicotómicas que dividen las actividades, roles y características de cada uno (Schongut, 2012). No obstante, a cada género le han correspondido una serie de valoraciones distintas, por lo que, a lo largo de la historia, la masculinidad ha tenido un carácter opresivo, tanto sobre las mujeres como sobre otros tipos de masculinidades.

Es así, como el género da lugar a relaciones de poder entre hombres y mujeres, derivando en la manifestación de una masculinidad determinada. Los valores que giran en torno a esta, se imponen en la sociedad bajo una idea de neutralidad aparente, puesto que, si bien, ha habido cambios culturales con respecto a la posición de la mujer en la sociedad, los valores de esta masculinidad siguen siendo universales y, por lo tanto, están interiorizados (Schongut, 2012; Téllez y Verdú, 2011). Asimismo, se acepta lo masculino como norma, por lo que es poco cuestionado, impidiendo su deconstrucción y crítica, necesarias para entender cualquier fenómeno sociocultural.

En cuanto a la masculinidad hegemónica, se define esta como la forma “legítima” de ser hombre en un determinado contexto sociocultural, es decir, la que predomina y ejerce una mayor influencia en la cultura y en la vida de los hombres. Es una identidad masculina asignada por la cultura y el medio social que se presenta en formas de exigencias y prohibiciones (Connell, 2000, citado por Fernández, 2004). Así, la masculinidad no se determina únicamente por el sexo, sino por el lugar que ocupa el hombre dentro de las categorías raciales, étnicas, de clase, regionales e institucionales de la sociedad (Fuller, 1998, citado por Fernández, 2004).

El modelo social predominante está constituido alrededor de la estructura de masculinidad hegemónica, que implica una jerarquía y dominancia de la figura masculina tanto frente a las mujeres, como hacia otros tipos de masculinidades no tradicionales (Bonino, 2002).

A partir de lo anterior, la identidad masculina se ha constituido alrededor de una serie de prácticas, basadas en el imaginario social de virilidad, es decir, no hay una esencia masculina, sino un referente dominante y legitimado de la identidad masculina (Benjamín, 1988, citado por Bonino, 2002). En este sentido, esta masculinidad tradicional ha impuesto un modo de configuración de la subjetividad, de la corporalidad y de la cotidianidad que hacen que esta quede internalizada como hábitos y valores de vida que gobiernan el hacer del hombre (Bonino, 2002).

La naturalización de ciertas características de acuerdo a las diferencias sexuales da lugar a el dominio del género masculino tanto en el cuerpo material como simbólico de la sociedad (Téllez y Verdú, 2011). Así, “la masculinidad es, al mismo tiempo, la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen en esa posición de género y, los efectos de esas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (Téllez y Verdú, 2011, p.94). Es así, como surge una masculinidad hegemónica, en la medida en que consiste en estructuras, prácticas y formas de masculinidad que adquieren y retienen el poder en un contexto histórico determinado (Hearn, 2004, citado por Schongut, 2012). En este sentido, el imaginario que gira en torno a la masculinidad se centra en comportamientos que deben ser propios de alguien que se defina como “hombre”. Por lo que, a la masculinidad se ha ido construyendo alrededor de comportamientos violentos, competitivos o arriesgados, demostrando una superioridad en las relaciones personales (Téllez y Verdú, 2011).

Sin embargo, en los años 60 comenzó una crisis de la masculinidad a partir de la revolución sexual y las luchas feministas, que obligaron a repensar y a deconstruir la masculinidad y lo masculino. Estos cambios, asimismo, estuvieron influenciados por el contexto socioeconómico y cultural, en la medida en que la mujer empezó a ocupar ámbitos reservados para los hombres; lo que implicó que la identidad masculina tradicional se viera en peligro, pues se inició un proceso de modificación de los significados y de las bases materiales y simbólicas sobre las que se sustentaba el rol masculino (Montesinos, 2002; Rodríguez, 2004). En este sentido, las fuentes simbólicas que centraban la autoridad y el poder en la figura masculina pierden sentido y los referentes masculinos quedan en desuso, deslegitimando el imaginario social de lo que significaba ser hombre. Esto implica la creación de nuevos referentes culturales para la construcción de una nueva identidad masculina, a través del cambio de prácticas, normas

y expectativas que se fundamentaban en el imaginario autoritario y patriarcal que definía la identidad masculina hegemónica (Montesinos, 2002; Rodríguez, 2004).

En cuanto a la problematización de los ejercicios de poder derivados del género, se podría cuestionar el papel de los procesos de socialización, y de las instituciones que los llevan a cabo, debido a que no hay una discusión en cuanto a los privilegios que tiene el grupo social dominante, en este caso, de los hombres que se identifican con el patrón hegemónico de la masculinidad; por lo que, no hay un ejercicio equitativo; los estereotipos, son rígidos, y la posibilidad de tomar más distancia de ellos de una manera más cotidiana es baja (Figuroa, 2001).

De acuerdo a Figuroa (2001), las instituciones formales e informales están legitimando las desigualdades al no cuestionarlas, por lo que se reproducen prácticas y lenguajes sexistas, sin estimular la reflexión de los individuos sobre su condición de género, como un aprendizaje social y no como una característica inherente al sexo biológico.

Es así, como es importante cuestionar la lectura individualista que se hace de los sujetos, pues los actos de las personas no sólo surgen del individuo, sino que se desarrollan alrededor de relaciones con los otros y tienen repercusiones en otras personas. Asimismo, es importante el cuestionamiento de las formas de relación en la medida en que los criterios de diferenciación social dan lugar a valoraciones de la realidad, al reconocimiento de derechos tanto para uno, como para los demás, y a la creación de dinámicas de relación e interacción (Figuroa, 2001).

Categorías de análisis

Género

A partir de los ochenta se empieza a utilizar el término *género* como categoría de análisis, en contraposición a las investigaciones que se habían hecho hasta el momento en las que el objeto de estudio era la mujer. Este acercamiento permitió ir más allá de los estudios de la condición femenina, pues se empiezan a estudiar los sistemas socioculturales vinculados a las diferencias sexuales (Cerri, 2010). No obstante, resultan interesantes las aproximaciones de la filosofía estructuralista y las teorías que, en los años noventa, pues dan un giro a la concepción de género, estudiándolo fuera de un sistema binario (hombre/mujer; masculino/femenino), con el fin de investigar desde otra perspectiva las relaciones de género. Las investigaciones, que surgen a partir de esta perspectiva, cuestionan que la vida humana se constituye alrededor de una lógica

binaria, pues esta estructura está sostenida por sistemas de pensamiento, que a su vez establecen relaciones de poder, los que conducen el pensamiento dentro de esta lógica (Cerri, 2010). Es así, como, según Foucault (1976, citado por Cerri, 2010) los discursos sobre la sexualidad y el sexo están influenciados por las clases hegemónicas, que determinan las normas, las categorías y los estatus sociales relacionados con estos, y que, por lo tanto, promueven los discursos binarios, rechazando a aquellos que se encuentran por fuera del modelo normativo. Por lo tanto, se vuelve importante la deconstrucción de estos esquemas de pensamiento que dan lugar a la categorización dualista de la realidad con el fin de comprender la multiplicidad de la realidad social. En este sentido, es fundamental reivindicar las voces de aquellos que se salen de la lógica dualista heteronormativa, pues representan discursos identitarios que no han sido escuchados (Cerri, 2010).

Así, el género constituye una construcción cultural determinada por esquemas de pensamiento bajo los cuales se categoriza a los sujetos de acuerdo a binarismos tales como hombre/mujer; masculino/femenino; estos esquemas de pensamiento son fundados por las clases hegemónicas que influyen en la producción del conocimiento y, por lo tanto, en la producción de determinado tipo de sujetos, “sujetos” a tales binarismos.

Frente a los planteamientos de teorías biologicistas y a la creencia de que el género es definido por una característica física, Gayle Rubín (como se cita en Montealegre, 2011), desarrolla la teoría de un sistema sexo/género, en el que se define el género como “...un conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana”.

De acuerdo a lo anterior, el género es un conjunto de atributos sociales y culturales que la sociedad define pertenecientes a cada sexo. A partir de esto, se le presenta a cada mujer y hombre humano determinados papeles que deben interpretar para poder convertirse en un ciudadano del mundo que siga los parámetros que se han establecido anteriormente (Ruiz, 2013).

Lo que sobresale de estas investigaciones es una clasificación de los sujetos de acuerdo al sexo/género, por lo que las identidades relacionadas con el género se inscriben dentro de categorías binarias como hombre/mujer; masculino/femenino (Cerri, 2010). Así, la masculinidad y la feminidad son un conjunto de ideas y de prácticas que se definen como propias de cada sujeto, y que, a través de la crianza, la educación, la socialización y los procesos de

comunicación el sujeto las asume para ser construido como hombre o mujer, respectivamente (García y Ruíz, 2009).

La importancia de esta perspectiva es que se aleja de la concepción de que el género es natural y fijo, pues propone que el género es una construcción cultural, y su concepción depende del contexto social, económico, político y religioso. En este sentido, el género es un sistema de regulación social, pues orienta estructuras normativas que darán lugar a prácticas, roles e incluso estructuras cognitivas que constituyen identidades masculinas y femeninas dotadas de una connotación social determinada. De acuerdo a Beauvoir (1949, citada por Butler, 1999), el cuerpo siempre está interpelado por significados culturales, por lo que el género no necesariamente cumple los requisitos que se infieren de la anatomía de este; por lo tanto, el cuerpo no está determinado de una forma prediscursiva.

Es así, como se estudia la influencia del sistema patriarcal, bajo el que se construye el género (siempre desde una categorización binaria), que lo naturaliza con el fin de que no se cuestione las ideologías que promueve, por lo que se impregna en las estructuras políticas, económicas, religiosas, sociales, sexuales y jurídicas con el fin de que estas diferencias, vinculadas al sexo, privilegien a uno de los sexos por encima del otro, en este caso, al hombre sobre la mujer (García y Ruíz, 2009). La identidad masculina, por lo tanto, es destacada, con la cual va a gozar de mayores oportunidades y posibilidades de poder con respecto a la feminidad (Guevara, 2013).

Al ser una construcción social, el proceso de construcción de las identidades masculinas y femeninas no es homogéneo, pues depende de aspectos como el ciclo vital del sujeto, de las condiciones sociales y económicas, los entornos culturales y religiosos y las características propias de cada individuo. No obstante, el patriarcado, al permear la estructura social, alimenta las pautas generales que definen los modelos hegemónicos y dominantes (García y Ruíz, 2009).

En este sentido, el género está asociado a una división de poder de los hombres frente a las mujeres o a otro tipo de masculinidades diferentes a la hegemónica. Estas últimas se dan principalmente por las diferencias de clase, etnia, edad, religión, lo que provoca disputas frente a lo establecido, pues existen múltiples discursos que pueden contradecir las creencias, ideologías y prácticas de la masculinidad dominante (Guevara, 2013).

En cuanto a la formación de la identidad masculina genérica, se crean espacios de construcción social, política y emocional, que demuestran la hombría del sujeto con el fin de que

no quede duda de su masculinidad. Estos paradigmas bajo los cuales se estructura el género tienen un impacto político, en la medida en que “se afianzan en lógicas institucionales y en comportamientos organizacionales, en donde perviven por el carácter estructural que tienen” (García y Ruíz, 2009, p. 18).

Este modelo hegemónico y las presiones en alcanzarlo tienen consecuencias en la salud de los hombres en la medida en que las actitudes y los roles, que adquiere el sujeto, van a estar relacionados con un afán de comprobación social que darán lugar a prácticas peligrosas y deshumanizadas contra sí mismos y los demás. El miedo a ser descalificada su masculinidad va a producir una construcción del mundo emocional pobre, y la vía para descargar las frustraciones se va a producir a través de conductas arriesgadas y peligrosas. Por lo tanto, la masculinidad se convierte en un factor de riesgo frente a la salud propia y la de los demás (García y Ruíz, 2009).

Subjetividad

El concepto subjetividad surge en los noventa, con la crisis del humanismo y la crítica al sujeto moderno, considerado un sujeto libre, racional, coherente y transparente, que derivaba en interpretaciones opuestas, bien por aquellos que defendían la no existencia de una esencia fija, por lo que no tenía sentido hablar de identidad, o bien por aquellos que defendían la maleabilidad que tenía este, por lo que la identidad tampoco era característica de este (Flórez, 2015).

Asimismo, se rechazan las definiciones de sujeto impuestas hasta el momento, puesto que las minorías empiezan a reclamar representación política y discursiva (Braidotti, 2000). A partir de esto, se produce una ruptura con respecto al sujeto moderno, pero se mantiene la necesidad de reconocer al sujeto como una unidad, mismidad y coherencia de la propia experiencia en el espacio-tiempo (Flórez, 2015).

En este sentido, la subjetividad es el proceso a través del cual los sujetos son producidos, incluidos en culturas y contruidos con relación a las condiciones sociales, políticas y económicas del momento histórico en el que se encuentran (Cabra & Escobar, 2014). Así, se configura el cuerpo, inscrito en una cultura y da lugar a determinados modos de ser (Braidotti, 2002; Cabra & Escobar, 2014). De acuerdo a Braidotti (2002) las fuerzas que forman los cuerpos, que inciden entre sí, son afectos y variables espacio-temporales que van a crear al sujeto. La formación de la subjetividad, por tanto, se da por medio de la internalización de prácticas institucionales y simbólicas o discursivas que dan lugar, tanto a un disciplinamiento,

como a un empoderamiento del sujeto (Braidotti, 2000).

En este sentido, el proceso de conformarse como sujeto requiere la mediación cultural, en la medida en que el sujeto debe articular ciertos productos institucionales y formas de representación culturales. No obstante, el sujeto no está a merced de la cultura, sino que se encuentran posiciones subjetivas contestadas y contradictorias (Cerri, 2010). Así, el cuerpo puede representar autonomía y resistencia a aquello que los somete (Braidotti, 2002). Por consiguiente, se genera una ambivalencia frente al poder, puesto que este prohíbe, por un lado, y capacita, por otro. De ahí que el sujeto esté en constante negociación frente a la prohibición y a la resistencia (Braidotti, 2002). Es así, como el concepto sujeción adquiere fuerza en el tema, pues de acuerdo a Butler (citada por Flórez, 2015) este es un proceso ambivalente, en la medida en que el sujeto se subordina al poder, pero se produce como tal. Es decir, el sujeto es “vulnerable” ante el poder, pero este también puede ser transformado por el sujeto, pues “el poder corre el riesgo de ser asumido de una manera distinta” (Flórez, 2015, p.100).

Por consiguiente, la subjetividad es un proceso mediado por la sociedad, por lo tanto, es un proceso en el cual emergen sujetos sociales a partir del colectivo, externos al propio sujeto que moviliza estructuras internas (Braidotti, 2002).

De acuerdo a Bonder (1998, citado por Flórez, 2015) se debe incorporar el concepto poder a la hora de describir la formación de la subjetividad, puesto que las relaciones de poder producen la experiencia de sí mismo, entendida como la capacidad de referirse a uno mismo y al actuar propio en el mundo.

Con respecto a lo anterior, surge el concepto subjetivación, entendido como un recorrido procesual en el que el poder configura la identidad restringiendo las posibilidades del sujeto. Esto, “es la puesta en marcha de una serie de sofisticados dispositivos de poder, cuyo resultado es la subjetividad” (Flórez, 2015, p.97). De acuerdo a Butler (citada por Flórez, 2015) la subjetivación se basa en el sometimiento del sujeto al poder, en tanto debe internalizar las normas que lo preceden para fundarse y emerger como sujeto. En este sentido, para el sujeto existir debe inscribirse en ciertas normas que lo producirán, puesto que mediarán sus experiencias.

Por otro lado, la formación del sujeto implica una serie de complejidades, pues constituye una interrelación entre diversos aspectos, uno de los cuales es fundamental para la constitución y la construcción de este: el género y la diferencia sexual (Braidotti, 2002). Asimismo, la identidad

sexual permite reconocer distintas variables de opresión que están interrelacionadas con el género, como raza, edad, clase, cultura y estilo de vida (Braidotti, 2000).

Es así, como la intersubjetividad es un término fundamental a la hora de hablar de subjetividad, pues este tiene que ver con la forma en la que se genera una subjetividad universal a partir de la naturalización de la experiencia de entenderse a sí mismo (Flórez, 2015). Este es un producto relacional, que delimita ciertas experiencias como adecuadas o inadecuadas, aprobando ciertos modos de experimentarse a sí mismo y excluyendo aquellos que no estén dentro de este marco “normal”. En este sentido, y en el marco de la investigación, por ejemplo, se crea una identidad masculina que excluye ciertos modos de actuar “femeninos” de algunos hombres. Así, se naturaliza, por un lado, la homofobia y las prácticas de superioridad de los “machos” frente a las mujeres y a otro tipo de masculinidades; y por otro, el actuar del hombre “macho” como un sujeto con poca emocionalidad, agresivo y fuerte.

La sexualidad como institución social y simbólica, de acuerdo a Braidotti (2002), constituye la ubicación primaria de poder, y el sexo se configura como la asignación morfológica y social de la identidad, que constituye a unos sujetos sexualizados y socializados en el modelo dualista Masculino/Femenino. Se debe aclarar, que cuando se habla de sexualidad, se refiere, primordialmente, a la definición que plantean Masters, Johnson y Kolodny (1995, como se cita en Prada, 2013): “ dimensión de la personalidad y no, exclusivamente, a la aptitud del individuo para generar una respuesta erótica” (pág. 36); es decir, la sexualidad debe ser entendida, de manera global, como una parte de la vida de todos los individuos, que va más allá del sexo (Prada, 2013).

De acuerdo a Cerri (2010), esta estructuración del sujeto genera una crisis en él debido a que representa una estructura social que no le permite un desarrollo de su acción social subjetiva, es decir, el sujeto no la cuestiona debido a que tiene asimilada la estructura o no se siente capaz de saltarse la norma (Braidotti, 2000). Así, Braidotti (1994, citada por Cerri, 2010) introduce una nueva perspectiva de la subjetividad, hablando de sujetos nómadas, definiéndolos como subjetividades que abandonan cualquier estabilidad para construirse a partir de transiciones. Es decir, el sujeto no se configura ni asimila las estructuras dominantes del yo con relación al género, o sea, no se define a partir de uno de los bandos de la estructura binaria masculino/femenino. En este sentido, el sujeto es capaz de redefinirse y reapropiarse de categorías, roles y estatus de cualquiera de las dos categorías, creando nuevas identidades.

Núñez (2004), afirma que los hombres son “incapaces de romper el cerco epistémico de la sociedad patriarcal; de romper con una forma de conocer la realidad construida por relaciones de poder/saber en la que están inmersos” (pág. 21). Es decir, que los hombres son incapaces de dejar a un lado la dominación social de las mujeres como género. Esto, debido a que, alejarse de ese pensamiento y forma de regulación, tendría como consecuencia que el hombre se despojara de todos sus privilegios y se convirtiera así, en un simple sujeto más.

Jóvenes

A lo largo de los años, la juventud ha sido analizada y estudiada desde distintas perspectivas teóricas, tales como la psicología, la biología, la sociología y la antropología. Según Cepal (2008), esta motivación por partes de estas disciplinas hacia esta temática ha surgido debido al interés de investigar sobre algo relativamente novedoso, cuya complejidad plantea múltiples definiciones y desafíos conceptuales.

El autor define a la "juventud" como el periodo del ciclo de vida en que las personas transitan de la niñez a la condición adulta, y durante el cual se producen importantes cambios biológicos, psicológicos, sociales y culturales. Desde el punto de vista de la biología y la psicología, la juventud estaría definida —en la vida de cualquier persona— como el periodo que va desde el logro de la madurez fisiológica hasta el logro de la madurez social, tomando en cuenta que no todas las personas de una misma edad recorren este periodo vital de la misma forma ni logran sus metas al mismo tiempo (Cepal, 2008). Ahora bien, tanto la sociología como la ciencia política plantean que la juventud tiene significados muy distintos para las personas pertenecientes a cada sector social específico (varones y mujeres, pobres y no pobres, habitantes rurales y urbanos, entre otros) y que la juventud se vive de maneras muy diversas, según el contexto circunstancial en que las personas crecen y maduran (Cepal, 2008).

Por otra parte, Feixa (1998), plantea que la juventud es la fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición «natural») y el reconocimiento del estatus adulto (una condición «cultural») y, que, además, ha sido vista como una condición universal, una fase del desarrollo humano que se encontraría en todas las sociedades y momentos históricos. Desde una perspectiva antropológica, la juventud aparece como una «construcción cultural» relativa en el tiempo y en el espacio, donde cada sociedad organiza la transición de la

infancia a la vida adulta, aunque las formas y contenidos de esta transición son enormemente variables (Feixa, 1998).

Estas concepciones de juventud desde las diferentes culturas se ven ligada a la concepción de cuerpo y al esquema corporal de los jóvenes, pues constituye un elemento fundamental en la interacción y convivencia social; la complexión del cuerpo, el color de la piel, el largo del pelo, son elementos que van marcando la imagen corporal, el autoconcepto, la identidad y, por lo tanto, el sentido del yo (Sierra, 2006). Este esquema corporal se ve determinado por la cultura, por lo que hace que la juventud siga estos patrones definidos por esta. En este sentido, el género y el cuerpo están íntimamente ligados, pues este último será la expresión del género y de la identidad construida alrededor de este. Así, para “que un cuerpo corresponda a un tipo masculino este debe mostrar atributos como la resistencia, la capacidad, la fuerza, cierta complexión y tono muscular, determinadas marcas o adornos, posturas y movimientos” (Sierra, 2006, p. 4). En este sentido, estas prácticas vinculadas a la imagen corporal son importantes para la construcción de la identidad, que, a su vez, están relacionadas con la construcción cultural de género.

Por otro lado, es importante resaltar que el cuerpo comprende aspectos físicos, y emocionales, que son menos visibles y por esto, también son parte fundamental de la construcción de la identidad (Sierra, 2006). En este caso, la masculinidad se ve afectada por pautas marcadas donde lo emocional se acerca a lo femenino, lo que puede afectar de forma negativa los aspectos emocionales en los hombres. Esto demuestra que la cultura marca fuertemente el ser hombre en la sociedad:

“Así como el planteamiento de Simone de Beauvoir de “No nace mujer, llega una a serlo”, la cultura de género también produce “hombres”; sujetos que en la cotidianidad tienen que ir representando mediante acciones constantes que se es un hombre. Lo anterior a través de la asimilación, introspección e incorporación de símbolos culturales, pautas de comportamiento, acciones y prácticas diversas que van modelando los cuerpos masculinos.” (Sierra, 2006, p.9).

Metodología

Se llevará a cabo una investigación de corte cualitativo, en la medida en que se busca comprender cómo los sujetos, que han vivido este fenómeno, lo entienden a partir de sus experiencias vividas (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1996). En este sentido, se quiere lograr una mayor comprensión y profundidad sobre el fenómeno a estudiar, teniendo en cuenta las subjetividades y particularidades de los sujetos con los que se va a trabajar (Rodríguez Gómez et al., 1996; Sandoval, 1996). Así, la construcción del conocimiento, a través de esta metodología, permite el entendimiento de las vivencias de quienes producen y viven la realidad social. Por otro lado, la metodología cualitativa permite un acercamiento a las narrativas personales, haciendo posible la profundización en las vivencias y significados que los participantes tienen de la realidad (Beiras et al., 2017). En este sentido, se permite una visibilización de particularidades históricas, culturales, políticas y sociales del fenómeno a estudiar en un contexto determinado (Beiras et al., 2017).

Por otro lado, este tipo de investigación privilegia la pluralización de las experiencias y significados y, por lo tanto, el conocimiento de nuevas maneras de vivir en contraposición de las grandes narraciones y teorías universales (Flick, 2004). Así, se trabaja a partir de narraciones situadas, de las que se realiza un ejercicio hermenéutico, en la medida en que hace un análisis interpretativo de los significados y las construcciones que los participantes tienen de la realidad (Rodríguez Gómez et al., 1996). Esta vuelta a lo local, a lo situado, supone elaborar un sistema de conocimientos, derivados de “las prácticas y experiencias en el contexto de tradiciones y maneras de vivir en las que están incrustadas” (Flick, 2004, p.27). Así, la mirada del investigador es limitada y localizada, reconociendo, por un lado, que existen diferentes perspectivas y verdades con relación a un fenómeno, y por otro, que el hacer científico, al ser una actividad humana, tiene un carácter político e ideológico (Narvaz y Koller, 2006, citados por Beiras, Cantera Espinosa, & Casasanta García, 2017).

Según Haraway (1995), quien reivindica una posición feminista de la producción del conocimiento, la objetividad se produce cuando se estudia una realidad parcial, situada; ya que, este tipo de conocimientos, pueden abrir puertas a nuevas lecturas de la realidad y a entender diferentes perspectivas de esta que no han sido tomadas en cuenta. Así, se busca una posición crítica frente a la parcialidad, entendida, no como un relativismo del conocimiento, pues

reivindicaría la opresión de la producción de conocimientos diferentes a las producciones institucionalizadas, sino que permita una deconstrucción y un ejercicio crítico de estas. Es decir, busca “situarse desde todas las partes y, por tanto, desde ningún lugar” (Haraway, 1995, p. 339), con el fin de escapar de la lógica falogocéntrica, que privilegia un conocimiento único y verdadero, sino que busca una visión más amplia de un sitio y tiempo en particular (Haraway, 1995). De acuerdo a lo anterior, Harding (1986, citada por Beiras, et al., 2017) propone la existencia una metodología feminista, caracterizada por ser crítica y reflexiva frente a la construcción de conocimiento, además de tener un tono político, evidenciado por posturas que se acercan a la realidad con preocupaciones ético-políticas, estudiando micro contextos, particularidades y personajes a partir de una comprensión diferente de la relación objeto-sujeto.

Se entiende, por tanto, a los sujetos, no como objetos a ser apropiados ni objetivados como cosas, sino como agentes en la producción del conocimiento. En este sentido, no hay un descubrimiento de la realidad, sino una construcción de las distintas versiones de estas a partir de conversaciones (Haraway, 1995), por lo que el conocimiento se produce en el marco de lo subjetivo e intersubjetivo y tiene en cuenta la particularidad y lo significativo como pautas de análisis para la comprensión de la realidad social (Sandoval, 1996).

Este tipo de metodologías centran su atención en los significados que los sujetos dan a las experiencias vividas, recurriendo a las narraciones que los individuos hacen de estas, pues hacen posible la visibilización de la construcción histórica y naturalización de ideologías y esencialismos (Beiras et al., 2017). Así, la metodología feminista se posiciona frente a las construcciones del lenguaje para tomar una posición política frente al cambio social, en la medida en que busca reconstruir significados, sentidos y experiencias, con el fin de desestabilizar las bases que mantienen las desigualdades (Beiras et al., 2017). En este sentido, se entiende el lenguaje como una construcción política, en la medida en que, no sólo tiene una función descriptiva de la realidad, sino que tiene una función performativa de esta a partir de la elección de palabras y construcciones del discurso (Beiras et al., 2017).

Para la recolección de datos se utilizó una entrevista semiestructurada en la cual la entrevistadora llevó una pauta de determinados temas que cubrieron todos los aspectos de la investigación, al igual que determinó un orden a las preguntas, sin ser estas las únicas que hicieron, ya que surgieron otras preguntas y temas a lo largo de la entrevista. De acuerdo a Vila & Montalt (2011). El uso de una entrevista semiestructurada, permite que haya más profundidad

sobre el tema, al igual que facilita la empatía y la comprensión con el entrevistado. Asimismo, el objetivo principal de esta entrevista es que el entrevistado no se sienta analizado ni presionado por el entrevistador, sino por el contrario que sienta que puede hablar abierta y libremente (Vila & Montalt, 2011).

Por consiguiente, la entrevista semiestructurada es perfecta para la metodología que se realizará en esta investigación, la cualitativa, ya que lo que se busca principalmente es entender al sujeto a profundidad con relación al fenómeno de investigación, cómo este lo afecta como individuo y cómo se entiende su relación con él. Se realizarán preguntas a nivel personal, a nivel de conocimiento sobre el fenómeno y por último a nivel político.

La investigación será realizada desde un método biográfico, que permite una reflexión de lo social a partir de relatos personales (Mallimaci & Giménez, 2006). Este, se sustenta en la subjetividad y la experiencia del individuo, buscando información en sus manifestaciones frente a sus participaciones en sucesos determinados (Szczepanski, 1978). En los relatos, se ofrece una descripción de los distintos procesos que ha vivido la persona y a partir de esto, el investigador puede hacer una interpretación de sus narraciones (Szczepanski, 1978).

Desde esta perspectiva, lo más importante es el relato hecho historia, porque esto supone que la persona misma está creando y valorando su propia historicidad. Además, desde estos procesos, la persona, al relatar su historia, está apropiándose de ella, a la vez que construye una relación horizontal con el investigador (Mallimaci & Giménez, 2006).

Franco Ferrarotti (citado por Mallimaci & Giménez, 2006), plantea que los relatos de vida deben ser vistos como una demostración de las relaciones en las que las personas se encuentran inmersos y las interpretaciones que estos le dan a lo que sucede dentro de estas. Los relatos son el resultado de las interacciones que los seres humanos tienen día a día, independientemente de las necesidades que se busquen satisfacer con estas. De esta forma, los investigadores pueden descubrir las prácticas de vida cotidianas y profundizar en el mundo de los valores, las representaciones y las subjetividades que caracterizan al individuo.

Por último, este método es importante porque, como lo afirma Ferrarotti: “nuestro sistema social está todo entero en cada uno de nuestros actos, en cada uno de nuestros sueños, delirios, obras, comportamientos” (como se cita en Mallimaci & Giménez, 2006, p. 3) y, por ende, la forma de acceder a estos es por medio de los relatos que tenemos de estos. Además, los

relatos son la forma más pura de conocer el alma de una persona, cómo la ha construido – y a partir de qué – y de qué forma la refleja en sus relaciones sociales.

Para analizar los resultados, se pretende presentar las diferentes narrativas de cada uno de los participantes que han vivido el fenómeno a estudiar, tomando en cuenta sus experiencias vividas en torno a esta temática. Por esta razón, se realizará una comprensión interpretativa y analítica de los significados presentes en el discurso de cada uno de los participantes. Para esto, se llevará a cabo un análisis intratextual a partir del cual surgirán unas subcategorías de las categorías principales, y del mismo modo, se establecerán unos códigos que permitan identificarlas adecuadamente. Estos códigos son etiquetas que permiten asignar unidades de significado a la información descriptiva o inferencial compilada durante una investigación (Fernández, 2006). Posteriormente, se llevará a cabo un análisis intertextual de cada una de las categorías de la investigación para luego articularlas.

Objetivo general

Analizar las narrativas de estudiantes de psicología de la Pontificia Universidad Javeriana alrededor de la construcción de su subjetividad, para identificar las formas de resistencia a la masculinidad tradicional

Objetivos específicos

- ❖ Explorar los cambios que se generan en la construcción de la identidad de género
- ❖ Evidenciar las problemáticas y posturas que se han presentado alrededor de la construcción de la identidad sexual
- ❖ Comparar la forma en la que expresan su identidad en los ámbitos públicos y privados
- ❖ Distinguir el nivel de apropiación que se tiene de la teoría de las nuevas masculinidades y cómo esta se evidencia en su cotidianidad
- ❖ Identificar las prácticas de resistencia frente a la masculinidad tradicional y de qué manera las han vivenciado.

Instrumento

Las categorías a partir de las que se construyó el instrumento y se organizó la información recogida fueron:

Historia de vida. En esta categoría, se agruparon los relatos vinculados a la historia de vida de los sujetos, teniendo en cuenta que estos son un producto histórico, pues dan cuenta de la subjetividad formada a partir de la interacción del sujeto con la sociedad, a medida que atraviesa las diferentes etapas del ciclo vital (Aya Angarita, 2010). Así, de acuerdo a Polkinghore (1988, citado por Bruner, 1991) la expresión de la historia singular da lugar a una configuración propia que da unidad a la existencia y que se va configurando de acuerdo a los acontecimientos personales a los que el sujeto se enfrenta. En este sentido, el sujeto no se configura de manera estática, sino que va transformándose de acuerdo a sus experiencias vitales.

Por un lado, a partir de lo anterior, teniendo en cuenta lo mencionado por Aya Angarita (2010) sobre los contextos que atraviesan la construcción del sujeto, se analizaron diversos relatos que emergen en lo cotidiano, desde la construcción del sujeto a partir de las creencias y sentimientos que desarrolla este en un plano íntimo y las acciones y atributos familiares que atraviesan los relatos del sujeto, que dan cuenta del sistema familiar y la construcción del sujeto alrededor de este. Por otro lado, se agrupó la información teniendo en cuenta la construcción de la subjetividad, como la plantean Braidotti (2002) y Flórez (2015), en la medida en que si bien el sujeto, en este caso, relacionado con la construcción en torno a su masculinidad, está atravesada por el contexto cultural, hay una postura contestataria frente al disciplinamiento que ha vivido, lo que da lugar a un cuestionamiento de esta.

Teoría de las nuevas masculinidades. Esta categoría se basa, principalmente, en los primeros acercamientos y cuestionamientos que los sujetos tienen sobre la teoría de las nuevas masculinidades, ya que al conocer esta, se deconstruyen esquemas de pensamiento que dejan ver el lado de la multiplicidad de la realidad social, y así dando lugar a discursos identitarios que no han sido escuchados (Cerri, 2010).

Asimismo, procura enfatizar sobre los cambios tanto internos y externos que los sujetos han experimentado antes y después de conocer la teoría, ya que pueden cambiar concepciones sobre el género y el poder, en este sentido, el género está asociado a una división de poder de los hombres frente a las mujeres o a otro tipo de masculinidades diferentes a la hegemónica. Estas últimas se dan principalmente por las diferencias de clase, etnia, edad, religión, lo que provoca

disputas frente a lo establecido, pues existen múltiples discursos que pueden contradecir las creencias, ideologías y prácticas de la masculinidad dominante (Guevara, 2013).

También, pueden cambiar la forma de relacionarse con los demás o presentar cambios a nivel personal en cuanto su identidad como hombres, ya que la subjetividad es el proceso a través del cual los sujetos son producidos, incluidos en culturas y construidos con relación a las condiciones sociales, políticas y económicas del momento histórico en el que se encuentran (Cabra & Escobar, 2014). Así, se configura el cuerpo, inscrito en una cultura y da lugar a determinados modos de ser (Braidotti, 2002; Cabra & Escobar, 2014).

Elementos políticos. En esta categoría se agruparon y analizaron las distintas narrativas de los participantes, las cuales están moldeadas por distintos factores políticos, enfatizando en las luchas y movimientos sociales, tanto de los hombres como de las mujeres, que han ido surgiendo a lo largo de los años. Se tomará en cuenta el sistema patriarcal como una de las subcategorías, el cual se define como una forma de organización social en la que el varón ejerce la autoridad en todos los ámbitos, asegurándose la transmisión del poder y la herencia por vía masculina (Quintero, 2007, citado por Viveros, 2010). De igual forma, se analizarán las posturas que presentan los participantes frente al movimiento feminista, el cual surgió con el objetivo de acabar con la subordinación, desigualdad y opresión de las mujeres, y así lograr la construcción de una sociedad en la que ya no tenga cabida la discriminación por raza y género (Castells, citado por Facio y Fries, 2005).

Por último, en la categoría “cuerpo y poder” se buscó analizar los distintos relatos por parte de los participantes en función del poder que experimentan al vivir distintas formas de masculinidad. Adicional a esto, se indagó en las posturas de los participantes hacia las diferencias que podrían existir entre lo femenino y lo masculino, asumiendo la concepción del cuerpo como una de las diferencias fundamentales entre ambos sexos.

Participantes

La población en la que se basó la investigación estuvo conformada por hombres heterosexuales, entre los 21 y 26 años. En este caso, se utilizó un muestreo por conveniencia que permite seleccionar los casos accesibles y próximos del investigador, además de permitir identificar a los sujetos que hayan experimentado o vivido el fenómeno a estudiar. En este sentido, la importancia radica en el potencial de la información que se obtenga de los casos, más

no en la cantidad de estos (Sanz Hernández, 2005). Así, como se utilizó el método biográfico, la reconstrucción de las experiencias vividas en la trayectoria de vida de cada participante permite el reconocimiento de hechos relevantes, no sólo porque aparecen en la mayoría de los relatos, sino por la emotividad y la importancia que cada sujeto les otorga (Sanz Hernández, 2005).

Con la elección de esta muestra se buscó que los sujetos cumplieran con ciertas características: que hubieran pasado por un proceso de cuestionamiento de su masculinidad, que fueran heterosexuales y que hubieran tenido algún contacto con la Teoría de las Nuevas masculinidades.

Por cuestiones éticas, se les cambió el nombre a los participantes para respetar su derecho a la confidencialidad. Asimismo, se tuvo consentimiento expreso, por escrito, de su participación en la investigación dándoles a conocer el objetivo de esta y de la utilización de la información obtenida en la entrevista.

Como características generales de los sujetos, todos son estudiantes de psicología de la Pontificia Universidad Javeriana y todos han superado el campo de formación básica, que es necesario para comenzar a realizar las prácticas. Asimismo, todos han tenido alguna experiencia práctica en el ejercicio de la Psicología Social. A su vez, tres de los sujetos han vivido mayoritariamente con la madre, pues los padres han hecho carrera militar. Por otro lado, los otros dos sujetos vivieron toda la vida con ambos padres.

En cuanto a las características individuales de cada sujeto se encuentran:

- ❖ Miguel con 23 años, y está cursando noveno semestre. Ha convivido toda su vida con su madre y sus dos hermanos menores. Al entrar a la universidad su padre cambió de trabajo y pasaron a vivir todos juntos.
- ❖ Rafael con 21 años, cursando séptimo semestre. Ha vivido toda su vida con ambos padres y con su hermana mayor.
- ❖ Álvaro, que tiene 20 años y está en sexto semestre. Ha vivido toda su vida con la madre, mientras que el padre, por cuestiones de trabajo ha estado ausente la mayoría del tiempo. Menciona que este ha vivido con ellos por cortos periodos de tiempo
- ❖ Carlos tiene 26 años y está en octavo semestre. Vivió a lo largo de su vida con ambos padres, con su hermano mayor y con un primo de él.

- ❖ Jaime tiene 21 años y está en séptimo semestre. Su convivencia con la familia se ha mantenido dentro de lo nuclear, pues ha vivido con sus papás, con tres medio-hermanas y con su hermano.

Análisis de Resultados

1. Historia de vida

En esta categoría se analizaron los relatos de los participantes que dan cuenta de la construcción de la masculinidad entorno a las dinámicas familiares y experiencias de vida vinculadas a los sujetos. Se evidencia que el proceso de construcción de la masculinidad de los participantes está sujeta a las creencias y dinámicas familiares y al cuestionamiento que se hacen los participantes de estas. Esta categoría reúne, por tanto, el papel que tuvieron las personas cercanas de cada uno de los participantes en el proceso de construcción de su masculinidad.

1.1. Influencia de la familia en la construcción identitaria del hombre

En cuanto a la historia familiar de los sujetos y su influencia en el proceso de construcción de la masculinidad se evidencia, en los relatos, una socialización del género ligada a la masculinidad hegemónica, referida por comportamientos agresivos, competitivos y aquellos vinculados a la fuerza. Lo anterior se demuestra, en la medida en que la masculinidad se empezó a estructurar, desde la crianza familiar, con base en lo que se esperaba de ellos por su sexo. Así, los relatos de Miguel, Rafael y de Álvaro concuerdan con lo mencionado por Connell (2002, citado por Fernández, 2004), pues se observa que, de acuerdo al contexto sociocultural bajo el que se criaron, son legítimas ciertas formas para considerarse hombre:

“cómo me tomo el ejercicio físico, es muy militar y ahí cuando me di cuenta de eso, me di cuenta que desde chiquito yo siempre he tenido un, no sé si deseo o aspiración, o sueño, o una fantasía de un “yo militar”, ¿Sí? No como un “yo obediente”, sino como con la acción, el mando, siempre ha estado eso” (Álvaro)

“Era como (refiriéndose a lo que decía el padre) “Ustedes se la pasan acá y no salen a jugar fútbol, hacer deporte, hacer ejercicio conmigo” (Miguel)

“Lo que sí formaba parte de mi como con lo masculino es que a mí siempre me gustó el juego violento... me gustaba mucho pegarle a la gente, y todavía lo tengo. Es algo muy masculino mío tradicional de la que “me alejo” porque creo que es imposible decir que me alejo totalmente del modelo tradicional de hombre cuando me crie por ahí” (Rafael)

De acuerdo a Flórez (2015) se evidencia un proceso de subjetivación, en el relato de Álvaro, pues se hace referencia a la internalización de normas a las que se tiene que inscribir el sujeto y que mediaron y median su experiencia como hombre. Esto lo evidencia por la relación que ha tenido a lo largo de su vida con la subjetividad militar, pues, por un lado, tuvo contacto por la formación del padre y, por otro, por los distintos contextos en los que se desarrolló como la relación con sus compañeros del colegio.

“(...) en mi familia de parte de papá somos cuatro hombres, es una chica nada más y los cuatro tenemos desde chiquitos esa fascinación por lo militar, por la acción, por las armas y las explosiones y esas vainas” (Álvaro)

De acuerdo a lo anterior, se evidencia que la construcción de la masculinidad está relacionada con la delimitación de ciertas experiencias y, al ser un producto relacional, se aprueban o excluyen ciertos modos de expresarse que no estén dentro del marco “normativo”. Esto se evidencia en el relato de Miguel, pues menciona que al papá le costó aceptar que las expresiones que tenían sus hijos, debido a que no correspondían al ideal de “macho” que este tenía de ellos.

“Siempre nos gustó más leer, más los juegos de mesa, más las cosas así, entonces a él siempre se le complicó no ver el macho alfa que él quería.” (Miguel)

A partir de esto, la formación identitaria representa dinámicas de exigencia y prohibiciones, que llevan a un tipo de disciplinamiento provocando cuestionamientos, sobre todo frente al padre, y que dan lugar a resistencias vinculadas a la acción, o a la propia concepción de sí mismo. En este sentido, los relatos de Miguel y de Rafael dan cuenta de cómo, a través de sus gustos y acciones, se resisten a la concepción de hombre que les han impuesto o frente a lo que han observado en sus propios padres:

“Al principio hubo una dificultad para él en ver cómo sus hijos no eran lo más deportivo del mundo, lo más sociables con sus amistades como él quisiera, pero, pues es que le

salieron dos hijos que no iban tanto por esos lados. Siempre nos gustó más leer, más los juegos de mesa, más las cosas así, entonces a él siempre se le complicó no ver el macho alfa que él quería. (...) ahora aprecio más su compañía, pero sigue sin ser lo mismo”
(Miguel)

“Aunque también tengo cosas con mi papá que son muy parecidas, con mi manera física en general es con mi papá. Para mí, es muy raro porque siento que me parezco mucho a mi papá, pero me cuesta mucho reconocerlo” (Rafael)

“(...) en ese momento yo decidí “no me voy a parecer a él entonces yo lo voy a saludar y todo, pero voy a ser mejor persona que él” (Rafael)

En estos últimos relatos, se evidencia que, estos cuestionamientos determinan la relación que se establece con los padres, pues pasa a ser distante debido al rechazo tanto del padre frente a sus expresiones, como de ellos frente a las del padre. Se genera una posición contestataria frente a la prohibición que les imponen, en este caso, la familia, a la hora de la construcción de la propia subjetividad.

Paralelamente, en algunos relatos se evidencia que el distanciamiento del padre se debe a la ausencia de este gran parte de su infancia, mientras que, en otros, al tipo de relación que se establece con ellos, pues es de carácter militar.

“con mi papá si tenemos una relación más alejada, con mi papá es... siempre hemos tenido como unos encontrones porque él tiene una educación muy militarizada” (Carlos)

Con respecto a esto, en el relato de Álvaro, hay una distancia en la relación con el padre debido a que está ausente la mayoría del tiempo. Sin embargo, menciona que se identifica con él, en parte, porque este no presenta comportamientos muy masculinizados:

“O sea, hay muchos elementos que son muy evidentes que heredé de los dos en cuanto a personalidad y forma de ser y forma de ver las cosas. Mi papá, por ejemplo, es militar, pero él nunca ha sido militar hipermasculinizado, heavy metal” (Álvaro)

Por otro lado, Jaime y Rafael se identifican con su madre y su padre haciendo énfasis en las características femeninas con las que se definen. Por lo que, en la construcción de su

subjetividad hay expresiones que no se identifican con configuraciones consideradas dominantes de determinado género, sino que construyen su subjetividad por fuera de la estructura binaria masculino/femenino.

"Pues, primero creo que desde mi casa. Bueno, es que... en general creo que a todos los varones nos dicen como debe ser un hombre, pero yo no sé qué pasó, desde chiquito yo no seguí ese esquema... yo no sé qué pasó. No sé si fue porque en una vida pasada fui una mujer o no sé si por mis papás eran como muy queridos... se querían alejar un poco de lo que le decían sus papás, no sé... de los valores tradicional."

(Rafael)

"En cuanto a gustos y personalidad me identifico mucho con mi papá y yo reconozco que tengo un lado bastante maternal, entonces me identifico mucho en ese sentido con mi mamá también" (Jaime)

Respecto a lo anterior, se evidencia que el sistema familiar ha sido influyente en el proceso de construcción de la masculinidad de los sujetos, por un lado, por la interiorización de formas y expresiones de la masculinidad hegemónica, y por otro, en el proceso de confrontación de estas. Se evidencia, por lo tanto, que, si bien el sujeto para construirse requiere una mediación cultural, representa también posiciones contradictorias a lo impuesto por esta (Braidotti, 2002), y que, a su vez, estas posiciones determinan el tipo de relación que se configura con los miembros del sistema familiar.

1.2. Cuestionamientos sobre la masculinidad

Los imaginarios que presentan algunos sujetos, con respecto a la construcción de la masculinidad, se estructuran desde la corporalidad, es decir, se configuran a partir del sistema sexo/género, ya que definen lo masculino a partir de características físicas (Montealegre, 2011). Se evidencia, por tanto, lo que propone Sierra (2006) en la medida en que el cuerpo y el género están relacionados, pues el primero se expresa a partir del segundo. Por consiguiente, los sujetos definen lo masculino a partir de la pertenencia o no de los genitales masculinos:

“Como hombre es importante qué, tener pene si quiere ser hombre y ya. Pero desde mi punto de vista, listo, el factor reproductivo es lo que te define como hombre o mujer”
(Miguel)

“Lo primero que tiene que tener un hombre es “pipí”. Como el hombre lo veo mucho desde lo biológico. Un hombre tiene que tener testículos” (Rafael)

“en principio sí es una distinción de eso es como nada, hombre es... si en principio es una distinción de quién tiene el cuerpo o no, déjenlo ahí, no le metan valoración de fortaleza, no le metan valoración de “listo, sí hay que considerar por qué es importante, y es considerar que por dinámicas hormonales y demás”” (Álvaro)

Asimismo, se evidencia en los relatos, que si bien, el género y el cuerpo están relacionados la construcción de la masculinidad no depende únicamente del factor “biológico”, sino que el cuerpo debe estar vinculado a una serie de prácticas de carácter cultural (Sierra, 2006).

“ya pasé por todo lo que el hombre no tiene que ser algo esencialmente, no tiene un rol específico, sino que se lo han dado” (Miguel)

“el hombre de por sí es una categoría socialmente construida y acordada, o sea yo soy hombre implica que está ahí.” (Rafael)

Con respecto a lo anterior, Rafael, Miguel y Álvaro hacen la distinción de que el ser hombre, no sólo es tener una corporalidad determinada, sino es tomar la decisión de identificarse también con los roles impuestos por la sociedad. Así se evidencia que la construcción del sujeto se produce a través de la subordinación frente al poder, porque este lo construye, pero da lugar a una producción de este por el mismo sujeto (Butler, 2001, citada por Flórez, 2015).

“(...) entonces, ¿lo que yo veo? un hombre biológicamente pues que esté con sus testículos, pero también una persona que tenga roles... que tenga la decisión de identificarse con esas dos.” (Rafael)

“mi respuesta es clara a eso y es que no, tengo pene y por eso soy hombre. Y porque me gusta vestirme como hombre porque esas son las reglas que han puesto. Por eso también

me gusta digamos ser hombre, porque lo que dejan vestirse a los hombres es algo que me gusta” (Miguel)

“Si algo tiene que ser un hombre, que haga un hombre hombre, digamos que, no en términos de verdad, de “yo creo que un hombre es esto”, sino de retórica útil para la crianza y para enfrentar estereotipos, es que un hombre debería ser... ¿cómo es? ... un hombre es un hombre cuando no es hombre porque se lo dijeron, algo así” (Álvaro)

Por otro lado, en algunos relatos se evidencia que la construcción del imaginario de la masculinidad se construye por fuera del binarismo masculino/femenino configurándose a partir de dos maneras de percibir lo masculino. En primer lugar, se define al sujeto a partir de la categoría persona más que por la categoría hombre, por lo que las características que le atribuyen a este no configuran aquellas consideradas “masculinas”. O, en segundo lugar, se define lo masculino a partir de elementos considerados femeninos, como es el caso de Rafael.

“Yo no lo haría de “¿qué es lo que hace un hombre hombre?, sino ¿qué es lo que hace un ser humano un ser humano?”.” (Álvaro)

“Ante todo ser una persona sincera con lo que uno está haciendo saber que, el autoanálisis es muy importante, entender que pues, uno puede equivocarse, y saber cómo corregir esos errores y también afrontarlos, afrontar los errores, a veces se decide huir a distintas situaciones y considero que es mejor darles la cara.” (Carlos)

" (...) crear una comprensión del humano desde ahí, eso implica también pensar un ser desde el ser social, desde ser que se relaciona, desde el ser al que le pesa la temporalidad, al que le pesa la historia, al que le pesa la cultura. Eso nos implica a hablar de una singularidad, entonces no se habla de la subjetividad en términos de ¿qué es? sino en términos de ¿quién es? No se habla del ser hombre o del ser mujer, en términos de qué es ser hombre o qué es ser mujer, sino en términos de quién es ese hombre y quién es esa mujer". (Jaime)

“En el hombre, por lo general, está también lo que es lo femenino y lo masculino.” (Rafael)

Si bien, se observa que el género masculino sigue siendo un marcador importante en la construcción de su identidad, como lo mencionan Miguel y Álvaro,

"En estos momentos, sí (la masculinidad hace parte fundamental de mi identidad). Sí, porque como me visto es definido por cómo se visten los hombres. Por como coqueteo también, tiene mucho que ver por como soy hombre y como he aprendido que los hombres coquetean (Miguel)

"Es un marcador que siempre ha estado ahí y algo debe haber quedado ahí que yo reproduzca y que pueda reproducir distinto, sí, actualizar diferente, pero que pase por mí, no que pase por mi aparato... es algo muy automático, como uno se adopta de muchas cosas. Entonces sí, es fundamental, es fundamental, porque pues, es ver qué ha pasado por mí o qué ha atravesado mi cuerpo, qué no ha atravesado y qué podría atravesar mi cuerpo." (Álvaro)

Se encuentran aquellos sujetos que se definen directamente como una forma nueva de masculinidad, lo que evidencia un ejercicio de resistencia al construir una masculinidad diferente a la tradicional. En este caso, se encuentran los relatos de Rafael y de Jaime,

"Yo me defino como masculino, pero no como masculino tradicional, sino como hacia esa resistencia hacia lo nuevo, me defino por ahí. Y también, me identifico con esas ... y las acepto. Lo de hombre, no lo de masculino". (Rafael)

"Rafael: persona hombre, masculino con tendencia a lo nuevo... me distancio con ese término de nuevo, que quiere convivir con opciones políticamente distintas". (Rafael)

"Yo me considero un hombre bastante femenino, si me tengo que poner en términos de categorizar mi cuerpo, soy heterosexual, a mí me gustan las mujeres, pero de cierta manera me he reconciliado con mi feminidad, me permito conocer mi lado femenino y, que es un lado femenino que atraviesa a todos los hombres, y a todas las mujeres de diferentes maneras y de diferentes formas y procesos, pero nos atraviesa a todos".

(Jaime)

Asimismo, se pueden observar ciertos cambios de esquemas de pensamiento, en la medida en que dos de los sujetos se definen como personas en lugar de como hombres, es decir, no repiten el esquema binario de género que se configura como masculino/femenino. Así, estos

sujetos se salen de la lógica dualista heteronormativa produciéndose como sujetos desligados de tales binarismos.

“¿Cómo me defino como hombre? Pues, lo que te digo, yo pretendo ser una persona muy sincera, también mis pensamientos son... o sea expreso fácilmente lo que pienso y lo que te digo del autoanálisis que te decía antes, también trato de cómo llevarlo a cabo siempre. Nada y una persona alegre, como persona y hombre me considero una persona muy alegre.” (Carlos)

"Yo siento que a lo largo, digamos, de mi carrera y de mi formación de pensamiento y demás me he logrado pensar en la sociedad no sólo desde categorías binarias, de si soy hombre o mujer, o si soy hetero u homosexual, o si soy blanco o negro, sino que me defino más como... en un sentido más humanista, como un humano más, un humano más que tiene ideas, que tiene pensamientos, que tiene sentimientos, emociones, que de cierta manera quiere generar progreso no solo desde la academia sino también en ambientes y poco más micro, como mi familia misma, mi futura familias, los círculos sociales más cercanos. Entonces sí, creo que me defino como un humano más, más allá de si soy hombre o mujer" (Jaime)

Con respecto a lo anterior, se evidencia que su subjetividad no se configura a partir de estructuras dominantes, vinculadas al género, sino que se permiten apropiarse expresiones de cualquiera de las categorías de género.

Por otro lado, se observa que tres de los sujetos ven su construcción de lo masculino a través de su corporalidad u orientación sexual, definiéndose como hombres por el hecho de sentirse atraídos por las mujeres.

"tengo pene y por eso soy hombre. Y porque me gusta vestirme como hombre porque esas son las reglas que han puesto. Por eso también me gusta digamos ser hombre, porque lo que dejan vestirse a los hombres es algo que me gusta. Pero es tener pene, nada más." (Miguel)

"Me defino como Rafael. Yo soy Rafael, hombre. Porque soy una persona... bueno creo que es clara mi genialidad, y porque también lo vivo desde mi físico, las características de la testosterona... que soy velludo, que mi voz es gruesa... ahí está. También, porque

tengo un rol.” (Rafael)

“Yo me defino como heterosexual, por eso, porque en serio es una preferencia muy marcada, por muchas cosas, porque yo sí he tenido siempre una noción del encuentro sexual más allá del placer, como desde un punto de vista muy espiritual, y en ese sentido, el tema de la media naranja en términos de destino y como, es muy esencialista, es muy naturalizador, pero como muy objetivador” (Álvaro)

Sin embargo, resultan interesantes los relatos de Álvaro y de Miguel en los que se definen como hombre, a partir de su atracción sexual, pero no se cierran a la experimentación, en cuanto al involucramiento afectivo con otros géneros, pues no ven amenazada su masculinidad. Asimismo, atravesaron un proceso de construcción de su masculinidad, cuestionándose su orientación sexual es un intento de definirse por fuera de la masculinidad tradicional, por la que no se veían representados. De acuerdo a esto, se hace referencia a Cerri (2010) en tanto expone que la estructuración del sujeto, alrededor del género, le genera una crisis, puesto que la estructura social en la que está insertado no le permite el desarrollo de su acción subjetiva.

“si en algún momento surge el tema con un chico no... en este momento no tengo como una relación particular por eso, contracción particular por eso y no hace parte como tan corporal-vivencial de mí, por... pero sí tiene un grado, lo que les digo, hay momentos en los que yo digo que hay como cierta atracción, que hay como cierto gusto y eso que les digo de lo espiritual” (Álvaro)

“Dejé de pensarme bisexual cuando me di cuenta que realmente me gusta es la mujer. Lo que me atrae sexualmente es la mujer. El hombre, pues no me atrajo sexualmente. Sí había un interés en besar, en tocar hombres, pero realmente no llevó a nada sexual porque no estuvo el interés. Y queer, porque mientras hacía la tesis tuve mucho conflicto con el patriarcado y con cómo se define la masculinidad. Entonces, pues peleé mucho con mi identidad, pero al final de la tesis creo que concluí lo mismo conmigo que lo que concluí con la tesis, y es que ser hombre pues es ser lo que yo quiera, no es seguir las reglas del patriarcado” (Miguel)

A partir de lo anterior, se evidencia que todos los sujetos reconocen que tienen elementos “distintos” que los sacan de la concepción del hombre tradicional y los sitúa en una posición de conciencia frente a sus expresiones masculinas.

2. Teoría de las nuevas masculinidades e interpelaciones a la subjetividad

2.1. Acercamientos a la teoría

Los cuestionamientos que llevaron a los participantes a acercarse a la teoría de las nuevas masculinidades van principalmente a descubrir nuevas formas de ser hombre, desde acercamientos con personas con un pensamiento diferente sobre la masculinidad, o a través de clases universitarias, lecturas que los llevó a cuestionarse aspectos que en la sociedad se ven tan banales y “normales” o hasta situaciones que los hizo crear nuevos cuestionamientos sobre su masculinidad. Su interés siguió con el propósito de deconstruir ideas, ya fuera en sí mismos o en la sociedad, con respecto a cómo debían ser las mujeres o cómo debían ser los hombres.

“(…) pasé por muchos contextos distintos en donde ser hombre se definía por ciertas cosas y, hasta los 16 – 17 años, yo seguía esas reglas porque pues, a uno le toca o le va mal un poco, entonces en los distintos países hacía mucho lo que era ser hombre, ¿no? Eh, molestar a otros hombres, decirles groserías o cosas así y, pues yo lo hacía.”

(Miguel)

“Ya después cuando llegué a la academia, que eso fue después de llegar de Medellín, ya había una ligera diferencia, un interés ya por dejar de seguir las reglas establecidas para ser hombre” (Miguel).

El género al ser una construcción social, depende de aspectos como el ciclo vital del sujeto, de las condiciones sociales y económicas, los entornos culturales y religiosos y las características propias de cada individuo (García y Ruíz, 2009), es por esto que las concepciones, ideales e intereses cambian, al igual que en los otros participantes, la motivación a conocer más sobre la teoría los llevó a cuestionarse aspectos que antes no creían posibles.

“posteriormente aquí en la universidad que es lo que más estoy trabajando ya que estoy en el enfoque de psicología social, y se trabaja mucho eso, sobre lo que es el género, las nuevas masculinidades, el feminismo, entonces he tenido un contacto bastante amplio, no completo, pero sí. Más que todo el poderío que se lleva desde, esa relación de poder que tiene el hombre por encima de la mujer, como sexo, y también con las diferentes masculinidades. Digamos un hombre que pues, con una diversidad sexual que no es

considerada natural o normal, tiene muchas menos posibilidades, o sea eso es como lo que me empiezo a cuestionar ¿Por qué existe esa relación tan marcada y diferente? Diferente siempre va a ver relaciones, pero, porqué es tan marcada en un exceso de poder sobre el otro”. (Carlos)

En su relato, Carlos, cuestiona el poderío que se le da al hombre en comparación con la mujer. El hecho de cuestionarse esto, hace que empiece una deconstrucción de la idea del patriarcado y la desigualdad entre géneros. De cuáles son las posiciones que los participantes deben tomar para hacer un cambio significativo en la sociedad, partiendo desde generar cambio en sus grupos sociales.

Su acercamiento a la teoría ha generado que los participantes tengan distintas posturas frente a la vida y a la concepción de los roles en la sociedad. Claro está, la forma de acercarse a la teoría dependió de su contexto particular y sus inquietudes frente a la masculinidad y la hegemonía patriarcal.

Para Miguel, su acercamiento comenzó porque estuvo en la práctica de Subjetividades, lo que permitió que fuera consciente de que *“la masculinidad está en un conflicto*. Esto, porque considera que *“ya hay gente que se ha cansado, incluyéndome, de lo que es seguir el patriarcado, de seguir bajo esa sombrilla que no te deja hacer mucho”*. Hizo un trabajo con un compañero que tenía muy fundado el estereotipo de macho alfa, por lo que su trabajo permitió que se cuestionaran mutuamente y avanzaran en el tema de nuevas masculinidades.

Rafael, comenzó su acercamiento porque tuvo que hacer un trabajo para una clase de la carrera, que posteriormente lo llevó a comprar un libro relacionado con el tema de la construcción de género y luego, nuevas masculinidades. A partir de esto, comenzó a cuestionar su masculinidad y a querer entender: *“desde lo micropolítico, cómo se legitima. No tanto como yo cambio, sino como yo legitimo”*.

Álvaro no ha tenido un acercamiento directo con la teoría. Le ha preguntado a compañeros y amigos sobre este tema, porque considera que es algo que cambia la perspectiva de las personas y los posiciona de forma distinta en el mundo. Lo ha ayudado a darle más forma a su comprensión de la masculinidad y a:

“(…) confirmar cosas, como de que en efecto es posible comprender qué está pasando. Uno, qué está pasando, que la gente está cambiando y se ve en todas partes del mundo, o sea, los hombres están cambiando, las masculinidades están migrando, las formas de enseñarle, además, de definir las. Entonces, de alguna forma sí confirma como “esto es importante, esto es necesario, esto genera transformación” además es libertad, no es la ideología de género imponiendo una nueva construcción esencialista y normativa, sino que es como un ejercicio de libertad”.

Para Carlos, su acercamiento comienza desde una pregunta base: *“¿Por qué existe esa relación tan marcada y diferente entre hombres y mujeres?”*. Este cuestionamiento está relacionado con la forma de existir de los hombres y las mujeres y los ejercicios de poder que se ponen en consideración en estas relaciones. A partir de ahí, comienza a tener un acercamiento a nuevas formas de relacionarse en la sociedad y por supuesto, nuevas formas de ser masculino y pensarse hombre.

El acercamiento de Jaime a la teoría se debe a que considera que:

“(…) es muy interesante lograr pensar mecanismos, discursos que permitan a una reivindicación de la mujer en la sociedad desde la igualdad en términos de derechos, en términos de política pública, en términos económicos, en términos sociopolíticos y demás, pero también entender, dejar de entender, a la mujer en términos de un deber ser que debe ser igual a lo masculino”.

De esta forma, se puede decir que su acercamiento comienza, desde la inconformidad y la oposición frente a las formas de concebir a los hombres y mujeres dentro de la sociedad, que genera dudas y cuestionamientos frente a los papeles que todos cumplimos dentro de esta, no sólo como género, sino también como seres humanos.

2.2. Cambios significativos después de conocer la teoría

Los participantes afirman que experimentaron cambios en su vida y en su forma de expresar su masculinidad, los cuales estuvieron influenciados por la Teoría de las Nuevas Masculinidades. Sin embargo, los cambios que se presentaron y, probablemente sigan presentando, dependen del contexto de cada uno y la cercanía que tienen con la teoría, debido a que, fueron distintas inquietudes las que llevaron a estos a realizar acercarse a ella.

En el caso de Miguel, sus principales cambios consisten en dejar de ser el macho alfa que le habían impuesto ser -debido a que su padre era policía- y poder explorar distintas formas de ser y pensarse como hombre y seguir encajando en la sociedad. Su identidad se ve modificada en el sentido de que ha permitido liberarse, de cierta forma, al molde en el que estaba siendo creado, el cual, en muchas ocasiones, lo reprimía de ser lo que realmente quería ser, decir, usar y demás. Su cambio se ve más como una resistencia frente al ideal masculino, al cual Miguel expresa que le genera: *“satisfacción, tranquilidad, me relajó muchísimo, porque pues ya no tenía que esconder nada. Me gusta lo que soy, entonces yo vivo feliz.”*

Cuestionar su masculinidad fue un cambio que tomó mucho tiempo, no fue algo que se presentara de un día para otro, fue un proceso. En este proceso, Miguel pudo construir su realidad a partir de dos cosas: uno, la forma en la que la sociedad (más puntualmente seres queridos y personas cercanas) quería que fuera y dos, la forma en la que él quería ser y lo que quería para su vida. Su cambio, consistió en la mutua aceptación de ambos elementos en su vida y verse a sí mismo como un todo, permeado de ambas realidades, como se puede evidenciar cuando afirma:

“Pues eso sí fue un cambio en el tiempo, en el que empecé, a ver, yo era muy introvertido, muy de no hablar con nadie, muy tímido. Cuando llegue a la universidad que fue cuando me cuestioné mi identidad, ahí empecé un cambio de “no, lo que pasa es que no es que no quiera hablar con nadie, sino que me parece que a veces estoy mal hablando como soy”. Ahí fue que cambié, dije “no, yo voy a hablar con los que sean, como me gusta hablar, como me gusta ser y ahí fue que cambió digamos ese compartir con los demás” (...) la forma de decir las cosas no cambió tanto, pero igual sí cambió a cuántos se lo decía, a cuántos me acercaba para hablar (...) Y yo creo que ha cambiado toda la perspectiva que, pues no, el cómo me miran los demás, que a veces esperan un hombre y pues, tienen una visión de qué es un hombre, conmigo pues a veces obtienen cosas distintas, lo cual es bonito, divertido, chévere. Entonces ha cambiado el cómo me miran, porque si siento que al demostrar cómo soy se cambia eso, y el cómo miro el mundo, o sea ya muy general.”

Finalmente, Miguel considera que, si bien ha tenido cambios, no es fácil convertirse en la persona que va en contra de las formas de ver la vida de otras personas. Sin embargo, busca formas de resistir desligadas de la violencia, que consisten en nuevas formas de expresarse.

“Es difícil, a veces, pelear en internet, sobre todo contra mil comentarios y anotándole a cada uno. Yo hago parte de la comunidad Reddit, no sé si lo conozcan, pero Reddit es donde me he expresado, sobre todo porque son como subforos. He hablado tanto en el de feminidad, como en el de masculinidad, como en el de Gender fight, hay un foro llamado así. Y sí, se intenta llamar la atención a que paren esa misoginia, paren esa mala concepción que tienen de ser mujer, o la sobre concepción que tienen de ser hombre.”

Estas nuevas formas, han permitido nuevas posibilidades, tanto para Miguel, como para sus personas cercanas, generando que, incluso, al principio, existiera un poco de rechazo y resistencia frente a los cambios, hoy en día sea algo común, como lo expresa cuando afirma que:

“Para mí, ya está totalmente integrado a lo que soy, muy interiorizado, entonces ya no lo siento. Pero pues no sé, digamos que al principio hubo cierta resistencia por parte de los demás, pero muy poca. Realmente creo que estamos viviendo una época muy abierta a todo”.

En el caso de Rafael, sus cambios tuvieron más evidencia interna que externa. Él expresa que a partir de la Teoría de Nuevas Masculinidades: *“cambió toda la manera en que veo al mundo”*. Esto, porque él siempre se sintió distinto a otros, y veía esa diferencia como algo negativo, pues se sentía inferior, de cierta forma, o no lo suficientemente bueno para coexistir en sociedad. Después de la teoría, pudo resignificar su diferencia y darle un nuevo nombre: *“mayor comprensión, aceptación, reconocimiento”*, generando transformaciones en la forma de concebir el género. Su cambio es más evidente de forma interna, porque él reconoce que *“es un arma de doble filo esto de ver el género de una manera distinta porque lo puedes tener de una manera y te das cuenta que eso está tenaz”*. Esto, desde la perspectiva que, si bien él considera el género y tiene una visión del mundo más amplia, el mundo todavía no ha cambiado, por lo que, en ocasiones, deba dejar sus creencias de lado y simplemente ir con la corriente. Su argumento consiste en:

“Yo lo veo más como trabajar con la equidad de género desde mis adentros, si yo no trabajo eso es muy denso, si yo no pienso de una manera equitativa, no tanto como hombre (que sé que es importante porque es de la manera como me identifico) sino más como una persona, pues ¿qué hago? es que si yo no me identifico entonces claro, mi mamá no me lo está diciendo como “es hombre y es una institución...” no, me lo está diciendo porque soy una persona y tiene que autogestionarse.”

Sin embargo, sus formas de resistencia están basadas en ponerle al mundo su diferencia, expresando y mostrando lo que le gusta y le apasiona hacer, aunque esto vaya en contra de la sociedad.

“(...) quería que supieran que yo tejo, que no me gusta el fútbol. Que sepan que yo también se hacer aseo, que también yo antes tendía a definirme más con el feminismo, pero ya no tanto, pero que sí tengo una posición política. Desde cositas chiquitas.”

El proceso de Álvaro es algo particular. Sus cuestionamientos empezaron, al igual que los de los otros, porque sentía que no encajaba, él expresa que: *“antes sí me sentía como muy poco hombre (...) Por el tema de la fuerza física en particular. Como yo era cero deportista”*. Pero, después de su acercamiento, no tanto a la teoría, sino a las nuevas formas de construcción de género, tiene una concepción de sí mismo como: *“más como persona que como hombre”*, ejerciendo su libertad de pensar y comenzar a pensar en la libertad de otros y cómo estos también pueden ejercerla. Él plantea que:

“(...) nunca había reflexionado sobre qué significaba ser hombre gay, sobre ser hombre homosexual o bisexual o queer, nunca me había puesto a pensar realmente esas personas cómo son, si son diferentes, porque al igual, esos modelos a uno se le quedan, son sonsonetes que literal, logran establecerse en la cabeza de uno como una grabadora y hasta ahora que lo reconozco es como de: nunca lo había pensado y nunca me había dado cuenta realmente que tampoco tenía una manera válida la posición de que el homosexual tiene más o menos”.

Sin embargo, en su vida existen muchas contradicciones, que en ocasiones generan incoherencias entre lo que dice y lo que realmente hace. Su definición sobre sí mismo, si bien ha cambiado en algunos aspectos, en otros sigue estando demasiado marcada su concepción

patriarcal del amor y su posición como hombre dentro de las relaciones amorosas. Para él, su lugar en las relaciones amorosas es el de: “*EL hombre*”, lo que genera que su relación con su novia pueda llegar a ser conflictiva en ocasiones, porque siempre:

“(…) hay una valoración ahí como “¿qué tan hombre soy?” “¿por qué lo soy?” y si está bien serlo, porque sí hay cosas de interacción corporal que sí se pueden definir en términos de: activo-pasivo, de quién se mueve más, quién se mueve menos; pues, no de moverse, sino quién tensiona más, quién propone, como más constantemente, consistentemente, que sea así siempre”.

Esta valoración de querer saber siempre en qué nivel de “hombría” está, puede estar ligada a su necesidad inconsciente de poder encajar en la sociedad, tener que modificar su forma de ser y seguir probando su masculinidad para cumplir con los estándares impuestos. Probando que, acercarse a otras comprensiones y otras realidades cambian la forma de ver la vida, pero depende de hasta qué punto se está dispuesto a llegar dependiendo de qué tan interiorizado se tenga el patriarcado.

Carlos, considera:

“(…) que existe una relación muy muy exagerada del poder del hombre sobre la mujer, sobre otros hombres con diferentes masculinidades, así nos han criado desde culturalmente, o sea nuestro país es, a pesar de que diga que es laico, viene de una... es católico, ¿sí?, entonces viene de la institución de la iglesia. Viene con sólo los hombres por encima de las mujeres y obviamente excluye a otros tipos de poblaciones porque tienen un pensamiento un poco pues sesgado y también tenemos una educación como militarizada, ya que pues, ese es nuestro estado: militares y la religión. Entonces, todo tiene que ser una masculinidad exageradamente fuerte y pues no, existen variaciones”.

Esta crítica a cómo se han construido las relaciones dentro de la sociedad, ha llevado a que, personalmente realice cambios, con personas cercanas, que influyan y modifiquen las relaciones y las vuelvan más cercanas y horizontales. Plantea que esta forma de ver la vida ha estado influenciada por muchas cosas, entre estas las nuevas masculinidades, brindándole el “*conocimiento de que el mundo es un poco mucho más amplio*” y a partir de esto, se cuestione a sí mismo sobre cómo se relaciona con otros y desde qué posición lo hace. A partir de esto, ha

tratado de: *“incentivar en mi comunidad, en mi comunidad tanto familia como mi comunidad amigos, de que entiendan también ese pensamiento diferente, es decirles como: “hey, tengan un poco más de comprensión y empatía hacia diferentes tipos de comunidades. Claro está, poniendo el respeto como elemento fundamental y la base de las relaciones dentro de la sociedad.*

Por último, en la vida de Jaime:

“(…) no ha habido como un cambio, si no como una evolución, como desde lo que he aprendido acá en la universidad, lo que he aprendido en la vida misma en las lecturas y demás, como uno se posiciona frente al ser humano, no creo que en mi vida personal haya habido un cambio en realidad, porque desde pequeño me permití cuestionarme ese entendimiento que se hace del ser humano, y empezarlo a entenderlo desde lo humano, de esa forma, sin categorizarlo tanto. (...) ese posicionamiento mío frente a la realidad sí claramente ha marcado mucho como yo entiendo mi identidad, como yo configuro mi identidad, y también digamos que no es un proceso tan consciente, pero sí me ha permitido reconocer cómo se ha venido configurando a lo largo de mi historia mi propia identidad, como humano, como hombre, como hombre masculino y femenino”.

Su cuestionamiento empieza desde que es pequeño y por esto, sus cambios se han visto como una evolución marcada por distintas características y concepciones. Desde que es pequeño, se ha considerado como un hombre muy femenino y a partir de eso, ha comenzado a ver su diferencia como algo que permea a todos, la feminidad como una característica más que tienen todos los hombres en algún sentido y algo que no debería ser visto como motivo de discriminación. Plantea que no siempre fue así, pero a medida que pasan los años, ha logrado reconciliarse con esa parte de sí mismo y reconocerla como una fortaleza, en vez de una debilidad.

“(…) yo me considero un hombre bastante femenino, si me tengo que poner en términos de categorizar mi cuerpo, son heterosexual, a mí me gustan las mujeres, pero de cierta manera me he reconciliado con mi feminidad, me permito conocer mi lado femenino y, que es un lado femenino que atraviesa a todos los hombres, y a todas las mujeres de diferentes maneras y de diferentes formas y procesos, pero nos atraviesa a todos. La diferencia recae en que esta sociedad actual, lo masculino, el hombre macho, no se reconoce su lado femenino, o lo tildan de marica o es homosexual o ¿sabes? (...) El

hecho de uno cómo piensa lo masculino, cómo uno piensa lo femenino y en mi caso como lo pienso, con propósitos académicos, para mi cotidianidad, digamos, me permito pensar esos cuerpos sociales desde lo humanos y de lo que comparten como humano. Es decir, eso también me permite pensar cómo la masculinidad y la feminidad atraviesan todos los cuerpos, ya sean del cuerpo de mujer o el cuerpo de hombre”.

Por otro lado, si bien los sujetos están a favor de la inclusión y el trato equitativo frente a las demás expresiones de género, se evidencia en los relatos de Miguel y Carlos, que se continúan estructuras patriarcales en cuanto al uso del lenguaje, frente a las expresiones “femeninas” de los hombres, como es la expresión de sentimientos. Asimismo, el mismo uso del lenguaje denota connotaciones negativas frente a otros tipos de masculinidad, como es la asociada a la homosexualidad, en el caso del relato de Rafael:

“lo que haría es tratarlo como algo chistoso y le diría “deje la maricada y por favor defíneme qué es mal y qué es sensible, porque sensible y mal no me deja ver cómo se está sintiendo” (...) cuando yo le digo lo de marica, no lo digo como de gay sino como de “estúpido”, como de “qué estupidez” (...). Entonces sería decirle... “deje de ser marica y más bien exprese su emoción como es.

“Hay varios escenarios, pues obviamente uno con los amigos muy cercanos tiende a molestar bastante, ¿sí? como: ay usted si es mucha hueva y llorando por una vieja”
(Carlos)

Como se pudo evidenciar, la masculinidad en la sociedad colombiana está muy marcada por aspectos misóginos, entiendo como hombre y masculino a todo aquello que se diferencie y distancie de la mujer, creando hombres que sientan la necesidad de posicionarse por encima de las mujeres (Viveros, 2001, citado por Fernández, 2004). Frente a esto, las formas de resistencia comienzan desde el momento en el que el hombre se cuestiona su papel dentro de la sociedad y cómo influye en esta. Las formas de resistencia pueden empezar desde un aporte de conocimiento o procesos internos que realiza la persona (como es en el caso de Rafael) (Ruíz, 2017).

Como lo plantea Ruíz (2017), las formas de resistencia comienzan desde la transformación de las prácticas cotidianas que deriven en relaciones más incluyentes. Esto, se

puede observar en los participantes, de forma que cada uno de ellos ha realizado cambios en su cotidianidad, que han influido en la vida de por lo menos una persona, transformando la realidad de sus hogares, comunidades, relaciones amorosas e incluso, prácticas académicas. Entendiendo que el cambio comienza desde los cambios más pequeños para lograr realidades mayores.

Otro punto que se resalta en los participantes es la consciencia de saber hasta qué punto pueden aportar. Es decir, saben qué cambios pueden realizar y de qué formas. No se ponen más carga de la que pueden manejar. Tomando uno de los postulados de Bateson (1982), *“A veces lo pequeño es hermoso”*, se evidencia que la forma en la que cada sujeto se posiciona en el mundo, va a determinar la forma de intervenir en él. En ocasiones, se puede pensar que el aporte es limitado o que realmente no está generando cambios en las personas. Pero, la resistencia comienza desde el propio cuerpo. Por lo que, el proceso de cambio comienza desde que se reconoce la posición que ocupa este y, por tanto, que se es diferente a otros.

3. Elementos políticos

En esta categoría se estructuran los relatos que están relacionados con la posición de los sujetos frente a temas que los posicionan desde el género. Es así, como se trabajan temas vinculados al patriarcado, al feminismo y a las diferencias que perciben en el significado del cuerpo de cada género. Se observa que a, partir de su reflexión como hombres, se construyen relatos que versan sobre la opresión que ellos han vivido y cómo las diferencias e implicaciones que tiene identificarse con alguno de los géneros, en este caso el masculino, supone una prohibición o limitación de sus acciones y expresiones frente a lo que se espera de ellos.

3.1. Orden patriarcal

En esta categoría se agruparon y analizaron las distintas narrativas de los participantes moldeados por distintos factores políticos, enfatizando en las luchas y movimientos sociales, tanto de los hombres como de las mujeres, que han ido surgiendo a lo largo de los años. Se da principalmente la cuestión de los privilegios entre género, en la cual totalidad de los sujetos concuerda en que, sí existen más privilegios para los hombres, por el hecho de estar en un cuerpo de hombre, que en uno mujer. Por otro lado, los sujetos también consideran que el orden patriarcal afecta los dos géneros, ya que impone roles y modos de ser que no todos siguen, lo cual los perjudica en su forma de ser y de actuar. Por otro lado, se dan diferentes puntos de vista

sobre la consideración frente a las feministas, en donde puede haber acuerdos y desacuerdos. Y, por último, se da una concepción sobre los modelos de crianza donde la mayoría de los sujetos consideran que debe haber diferencias por el bienestar de los niños o niñas.

Partiendo desde la cuestión de privilegios, en su relato, Jaime dice claramente que existe una desigualdad de género que se ve afectada por la historia, el tiempo actual y el territorio.

*“(...) estar en un cuerpo de hombre, claramente en esta sociedad machista y heteronormativa y patriarcal, claro que sí lleva o conlleva un montón de facilidades”.
"Lo masculino ha sido totalmente favorecido a lo largo de la historia y actualmente también. Sin duda es un cuerpo privilegiado, y como te dije al principio de la entrevista, es más fácil ser hombre en esta sociedad actual, que ser mujer. Pero eso tiene siempre que estar situado, no sólo en la historia en general, sino en la historia del territorio.”
(Jaime)*

De acuerdo a lo anterior, es importante resaltar que, según Viveros (2001), desde la Constitución del 1991 ha habido cambios significativos en la participación de las mujeres en cuanto a lo laboral, lo educativo y en cuanto a sus derechos en comparación con los de los hombres, esto muestra que la historia tiene un peso muy importante a la hora de hablar sobre privilegios entre los hombres y mujeres. Sin embargo, siempre el hombre ha sido el más privilegiado, la identidad masculina, es destacada, con lo cual va a gozar de mayores oportunidades y posibilidades de poder con respecto a la feminidad (Guevara, 2013), y también se ve que hasta hoy el “deber ser” de cada género sigue siendo arraigado de generación en generación por lo que se dice que la mujer cuida, lava y el hombre trabaja, es la autoridad y poder del hogar (Barba y Gómez, 2016) Esto se ve en el relato de Carlos.

*“(...) ser hombre si tiene mucha más ventaja pues lo vemos en la sociedad, a los hombres en el trabajo les pagan más, las mujeres existen generalmente un pensamiento de lo que es de los hombres y lo que es de las mujeres ¿sí? entonces que “el hombre al trabajo, la mujer a la cocina “¿sí? Obviamente no es un pensamiento mío, es un pensamiento muy de la sociedad.”
(Carlos)*

Por otro lado, Miguel resalta que a pesar de que existen más privilegios para los hombres que para las mujeres en esta sociedad donde el patriarcado tiene el poder, es precisamente por este que los hombres también se ven afectados a la hora de ser quienes de verdad quisieran ser.

"Me parece que (el patriarcado) les hace un daño a los dos géneros, o a los 43 que quieran aceptar, porque siempre está ahí. Siempre está ahí en cómo consigues trabajo, en cómo te van a mirar, en cómo tienes que trabajar con otros y eso limita mucho, eso pues, yo no creo que limite tanto lo físico, pero si limita mucho el corazón. No sé cómo explicarlo bien, pero trabajar con los demás se vuelve complicado cuando el patriarcado te está diciendo que hagas una cosa. Y creo que sí es una barrera que hay que pasar, y ya se ha venido haciendo, pero hay que completarlo porque los padres siguen arriba, y con los padres no me refiero a mi papá, sino el patriarcado sigue siendo una sombrilla."
(Miguel)

El patriarcado, al permear la estructura social, alimenta las pautas generales que definen los modelos hegemónicos y dominantes (García y Ruíz, 2009), esto se ve apoyado por el relato de Miguel, diciendo que todo se ve controlado por el patriarcado, no hay una libertad, en el sentido de que existen ideologías y prácticas de la masculinidad dominante (Guevara, 2013), dejando de lado a las mujeres y a otro tipo de masculinidades. Esto puede crear consecuencias en la salud de los hombres en la medida en que las actitudes y los roles, que adquiere el sujeto, van a estar relacionados con un afán de comprobación social que darán lugar a prácticas peligrosas y deshumanizadas contra sí mismos y los demás (García y Ruíz, 2009).

Al existir un patriarcado tan fuerte y con pensamientos tan desiguales, el feminismo toma un lugar de gran importancia en la sociedad colombiana, por lo tanto, hay una gran variedad de opiniones, por un lado, Miguel y Rafael, hacen una crítica hacia el feminismo.

"Yo creo que el feminismo ha hecho cosas buenas, ha hecho cosas malas. Hay aquellas extremistas que están muy en contra del falo y, yo pues que sólo me considero falo, pues me siento a veces atacado porque los hombres no es que todo sea malo, no es que todo se haga mal por ser hombre, sino que también ha sido culpa del patriarcado que estemos así, que actúen así. Entonces a veces el feminismo no se da cuenta, a mi punto de vista, y lo que pude leer, que el hombre también está sufriendo mucho. Creo que está viendo una perspectiva, listo muy importante que es la de la mujer, porque además se ha visto

mucho más afectada que el hombre, pero le falta ver la otra perspectiva que es la de aquellos hombres que, somos muchos, que no estamos de acuerdo tampoco con el patriarcado y que, también, nos vemos angustiados y sufrimos las consecuencias de que este mande. Entonces, yo creo que le falta la otra perspectiva, le falta trabajar en conjunto. Está bien llamarse feminismo, porque eso empodera, pero sigue dejando de lado algo que se supone que no quiere dejar de lado" (Miguel)

"es que la mujer le ha tocado muy duro". Es que pienso que eso termina victimizándolas una vez más... "ay si pobrecita" ... entonces como tú eres víctimas te voy a tratar diferente. Empiece el ejercicio desde usted. Es que me molestan los hombres feministas... ¿por qué no empieza a cuestionar su propia masculinidad antes de cuestionar la feminidad de la mujer? (...) es que a lo que voy es el filtro con el que vemos las cosas... "ay es que el feminismo, ay es que es el patriarcado". Es que también echarle la culpa del patriarcado es irresponsabilizarse un montón, entonces vuelvo a mencionar lo de gestionar nuestras propias emociones. Ahí está, es que le echamos la culpa "es que el patriarcado me hace a mí...". Yo como me siento con el patriarcado, ese es el primer ejercicio para optar por un movimiento social. ¿yo que siento? ¿yo qué sentí con la nueva masculinidad? aceptación, reconocimiento, diferencia. Yo me sentí diferente aceptando mi diferencia. Pero yo hice ese ejercicio". (Rafael)

"(...) ver esa imagen que se tiene del feminista... creo que es necesario abrirla, y creo que eso implica que con el filtro que los feministas o los que sea que opten por una opción de género, se amplíen por una cultura de paz, aceptar también al machista... de aceptarse, de gestionar mi emoción. ¿qué a mí me hace sentir eso? ¿yo que sufro? y a los hombres de verdad la invitación es, cuestionémonos primero nuestra masculinidad que la feminidad de las mujeres. Primero cuestionémonos eso... de forma secuencia, empecemos desde ahí... porque está bien, ya no las estamos "cascando" pero hasta qué punto las estamos sobre protegiendo ahora" (Rafael)

A través de los relatos de Rafael y Miguel, se puede evidenciar que la crítica que les hacen a los y las feministas es que dejan de lado al hombre, lo que puede ser interpretado como

una contradicción o malinterpretación de los postulamientos de este movimiento social, que son, en primera medida, reducir la exclusión y promover la equidad.

Por otro lado, la mayoría de los sujetos entrevistados están de acuerdo con las prácticas feministas.

“¿Qué creo que es lo más importante? Reconocer a la mujer, y el feminismo permite un reconocimiento social, económico, político, e histórico de la misma mujer, planteando una reivindicación en términos de igualdad de derechos, en términos de equidad, y en términos de reconocimiento de necesidades. Reconocer que la mujer, al igual que el hombre, lo que pasa es que, o sea hablemos de la mujer, que la mujer también tiene capacidad de agencia, que también es un sujeto pensante, que también tiene recursos, que también se relaciona, que también habla, que siente, que dice. El feminismo lo que permite, digamos, lo más actual del feminismo, saliéndonos un poco de la visión tradicionalista, lo que permite es visualizar a la mujer en la sociedad, visualizar esa idea generalizada de individuo invisibilizado, hacer visible a la mujer, que la mujer es capaz de, punto, punto, punto (...) no en términos de lo que también hace el hombre, sino en términos de su subjetividad, de su singularidad”. (Jaime)

Están de acuerdo con que las feministas luchen por sus derechos, y Jaime es el único que se considera feminista, dejando de lado las concepciones tradicionales de lo masculino, siendo heterosexual. Reconocen la mayoría de los sujetos que las primeras víctimas del patriarcado han sido las mujeres, y que por eso comprenden por qué el feminismo se ha ocupado más de atender este género inicialmente.

Desde esta lucha hacia la igualdad de géneros, aparece una cuestión que evidencia las diferencias que existen entre estos, la cual está en los modelos de crianza que los padres tienen, por una parte, con sus hijos y por otra con sus hijas. Los participantes opinan que es necesario que se les dé a los hijos una libertad de decisión que les permita identificarse con los elementos que deseen y tener las bases que ellos consideren necesarias para su vida. Dos de los sujetos (Rafael y Miguel) apoyan que los modelos de crianza deberían ser iguales, pero por bienestar de los niños se deben criar de forma diferente.

“(...)depende, yo idealmente esperaría que no, pero por seguridad y por tranquilidad del corazón, a veces, tratar a una niña o a un niño en espacios públicos ha sido mejor siguiendo

las reglas, porque, a veces, preocupa mucho que le puedan hacer daño a uno, o a un bebe, por como los crían. Idealmente, sí te voy a decir que yo preferiría que pues no, que irlo construyendo un humano, construyendo a una persona que puede tener gustos o disgustos con ciertas cosas. Eso sería perfecto, sería bonito, sería real, eso no se demostraría y quitaría todos los límites que hay"(Miguel)

El género está asociado de una u otra manera a una amplia variedad de sentimientos, pensamientos, fantasías, creencias y acciones relacionadas con patrones de cortejo y apareamiento, así como prácticas de crianza (Tyson & Tyson, 2000, citado por Fernández, 2004), a esto se puede referir Miguel cuando habla de “seguir las reglas”, de seguir un modo de crianza, seguir creencias y patrones que evitan situaciones sociales que se puedan lamentar. Siguiendo esta misma idea, Rafael plantea que debe haber diferencias en la crianza ya que la sociedad no va cambiar de la noche a la mañana en cuanto a los abusos y demás desigualdades que hay contra las mujeres.

“Pues si es que claro que tienen que ser diferente, no pienso que deba ser igual la educación de un varón que de una niña. Porque es que la niña... ¿qué le dicen afuera? en mi casa todo “wow”, pero afuera... es decirle en la casita “somos equitativos” pero afuera no va a ser eso. Los papás no van a estar siempre para hacer ese filtro... que eso es lo que creo que a los papás les cuesta tanto aceptar, que no van a estar con sus hijitos, es eso. es decirle a tu hija “tú vas a ser una niña, te van a cuidar, es más probable que te violen...” buscar estrategias que permitan que genere un pensamiento en ella de “yo pienso esto”. (Rafael)

Existen prescripciones sociales, es decir, que se actualizan en expectativas de relación y comportamientos esperados por mujeres y varones con respecto a sí mismos y al otro género. Así, este es una construcción social que categoriza a las personas de acuerdo a valores, actitudes o habilidades femeninas o masculinas (Téllez y Verdú, 2011). Esto quiere decir que a pesar de que los padres tengan modelos de crianza iguales para ambos sexos, la sociedad siempre tendrá concepciones diferentes de cada género, lo que los llevara a actuar de tal y tal forma.

Por otro lado, Álvaro no habló de modos de crianza para niños o niñas, sino para seres humanos.

“Pues, un modelo completamente diferente para uno o para otro no, yo creo que partirían desde los mismos principios humanistas y demás, en esta idea de que no hay que educar hombres o mujeres sino personas” (Álvaro)

Carlos y Jaime, tienen una concepción que se podría relacionar con lo propuesto por Álvaro, ya que están de acuerdo en que no debería haber diferencias en el modo de crianza.

“No, no, no considero que exista un tipo de diferencia entre crianza, el problema más bien yo veo no... es que ni siquiera existe un tipo de crianza en las familias, existen muchos “tabús” respecto a cómo debo educar a mi hijo entonces considero que debería haber un poco más de libertad en esa educación ¿sí? entonces las dudas de los hijos quedan en algo mítico” (Carlos)

“(…) eso es otra forma de enmarcar el proyecto de vida del niño dentro de una categoría estereotipada. Se sigue marcando al niño en un deber ser. La cuestión de que, antes de que nazca y le hacen la ecografía a la mamá y saben qué es, es niño o niña, no quién es, ni nada, sino qué es, cómo le salió, le salió hombre o mujer, entonces listo le salió hombre, entonces como le salió hombre hay una ropa para hombres, hay un cuarto, hay una forma de pintar las paredes del cuarto para los hombres, hay una ... ese niño irá por la vida con una carga, que está transmitida generacionalmente y culturalmente sobre cómo debe ser hombre en la sociedad. Y también de cómo debe pensar a la mujer y de cómo lo femenino recae no solamente, recae, solamente, perdón, en el cuerpo de la mujer”. (Jaime)

En su relato, Carlos y Jaime, consideran que, al imponer diferentes modos de crianza, lo que se le está imponiendo al niño o niña, son modelos de ser, de actuar, precisamente lo que está diciendo la sociedad, el patriarcado, que se debe hacer.

3.2. Cuerpo y poder

Con respecto a la concepción del cuerpo, la totalidad de los participantes afirman que los hombres y las mujeres le atribuyen una concepción distinta al significado del cuerpo. De igual forma, todos plantean que, tanto el cuerpo del hombre como el de la mujer, poseen diferencias significativas desde la perspectiva biológica, haciendo énfasis en los cuidados que necesita cada

uno de ellos. Adicional a esto, la mayoría de los participantes plantean ciertos cuestionamientos frente a las concepciones del cuerpo que se dan con base a estas diferencias biológicas, que se ven influenciadas por las creencias culturales arraigadas al sistema patriarcal.

En el relato de Álvaro y Rafael, se puede evidenciar una postura crítica frente a los estereotipos y prejuicios que han ido surgiendo hacia la percepción que se tiene del cuerpo de la mujer, y cómo históricamente su cuerpo ha sido un territorio envuelto en significados negativos, y visto desde la carencia.

“(...) en serio el cuerpo de la mujer lo han puesto como si fuera un tarro de mierda o qué putas, porque es una agresividad sobre el cuerpo tenaz, además con los ideales de belleza ... hay como un personaje o un arquetipo de la chica puberta ya entrando a la escuela gorda por un tema metabólico y demás, el tema del odio a su cuerpo y los rencores y las groserías y es muy heavy lo he visto en muchos lugares, y aparece en películas y demás pero ni mierda, en efecto de exclusión muy pesado y al hombre no, al hombre por débil lo joden y sí, se siente mal, pero la vigilancia y la evaluación sobre su cuerpo no se extiende pues, al color, entonces me maquillo, a la figura, a cada elemento (...) Además, como el hombre no tiene que parir, como el hombre no tiene que menstruar y demás, se asume que eso no tiene mayor cosa, entonces no se les da un sentido a las partes íntimas, al autocuidado, por eso los manes nos morimos de viejos cuando nuestra pareja se muere porque pues, quién sabe cuidar cuerpos. (...) si una mujer va manchada, si mancha la silla, marica, ¿qué importa?, se limpia y ya, ¿cuál es el puto problema? No, es todo el drama familiar, es todo el morbo, el fetiche alrededor de eso, es injusto, es injusto a un punto absurdo” (Álvaro)

“A mí me parece más denso estar en el cuerpo de una mujer... por eso yo a veces creo que en una vida pasada yo fui una mujer, porque tienen algo que el hombre no tienen... es que se habla de que las mujeres son castradas, porque les falta el pene. Pero yo creo que también somos hombres “desuterizados” porque no tenemos úteros. Pero si, se piensa que es de carencia, es que se piensa de varios ámbitos... “que a la mujer le hace falta”, pero creo que al hombre también le hace falta. Nosotros tenemos... a pesar que las gónadas significan “vida”, entonces tenemos las gónadas que salen de nosotros, pero

es que tenemos la posibilidad de brotar vida de nosotros, pero yo no tengo la posibilidad de cargar una vida en mí... es que eso me parece muy especial.” (Rafael)

Lo mencionado anteriormente, se relaciona con los postulados de Sierra (2006), ya que plantea que los esquemas corporales de los jóvenes se ven determinados por la cultura, por lo que hace que la juventud siga estos patrones definidos por ésta. De esta manera, el cuerpo y el género están íntimamente ligados.

De igual forma, Álvaro rechaza ciertas creencias que se tienen del cuerpo del hombre, como éste debe poseer características de “fuerza” y “resistencia” y así, de esta manera, poder cumplir con el ideal del cuerpo masculino.

“(...) “soy fuerte o no fuerte”, el hombre no tiene que ser bonito, el hombre tiene que ser fuerte, punto y pues” (Álvaro)

Por otra parte, algunos participantes concuerdan con que la percepción que se tiene del cuerpo está más ligada a la estética y los ideales de belleza. Para Miguel, el cuerpo supone una estética que determina la subjetividad de cada uno de los géneros, pues limita ciertas expresiones a partir de la ropa que puede usar cada uno, no sólo por lo que es considerado socialmente adecuado para un hombre y una mujer, sino desde la misma estructura corporal.

"Creo que eso es el cómo la estética, para mí sería la estética, en cómo visto mi cuerpo, en cómo lo expreso, es lo que da mi cuerpo de hombre. Y lo mismo con el de mujer, pero creo que eso es más que todo porque... de que la estética cambia, pues sí, no, cambia mucho. La corporalidad del cuerpo para un hombre y para una mujer cambia bastante, a veces quisiera haber nacido mujer por unos vestidos hermosos que he visto en la vida, pero pues no me quedarían bien con este cuerpo, aunque quisiera. Entonces, creo que la estética más que todo. Y pues no, eso también se da porque ustedes tienen senos, vagina, yo tengo pene. Entonces, pues eso influye en la estética que uno usa" (Miguel)

De igual forma, Carlos menciona que el género femenino y masculino están envueltos en una vigilancia en cuanto a las expresiones corporales, pues hay ciertos ideales que cada género cumple para ser considerados bellos por la sociedad.

"(...) pues yo no tengo el pensamiento del cuerpo de hombre ideal, pero considero que muchos hombres si... ahorita digamos que está toda esa moda vigoréxica, la moda fit entonces que no, que tiene que ser así remarcado, que tiene que ser grande, que ahorita están con que: que ¡no! que el cuerpo tiene que ser totalmente sin imperfecciones y una imperfección sería no sé, tener una velocidad, tener un lunar, tener no sé, grasa entonces es... es un cuerpo moldeado como herramienta de trabajo y seducción" (Carlos)

Adicional a esto, se evidencia que las percepciones del cuerpo no sólo están ligadas al contexto sociocultural en las que se dan, sino, además, pueden surgir como un proceso individual en cada ser humano, ligado a sus experiencias e historia de vida. Como lo plantea Cerri (2010), el sujeto no está a merced de la cultura, sino que se encuentran posiciones subjetivas contestadas y contradictorias, y así, como menciona Braidotti (2002), el cuerpo puede resistirse al poder que lo somete. Esto se puede ver reflejado en el relato de Rafael, donde plantea que, para él, el cuerpo es un territorio de significados lleno de historias.

"El cuerpo para mí es... como una casa de significados, y como es de significados los significados son individuales. O sea, yo no creo que signifique lo mismo para un hombre que para una mujer (...) mi cuerpo viene dado como... como hacia la diferencia, yo lo marco mucho, la... no se... como un territorio de significado, de historias" (Rafael)

Tomando en cuenta la concepción del cuerpo vista desde una perspectiva biológica, Jaime hace referencia a una relación entre la corporalidad y las experiencias de cuidados y necesidades que necesitan ambos géneros desde lo biológico, y que debido a que se generan prácticas y dinámicas que los construyen a partir de éste.

"Biológicamente hablando, son cuerpos que necesitan cuidados y tienen necesidades totalmente distintas. El ejercicio, digamos ahí, potente de reflexión sería en la misma reflexión en lo simbólico. Hablar de que la mujer está embarazada, no se hable de que la mujer está embarazada, se hable de que la pareja está embarazada, por ejemplo. Eso enmarca la situación en un lugar totalmente distinto y saca a la mujer del rol de la que queda embarazada, la que luego va a parir, la que luego va a cuidar, la que no va a poder trabajar porque tiene que cuidar al hijo, la que se va a quedar en casa y como se va a quedar en casa no tiene nada más que hacer, entonces tiene que hacer oficio, tiene que limpiar, tiene que ayudar a los niños a hacer la tarea. Y el hombre, como no,

entonces trabaja, produce y demás ¿sí? Hablar de que los dos están embarazados, por ejemplo, eso permite pensar la relación en términos de cuidado y protección del hijo desde una forma equitativa.”

Adicional a esto, Jaime propone como la concepción del cuerpo también conlleva un rol determinado en la sociedad, como, por ejemplo, cuando la mujer queda embarazada y ahora su rol en la sociedad es ser madre. Esto podría verse reflejado en lo que plantea Ruiz (2013), cuando plantea que el género es un conjunto de atribuciones sociales y culturales, lo que implica que a cada mujer y hombre humano determinados papeles que deben interpretar para poder convertirse en un ciudadano del mundo que siga los parámetros que se han establecido anteriormente.

Por otra parte, estas diferencias que se presentan en el cuerpo masculino y femenino podrían traer consigo una serie de implicaciones en cada uno de los géneros. Estas implicaciones pueden verse reflejadas en la toma de decisiones que cada uno, tanto el hombre como la mujer, toma acerca de su cuerpo, como, por ejemplo, decisiones ligadas al aborto y a la maternidad o paternidad. La totalidad de participantes estuvo de acuerdo con que la maternidad y la paternidad se viven de una manera distinta, principalmente por motivos biológicos, pues la madre es la que tiene al bebé en su vientre durante nueve meses y es la que sufre cambios hormonales.

Según el relato de Miguel, la maternidad y la paternidad se viven de manera distinta porque ambos, siendo de distinto sexo, aportan elementos diferentes al desarrollo del niño. Sin embargo, realiza un cuestionamiento hacia la importancia que se le da hoy en día a la paternidad, ya que plantea que aún se le sigue dando prioridad a la mujer en este aspecto. Adicional a esto, Miguel hace una crítica a la desventaja que en cierta forma el hombre tiene en el momento de decidir si quiere o no quiere tener un hijo, ya que, si la mujer decide abortar, la opinión del padre no es tenida en cuenta. De igual forma, Jaime concuerda con este planteamiento, pues plantea que la madre y el padre aportan algo diferente al desarrollo del niño, pero incluye que también, viven la maternidad y paternidad asumiendo distintos roles.

"Por como lo han hecho vivir (la maternidad y la paternidad) si, a mi mamá si le han dado tiempo para..., después del parto. A mi papa le dieron muy poco, pero pues otra vez, idealmente seria chévere que no, porque tanto la paternidad, como la maternidad, por ser dos personas distintas daría mucho, ofrece mucho a un bebe que está recién

nacido, que está en crecimiento. Pero sí, se vive muy distinto por cómo ha tocado, por como toca, mas no por cómo debería ser." (Miguel)

"Bien, pues bien, sí, puede que no sé, si se ve obligada (a abortar) pues, no estaría tan de acuerdo, porque eso ya es forzar el pensamiento de otros, creo que pues, para mí, si está bien que quieras abortar porque, pues listo, quedaste embarazada y no querías o porque hay alguna enfermedad y te está haciendo daño. O pues, los miles de razones que uno pueda tener, pero no, pues sí, relajados" "hace poquito estaba hablando "por qué si yo quiero tener un hijo ella es la que tiene la decisión". Si yo quisiera un hijo, pues yo doy el pro de que, listo ustedes son las que lo tienen 9 meses, o sea ahí sí paila. Creo que ahí hay una, creo que ahí la balanza se inclina mucho a favor de la mujer, pero debería contar más el del hombre, porque realmente tenemos muy poca decisión ahí. En cambio, sí se nos viene todo lo malo de que si no queremos es lo único que se ve. En cambio, si queremos, eso no está tan tenido en cuenta. Si un hombre se quiere ir pues, eso es de hablarlo entre los dos, si ella quiere tener el hijo y él no, creo que hay que tener en cuenta esa respuesta que se está dando, porque en caso contrario no se nos da la voz tan potente como lo que acaban de decir" (Miguel)

"No es que se vean diferentes, sino que el padre y la madre tienen cosas diferentes, para aportar al desarrollo y el crecimiento y a la crianza de su hijo Desde el sentido más biológico, hasta el sentido social. el caso del papa que no tiene trabajo entonces no provee, entonces no genera progreso económico en la familia, entonces qué hace, se queda cuidando la casa, cocina, trapea, cuida los niños, es un hombre que, de cierta manera, primero se emancipa de todo ese sistema que mantiene un deber ser de lo masculino y segundo, claramente se sale de un estereotipo de lo masculino." (Jaime)

Desde la perspectiva de género, Rafael hace referencia a la diferenciación que se hace de la maternidad y la paternidad, relacionándolo con los distintos roles que asumen los hombres y las mujeres en distintas áreas, haciendo ver que, al igual que los masculino y lo femenino poseen ciertos roles ya definidos, lo mismo pasa con la maternidad y la paternidad. De igual forma, desde la perspectiva de Álvaro se puede evidenciar como la maternidad y la paternidad implica asumir roles distintos, en el que la paternidad se asume desde la violencia, la autoridad y el establecimiento de normas, mientras que la maternidad se asume desde el afecto y la ternura, y

en ese sentido, Álvaro comenta que se le exige más a la madre, en cuanto a que transmita un amor incondicional a sus hijos, mientras que el padre no tiene esa obligación.

“(...) al igual que la masculinidad y la feminidad se viven de maneras distintas... y son roles. El rol del cuidador “materno y “paterno” también. Es que yo creo que a lo que voy es... es que me parece muy denso porque cuando nosotros definimos a la maternidad, ya sabemos que es “mamá” y es mujer. Pero la paternidad es rara porque... es rara esa palabra, a pesar que en lo cotidiano nos referimos a la pareja como “papás”, ¿por qué no decimos “mamás”? Yo digo que es como estilos parentales diría yo. Aunque siento que sería interesante cuestionar lo que es la paternidad o la maternidad. Pero sí creo que se viven de manera distinta, por lo menos un hombre que se dedique a tener un tiempo con su hijo, a cambiarlo de pañal... no solo llegar de trabajar y ya. Una mamá que también se de permiso de trabajar también y que sea el papá que esté ahí y convivir con esa imagen.” (Rafael)

“La paternidad se vive mucho desde la violencia. Es decir, el lugar del padre muchas veces es el de la violencia, la autoridad y la norma a través de la violencia y ... en ese sentido, no se vive desde un afecto que pueda llegar a colocar como un lugar de vulnerabilidad o ternura. Ternura es también la parte más tierna de algo, la parte suave, blanda, dolorosa. En ese sentido de ternura, ese amor tierno, blando es demandado de la madre, además eso de “debo amarlo así, pero no lo amo así por x, y o z” sí puede llegar a generarle muchas culpas a una madre, pero a un hombre, se lo niega al punto que su amor, o lo que se podría llamar amor, no es de un afecto incondicional, emocionalmente vinculante, sino de un afecto intermediado por los logros y los esquemas valorativos que tiene un hombre: “el chino sabe” o “la china sabe”, sobre todo hay una valoración sobre los esquemas correctos.” (Álvaro)

Tomando en cuenta los relatos de estos participantes se evidencia, por lo tanto, lo que se mencionaba anteriormente, que el género es un sistema de regulación social, pues orienta estructuras normativas que darán lugar a prácticas, roles e incluso estructuras cognitivas que constituyen identidades masculinas y femeninas dotadas de una connotación social determinada. De igual forma, uno de los participantes refiere que cuando se experimenta la maternidad, se viven cambios hormonales distintos, pero que también, los hombres cuando viven la paternidad

pueden experimentar ciertos cambios hormonales, pero que, aun así, no se deben presentar tantas diferencias al vivir la maternidad y la paternidad.

“Pues desde lo biológico, pues la maternidad o sea es una mujer que ésta inicialmente tuvo un bebé en su vientre y hormonalmente cambió un montón en 9 meses y va a seguir cambiando porque la lactancia es generar más hormonas, genera estados de ánimo muy diferentes a los que un hombre va a sentir. Obviamente el hombre también pues al percibir pues también va a tener sus cambios hormonales pero muy diferentes ¿sí? pues porque ya.... una cosa que es de empatía también pues que hablando desde un punto de vista tan: ¡No! tienes... no sé, ¡ay! se me olvidó. No sé, dopamina porque viste a tu bebé sonriendo entonces pues como que te relajas ¿sí? entonces pues obviamente se forman relaciones diferentes y pues sí, en general la maternidad con todos sus cambios hormonales que también tienen una relación un poco... pues no lo quiero decir más cercana, pero si existe una mayor cercanía de madre a hijo que de padre a hijo. Aun así, no considero que la diferencia deba ser mucho en distancia de relación, ¿no (Carlos)

Tomando en cuenta la perspectiva hacia el aborto y el abandono por parte de un padre hacia un hijo que presentaron los participantes, se pudo evidenciar que todos estuvieron de acuerdo con que esa decisión (de abortar) le corresponde inicialmente a la madre. Sin embargo, dos participantes refieren que, en ese caso, no se le está dando el lugar al padre que también le corresponde, que, aunque la decisión la debe tomar principalmente la madre, el padre también debería tener la oportunidad de participar en esa decisión.

"Bien, pues bien, sí, puede que no sé, si se ve obligada (a abortar) pues, no estaría tan de acuerdo, porque eso ya es forzar el pensamiento de otros, creo que pues, para mí, si está bien que quieras abortar porque, pues listo, quedaste embarazada y no querías o porque hay alguna enfermedad y te está haciendo daño. O pues, los miles de razones que uno pueda tener, pero no, pues sí, relajados" "hace poquito estaba hablando "por qué si yo quiero tener un hijo ella es la que tiene la decisión". Si yo quisiera un hijo, pues yo doy el pro de que, listo ustedes son las que lo tienen 9 meses, o sea ahí sí paila. Creo que ahí hay una, creo que ahí la balanza se inclina mucho a favor de la mujer, pero debería contar más el del hombre, porque realmente tenemos muy poca decisión ahí." (Miguel)

“Pues yo estoy totalmente de acuerdo, o sea la mujer es dueña de su cuerpo, también pienso que pues antes de tomar la decisión de abortar también es algo que... o sea, hay que prevenir el embarazo, ¿no? o sea no es como... y no es solo de la mujer, ¿sí? Entre la pareja, entre... ni siquiera pareja porque pueden ser o no pueden ser. Puede que no sean pareja. ” “entonces entre las personas que tienen sus relaciones deben acordar pues la protección inicialmente, pues si ya ocurre un fallo en la prevención o pues bueno, un descuido obviamente un descuido puede existir tampoco es que seamos perfectos. Y si no se quiere tener al bebé, naturalmente apoyo el aborto. Es el cuerpo de la mujer y ella decide qué hace sobre él” “son diferentes situaciones, dependiendo digamos pues lo que te digo, fue una relación espontánea y... relación sexual espontánea y pues el hombre pues digamos, lo que te digo, si pues es el cuerpo de la mujer y pues también hay que respetar ese pensamiento, va a doler ¿sí? y digamos o sea yo, estoy a favor del aborto pero digamos tampoco me gustaría mucho, es como una doble moral ahí también un poco... Pero tampoco me gustaría mucho que, pues si yo voy a tener un hijo pues que ella abortara, pero tampoco puedo obligarla a decir como: “hey, tiene que tener mi hijo” es absurdo eso entonces pues... pues me dolería.” (Carlos)

De igual forma, la mayoría de ellos presentaron una postura crítica frente al abandono del hijo, incluso, uno de los participantes refirió la toma de esa decisión como un acto de violencia.

“Es injusto que hay toda una moralización de la mujer con su hijo y ¿dónde está el puto papá? Lo que pasa es que es tan común, y como esa posición fría del hombre hacia sus hijos es tan común, que es más difícil sentir lo agresivo de la acción, porque obviamente es súper violento la imagen de un legrado, de un sangrado, de una expulsión, es violento. Porque, además, sí hay cierta diferenciación sobre la intención del bebé, como la imagen del niño inocente, como siempre está la posibilidad de dar en adopción y eso pone como un allanamiento moral considerar el aborto como un derecho sexual y reproductivo. Frente a eso, yo creo que se deberían evaluar igualmente, es la misma, es el mismo acto. Lo cual, no quiere decir que como apruebo que las mujeres aborten, también apruebo que los hombres abandonen a sus hijos, o sea, moralmente puede cargar la misma responsabilidad y que, muchas veces el aborto se quiere es por la ausencia del papá (...)

El aborto no es un ejercicio de violencia, a excepción de los casos fritos que sí son fritos y que son malos. Hay sectas satánicas y eso y eso es la hiperexcepción, porque si hay alguien que es violento con sus hijos; o sea, la violencia está tan metida en la masculinidad tradicional que va hasta con los hijos, entonces el aborto no es violento, el abandonar a los hijos es totalmente violento". (Álvaro)

Tomando en cuenta el relato de Rafael, refiere una postura más neutral frente a estas decisiones. Sin embargo, no niega que el abandono de un hijo es un acto irresponsable. Hace referencia a que el aborto y el abandono, son decisiones que se toman cuando se quiere “desaparecer el problema” o “huir del problema”.

“Básicamente. Así sea la mamá o el papá... lo abandonó y es un irresponsable. Y ahora, respondiendo la pregunta de antes... La paternidad debe ser... es una responsabilidad grande, por lo menos asegúrate que estén en un lugar donde se adapten, o que logren... es que ya es una vida. Bueno voy a responder la pregunta del aborto. Pero es... es preferible no sé hasta qué punto usted hacerse cargo del hijo... por qué sentido lo dejas con vida y está ella. nació el hijo y tú te vas, por las razones que sean no juzgo eso, pero tú te vas es... ¿qué diferencia hay entre eso y convivir con ese hecho, no querer responder y haberlo asesinado? La diferencia es que en una ya me “lavé las manos”, y la otra es que yo me desaparecí del problema. Y a lo que voy es que esa vaina no... es que un padre ausente... no creo que se le tiré la vida, pero muchas veces la pareja no está dispuesta... no está preparada para manejar esa situación. Y eso es lo que per-culturalmente pasa con los perros, el macho embaraza a la hembra y se desentiende, y conviven con eso socialmente.” (Rafael)

Adicional a esto, uno de los participantes invita a los individuos a reflexionar sobre la decisión del aborto, desligando todas las creencias culturales que se tienen de esa temática y alejarse de las opiniones que plantean las instituciones y de los juicios de valor que se hacen del mismo. Esto se puede ver íntimamente relacionado con lo que plantea García y Ruiz (2009), que el género (influenciado por el sistema patriarcal) se naturaliza con el fin de que no se cuestione las ideologías que promueve, por lo que se impregna en las estructuras políticas, económicas, religiosas, sociales, sexuales y jurídicas con el fin de que estas diferencias, vinculadas al sexo, privilegien a uno de los sexos por encima del otro, en este caso, al hombre sobre la mujer. De

igual forma, aclara que él está totalmente de acuerdo que sea la madre que tome la decisión de hacer lo que desea con su cuerpo, que, si bien el padre podría tener la oportunidad de opinar al respecto, pero que nadie debería poder cuestionar esa decisión.

“Si la mujer no quiere traer a un niño al mundo es que es su cuerpo, pues si la mujer no quiere traer a un niño al mundo, sea cual sea la razón, creo que hay que sacarnos de la moral y pensar más en el cuidado propio de la persona y en el cuidado a largo plazo y futuro que implica la no existencia de esa criatura. Sacándolo de lo malo, lo bueno, de la moral religiosa y demás, permitirse reflexionar de que la mujer aborte, eso implica pensar que la mujer está en la capacidad de decidir: primero, este es mi cuerpo; segundo, yo no tengo el dinero, no tengo las capacidades para ser mamá; segundo, va a sufrir este niño porque, así tenga los recursos y la economía y demás, no lo voy a querer ¿sí? Pero qué pasa, ahí hay totalmente un ejercicio de poder donde la mujer, el que el rol de la mujer en la sociedad es el de criar, el de procrear, punto. Crear y procrear niños para lo masculino, ¿sí? Entonces, yo siento que la mujer está en su total derecho, está en su total derecho de decidir sobre su cuerpo, de decidir. Yo siento, a ver, no pasa porque las mujeres están muy abandonadas por los hombres, en general, pero yo siento que la decisión de abortar debe ser consensuada. Es decir, la mujer tiene la última palabra. (...) Es su cuerpo, ella decide.” (Jaime)

En cuanto a la construcción de ideales que se tienen frente a los hombres, los sujetos hacen un cuestionamiento desde su propia masculinidad y plantean su perspectiva de cómo debería ser o actuar el hombre ideal. La totalidad de los participantes concuerdan que una característica que debería tener un hombre ideal, o cualquier ser humano es el respeto y aceptación del otro. Miguel plantea en su relato una diferenciación entre la visión que existe hoy en día del hombre ideal y la visión personal.

“El hombre ideal es el hombre que tiene plata, o porque tiene muchas mujeres, que tiene un trabajo digno, que es el que lleva la comida a la casa, que tiene músculos, muchos músculos. Que se levanta la camisa y en serio deja “uy wow, perdón”. Que sabe coquetear. Creo que la plata también ha funcionado mucho.” (Miguel).

Esta visión que plantea Miguel del “hombre ideal de la sociedad” podría estarse viendo influenciada por el sistema patriarcal. Esto se evidencia en el planteamiento de Ruiz (2013), que

el género es un conjunto de atributos sociales y culturales que la sociedad define pertenecientes a cada sexo y que, a partir de esto, se le presenta a cada mujer y hombre humano determinados papeles que deben interpretar para poder convertirse en un ciudadano del mundo que siga los parámetros que se han establecido anteriormente.

De igual forma, dos de los participantes concuerdan con que la visión del hombre ideal no existe, pero aceptan que lo que, sí debe tener cualquier ser humano, sea hombre o mujer, para empezar a definirse desde “lo ideal”, es el respeto y la sinceridad hacia el otro.

“No considero que exista un hombre ideal, ¿sí? a mí la cosa de generar algo que sea idea, ya estás diciendo que existe una verdad única, entonces ya estamos discriminando a las personas que son diferentes. Por eso te diría: no existe hombre ideal, esa es mi respuesta. Pues en mi verdad existe, ¿no? lo que te digo, lo que te describía anteriormente, que sea sincero y respetuoso, ante todo.” (Carlos)

“Para mí todo lo que sea ideal normaliza, y todo lo que normaliza, naturaliza y ese es el pretexto perfecto, no explícitamente, que mantiene ejercicios de violencia y ejercicios de poder en la sociedad, ejercicios de diferenciación de los cuerpos, que esencializan y se vuelven un lugar hostil, donde se intenta manipular, donde se intenta corregir eso que no es normal, se intenta corregir ese cuerpo. (...) vivimos en un primitivismo social muy muy denso, que mantiene la diferenciación de los cuerpos y que esencializa el deber ser (...) yo creo que el ideal se lo plantea cada uno, creo que si habría un único ideal generalizado, digamos en relacionamiento social, en términos de comunidad, y es desde el cuidado, desde la ética del cuidado, desde el respeto por la humanidad (...) De resto, creo que desde lo cotidiano se debe abrir paso a comprensiones sobre lo humano desde la singularidad y desde lo subjetivo de cada uno, desde lo subjetivo no como algo estático, sino como un proceso continuo, y un proceso continuo que implica a la misma sociedad”. “(...) no tengo un ideal desde lo masculino. No veo el hecho de ser masculino o femenino como la cabina de manejo para mi vida. Me planto en otras cosas más importantes para mí, como el hecho de ser humano, y respetar y responder a mi propia humanidad”. (Jaime)

Por otra parte, el resto de participantes asume una postura del hombre ideal visto más inclinado hacia adoptar ciertas características que son atribuidas a lo femenino, y mayor

aceptación por ese género, que se pueda sentir cómodo en las mismas dinámicas de una mujer sin sentir que deben demostrar su hombría para que no quede en duda su masculinidad (García y Ruiz, 2009).

“Implica todo un proceso de búsqueda”. “Un pisco muy consciente de sus privilegios y muy equitativo en cómo los utiliza; muy comprometido con el planeta tierra y la gente; sensible, autónomo -y sensible porque es autónomo, porque se permite y logra sostener, no esconder su afectividad tan fácilmente-. Un hombre ideal, en términos del hombre ideal patriarcal sería un hombre muy poco hombre; sería un hombre, que a lo mejor se ha permitido pasar por diversas formas y experiencias de relación con los demás, desde lo sexual hasta lo amistoso... Muchas cosas, es que, lo viril también pasa por lo frío y lo indiferente, por lo individualista, entonces por ese lugar es importante compartir lo equitativo y el compromiso por los demás”. (Álvaro)

“Una persona que no se sienta... no sé si les ha pasado que dicen están ustedes que son las únicas niñas y hay como mil manes entonces todos serían “todos” en vez de usar todos y todas. Entonces, un hombre que no se moleste porque digan “todas” y ahí voy nuevamente al filtro. O sea, cuando yo digo acá alguien “es que todos ustedes” una feminista diría “ay es que yo soy mujer yo merezco que me reconoces por el todas”, ¿es que usted no es humano también? o sea el humano, y lingüísticamente es masculino, el todos aplica, y es que si le dicen “todas” a un hombre dice “ay es que yo soy un hombre” y ¿usted no es persona? “todas” aplica. Para mí un hombre es el que pueda decir “yo misma”. Para mí, el hombre ideal es el que pueda decir “yo misma”.” (Rafael)

Por otra parte, desde las ventajas que proponen los participantes que ha tenido un género por encima del otro a lo largo de la historia, su totalidad concuerda que el hombre siempre ha tenido mayores ventajas por encima de la mujer. Esto se evidencia en lo que plantea Guvera (2013), cuando expresa que la identidad masculina, por lo tanto, es destacada, y es la que va a gozar de mayores oportunidades y posibilidades de poder con respecto a la feminidad (Guevara, 2013).

Sin embargo, uno de los participantes plantea que, debido a las creencias arraigadas al sistema patriarcal de cómo deben actuar los hombres y las mujeres, al igual que los roles que

cada uno debe asumir, en cierta medida, el hombre se puede sentir en desventaja en ciertos ámbitos donde la mujer es favorecida.

“El tipo que tenga su trabajo y de todo y que tenga su familia... a los dos les pasa, pero el hombre sea el que mantenga la familia y sea el que aporte plata. Eso es una ventaja que ustedes... creo que es más socialmente más aceptado que haya una mujer desempleada que un hombre desempleado, porque un empiezan a decir como “ay amo de casa” ... entonces es una ventaja que ustedes tienen, que es socialmente aceptado verlas como amas de casa. Entonces lo volteo al revés, que siempre sean amas de casa, que en el Transmilenio si manosean a un hombre el hombre es medio maricón el que manosea y el que se deje manosear, porque lo permitió. En cambio, ustedes son unas víctimas. Cuando... es algo más probable que en una confrontación, maten al hombre. A ustedes las violan, pero a mí me van a matar probablemente, porque yo soy como la opción que significa... a mi seguro me obliguen a ver lo que te hagan a ti. A mí, la violencia es física para coartar, “o me matan o me amarran”, a ti ya es como el símbolo... lo que te hagan a ti me va a doler a mí... y es raro que una mujer diga “es que ese es mi hombre y me va a doler todo lo que le hagan” es raro ver eso, pero pasa... pero es raro que pase. O también “mira violé a tu novio, ahora es menos hombre” no, eso no pasa (...) Ustedes tiene la ventaja de hacer ese tipo de conductas y no se vean mal, o también que acuden más a ustedes para temas emocionales... e incluso hay más psicólogas mujeres y cuando uno va a uno dice “yo quiero una mujer”, cuando el hombre también está en capacidad de ser empático, de abrirse (...) O si hay hombres que quieren ser profesores de niños chiquitos.. ¿qué piensan? “pedófilos”. Tienen esa ventaja en cuanto a los roles de cuidado.” (Rafael)

Sin embargo, se puede evidenciar que los privilegios que menciona Rafael en su relato podrían estar vinculados hacia los roles de género que se han impuesto en la mujer durante años, ya que, al mencionar que las mujeres son más privilegiadas que los hombres porque la sociedad las acepta e incluye en tareas de roles de cuidado, en cierta forma limita los roles que pueden asumir el género femenino, en vez de asumir que el género masculino está siendo desprivilegiado. En este orden de ideas, el relato de Rafael puede verse vinculado con lo que planteaba Ruiz (2017) sobre las prácticas que definen tradicionalmente tanto a los hombres como

las mujeres, pero se evidencia una contradicción en este planteamiento ya que Rafael refiere que estas prácticas que se han asumido desde el rol femenino son definidas como desventajas para los hombres, y en cierta medida, asume que las mujeres han sido privilegiadas al poder asumir esos roles sin ser juzgadas, en vez de cuestionar cómo la sociedad sigue percibiendo a la mujer hoy en día.

Por último, el resto de participantes plantean una visión donde el hombre ha sido favorecido desde distintas perspectivas, sobre todo, desde la perspectiva biológica y en el área del trabajo. Adicional a esto, los participantes asumen estas desventajas vistas desde los roles que las mujeres han sido forzadas a asumir como consecuencia del sistema patriarcal. Esto se evidencia en lo que plantean García y Ruiz (2009), que el género, al ser una construcción social, el proceso de construcción de las identidades masculinas y femeninas no es homogéneo, pues depende de aspectos como el ciclo vital del sujeto, de las condiciones sociales y económicas, los entornos culturales y religiosos y las características propias de cada individuo, y además, agregan que el patriarcado, al permear la estructura social, alimentaría las pautas generales que definen los modelos hegemónicos y dominantes.

Discusión

A partir de las entrevistas, se pudieron evidenciar distintos elementos claves para comprender el efecto que tiene el sistema patriarcal en la vida de los participantes y cómo, a partir de este, han construido su identidad, su relación con el mundo y con otros a partir de esta; además de la construcción de prácticas de resistencia frente a la masculinidad hegemónica.

En cuanto a los cambios en la identidad de género, se evidenció que, antes que surgiera ese cuestionamiento en el sujeto sobre su masculinidad, se mantuvo un sentimiento de buscar encajar dentro de los estándares que mantiene la masculinidad tradicional. Estos estándares, como los menciona Benjamín (1998), se basan en un imaginario social de virilidad, que, en cierta medida, no posee una esencia masculina, sino más bien, se enfoca en poseer un referente dominante (citado por Bonino, 2002).

Adicional a esto, estos cuestionamientos que surgen en estos sujetos, aparecen como rechazo hacia esas prácticas que se ven obligados a asumir, en búsqueda de la deconstrucción de esa masculinidad hegemónica (García, 2015).

Por otra parte, considerando las experiencias de género que han vivenciado los sujetos, se puede identificar cómo estas prácticas no son reconocidas dentro de los roles que debe ejecutar el hombre que adopta la masculinidad tradicional. Estos roles, se asumen particularmente dentro del género masculino como resultado de la inserción del sistema patriarcal, que como menciona García (2015), violentan la heterogeneidad de los participantes.

Estas experiencias que refieren los participantes, podrían ser interpretadas desde las prácticas que se le atribuyen al género femenino, pues se evidencia desde lo que refieren, que se alejan de las actividades tradicionales masculinas, por ejemplo, del fútbol, y se acercan más a actividades como el tejido, que se acostumbra a verse como una práctica común en las mujeres. Como menciona Ruiz (2013), distintas prácticas se le asignan tanto al hombre como a la mujer, y al cumplir con esos papeles preestablecidos, pueden convertirse en un ciudadano del mundo, siguiendo esos parámetros determinados.

Ahora bien, tomando en cuenta los privilegios que posee un género sobre el otro en determinadas situaciones, el sujeto se ve inmerso en una incongruencia, donde reconoce que su género ha sido el más privilegiado a lo largo de los años y mantiene una posición crítica y de descontento frente a las desventajas que han sufrido las mujeres a raíz de ser apreciado el hombre como el “sexo superior” o, como bien menciona Ruiz (2017), se busca que se prevalezca al hombre por encima de la mujer por su condición de sexo, interpretándose como el “sexo fuerte”.

En este orden ideas, los participantes, al no cuestionar ciertos privilegios que, en cierta medida, limitan los roles que puede asumir el género femenino, sucede lo que plantea Núñez (2004), que aunque los jóvenes masculinos quieran desvincularse de las exigencias de la masculinidad hegemónica, son “incapaces de romper el cerco epistémico de la sociedad patriarcal” (p. 21), ya que implicaría que ellos dejen de aprovecharse de los beneficios que trae consigo ese desbalance de poder, y aceptar que sean reconocidos como cualquier otro individuo.

Esta comodidad frente a sus privilegios se evidencia cuando los individuos mencionan que el género masculino ha tenido privilegios principalmente en el ámbito laboral, pero que, aun así, cuando el hombre busque adoptar un trabajo que siempre se les ha asignado a las mujeres (como, por ejemplo, trabajos que impliquen roles de cuidado) y no se le permita al hombre asumir ese rol, se ubica en una posición de víctima y lo visualiza como una desventaja que debe soportar como hombre.

Otro ejemplo de esto se puede ver cuando argumentan que, si bien el feminismo ha tenido un gran avance y ha logrado muchas cosas (aunque otros argumentan que no), ha hecho lo mismo que el patriarcado y es una nueva forma de poder que excluye a los hombres. A partir de esto, se puede ver que, se posicionan desde un lugar que los victimiza y se desvirtúan las cosas que no les ofrecen tantos privilegios o les dan una posición de poder.

Cabe resaltar, que los participantes han logrado moverse de muchos lugares de privilegios, como: concepciones ligadas al amor romántico y a la construcción de los roles normativos dentro de la sociedad. Claro está, no todos los participantes se han movido de los mismos privilegios y tienen marcados los mismos; cada uno ha logrado desligarse de los que menos incorporados ha tenido, en tanto a cómo ha permeado sus experiencias.

Adicional a esto, la concepción del cuerpo que se evidencia en el sujeto se mantiene atada a la definición que se da él mismo como hombre, partiendo desde las características individuales de la corporalidad. Cada uno de los sujetos, se define inicialmente como un hombre, desde las particularidades que el sexo masculino arroja, es decir, desde la genitalidad, la estética y el resto de peculiaridades únicas del género.

De igual forma, el individuo no sólo busca definir su género desde sus características biológicas, pues como plantea Beauvoir (1949, citada por Butler, 1999), el género no sólo cumple los requisitos de las características biológicas de la persona, sino que, además, está ligado a distintos significados culturales, lo cual implicaría que el cuerpo no está determinado de una forma prediscursiva.

Al hablar de identidad de género, se debe ligar la identidad sexual como elemento complementario y frente a este, se observa, en algunos relatos, una continuación de la lógica heteronormativa, pues se minimizan ciertas expresiones que no siguen esta lógica, además de permear las relaciones afectivas, pues en estos relatos, se evidencia que las expresiones vinculadas a la masculinidad tradicional siguen siendo fuertes en este ámbito. De acuerdo a Foucault (1976, citado por Cerri, 2010) estos discursos sobre sexualidad y sexo están íntimamente relacionados con las estructuras hegemónicas, pues son las que determinan las expresiones normativas del género, en este caso, vinculadas al sistema binario que los define.

Sin embargo, surgen relatos en los que se evidencia un cambio en la concepción de género y de sexualidad, pues los sujetos empiezan a definirse a partir de otras categorías, fuera de las binarias, con tal de encontrar una que los identifique. Se debe aclarar, que esta definición a

partir de otras categorías comienza más como una forma de saciar una curiosidad y, por esto, todos los sujetos se definen heterosexuales. Es así, como algunos sujetos se cuestionan su orientación sexual y no niegan un posible encuentro sexual o físico con una persona de su mismo sexo. En este sentido, se observa que se produce una deconstrucción de la realidad dualista vinculada al género, pues se reivindican múltiples realidades sociales que derivan de la construcción de la subjetividad masculina de estos sujetos. De acuerdo a Arboleda (2011), se convierten importantes estos “devenires minoritarios”, es decir, la construcción de subjetividades descentradas del modelo binario, patriarcal; pues son expresiones de resistencia política en contra de la opresión impuesta por la estructura patriarcal.

Muchas veces, cuando se comienzan procesos que estén relacionados o que conlleven cambios puntuales en la vida de las personas, se viven estos cambios en lugares y contextos específicos, dejando un poco de lado los otros espacios de la vida. Esto se pudo evidenciar con los participantes de la investigación y su relación con los ámbitos públicos y privados. Según Varela (2014), cuando se habla de elementos políticos (o públicos), se refiere a todo lo relativo al poder y, cuando se habla de elementos personales (o privados), se refiere a la capacidad que tiene cada persona para influir en cómo ese poder es distribuido. Es decir, lo público es todo lo que tiene implicaciones que van más allá de las necesidades individuales y lo privado es todo lo que permea a la persona directamente. Sin embargo, los discursos políticos tienen implicaciones personales y las actuaciones de la vida diaria tienen implicaciones políticas. Por ende, en cada aspecto de la vida, debería existir una coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Por ejemplo: si existe un cuestionamiento sobre la masculinidad, este debe estar presente no sólo en el ámbito académico, sino también en el relacional, social, laboral, familiar y demás.

La problemática que se encuentra con los participantes es que estos han adoptado una postura crítica frente a la masculinidad en algunos campos de su vida, pero en otros, siguen reproduciendo los mismos discursos que han normalizado y legitimado. Por ejemplo: todos afirman que son personas que reconocen lo que el sistema patriarcal ha generado en la sociedad y las implicaciones que ha tenido y argumentan, que no están de acuerdo con cómo se ha dado el orden -en términos de elegir un género específico para ser oprimido- dentro de esta. Sin embargo, algunos afirman que las mujeres tienen más privilegios sobre los hombres porque, gracias a cómo se ven, pueden conseguir más cosas en la sociedad como, por ejemplo: más posibilidades de cirugías estéticas, conseguir trabajo por su apariencia física, entre otras. Estos

discursos, que promueven la legitimación de la mujer como un objeto de deseo y que por esto tiene más “privilegios” dentro de la sociedad, son una reproducción de orden patriarcal, que lleva a que sus relatos sobre su “aceptación” y reconocimiento de su nueva masculinidad sean cuestionados debido a la incoherencia que generan y hace que nos preguntemos qué tan interiorizada tienen en realidad esa nueva masculinidad.

Por otro lado, su posición -de la mayoría de los participantes- comienza mucho desde la justificación de sus actos y de cierta forma, ponerse en una posición de víctimas frente a las relaciones que tienen dentro de la sociedad. Un ejemplo de esto es considerar que su posición como hombres tiene menos privilegios que la de otros hombres, por el hecho de no haber “encajado” dentro de los parámetros establecidos. Si bien dentro de la sociedad los hombres que no tienen una masculinidad hegemónica muy naturalizada han sufrido distintas violencias y ataques, parte del proceso de construir una nueva masculinidad, alejada de la hegemónica, significa confrontar todos aquellos asuntos que desagradan, como los que agradan, como los que no conviene analizar, como los cambios más dolorosos (Asturias, 1997). Es decir, cuando se cuestiona la masculinidad y se parte a definirse a sí mismo como una persona con una masculinidad nueva, juzgar y posicionarse en un lugar inferior en tanto privilegios, solamente fortalece la idea de que lo hegemónico es lo que debería ser y es lo que se esperaría que todos fueran.

Por supuesto, esta justificación y victimización está influenciada por su crianza y porque, así quieran, es imposible hacer conscientes en cada momento los procesos personales que se están viviendo a partir de las construcciones políticas sin dejar escapar consideraciones. Sin embargo, se debe tener en cuenta que, gracias al patriarcado y al haber construido su identidad en torno a esta, tienen prácticas muy marcadas que difieren en cómo se posicionan personalmente y cómo ponen estas posiciones al mundo. Es decir, lo que hacen en privado, no siempre refleja lo que hacen en el ámbito público. Esto, debido a que, han aprendido, a través de los años, a ocultar sus sentimientos y caer en la reproducción de discursos sexistas e injustos, que desvirtúan, no sólo a las mujeres, sino a los hombres que vayan en contra de lo que está estipulado. Según Kate Millett (Como se cita en Puleo, 2005), el patriarcado ha tenido y sigue teniendo tanta importancia porque “se apoya sobre todo en el consenso generado por la socialización de género” (p. 3). Además, les vende a las personas la creencia de que se excluye la dominación y se ordena la sociedad de acuerdo a principios agradables y racionales, cuando en realidad, no es

más que dominación. Debido a esto, las personas siguen cayendo en discursos sexistas, porque no son conscientes -por completo- de que lo son.

Retomando el planteamiento de Varela (2014), y tomando como punto de partida una frase introducida por Kate Millet (como se cita en Valera, 2014) “lo personal es político”, se dice que lo personal engloba todo, incluyendo: el sexo, el amor, el cuidado y el cuerpo. Con respecto al cuerpo, cómo se trata al cuerpo propio y al de los demás es algo político. Es decir, si la persona se ciñe a parámetros de belleza establecidos por la sociedad patriarcal -ya sea, para juzgar su cuerpo o el de otros-, estaría siendo incoherente con su nueva masculinidad, en tanto es otra forma de reafirmar el cuerpo como ideal. Lo mismo pasa con el sexo, la forma en la que las personas tienen relaciones sexuales tiene que ver con cómo se posicionan en el mundo, al igual que en el amor y la concepción que tengan de este. Dicho esto, los participantes presentan contradicciones entre su ámbito público y privado porque, si bien han intentado -y han logrado- realizar cambios en su vida cotidiana, en cosas sencillas como: relaciones amorosas y su cuerpo, caen en la dicotomía de lo que es aceptable y lo que no, lo que esperan de alguien que esté con ellos y lo que no.

Otra contradicción presente en los participantes, se presenta con respecto al rol del hombre en la crianza de los niños. Esto, se evidencia en su posición frente al aborto. Como cualquier aspecto que tenga que ver con embarazo, los participantes consideran que el aborto debería ser una decisión de la mujer, porque es su cuerpo lo que se está poniendo en juego. Sin embargo, detrás de este posicionamiento, se encuentra la postura patriarcal de que la responsabilidad de la protección y planificación está en manos de la mujer y, por ende, es ella la que debe decidir sobre el “error” que ha cometido. Esto se presenta porque, desde que los niños son pequeños, han construido una idea de la masculinidad ligada a la ausencia de los padres en la crianza, legitimando la creencia de que es más necesaria la mujer en los papeles de cuidado y crianza que el hombre. Esto, porque como al hombre se le ha enseñado a no ser sentimental y se le ha reprimido la ternura, se muestra como un potente peligro frente a sus hijos (Asturias, 1997).

Frente a esto, se observa una diferencia que atribuyen al cuerpo de acuerdo al género, pues se mantiene la concepción de roles específicos para cada uno de los géneros, en la medida en que el rol de cuidado lo atribuyen a la mujer, pues su cuerpo es el más implicado en el proceso de embarazo y, por esto, se legitima su responsabilidad en la crianza y a lo largo de la vida de sus hijos.

Si se parte desde el conocimiento que tienen los participantes sobre la teoría de las nuevas masculinidades, se puede evidenciar que su apropiación a la teoría ha generado muchos cuestionamientos y han repensado la masculinidad desde una nueva perspectiva que los ha llevado a repensar su posición en la sociedad y, asimismo, su identidad como hombres. Según Ruíz (2013) desde los años 90 muchos hombres se han preguntado por la masculinidad, tanto por la pertinencia de ser y sentirse coparticipante con las luchas de las mujeres, como por la necesidad de cuestionarse una identidad social y cultural construida sobre negaciones, maltratos y violencias. Estos cuestionamientos pueden llevar a cambios significativos en la forma de actuar de estos hombres en cuanto a su relación con los demás.

Asimismo, esta apropiación de la teoría, se puede ver reflejada en la forma como actúan frente a diferentes situaciones y personas, ya que pueden definirse desde la teoría de las nuevas masculinidades, como diferentes y apartados de la masculinidad tradicional, dado a que se alejan de patrones masculinos tradicionales como, controlar su vida emocional y mundo interior, no hacer tareas domésticas, la constante lucha de demostrar su hombría y no mostrar su lado femenino, no mostrar su debilidad frente a otros (Ruiz, 2013). Esta posición de diferenciarse de la masculinidad patriarcal, lleva a los participantes de alguna manera a excluirse de esta categoría de hombres, y a situarse en un punto de vista alejado de la masculinidad tradicional. Esto lleva, claramente, a generar transformaciones en cómo son tratadas diferentes problemáticas sociales, políticas y culturales, como la violencia hacia las mujeres, la inequidad entre géneros, el patriarcado y su único modelo de lo masculino y lo femenino (Ruiz, 2013), y estas problemáticas llevan a vivenciar de manera diferente la vida, de crear nuevas formas de relacionarse con los demás.

En definitiva, se puede decir que la teoría de las nuevas masculinidades, ha sido un refugio para los participantes, considerando que han sido expuestos a una masculinidad de la cual no se apropian, pero que en algunos temas se vuelve polémica, por las contradicciones que aparecen en cuanto a lo que defienden y frente a lo que se resisten. Así, aparecen relatos en los que los sujetos se acomodan a los privilegios que tienen por ser hombres, mostrando una posición victimizante en algunos aspectos, más no se cuestionan la posición que tienen estos en estos campos, como en la crianza y en el tema del aborto. Por consiguiente, pueden existir contradicciones en cuanto a lo que se dice y lo que se hace debido a que, como lo dice Cerri (2010), existen esquemas de pensamiento, formas de actuar y de ser que categorizan a los sujetos

de acuerdo a su género, y esto se da partiendo desde la crianza, la cual se interioriza o de rechaza.

En cuanto a las prácticas de resistencia, se evidenció que estas empiezan desde el momento en el que el sujeto se siente “víctima” del patriarcado, pues se ejecutan cuando el sujeto siente que su cuerpo está siendo cuestionado y oprimido. Así, se explicita lo que Flórez (2015) determina sobre la construcción de la subjetividad, es decir, en la medida en que el sujeto es “vulnerable” al poder, genera una interpretación diferente de este, dándose un distanciamiento frente a este poder. Se produce así, el proceso de sujeción que propone Butler (2001, citada por Flórez, 2015), en la medida en que el sujeto subordinado al poder, es capaz, asimismo, de producirlo.

Así, se empiezan a generar cuestionamientos frente a las expresiones que, a los sujetos, les han impuesto, por su género y que han atravesado la construcción de su subjetividad. En este sentido surgen ejercicios de confrontación frente a la masculinidad, distanciándose de las formas tradicionales de concebirla. A partir de lo observado, se puede decir que hay un proceso de creación de las subjetividades desde un nuevo modelo de masculinidad. Sin embargo, se evidencia lo que menciona Ruiz (2013), sobre la ruptura total con el sistema patriarcal, ya que los distanciamientos que han hecho los sujetos no rompen con el modelo tradicional, pues como ya se mencionó, se siguen repitiendo creencias y expresiones de la masculinidad patriarcal. De acuerdo a Núñez (2004), esta construcción de la realidad que ha sido permeada por el sistema patriarcal se mantiene, en la medida en que las construcciones relacionales que hacen los sujetos están inmersas en estructuras de poder, de las que el sujeto difícilmente se despojará.

No obstante, estas expresiones no son tan marcadas, debido al proceso de reflexión y el cuestionamiento que se ha hecho de la masculinidad. Se evidencia, que las prácticas que tenían antes los sujetos, estaban marcadas por lo patriarcal, pues giraban en torno al reconocimiento de su masculinidad, como forma de aceptación de los demás; sin embargo, se empiezan a interpelar estas expresiones pues no los identifican como hombres.

A partir del proceso de construcción de la subjetividad masculina, y los cuestionamientos que la atravesaron, se evidencian ejercicios de distanciamiento frente a la masculinidad tradicional, desde el cuerpo, su significado, su expresión social y producción simbólica. Esto lleva a los sujetos a construir prácticas de resistencia que les permitan, por un lado, construir una subjetividad masculina a partir de expresiones que no se corresponden a los criterios masculinos

patriarcales; y por otro, generar un impacto micropolítico, con el fin de cambiar dinámicas y expresiones de este sistema cultural, que las identifican como opresoras.

Estas prácticas, de acuerdo a Ruíz (2013), surgen como una decisión política frente al cuestionamiento de las construcciones, significados y prácticas que atraviesan su subjetividad masculina, pues se asume un proyecto de cambio social, familiar y personal frente a otras masculinidades.

Con respecto al ámbito individual, como menciona Ruíz (2013) una de las prácticas de resistencia frente a esta construcción de la masculinidad está vinculada a la estética del cuerpo, en la medida en que hay una ruptura en los criterios asignados a lo masculino, adoptando formas consideradas femeninas (como el vestir faldas, maquillarse o el gusto por el rosado). Asimismo, el sujeto se distancia de expresiones e imaginarios de los cuales no se siente identificado, como expresiones militares, de competencia o agresivas, generando posicionamientos distantes al modelo patriarcal (Ruíz, 2013). No obstante, si bien este cambio no rompe totalmente con el sistema, se proponen perspectivas críticas de la construcción del género. Por lo tanto, el proceso de formación de la subjetividad masculina, le permite al sujeto definirse desde otro lugar en el que no es cuestionada su masculinidad por las expresiones que tiene. Así, se vuelve un “sujeto nómada”, en tanto construye una nueva identidad masculina, desde la apropiación de expresiones socialmente aceptadas para un género determinado (Braidotti, 1994, citada por Cerri, 2010). Esto, le permite al sujeto cambiar y definir su orientación sexual, en la búsqueda de elementos que representen su masculinidad y la posibilidad de interpretar el género por fuera de categorías binarias masculino/femenino.

Con respecto al ámbito social, el sujeto, desde el significado de su corporalidad, apropia una serie de prácticas en las que se evidencian nuevas formas de relación con otros cuerpos; pues se construyen desde lo afectivo y lo emocional (Ruíz, 2013). Asimismo, su posicionamiento político, desde la aceptación de sus expresiones como masculinas, le permite relacionarse con el otro sin ver su masculinidad cuestionada. En este sentido, se observa que los sujetos toman un papel activo en cuanto a la socialización de sus expresiones, que antes del cuestionamiento, no se daba por ser consideradas poco masculinas (tejer, no jugar fútbol, demostrar afecto, realizar tareas domésticas).

Por último, las prácticas de resistencia se dan desde lo simbólico en la medida en que, se proponen ejercicios de reflexión del lenguaje y la utilización de discursos alternativos que no

promuevan desigualdades de género. Pues, se considera que este, mantiene estructuras patriarcales. No obstante, se genera la paradoja frente al poder que plantea Butler (2001, citada por Flórez, 2015), pues en los relatos se observa que se reproducen modos de relación patriarcales, especialmente, al hablar de otras expresiones de la masculinidad, en este caso, relacionada con la homosexualidad o con las expresiones “femeninas” por parte de los hombres. Así, se encuentra a una ambivalencia, pues el sujeto no se libera totalmente del poder, por lo que la producción del sujeto frente a este “siempre tiene un exceso que lo trastoca” (Flórez, 2015, p. 101), por lo que se toma una posición opuesta frente al poder, reconociendo que esta está comprometida al poder al que se hace frente (Flórez, 2015).

Conclusiones

Se observa la presencia de unos giros en las subjetividades de los participantes, a través de la reflexión de la teoría de las nuevas masculinidades y la interpelación de sus privilegios. Es así, como la construcción de su subjetividad masculina se cuestiona al sentir el cuerpo vulnerado o limitado por los mandatos patriarcales, lo que lleva a una reflexión de los privilegios que se tienen por pertenecer al género masculino y a prácticas de resistencia en contra de lo que se les impone por ser hombres.

No obstante, se evidencia, en algunos relatos, un continuo donde está presente el sistema patriarcal, al igual que se encuentran contradicciones alrededor de un no reconocimiento de privilegios en algunos ámbitos de la vida cotidiana, es decir, reconocen que se sienten oprimidos por el sistema, pero no dan cuenta de los privilegios que tienen sobre otros colectivos. Así, se observa que los discursos patriarcales están normalizados y legitimados.

Sin embargo, no se niega la posibilidad que resulta, para la construcción de nuevas masculinidades, que jóvenes varones tengan acercamientos y cuestionamientos de su subjetividad, desde una teoría que proviene del movimiento feminista. Pues a partir de lo encontrado, el conocimiento de esta teoría, permitió a los sujetos seguir sus cuestionamientos, desde el entendimiento de que la subjetividad masculina no es fija ni esencial.

Para próximas investigaciones se sugiere indagar sobre las estrategias que se podrían implementar para que las resistencias trasciendan del plano micropolítico, con cambios en el discurso que dirijan la acción en todos los ámbitos en los que se desarrolla el sujeto. Asimismo,

resultaría interesante analizar qué tanto el ideal de la masculinidad, y del género, se puede desligar de la construcción subjetiva del sujeto.

Por otro lado, se sugiere analizar los cuestionamientos sobre la masculinidad en sujetos que no han tenido contacto con la teoría, con el fin de indagar cómo comprenden sus cuestionamientos y desde dónde se paran para llevar a cabo sus resistencias o no.

Asimismo, pueden surgir preguntas sobre cómo los hombres que se definen dentro de una masculinidad tradicional, se relacionan con este nuevo discurso de las nuevas masculinidades

Referencias

- Acuña, L., & Bruner, C. A. (2001). Estereotipos de masculinidad y feminidad en México y en Estados Unidos. *Interamerican Journal of Psychology*, 35(1).
- Arboleda, P. (2011). ¿Ser o estar “queer” en Latinoamérica El devenir emancipador en Lemebel, Perlongher y Arenas. *Revista de Ciencias Sociales*, (39), 111–121.
- Asturias, L. E. (1997, 5 marzo). Mujeres en Lucha por la Igualdad de Derechos y la Justicia Social [Publicación en un foro]. Recuperado 10 mayo, 2018, de http://www.europrofem.org/contri/2_05_es/es-masc/16es_mas.htm
- Aya Angarita, S. (2010). Reflexiones acerca de los procesos incluidos en la construcción narrativa. ¿Cómo emergen los relatos? *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 6(1), 185-194.
- Barba, Á., & Gómez, R. (2016). Percepciones acerca de la masculinidad en un grupo de hombres y mujeres del Área Metropolitana de Bucaramanga, Santander, Colombia, 212–223.
- Bateson, G. (1982). *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu.
- Beiras, A., Cantera Espinosa, L. M., & Casasanta García, A. L. (2017). La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. *Psicoperspectivas. Individuo Y Sociedad*, 16(2), 54–65.
<https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol16-Issue2-fulltext-1012>
- Berger, P. y Luckman, T. (1994). La sociedad como realidad objetiva. En *Construcción social de la realidad*, 67- 163. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers Feministes* 6: Mites, de/construccions i mascarades, N° 6, 7-35
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires. Paidós.
- Braidotti, R. (2002). Devenir mujer, o la diferencia sexual Reconsiderada. *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*, 25-86.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza 1.
Recuperado de:
<http://raulkoffman.com/wp-content/uploads/2012/07/Actos-de-significado.pdf>
- Butler, J. (1999). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Cabra, N., & Escobar, M. (2014). El cuerpo en Colombia. Estado del arte cuerpo y subjetividad. *IESCO, IDEP*.

- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Cepal). División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Fondo de Población de Naciones Unidas. (2008). *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos.*
- Cerri, P. (2010). *La subjetividad de género. El sujeto sexuado entre individualidad y colectividad.*
- Chávez, Y., & Marchant, J. (2014). Nuevas masculinidades en desplazamiento: construcciones sociales y culturales del significado de ser hombre. Una mirada desde Chile y Colombia. *Tabula Rasa*, (21), 287-303.
- Facio, A., & Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia Revista del Derecho de Buenos Aires*, 3(6), 259-294. Recuperado de: <http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/bitstream/123456789/122/1/RCIEM105.pdf>
- Feixa, C. (1998). *De Jóvenes, Bandas y Tribus*, Barcelona, España: Ariel.
- Fernández, R. (2004). *Representaciones de la masculinidad en adolescentes de dos grupos de diferente estrato socio-económico de Lima Metropolitana* (Doctoral dissertation, Tese de licenciatura en Psicología Clínica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú).
- Fernández, L. (2006). ¿Cómo analizar datos cualitativos? *Butlletí LaRecerca*, 6, 1-13.
- Figueroa, J. G. (2001). Los procesos educativos como recursos para cuestionar modelos hegemónicos masculinos. *Diálogo Y Debate de Cultura Política*, 4(15/16), 1–12.
- Flórez, J. (2015). *Lecturas emergentes*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Flick, U. (2004) *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata S. L.
- Foucault (1984). *Cómo se ejerce el poder*. París: Editions Gallimard.
- García, C. I., & Ruíz, J. Ó. (2009). *Masculinidades, hombres y cambios. Manual conceptual*.
- García, L. (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. (FLACSO, Ed.). Quito, Ecuador.
- Guana, D., & Orjuela, L. (2013). *Una aproximación a los malestares masculinos que emergen en los procesos de construcción identitaria*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Guevara, E. S. (2013). *Influência da religiosidade e sintomas de desesperança em mulheres prisioneiras. Psicologia para América Latina*. Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología (ULAPSI). Retrieved from

[http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2006000400015
&lng=pt&nrm=iso&tlng=es](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2006000400015&lng=pt&nrm=iso&tlng=es)

- Hall, S (2013). El espectáculo del otro. En S. Hall (ed.) *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Pp. 431 - 457. Ecuador: Corporación editora nacional
- Haraway, D.J. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- Hernández, O. M. (2008). Estudios sobre Masculinidades. Aportes desde América Latina. *Revista de Antropología Experimental*, 8, 67–73.
- León, S., & Moreno, J. (2016). *Las narrativas en la construcción de una identidad masculina en adolescentes*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Londoño, C., & González, M. (2016). Prevalencia de depresión y factores asociados en hombres. *Acta Colombiana de Psicología*, 19(2), 315–329.
<https://doi.org/10.14718/ACP.2016.19.2.13>
- Mallimaci, F., & Giménez, V. (2006). Historias de vida y método biográfico. *Estrategias de Investigación Cualitativa*, 1–21.
- Montealegre, D. (2011). Enfoques diferenciales de género y etnia, 1–82.
- Montesinos, R. (2002). La masculinidad ante una nueva Era. *El Cotidiano*, 18(113), 37–46.
Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32511305>
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández, I., & Poeschl, G. (2002). Masculinidad-feminidad y factores culturales. *Revista española de Motivación y Emoción*, 3, 127-142.
- Núñez, G. (2004). Los “hombres” y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de “los hombres” como sujetos genéricos. En *Desacatos* 15-16, 13-32.
- Pineda, J., & Hernández, A. (2006). Retos de la equidad para los hombres. *Nómadas*, (24), 152-165.
- Prada, N. (2013). *Placeres peligrosos. Discursos actuales sobre la sexualidad de las mujeres en el periódico El Tiempo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.
- Puleo, A. (2005). Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical. *Teoría Feminista: De La Ilustración a La Globalización*, 3, 35–67. Retrieved from

- http://webfacil.tinet.cat/usuarios/ronafo/Alicia_H._Puleo_El_surgimiento_del_feminismo_radical_con_notas_20151107001436.pdf
- Rivera, G. (2017). Presentación: la mirada hacia el nosotros. In E. La Social (Ed.), *No nacemos machos: cinco ensayos para repensar el ser hombre en el patriarcado* (p. 64). Ciudad de México.
- Roa, C. (2013). Factores asociados con riesgo de suicidio de adolescentes y jóvenes autoidentificados como lesbianas, gays y bisexuales: estado actual de la literatura. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 42(4), 333-349.
- Rodríguez, A. H. (2004). ¿La masculinidad en crisis? *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, (19), 261–270. Retrieved from <http://agricola-www.redalyc.org/articulo.oa?id=88401917>
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., & García Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. (E. Aljibe, Ed.). Málaga.
- Ruiz, J. O. (2013). *Masculinidades posibles, otras formas de ser hombres* (Ediciones). Bogotá.
- Ruíz, J. O. (2017). *Nuevas Masculinidades y Feminidades: una experiencia en el caribe colombiano*. (L. Á. Ochoa Fonseca, Ed.). Bogotá, Colombia. Retrieved from [http://www.swissaid.org.co/sites/default/files/Nuevas Masculinidades y Feminidades Rurales.pdf%0A%0A](http://www.swissaid.org.co/sites/default/files/Nuevas_Masculinidades_y_Feminidades_Rurales.pdf%0A%0A)
- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa. Módulo*. <https://doi.org/958-9329-18-7>
- Sanz Hernández, A. (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, LVII (1), 99–115. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2005.v57.i1.32>
- Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia, 2(2), 27–65.
- Sierra, C (2006). Cuerpo, masculinidad y jóvenes, *Iberóforum*. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, vol. I, núm. I, 2006, pp. 1-9 Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, Distrito Federal, México.
- Szczepanski, J. (1979). El método biográfico. *Papers: revista de sociología*, (10), 231-256.

- Taylor, C. (1996). Identidad y reconocimiento. Recuperado de: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1996-7-414B70DC-E97A-AF16-847B-FC24A3A32058/identidad_reconocimiento.pdf
- Téllez, A., & Verdú, A. D. (2011). The meaning of the masculinity for the social analysis. *Revista Nuevas Tendencias En Antropología*, (2), 80–103. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5144996&info=resumen&idioma=ENG>
- Varela, I. [La Tuerka]. (2014, Octubre 17). Lo personal es político [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=0JzfuKns3j8>
- Vila, J. y Montalt, B. (2011). Entrevista semiestructurada. 08 Abril, de Real Wold research Sitio web: <https://www.povertyactionlab.org/sites/default/files/D%C3%ADa%20%20-%20Indicadores%20y%20Medici%C3%B3n%20-%20Anotaciones%20sobre%20M%C3%A9todos%20Cualitativos.pdf>
- Viveros, M. (2001). Diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia. *Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología, Centro de Estudios Sociales*, 35-52.
- Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

ANEXO 1: Consentimientos Informados

ACTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, Nicolás Martínez R, identificado (a) con C.c. 1018493312 una vez informado acerca de la investigación que se va a llevar a cabo sobre el Estudio de las prácticas de resistencia de hombres heterosexuales frente a la masculinidad impuesta por el patriarcado, autorizo a las estudiantes de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, Charlotte Carreño Hooker con CC. 1123637142, Ana Cecilia Maciá Cuenca con Cédula de Extranjería 543492, Mariana Naranjo Silva con CC. 1053850930 y Camila Rosado Cuervo con CC. 1020791494 para entrevistarme y desarrollar un trabajo del cual me han informado. La entrevista será grabada con fines académicos, pues se utilizará la grabación para analizar a profundización la información obtenida. Certifico que no he sido obligado ni forzado de ninguna manera a participar en él. He sido notificado que la naturaleza de este experimento es de carácter académico.

Conozco los fines formativos de este trabajo y del profundo respeto con que tratarán toda la información.

Hago constar que el presente documento, ha sido leído y entendido por mí, en su integridad, de manera libre y espontánea.



Firma

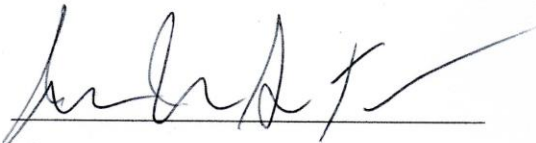
Nombre

ACTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, Juan David Alvarz Falla, identificado (a) con C.c. 1019107339 una vez informado acerca de la investigación que se va a llevar a cabo sobre el Estudio de las prácticas de resistencia de hombres heterosexuales frente a la masculinidad impuesta por el patriarcado, autorizo a las estudiantes de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, Charlotte Carreño Hooker con CC. 1123637142, Ana Cecilia Maciá Cuenca con Cédula de Extranjería 543492, Mariana Naranjo Silva con CC. 1053850930 y Camila Rosado Cuervo con CC. 1020791494 para entrevistarme y desarrollar un trabajo del cual me han informado. La entrevista será grabada con fines académicos, pues se utilizará la grabación para analizar a profundización la información obtenida. Certifico que no he sido obligado ni forzado de ninguna manera a participar en él. He sido notificado que la naturaleza de este experimento es de carácter académico.

Conozco los fines formativos de este trabajo y del profundo respeto con que tratarán toda la información.

Hago constar que el presente documento, ha sido leído y entendido por mí, en su integridad, de manera libre y espontánea.



Firma

Nombre

ACTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, Andrés Cardona Gironji, identificado (a) con C.c. 1020 815 644 una vez informado acerca de la investigación que se va a llevar a cabo sobre el Estudio de las prácticas de resistencia de hombres heterosexuales frente a la masculinidad impuesta por el patriarcado, autorizo a las estudiantes de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, Charlotte Carreño Hooker con CC. 1123637142, Ana Cecilia Maciá Cuenca con Cédula de Extranjería 543492, Mariana Naranjo Silva con CC. 1053850930 y Camila Rosado Cuervo con CC. 1020791494 para entrevistarme y desarrollar un trabajo del cual me han informado. La entrevista será grabada con fines académicos, pues se utilizará la grabación para analizar a profundización la información obtenida. Certifico que no he sido obligado ni forzado de ninguna manera a participar en él. He sido notificado que la naturaleza de este experimento es de carácter académico.

Conozco los fines formativos de este trabajo y del profundo respeto con que tratarán toda la información.

Hago constar que el presente documento, ha sido leído y entendido por mí, en su integridad, de manera libre y espontánea.


Firma

Nombre

ACTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, Julio Cesar Cristancho García, identificado (a) con C.c. 1032494290 una vez informado acerca de la investigación que se va a llevar a cabo sobre el Estudio de las prácticas de resistencia de hombres heterosexuales frente a la masculinidad impuesta por el patriarcado, autorizo a las estudiantes de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, Charlotte Carreño Hooker con CC. 1123637142, Ana Cecilia Maciá Cuenca con Cédula de Extranjería 543492, Mariana Naranjo Silva con CC. 1053850930 y Camila Rosado Cuervo con CC. 1020791494 para entrevistarme y desarrollar un trabajo del cual me han informado. La entrevista será grabada con fines académicos, pues se utilizará la grabación para analizar a profundización la información obtenida. Certifico que no he sido obligado ni forzado de ninguna manera a participar en él. He sido notificado que la naturaleza de este experimento es de carácter académico.

Conozco los fines formativos de este trabajo y del profundo respeto con que tratarán toda la información.

Hago constar que el presente documento, ha sido leído y entendido por mí, en su integridad, de manera libre y espontánea.

Julio Cesar Cristancho García

Firma

Nombre Julio Cesar Cristancho Garcia

ACTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, Juan Camilo Bermúdez Pardo identificado (a) con C.c. 1016040210
una vez informado acerca de la investigación que se va a llevar a cabo sobre el Estudio de las
prácticas de resistencia de hombres heterosexuales frente a la masculinidad impuesta por el
patriarcado, autorizo a las estudiantes de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad
Javeriana, Charlotte Carreño Hooker con CC. 1123637142, Ana Cecilia Maciá Cuenca con
Cédula de Extranjería 543492, Mariana Naranjo Silva con CC. 1053850930 y Camila Rosado
Cuervo con CC. 1020791494 para entrevistarme y desarrollar un trabajo del cual me han
informado. La entrevista será grabada con fines académicos, pues se utilizará la grabación para
analizar a profundización la información obtenida. Certifico que no he sido obligado ni forzado
de ninguna manera a participar en él. He sido notificado que la naturaleza de este experimento es
de carácter académico.

Conozco los fines formativos de este trabajo y del profundo respeto con que tratarán toda la
información.

Hago constar que el presente documento, ha sido leído y entendido por mí, en su integridad, de
manera libre y espontánea.



Firma

Nombre Juan Bermúdez,

ANEXO 2: Transcripción Entrevistas

Transcripción Entrevista No. 1

CR	Camila Rosado
M	Miguel
AC	Ana Cecilia

CR: Bueno. Nos gustaría que nos contaras un poco sobre, ti. ¿Qué estudias, cuántos años tienes, tu edad?

M: ¿Mi edad? En dos días son 23, ya es 22.

CR: ¿En qué semestre vas?

M: Noveno semestre de psicología.

CR: Bueno, entonces vamos a empezar con preguntas de tu historia de vida.

M: Lo que quieran.

CR: Entonces, nos podrías contar: ¿con quién viviste a lo largo de tu infancia, y con quién vives ahora?

M: Ok, bueno esto, pues mis papás son de familia completa, pues nosotros somos de familia completa: papá y mamá, hermanos. Tengo 2 hermanos, pues una hermanita y un hermano. Yo soy el mayor. Pero, a ver, qué suena interesante de esto, porque yo hasta los 18 digo que yo viví sólo, pues con mi mamá. Mi papá, pues era policía, era oficial y se la pasaba en operaciones especiales, entonces él era muy poco lo que estaba en la casa. Entonces yo digo que hasta los 18 más o menos estuve sin él.

CR: ¿Y a los 18 volvió?

M: A los 18 nos trasladaron a, ah no, a los 18 ya me vine a la universidad y ellos, pues hicieron un año más en Vichada, y ya se unieron porque mi papá dejó la fuerza, dejó la policía y se fue a la embajada. Entonces ya ahí, estábamos todos juntos otra vez.

CR: Ok. O sea, tú ahorita vives con ellos.

M: Todos, sí.

CR: Bueno y ¿nos podrías contar un poquito de cómo era la relación con tu papá y cómo era con tu mamá?

M: Bueno, yo creo que mi mamá, yo siempre he tenido una muy buena relación con ella, muy buena. ¿Qué puedo decir de eso? yo con ella sí he confesado todo, ella me ha apoyado en todo, ella ha estado para mí en cualquier momento, entonces como que ella ha sido más importante que mi papá porque, de alguna manera, él estuvo ausente de cierta forma, entonces con él no contaba tanto. Al principio hubo una dificultad para él en ver cómo sus hijos no eran lo más deportivo del mundo, lo más sociables con sus amistades como él quisiera, pero, pues es que le salieron dos hijos que, pues no, no iban tanto por esos lados. Siempre nos gustó más leer, más los juegos de mesa, más las cosas así, entonces a él siempre se le complicó no ver el macho alfa que él quería. Entonces, pues bien, por ese lado con él. Ahora, pues aprecio más su compañía, pero sigue sin ser lo mismo.

CR: Y ¿cómo sabes que no le gustaba que ustedes no fueran...?

M: ¡Ah! Él lo decía siempre explícito.

AC: O sea, él lo decía.

M: Sí. Pues, era como: “ustedes se la pasan acá y no salen a jugar fútbol, hacer deporte, hacer ejercicio conmigo” y, pues sí, no, no pasaba.

CR: Ok, y ¿con cuál de ellos dos te identificas más?

M: Con mi mamá.

CR: ¿Por qué?

M: Mucho. Somos muy parecidos en la forma de ser. Mi mamá ha sido muy abierta siempre con todo. Yo hubo un momento en el que, yo pasé a definirme como bisexual, por definirme queer y ahora soy muy heterosexual, pero pues sigo diciendo que hay una curiosidad homosexual, pero pues no tanto porque ya pasé por ahí. Entonces no es tanta curiosidad, sino que hay un interés también, pero me identifico con la heterosexualidad. Mi mamá sabe todo eso,

entonces con ella tengo esa libertad de expresarme como quiera, de ser como soy. Entonces con ella me identifico mucho porque, además me cuenta sus historias de cuando estudiaba acá en la Javeriana ella y, pues sí, también es un reguero de cosas.

CR: ¿Y qué llevó a que cambiaras de orientaciones?

M: A ver, bisexualidad. Dejé de pensarme bisexual cuando me di cuenta que realmente me gusta es la mujer. Lo que me atrae sexualmente es la mujer. El hombre, pues no me atrajo sexualmente. Sí había un interés en besar, en tocar hombres, pero realmente no llevó a nada sexual porque no estuvo el interés. Y queer, porque mientras hacía la tesis tuve mucho conflicto con el patriarcado y con cómo se define la masculinidad. Entonces, pues peleé mucho con mi identidad, pero al final de la tesis creo que concluí lo mismo conmigo que lo que concluí con la tesis, y es que ser hombre pues es ser lo que yo quiera, no es seguir las reglas del patriarcado, que es algo con lo que peleo porque me parece que está muy mal, tanto para mujeres como para hombres. Entonces ahí me sentía queer, después ya al terminarla me sentí muy heterosexual.

AC: ¿Y a tu papá nunca le has dicho nada de esto?

M: Ah, él sabe cosas, sobre todo lo de queer, porque pues él estuvo ya cuando hacía la tesis, entonces pues él sí lo supo. No sé si le he contado mis historias con otros hombres. Creo que sólo le he dicho que me he besado con otros hombres, pero que me han tocado no y creo que no se lo diría tan fácilmente.

CR: Bueno, nos acabas de decir que ser hombre es lo que uno cree, más allá de lo que impone el patriarcado, pero entonces ¿qué crees que es importante en un hombre?

M: Me estás preguntando, perdón por lo que voy a decir, pero no, no. Como hombre es importante que, tener pene si quiere ser hombre y ya. Pero desde mi punto de vista, listo, el factor reproductivo es lo que te define como hombre o mujer. Porque ya pasé por todo lo que el hombre no tiene que ser algo esencialmente, no tiene un rol específico, sino que se lo han dado. Entonces, mi respuesta es clara a eso y es que no, tengo pene y por eso soy hombre. Y porque me gusta vestirme como hombre porque esas son las reglas que han puesto. Por eso también me gusta digamos ser hombre, porque lo que dejan vestirse a los hombres es algo que me gusta. Pero es tener pene, nada más.

CR: Y, ¿cómo te defines tú como hombre?

M: Creo que soy un hombre que no espera la mayoría, por la cantidad de cosas que hago. Porque me gusta a veces maquillarme, porque eso es chévere, queda bien. Porque mis expresiones a veces no son lo más masculino del mundo, entonces para mí ser hombre es tener la expresión que tú deseas. Repítemela para ver en qué me exployo, por fa.

CR: ¿Cómo te defines como hombre?

M: Me gusta vestirme como hombre, las faldas han sido chéveres, pero creo prefiero las pantalonetas, bermudas cortas me gustan. Creo que me identifico es por cómo me visto, más que por cómo actúo, o de otra forma, porque pues no, soy heterosexual, porque soy hombre, si no yo creo que sería una lesbiana perfecta.

CR: Bueno, ¿cómo crees que llegaste a ser el hombre que eres?

M: Uff, lo que te acabo de contar, eso fue experiencias raras. Pues, a ver yo contextualmente, estuve en muchos lados, viví en muchos países de Suramérica y de Norteamérica en mi infancia. Entonces pasé por muchos contextos distintos en donde ser hombre se definía por ciertas cosas y, hasta los 16 – 17 años, yo seguía esas reglas porque pues, a uno le toca o le va mal un poco, entonces en los distintos países hacía mucho lo que era ser hombre, ¿no? Eh, molestar a otros hombres, decirles groserías o cosas así y, pues yo lo hacía. Ya después cuando llegué a la academia, que eso fue después de llegar de Medellín, ya había una ligera diferencia, un interés ya por dejar de seguir las reglas establecidas para ser hombre, y ahí fue que empecé a definirme como bisexual, porque pues tenía mucha popularidad con ambos sexos, entonces era como, pues démosle el chance a ver, y pues si me interesó un poco, pero ya después con el avance del tiempo, pues me dejó de interesar como ya les dije el hombre y, después fue la definición de queer, por lo que ya les conté también, si quieren lo repito. Y ya, pues soy heterosexual porque mi interés sexual es la mujer, son las mujeres. Entonces, para mí soy hombre porque tengo pene y porque, pues mi interés sexual es la mujer.

CR: Ok, ¿y alguna de las personas significativas en tu vida tuvieron alguna influencia en esto?

M: No sé, hm, una persona significativa, pues mi mamá me dio total libertad, pues digamos ella no me reprimió nada. Cuando le contaba tampoco me decía que estoy haciendo algo mal. De pronto esa libertad influyó, pero pues significativamente que ella haya solo la que me haya impulsado a ser bisexual, queer y heterosexual nuevamente no. Creo que nadie, sí, creo que nadie.

CR: Ok, y retomando todo lo anterior, ¿crees que ser hombre es parte fundamental de tu identidad?

M: En estos momentos, sí. Sí, porque como me visto es definido por cómo se visten los hombres. Por como coqueteo también, tiene mucho que ver por como soy hombre y como he aprendido que los hombres coquetean. Y ya, esas son las únicas cosas, el resto no, todo pues puede ser, repetir lo que ya...

CR: Bueno, y ahora pasamos a otra parte de la entrevista, sobre la teoría de las nuevas masculinidades, pues supongo que tú habrás tocado el tema. ¿Cómo conociste la teoría de las nuevas masculinidades?

M: Uy, pues eso es muy reciente. Pues, el año pasado fue que hice “Subjetividades”. Eso fue lo que me metió al mundo de que la masculinidad está en un conflicto, porque ya hay gente que se ha cansado, incluyéndome, de lo que es seguir el patriarcado, de seguir bajo esa sombrilla que no te deja hacer mucho. Entonces yo creo que fue muy reciente esa teoría de las nuevas masculinidades, fue un año de acá a atrás.

CR: Pero, ¿te habías cuestionado tu masculinidad antes de conocerla? ¿O fue a partir de conocerla?

M: Ah no sí, yo ya me había cuestionado las masculinidades ya antes porque no me gustaba ser el macho alfa, nunca me gusto eso y porque no, me gustan las expresiones, todas las expresiones que tengo, soy muy poco de decir groserías, sino más bien de decir cosas bonitas todo el tiempo; de tutear a quien pueda, no importa que sea un profesor, siempre lo he hecho. Así que sí, sí, desde antes había tenido conflictos con la masculinidad.

CR: Bueno y por qué llegaste a trabajar este tema de la teoría de las nuevas masculinidades.

M: Me interesó mucho, yo hice el trabajo con un amigo al que considero que él era el estereotipo de macho alfa, entonces fue muy divertido trabajar con él porque, pues él también me tenía en el estereotipo de que no soy un macho así, sino muy distinto; entonces fue un trabajo muy divertido en el que nos cuestionamos mutuamente, en por qué tú eres así y por qué yo soy así. Y ahí fue que avanzamos en las nuevas masculinidades. Sobre todo, que fue una sistematización, entonces trabajamos con los niños directamente. Porque trabajamos en el 20 de julio, no sé si Charles les ha contado.

CR: Sí, donde está Charlotte.

M: Sí, ahí trabajamos con los niños e hicimos un taller, pues varios talleres sobre la masculinidad. Ahí fue que llegamos mucho a tocar el tema de: Ser hombre no es ser lo que nos han dicho que es, sino es una construcción de cada uno.

CR: Bueno, pues se repite un poco pero entonces, qué se te empezó a cuestionar

M: No, no, digamos no está tan repetida. Porque te he dicho cómo, pero creo que no he listado cosas que he cuestionado. Eh, la forma de hablar, eso lo cuestioné mucho; el cómo compartir con los demás, también me lo cuestioné demasiado, porque no iba a ser el tipo abusivo, no, porque, eso pues, enseñan mucho, aunque no todos lo sean. El hacer ciertas cosas, me gusta la cocina, no tanto cocinar, pero sí estar ahí de sous chef, eso me encanta, ayudar, el apoyo. Y el resto de cosas y actividades que a los hombres nos decían que no podíamos hacer, y que ... el rosado digamos está mal; a mí me encanta el rosado, el rosado sobre todo tiene un color bonito cuando no es tan reluciente, más pastel. Y cosas así, que más te puedo listar. El cómo hablarles a los otros hombres, porque si no, trato bonito a la gente, me gusta tratar bonito a todos los que sean. Hmmm... no sé por ahora qué más.

CR: Bueno, sí se te va ocurriendo algo después nos lo puedes comentar. Bueno, ¿qué cosas cambiaron?

M: Pues eso sí fue un cambio en el tiempo, en el que empecé, a ver, yo era muy introvertido, muy de no hablar con nadie, muy tímido. Cuando llegué a la universidad, que fue cuando me cuestioné mi identidad, ahí empecé un cambio de “no, lo que pasa es que no es que no quiera hablar con nadie, sino que me parece que a veces estoy mal hablando como soy”. Ahí fue que cambié, dije “no, yo voy a hablar con los que sean, como me gusta hablar, como me

gusta ser y ahí fue que cambió digamos ese compartir con los demás”. Hmmm, la forma de decir las cosas no cambió tanto, pero igual sí cambió a cuántos se lo decía, a cuántos me acercaba para hablar. Qué más, lo de las actividades, los hobbies y eso, si eso ya siempre fue desde pequeño, pero lo compartía sólo con mi hermano porque pues no, era muy tímido como les digo. Y yo creo que ha cambiado toda la perspectiva que, pues no, el cómo me miran los demás, que a veces esperan un hombre y pues, tienen una visión de qué es un hombre, conmigo pues a veces obtienen cosas distintas, lo cual es bonito, divertido, chévere. Entonces ha cambiado el cómo me miran, porque sí siento que al demostrar cómo soy se cambia eso, y el cómo miro el mundo, o sea ya muy general.

CR: Y ¿qué te generó esto?

M: Satisfacción, tranquilidad, me relajó muchísimo, porque pues ya no tenía que esconder nada. Me gusta lo que soy, entonces yo vivo feliz.

CR: Bueno, ¿sientes algún cambio en tu identidad después de conocer esta perspectiva?

M: Sí, mucho, mucho. Lo que te acabo de decir de cómo me miran. Yo siento que ha cambiado muchísimo esa perspectiva, o sea de lo que esperan de uno y lo que uno hace, cambió un montón.

AC: Pero, ¿este cambio venía desde antes de conocer la teoría de las nuevas masculinidades? ¿O a partir de conocerla?

M: No, desde antes.

AC: ¿Desde antes?

M: Desde antes, sí.

CR: Bueno, cambiaste... pues, ya nos mencionaste un poquito, pero si quieres profundizar, ¿Cambiaste la forma de relacionarte con los demás?

M: Hmmm, sí. Mucho, todo. Eso pues tiene que ver con, tanto haber llegado a la universidad y decir “listo, voy a tratar como sea”, a pues decir las cosas y decirme cómo soy y decirles a los otros pues lo que creo de ser hombre y mujer. Porque pues, uno tampoco va a esperar que alguien se te acerque y te diga “bueno y quién eres tú y no sé qué” y pues, que quede

sorprendido porque te digan cosas como muy de macho o muy poco de macho, porque, pues yo reacciono muy sorprendido a todo: “¡Ah!, ¡Oh!, ah interesante, o sea esto va así”. Eso cambió muchísimo.

CR: Bueno y ¿cómo vives estos cambios en tu cotidianidad?

M: Para mí, ya está totalmente integrado a lo que soy, muy interiorizado, entonces ya no lo siento. Pero pues no sé, digamos que al principio hubo cierta resistencia por parte de los demás, pero muy poca. Realmente creo que estamos viviendo una época muy abierta a todo.

CR: ¿Y qué te generaba esa resistencia?

M: Molestar más, ser más yo.

CR: ¿Crees que hubo algún cambio en tu concepción de ser hombre?

M: Sí, todo. Eso ya te lo vine diciendo, sí, todo.

CR: Bueno, y ¿cómo te describirías como hombre antes de cuestionarte y después de cuestionarte?

M: Qué pregunta tan difícil porque en este momento no recuerdo perfecto. A ver, como les dije, hubo mucho cambio contextual y en esos países distintos pues, ser hombre, creo que, lo que siempre fue general es que le gusta la mujer; tienes que ser más que los demás; hay una competencia todo el tiempo; un hombre no tutea, pues no dice cosas bonitas. No le vas a decir a otro hombre: “¡Ey!, te ves muy bien hoy”. El deporte porque hace parte de la competencia, siempre estuvo ahí también presente. Qué más, yo como hombre antes tenía que decir que no le tenía miedo a nada. Llorar era difícil y eso creo que eso continuó, porque ahí se me quedó el “llorar es difícil”. Ahora sí que quiero llorar no me sale tan fácil porque está también muy impreso en mí el “no llores”. Y ya no sabría qué más decirte.

CR: Bueno, esta está un poco repetida, pero ¿cómo describirías a un hombre ideal?

M: No, chévere, esa pregunta yo la hice en mi tesis con mis niños. El hombre ideal es el hombre que tiene plata, o porque tiene muchas mujeres, que tiene un trabajo digno, que es el que lleva la comida a la casa, que tiene músculos, muchos músculos. Que se levanta la camisa y en serio deja “uy wow, perdón”. Que sabe coquetear. Creo que la plata también ha funcionado mucho. Ahora, para mí, hombre ideal, hoy en día, no sé, alguien que respete. Sí, o sea, creo que

lo más importante es ser abierto y respetar. Entonces para mí, así seas mujer o seas hombre, en este caso hombre, es respetar y ser capaz de convivir con los demás.

CR: ¿Y qué opinas acerca del orden patriarcal?

M: Lo detesto, juepucha, es muy peligroso, ha sido muy letal a través de la época. ¿Qué te puedo decir? Me parece que les hace un daño a los dos géneros, o a los 43 que quieran aceptar, porque siempre está ahí. Siempre está ahí en cómo consigues trabajo, en cómo te van a mirar, en cómo tienes que trabajar con otros y eso limita mucho, eso pues, yo no creo que limite tanto lo físico, pero si limita mucho el corazón. No sé cómo explicarlo bien, pero trabajar con los demás se vuelve complicado cuando el patriarcado te está diciendo que hagas una cosa. Y creo que sí es una barrera que hay que pasar, y ya se ha venido haciendo, pero hay que completarlo porque los padres siguen arriba, y con los padres no me refiero a mi papá, sino el patriarcado sigue siendo una sombrilla.

CR: Bueno y ahora, ¿Qué piensas del feminismo? ¿de las feministas?

M: Yo creo que el feminismo ha hecho cosas buenas, ha hecho cosas malas. Hay aquellas extremistas que están muy en contra del falo y, yo pues que sólo me considero falo, pues me siento a veces atacado porque los hombres no es que todo sea malo, no es que todo se haga mal por ser hombre, sino que también ha sido culpa del patriarcado que estemos así, que actúen así. Entonces a veces el feminismo no se da cuenta, a mi punto de vista, y lo que pude leer, que el hombre también está sufriendo mucho. Creo que está viendo una perspectiva, listo muy importante que es la de la mujer, porque además se ha visto mucho más afectada que el hombre, pero le falta ver la otra perspectiva que es la de aquellos hombres que, somos muchos, que no estamos de acuerdo tampoco con el patriarcado y que, también, nos vemos angustiados y sufrimos las consecuencias de que este mande. Entonces, yo creo que le falta la otra perspectiva, le falta trabajar en conjunto. Está bien llamarse feminismo, porque eso empodera, pero sigue dejando de lado algo que se supone que no quiere dejar de lado.

CR: Bueno, ¿crees que alguno de los géneros tiene más ventajas sobre los otros?

M: Sí, claro. Ser hombre ha tenido más ventajas a través del tiempo, no te lo voy a negar, porque pasa. Pero pues, por eso mismo, estoy en desacuerdo con esto, porque no es justo. Y hace poquito, te voy a dar un ejemplo de que estaba leyendo, no, estaba viendo un video en el que, de

tenis, en el que las mujeres no estaban pudiendo responder al servicio del hombre. El servicio es cuando sacan. Y vi muchos comentarios que decían “Claro, pues que esperan, obviamente el hombre tiene más fuerza” y había otros comentarios que decían “pues por eso nos pagan más a nosotros” y la verdad yo estaba sufriendo mucho por dentro, porque era como “pucha, listo, puede que haya muchas diferencias físicas, pero hay veces que eso no importa”. También dónde está el video contrario de Serena Williams tirando un servicio que muchos hombres no son capaces de responder, o ¿por qué sólo quedarse con una parte para justificar el resto? Porque tenemos más físico, a veces ¿tenemos la capacidad de hacer todo mejor? Yo la verdad estaba sufriendo mucho por dentro porque no me parece, la mujer y el hombre tienen muchas capacidades, muy similares, muy distintas a veces, pero la capacidad humana, no importa el género, tiene extremos para muchos, sea un género o el otro. Entonces, es un horror ver como dicen que un género está mejor equipado que el otro.

CR: Y cuando sientes esos conflictos ¿lo dices, o te lo guardas?

M: Es difícil, a veces, pelear en internet, sobre todo contra mil comentarios y anotándole a cada uno. Yo hago parte de la comunidad Reddit, no sé si lo conozcan, pero Reddit es donde me he expresado, sobre todo porque son como subforos. He hablado tanto en el de feminidad, como en el de masculinidad, como en el de Gender fight, hay un foro llamado así. Y sí, se intenta llamar la atención a que paren esa misoginia, paren esa mala concepción que tienen de ser mujer, o la sobre concepción que tienen de ser hombre.

CR: Bueno, ¿Y consideras que los padres deberían implementar un estilo de crianza diferente dependiendo del género del bebé?

M: Espera, me voy a devolver a la anterior pregunta porque acabo de recordar otra cosa.

CR: Sí, sí dale, tranqui.

M: En mi día a día, digamos en mi familia sí cambié mucho eso. Porque si les peleé mucho, sobre todo porque mi primo me hizo compañía con esto, me ayudó en el decir como “no, ustedes lo que están haciendo es un maltrato, están haciendo es no pensar en la capacidad del otro género” y eso sí cambió mucho en la familia. Ahora, lo que me acabas de decir, pues te voy a decir depende, yo idealmente esperarí que no, pero por seguridad y por tranquilidad del corazón, a veces, tratar a una niña o a un niño en espacios públicos ha sido mejor siguiendo las

reglas, porque, a veces, preocupa mucho que le puedan hacer daño a uno, o a un bebé, por como los crían. Idealmente, sí te voy a decir que yo preferiría que pues no, que irlo construyendo un humano, construyendo a una persona que puede tener gustos o disgustos con ciertas cosas. Eso sería perfecto, sería bonito, sería real, eso no se demostraría y quitaría todos los límites que hay.

CR: Volviendo un momento a la anterior pregunta, dijiste que con tu familia habías cambiado eso, ¿y con tus amigos?

M: Ah también, pero es que yo soy de un círculo muy abierto a todo esto, entonces creo que peleamos es juntos contra otros.

CR: Bueno y ¿crees que la maternidad y la paternidad se viven diferente?

M: Por como lo han hecho vivir, sí. A mi mamá sí le han dado tiempo para..., después del parto. A mi papá le dieron muy poco, pero pues otra vez, idealmente sería chévere que no, porque tanto la paternidad, como la maternidad, por ser dos personas distintas daría mucho, ofrece mucho a un bebé que está recién nacido, que está en crecimiento. Pero sí, se vive muy distinto por cómo ha tocado, por como toca, mas no por cómo debería ser.

CR: ¿Qué piensas si una mujer decide abortar?

M: Bien, pues bien. Sí, puede que no sé, si se ve obligada pues, no estaría tan de acuerdo, porque eso ya es forzar el pensamiento de otros, creo que pues, para mí, si está bien que quieras abortar porque, pues listo, quedaste embarazada y no querías o porque hay alguna enfermedad y te está haciendo daño. O pues, los miles de razones que uno pueda tener, pero no, pues sí, relajados.

CR: Bueno, y ¿qué piensas si un hombre abandona a su hijo?

M: Hmmm... esta pregunta se me hace un poco divertida, porque hace poquito estaba hablando "por qué si yo quiero tener un hijo ella es la que tiene la decisión". Si yo quisiera un hijo, pues yo doy el pro de que, listo ustedes son las que lo tienen 9 meses, o sea ahí sí paila. Creo que ahí hay una, creo que ahí la balanza se inclina mucho a favor de la mujer, pero debería contar más el del hombre, porque realmente tenemos muy poca decisión ahí. En cambio, sí se nos viene todo lo malo de que si no queremos es lo único que se ve. En cambio, si queremos, eso no está tan tenido en cuenta. Si un hombre se quiere ir pues, eso es de hablarlo entre los dos, si

ella quiere tener el hijo y él no, creo que hay que tener en cuenta esa respuesta que se está dando, porque en caso contrario no se nos da la voz tan potente como lo que acaban de decir.

CR: ¿Qué significa el cuerpo para los hombres? Y, ¿qué significa para las mujeres?

M: Creo que eso es el como la estética, para mí sería la estética, en cómo visto mi cuerpo, en cómo lo expreso, es lo que da mi cuerpo de hombre. Y lo mismo con el de mujer, pero creo que eso es más que todo porque... de que la estética cambia, pues sí, no, cambia mucho. La corporalidad del cuerpo para un hombre y para una mujer cambia bastante, a veces quisiera haber nacido mujer por unos vestidos hermosos que he visto en la vida, pero pues no me quedarían bien con este cuerpo, aunque quisiera. Entonces, creo que la estética más que todo. Y pues no, eso también se da porque ustedes tienen senos, vagina, yo tengo pene. Entonces, pues eso influye en la estética que uno usa.

CR: Bueno, y la última. Si un amigo te dice que está sensible por una situación que vivió, ¿qué piensas?

M: Bien, depende de qué tan bien me caiga me quedo bien.

AC: Bueno, si te cae bien.

M: No sí, lo escucho, obvio pues eso se valora. Si él está en una situación difícil, complicada, sensible, pues perfecto, es hablarlo con alguien.

CR: ¿Y tú también llegarías a decírselo a algún amigo?

M: Sí. No, yo lo hago todo el tiempo. O sea, es chévere, a mí me gusta estar para los otros, pero ya en este momento estoy cansado de que los otros quieran que esté para ellos. Entonces, por eso acabo de decir lo que acabo de decir. O sea, pero no, pues cualquiera, si alguien necesita hablar y yo soy la persona con la que quieren hablar, normalmente intento estar ahí. Sobre todo, porque pues la gente sabe que uno es psicólogo. La gente sabe cómo uno trata ese tema. Porque pues somos psicólogos, pero somos muy distintos de cómo tratarlo, y si creen que yo soy el ideal para su situación pues perfecto.

CR: Bueno, muchas gracias.

Transcripción Entrevista No. 2

AC	Ana Cecilia
R	Rafael

AC: Para empezar, dinos tu edad y la carrera.

R: Mi nombre es Rafael soy actualmente estudiante de psicología de séptimo semestre de la Universidad Javeriana de Bogotá.

AC: Ok, y ¿Cuántos años tienes?

R: Tengo 21 años.

AC: ¿Con quién viviste a lo largo de tu infancia?

R: Viví con mi familia básicamente, que es con: mi mamá, mi hermana y mi papá. Mi hermana, que es 5 años mayor que yo.

AC: Y, actualmente ¿sigues viviendo con ellos?

R: Sí. Actualmente sigo viviendo con ellos y con mi perro.

AC: ¿Cómo era la relación con tu mamá? ¿Cómo era la relación con tu papá?

R: La relación con mi mamá siempre fue buena y con mi papá también. Las dos las recuerdo siempre buenas.

AC: Ok, ¿Y crees que había algo que las diferenciaba?

R: Así muy por encima, pues no. Con mi mamá era así como es siempre que era la más cariñosa, la más querida. Y con mi papá, siempre fue como desde la autoridad y el juego.

AC: ¿Con cuál de los dos te identificas más? ¿Por qué?

R: Es una pregunta muy densa porque yo reflexiono todo. Pero es que, para mí, con mi manera de ser, lo relaciono mucho con mi mamá, o sea con la manera como somos. Aunque

también tengo cosas con mi papá que son muy parecidas; con mi manera física en general es con mi papá. Para mí es muy raro porque siento que me parezco mucho a mi papá, pero me cuesta mucho reconocerlo, entonces por eso creo que peleamos a veces tanto por tonterías, pero sé que nos parecemos mucho en esas cosas. Pero, creo que con mi mamá es más fluida la relación. Con mi hermana (aunque sé que no me preguntaron) ha sido como muy conflictiva la relación, ha sido muy de...ella aprendió a ser muy maternal conmigo, de cuidado...imponerme el cuidado, ha estado muy presente desde mi crianza. Y claro, ya cuando crezco, mi revelación adolescente no fue con mis papás sino con ella. Entonces ya con el perro, ha mejorado mucho la relación porque ahora tiene un rol de cuidado distinto, y ahora que tiene novio ya como que no me coge a mí por tantas vainas... entonces ya se calmó.

AC: Y, ¿por qué te cuesta reconocer que te pareces tanto a tu papá?

R: Yo creo que es algo muy inconsciente, no sé... no sé si hayan escuchado eso que se llama “razones alógicas” que le damos a las razones que nos comportamos. Por ejemplo, pasa con los niños, como “¿por qué estás llorando así? es que cuando uno está triste siempre hay que llorar”, ¿me entienden? es una razón que no es lógica, cuando crecemos es una razón que está ahí... es muy inconsciente. Es una razón ilógica que recordé como de un trabajo que hice de introspección, de hacer consciencia, de hacer procesos. Yo una vez me acuerdo mucho en un trabajo de tecnología, (yo no había hecho nada) era para el otro día y era un trabajo “re denso”, era como hacer un carro a control remoto... con materiales como poliestireno y con plástico y rueditas. Llegué a mi casa como a las 2 de la tarde y dije “no esperemos que mi papi llegue para que me ayude” porque yo no sabía hacer nada de eso, y cuando llegó mi papá me pegó la mega “vaciada” de la vida, y yo lloré mucho y todo... y la promesa que yo hice es que yo no quería parecerme a mi papá. Ya tenía que explorar en qué lo hice y en qué no, pero yo hice esa promesa hace como 12 años que yo no quería parecerme a mi papá porque lo que él hizo me movió muchas cosas... y por el regaño. Entonces, en ese momento yo decidí “no me voy a parecer a él entonces yo lo voy a saludar y todo, pero voy a ser mejor persona que él” y tenía como 11 años y se quedó grabada en mí esa promesa, hasta que la hice consciente con otros procesos.

AC: ¿Qué crees que es importante en un hombre?

R: Lo primero que tiene que tener un hombre es “pipí”. Como el hombre lo veo mucho desde lo biológico, un hombre tiene que tener testículos. Pero hombre también ha cuestionado como con otras materias que he visto que simplemente un hombre no implica una categoría biológica sino también una categoría social. Entonces, si solo se basa en “macho y hembra” me meto con el rol, pero también el hombre de por sí es una categoría socialmente construida y acordada, o sea yo soy hombre implica que está ahí. Ya obligatoriamente me tengo que meter con el tema de género. En el hombre, por lo general, está también lo que es lo femenino y lo masculino. Yo creo que cada persona por su condición humana adquiere roles. ¿Qué es lo que más se ha tenido? pues lo masculino y lo femenino, y un hombre tiene que ser lo masculino. Entonces, ¿qué es lo masculino? hay diferentes matices... lo masculino tradicional, entonces tiene que ser de una manera puntual y específica. Pero también hay unas nuevas, como las nuevas masculinidades. Pero entonces... ¿qué caracteriza un hombre? Lo caracteriza por optar por un rol de un género. Pero también eso forma parte de la mujer... entonces están las personas que no quieren optar por un rol, que podrían ser por ejemplo los hermafroditas que se identifica con los dos, con la distinción que hago con la genitalidad. Pero también podemos ver que la sexualidad se expresa en los ojos, en las cejas (qué son masculinos y qué no), la testosterona... entonces, ¿lo que yo veo? un hombre biológicamente, pues que esté con sus testículos, pero también una persona que tenga roles... que tenga la decisión de identificarse con esas dos.

AC: ¿Cómo te defines como hombre?

R: Yo me defino como un hombre... esa pregunta es como densa porque es como muy amplia. Me defino como Rafael. Yo soy Rafael, hombre. Porque soy una persona... bueno creo que es clara mi genialidad, y porque también lo vivo desde mi físico, las características de la testosterona... que soy velludo, que mi voz es gruesa... ahí está. También, porque tengo un rol. Yo me defino como masculino, pero no como masculino tradicional, sino como hacia esa resistencia hacia lo nuevo, me defino por ahí. Y también, me identifico con esas ... y las acepto. Lo de hombre, no lo de masculino.

AC: ¿Cómo crees que llegaste a ser el hombre que eres? ¿Algunas de las personas significativas en tu vida tuvo alguna influencia en esto?

R: Pues, primero creo que desde mi casa. Bueno, es que... en general creo que a todos los varones nos dicen cómo debe ser un hombre, pero yo no sé qué pasó, desde chiquito yo no seguí ese esquema... yo no sé qué pasó. No sé si fue porque en una vida pasada fui una mujer o no sé si por mis papás eran como muy queridos... se querían alejar un poco de lo que le decían sus papás, no sé... de los valores tradicional. Por ejemplo, a mí nunca me gustó el fútbol, yo nunca pateé un balón. Jamás... ¿Por qué? no sé. A mí, eso digamos fue mucho de la casa y mis papás lo aceptaron, pero estuvo ambivalente... no estuvo en muchos ámbitos. Por ejemplo, a mí me empezaron a gustar las niñas no fue como en la edad promedio, o sea a mí me interesaron ya como en la universidad y no sé por qué. Yo no invité a nadie al prom porque yo no quería ir con nadie y creo que era por una apuesta de también sentirme diferente, como en el espacio de la sexualidad, como en la pareja y ese tipo de cosas... yo me sentía muy diferente. Allí no estaba la aceptación de ser diferente como hombre porque el hombre es el que se acostumbra de siempre llevar más chinas a la casa, y más que yo tengo una hermana... entonces “el niño hace tal y la niña hace tal” entonces ahí estaba... ahí era muy ambivalente en la casa, muy por encima así hablando. Por lo menos, mi abuela es super machista... ella es tan machista que se monta en un taxi y si lo ve manejando una mujer ella se baja. Pero es chistoso porque ella es así, pero por lo menos con mi hermana nunca fue así... con mi hermana ella quiere que estudie, que tenga un trabajo, que tenga su casa. Entonces yo creo que ahí también está esa ambivalencia, porque es por unos lados y por otros no. En términos como de hombre, así como muy por encima... por lo menos en educación física el más rechazado era yo porque no me gusta fútbol... entonces había ese choque porque era algo que todos los niños hacen, pero a mí no. Pero entonces podía juntarme con las niñas, pero no me juntaba con ellas porque entonces quedaba como “el marica”. Entonces me la pasaba casi solo... me gustaban más las manualidades. Cuando empecé a aceptar esas cosas fue como en noveno que tenía como 15 años, ya andaba pues solo. Lo que sí formaba parte de mí como con lo masculino, es que a mí siempre me gustó el juego violento... me gustaba mucho pegarle a la gente, y todavía lo tengo. Es algo muy masculino mío tradicional de la que “me alejo” porque creo que es imposible decir que me alejo totalmente del modelo tradicional de hombre cuando me crie por ahí, y pues con mis papás... mi mamá siempre ha tenido el esquema típico de que me consiga una esposa... y mi papá siempre lo ha tenido por ahí. Era que estaba como muy desorganizado de todo lo que pensaba en el colegio y en la universidad también. Vi una materia que se llamaba “Desarrollo y Procesos Afectivos” y nos tocó escoger un tema de

sexualidad y me conecté mucho con el tema. Vino un señor que se llama Carlos Hermosa que trabajó en Los Andes... un señor ecuatoriano, homosexual, del movimiento LGTB y trabaja en el grupo de familias (interesante ese grupo) ... de familias y sexualidad. Esa charla me gustó muchísimo, me pareció increíble. Era ver cómo es la identidad de género, educación sexual... que había matices. Que en su momento yo lo veía... “yo soy como raro”. Luego metí la materia “Fundamentos de la Psicología Social” y el texto que yo hice reflexivo fue de la nueva masculinidad. Me leí un texto de las masculinidades de Javier Omar, un texto rojito que es como de bolsillo y eso organizó todo lo que había pasado... lo organizó totalmente. Ese escrito fluyó y salió un 5 bien bonito y lo publiqué en la revista “Psyche” porque me gustó mucho. Eso fue darle como un nombre a lo que me estaba pasando, que había alguien también que pensaba de forma distinta, que yo sentí como me sentía. Que había alguien también que pensaba de forma distinta de la masculinidad, y lo relacioné mucho con mis papás, y mis papás optaron por mí. Si bien tenían sus cosas machistas, pero no eran tan extremistas... no eran de decirme “los hombres no lloran”, me lo dijeron fue en el Colegio, pero ellos no. Estaba también lo de las tres P: el proveedor, el protector y el progenitor... alguien más dijo por ahí “el piropo también”. Es también como mirar eso... que en mi familia también estaba... que hay que ser como avión como hombre... hay que ser avisado. También lo de proveedor es que tiene que tener trabajo... por lo menos a mí no me gusta manejar y todos insisten que maneje... “¿cómo vas a hacer con la novia?” me dicen. El progenitor, que yo les dije como en once que yo no iba a tener hijos y todos... “¿cómo así? cómo no vas a tener hijos”. También, hice un trabajo en Cuali sobre la subjetividad femenina desde la decisión de la no maternidad, porque yo pienso también que el hecho de no querer ser padre tiene todo un sentido. Ahora con el protector, a mí siempre me ha tocado estar defendiendo a la gente. Entonces, por ejemplo, he tenido que cuidar a mi hermana y ella siempre ha tenido un rol de cuidado super maternal conmigo, ¿yo como la defiende ahí? Hay un texto buenísimo de una conferencia que hubo en la Javeriana en el 2000 sobre la masculinidad. Era un urólogo que hablaba cómo la masculinidad era estúpida y violenta, como la valentía...” yo tengo que saber hacer todo, entonces yo voy y me mato por mi mujer” ¿entienden? entonces eso marcó mucho la manera en la que yo veía todo. Entonces el texto de Javier Omar con sus cuatro formas de alejarse del patriarcado, para mí era como marcadísimo... entonces yo a esa edad lo tenía como muy claro, entonces por generación, pues claramente mi generación era distinta... era otro tiempo y otra vaina. Por reacción, fue muchas cosas por mi papá, el venía de

una violencia muy grave... por ejemplo sus papás eran muy machistas, mi abuelo le pegaba a mi abuela, y la reacción de mi papá pudo verse por ahí. Por socialización también... fue parte mía porque estuve involucrado con la equidad de género y todo eso. Y por posicionamiento político, todo lo que concluí de mi reflexión del escrito es que yo también pude escoger optar por ahí. Como saben, no son exclusivas, sino que se pueden combinar y son un matiz de todo. Eso fue lo que a mí me hizo “click”. Y también me hizo darme cuenta sobre la masculinidad que no es un simple posicionamiento político que tiene que ver visto desde lo social y de las clases sociales, sino que también puede ser visto desde el desarrollo. Por ejemplo, hay un profesor acá particularmente que trabajaba esa línea desde el desarrollo. Entonces, su tesis doctoral fue mirar cómo los patrones vinculares se repiten en la paternidad, porque nadie le para bolas a la paternidad. Es que, por ejemplo, cuando estuve en Fundamentos de Psicología Social me metí en el grupo de tejido de la Universidad y ahí conocí a Angelita, que ella es profesora de Teología y me colé en una clase de matrimonio del profesor que les comento. Entonces claro, él ve una construcción diferente de la masculinidad, no como posicionamiento político sino diferente... vista desde el desarrollo, desde la paternidad y cómo eso influencia en la función vincular de los hijos. Entonces, eso me marcó a mí... que también no sólo puede ser visto como un posicionamiento político, sino también, puede ser un estudio académico desde la perspectiva del desarrollo... cacharse desde donde uno está. Entonces, a pesar que Omar opta desde lo micropolítico, en las opciones que él da hay mucha resistencia por parte de los hombres. Hacerlo de la manera que él lo hace, y está bien. O sea, no todos tenemos que ser así social de biblias, sino también hay otras resistencias desde la psicología positivista que a veces la llaman como si fuera un insulto, también debe ser una construcción distinta de la masculinidad, y eso me marcó mucho... cómo vivo eso y cómo lo reproduzco. A veces se me va la mano, porque cuando lo descubrí me fijaba en todo y no me daba los permisos también de hablar esa parte mía machista... porque yo sí tengo mi parte machista, claro. Porque también me parece que es un ideal pensar... volver a caer en el binarismo... eso es casi inconsciente. Al igual que yo también puedo estar buscando a mi mamá en una mujer de forma inconsciente, también soy machista inconscientemente. También intento dar conciencia de eso porque pienso que eso termina reproduciendo cosas, me devuelvo muchas cosas al origen de las cosas... como el origen de la masculinidad y hasta qué punto llegó a estar como estar... hay un texto también interesante que no me acuerdo ahora como se llama, pero la autora dice algo bien interesante y es “la manera en

que se vuelve objetivo un acuerdo social es cuando se olvida su origen” y creo que eso pudo haber pasado con la masculinidad. Entonces claro, ¿cómo llegamos a este punto? porque la gente olvidó su origen... claro ya tiene sentido estar cachándose, por ejemplo, por qué hay más mujeres estudiando psicología que hombres, cuando fueron los “padres” de la psicología y no las “madres”. Hay que tener un ojo muy fino... hasta qué punto eso llega a ser un ente social, es una manera en la que uno cede... entonces nunca cedería mi puesto en el Transmilenio, por ejemplo. Entonces no sé, hubiera demandado a la Facultad de Psicología por no haberme permitido hacer mi práctica en una casa de la igualdad para la mujer... porque al parecer fue por mi condición de ser hombre, entonces ¿hasta qué punto, puedo llegar a un extremismo? que por ejemplo “no ver a la mujer como objeto de deseo” ... también, ¿por qué no?... ¿hasta qué punto dejo de ser un ente social de mi círculo por dárme las de medio ermitaño? Eso me puso a pensar en las culturas de paz. Cómo crear un sistema de nueva masculinidad, desde cómo soy yo... que yo logre convivir con el machista, hombre machista, mujer machista, feminista extrema. Yo creo que de eso se trata las culturas de paz, ver cómo cabemos todos... todos cabemos a su manera que es ver el tema de la inclusión desde una dimensión, sino verlo como un fenómeno multidimensional con la cultura de paz. ¿Cómo logramos caber todos en el sistema social pensando cómo pensamos? y ¿Cómo logro relacionarme con la persona que vive excluyéndome en mi cara? Entonces no, los hombres no tejen y dicen que soy un marica por tejer. Entonces cómo yo logro convivir con eso... eso no es fácil porque ni siquiera estamos empedrados de nuestras propias emociones, estamos en una cultura que los otros nos hacen sentir a nosotros. Entonces mi mamá me hace sentir triste... ¿será que mi mamá me hace sentir triste? “hágase responsable de su propia emoción... gestione la emoción”. Eso es como los casos de las mujeres que les pegan. Un caso concreto... “yo pongo de mal genio a mi marido y por eso me pega”. Entonces hay psicólogos sociales que aún trabajan con el discurso social de la mujer... o sea, el enfoque es de género y no está mal, pero qué tal si lo miramos también desde empoderar la emoción...trabajar desde ahí. Yo creo que esa es la base para lograr convivir con todas nuestras decisiones políticas. Yo no puedo convivir con tipo que crea que la mujer tiene que estar en la cocina todo el día... gestione su emoción. Por qué me siento de la manera que me siento... es que el piensa así... a usted quien le dio el derecho para hacerle pensar de manera diferente... es llegar a acuerdos, es regresar al origen de cuando se volvió objetivo, y pensar “¿por qué no podemos convivir en esa adversidad y alteridad?” Eso todo lo he cocinado y es el hecho de que así es Rafael, una persona que opta

por esa decisión política de ser un hombre hacia la nueva masculinidad, pero opta por querer convivir con personas que no optan por esa decisión política... como para resumir toda esa carreta. Rafael: persona hombre, masculino con tendencia a lo nuevo... me distancio con ese término de nuevo, que quiere convivir con opciones políticamente distintas. Convivir con eso estando tranquilo, gestionando mi emoción.

AC: Entonces, retomando un poco lo que comentabas anteriormente sobre la teoría de las nuevas masculinidades ¿Cómo la conociste, por qué trabajaste este tema?

R: Va a sonar muy chistoso, pero fue al azar. Estaba en clases, yo no había escogido mi tema y era el último que quedaba en el salón entonces la profesora me preguntó qué tema quería y yo le dije masculinidades y ya. Pero no sé por qué me interesaba tanto el tema. Compré un libro que es buenísimo, no lo he terminado de leer, pero es “cómo la pornografía ha dominado nuestra sexualidad” ... entonces está desde los juguetes, por ejemplo, las “bratz” que son esas muñecas todas sexualizadas con mini faldas, las películas de Disney, está lo de Playboy que le dio un giro a la sexualidad. Es un libro que se ve muy interesante y apenas lo pude conseguir. Es muy interesante ver cómo la sexualidad está en la música, está en todo. Y bueno, retomando la pregunta... como me interesé en el tema fue leyendo los escritos de Omar y otras cosas... la construcción de género, Viveros también en materias que he visto de Género y Derecho, del feminismo, un texto muy interesante de los micromachismos, desde lo micropolítico como se legitima, no tanto como yo cambio, sino cómo yo legitimo.

AC: ¿Qué se te empezó a cuestionar?

R: De pronto me repito algunas cosas... pero pues, uno, cuestionarme todo lo que había vivido. O sea, ser ese bicho raro ya tiene un sentido, lo que sí es que yo no sé por qué, porque yo creo que de eso se trata un poco la psicología, ¿no? por qué uno es así si vivieron exactamente lo mismo... por qué dos gemelos que vivieron las mismas experiencias. Yo no sé por qué, pero el tema me llegó, no sé cómo, pero me empezó a cuestionar muchos de mis gustos. ¿A mí me tiene que gustar el fútbol? porque yo sentía la necesidad de que me tenía que gustar. También era el hecho de que me gustara tejer, sacarle como más la vaina a eso, estar orgulloso de que me gustan las manualidades, orgulloso de que -a mí me da mucha pena decirlo- pero a mí me empezaron a gustar las niñas mucho más tarde que al promedio. Otra cosa fue, que a mí me da mucha pena

decirle a mi familia -yo soy de Ibagué así que ellos son muy tradicionales- que yo estudio Psicología, no sé, me daba como pena... eso se cuestionó mucho en mí. También como la diferencia de que a mí no me gusta ver mundiales. Yo decía que le fallé a Colombia porque ahora a todo el mundo le gusta el fútbol, y yo “sí, no me gusta” ... aceptación también, reconocimiento y aceptación.

AC: ¿Y cambió algo en ti luego de conocer...?

R: Claro. Perdón que no te dejé terminar la pregunta, pero sí. Se cambió toda la manera en que veo al mundo. Luego de esa reflexión de “somos diferentes y es una opción políticamente distinta a lo que los demás son” ... es que yo siempre sentí que yo tenía algo diferente, creo que ahora todos los “dilleniales” pensamos eso, que tienen algo que los hace diferentes del mundo. Pero, yo le di un nombre: mayor comprensión, aceptación, reconocimiento... todo lo que ya les he dicho... proyección acerca también de una cultura de paz, eso pues creo que nunca lo había pensado antes de leer eso, fue muy densa la reflexión, pero sí, la procesé.

AC: ¿Qué te generó esto? ¿Cambiaste la forma de relacionarte con los demás?

R: Sí. Ya no era tan reservado y querían que supieran que yo tejo, que no me gusta el fútbol. Que sepan que yo también sé hacer aseo, que también yo antes tendía a definirme más con el feminismo, pero ya no tanto, pero que sí tengo una posición política. Desde cositas chiquitas. La relación con mi mamá cambió mucho, como que entender que las cosas que me dicen “el carro...” ya no alego, es importante manejar esas cosas. Es que también era como mi chip, eso era como una transición del chip que hasta ahorita tengo que cuando leía esto era con mis “ojos de género”, y nos pasa a todos que somos un poco reduccionistas en eso. Ahora lo veo como bueno.... “no sé por qué ella lo esté diciendo, no he hecho el ejercicio de verificar con ella... tal vez ni sea consciente”. Yo lo veo más como trabajar con la equidad de género desde mis adentros, si yo no trabajo eso es muy denso, si yo no pienso de una manera equitativa, no tanto como hombre (que sé que es importante porque es de la manera como me identifico) sino más como una persona... pues ¿qué hago? es que si yo no me identifico.... entonces claro, mi mamá no me lo está diciendo como “es hombre y es una institución...”. No, me lo está diciendo porque soy una persona y tiene que autogestionarse... es que es también el filtro que yo le pongo cambió. En ese momento era muy radical, todo era “género”. Ahorita yo lo menos menos

radical... a lo mejor mi primera impresión es “ay porque soy hombre no pasé a la práctica de la casa de igualdad” pueda que sí, y efectivamente yo creo que esa es la razón, pero pues también otra razón es bueno... ellos se zafaron de un proceso legal que yo estuve a punto de empezar, se zafaron las manos por la prueba que hicieron. Pero, ok yo me quede con la idea de “es que soy hombre y como soy hombre...” o también es darle otra interpretación y otro filtro entonces quizás es por otra vaina. Entonces, puede que de verdad no me querían y punto. A lo que voy es que cada uno de nosotros tenemos el filtro para ver las cosas y nos reducimos, en ese caso que no me hayan elegido porque no soy mujer. Se pierde la cuestión de la inclusión, y estamos atrasados por eso. Hay que cuestionarnos muchas cosas que hay sobre las políticas públicas que hay de los hombres... ¿quién se cuestiona eso? por ejemplo, ¿cuántas semanas de paternidad de ser padres? ¿1, 2? porque no le dan el derecho legalmente de ser papá.

AC: Y ni siquiera se reconoce como la paternidad...

R: Y ni siquiera es por el Estado sino por nosotros mismos. “¿Por qué paternidad, para qué si está la mamá? eso es para vacaciones”. Pero, ¿por qué el padre no puede estar ahí? ¿por qué esa imagen freudiana del papá castigador?, que no está, llega y trabaja... pero también el papá es juego, por lo menos mi papá es juego y autoridad también. Les encanta estar ahí... que es el hombre y que trabaja. Eso cuestiona muchas cosas desde ahí, desde las labores que están... por ejemplo “un caballero que por favor de la silla” y ¿por qué no “una persona educada que de la silla” ?, ¿por qué tiene que ser el adjetivo “hombre”? Eso es lo que me chilla mucho, ¿por qué tiene que ser el hombre que de la silla siempre?... ¿acaso el hombre no se puede cansar? que es lo que llamo la masculinidad estúpida y valiente. Un viejito cuchito de 80 años que le da la silla a una vieja porque tiene un culo grande y está re buena y le da la silla... porque “él es hombre y puede estar de pie”. Y yo digo... entro a mediar con muchas cosas y digo “soy un ser social...”. Eso también pasa con muchas mujeres, con el feminismo, la igualdad de género, pero tienen unas conductas. Me pasó con una niña que yo la quería invitar a algo, entonces le dije “tú invitaste también, déjame invitarte a algo hoy”... ella estaba viendo Fundamentos de la Psicología Social y me dijo “no es que yo estoy haciendo mi trabajo de institución de noviazgo, si se mucho más” pero luego también tiene unas conductas de que si yo no la llamaba de vuelta, que no llamaba para preguntarle como estaba ni nada, pero yo pienso “es que tú tampoco me preguntas eso” hasta mi papá también me contaba que tenía una novia super bacon y me decía que él vivía en el

Sur de Bogotá y ella en el norte que apenas habían buses, entonces que él la acompañaba al paradero del bus y se iba. La vieja no le volvió a hablar, o sea es que ahí va la vaina, que todos estamos atravesados por esas cosas. Entonces, si yo no le abro la puerta a la mujer para atenderla entonces ella piensa que es porque a mí no me importa, que es lo que digo que así sea de lo más, feminista ella igual está esperando algo, así sea inconsciente digo yo, por esa cuestión de hombre, está instalada hasta cierto punto... no sé si pueda generalizar entonces particular. Pero es que tampoco, si le preguntamos a una niña va a decir: “chiquito, flaquito y medio chistosito”. Creo que la generalidad que muestran en las películas también está chocando... ese ideal de belleza. Sí, y como que, creo que es más de los hombres, unos ideales más de nosotros, que hay que ser musculosos. Porque las mujeres cuando lo escriben dicen “bueno, este quedó más marcadito, pero no tanto” que sea más como del sentimiento y no sé qué y yo creo que se ve más la masculinidad como que el más grandote, el más fuerte, es el que domina, el que está ahí. Creo que también me parece interesante cuestionar ese esquema de belleza. Lo que pasa es que a los hombres nunca se lo decimos, pero es: “los esquemas que ustedes creen que tienen de nosotros, son lo que nosotros aspiramos a llegar”. Entonces, “hay que ser así...” ¿quién le va a gustar un hombre que teje? No pues a nadie, “¡ay tan tierno!” “¡ay tan lindo” me molesta mucho, me fastidia y eso pasa mucho con las personas que optan como por opciones de género distintas, y no sé hasta qué punto sea como bueno o malo como para las personas... es que me da un fastidio que digan “ay tan lindo” para mí no sonará tan bacano que me digan eso. ¿Qué mujer quiere que sea un hombre que le proponga “vamos a pagar mitad y mitad”? o sea, el hombre paga las primeras, es muy difícil que haya ese caso que la mujer tome la decisión... las mujeres por lo general esperan que les caigan, estamos hablando de la etiqueta social. Ahora la pregunta es, ¿cómo hacer que esa etiqueta social se transforme? esa pregunta es muy densa porque, o cambio la etiqueta y me quedo soltero como ahí como la versión de virgen a los 40, hasta que me “mame” y que empiecen mis intereses, digamos no políticos sino ya vitales, dame un espacio también de no pensar en un filtro académico y poder ir a rumbear, perrear, tomar... tener un filtro distinto... o sea siento que es un arma de doble filo esto de ver el género de una manera distinta, porque lo puedes tener de una manera y te das cuenta que eso está tenaz. Como es eso de que tratan mejor a una mujer por su condición de ser mujer... la tratan peor o mejor que a mí por mi condición de ser hombre. Entonces... ¿conocen tal vez el techo de cristal? eso es muy teológico y puede que suene muy por ella... pero desde acá... eso es muy chiquito. Como es los

puntos de vista los hombres son más aceptados que de muchas mujeres... son cosas chiquitas... como en la casa... cómo está esperando aquí en mi casa mi mamá, está pendiente qué va a decir mi papá para tomar una decisión. Eso ya está... por su posición de ser papá y que no sé qué, y es que aquí va mi filtro... yo lo puedo ver así, tal vez ya simplemente lo vea porque confía y lo ama con toda su devoción; tal vez, simplemente sea cuestión más de emociones y yo le pongo el apellido de “género” ... tal vez sí o tal vez no, tengo que verificar con ella. Ella no ha llegado a ese nivel de conciencia, tal vez se lo pongo por niveles como porque... no tiene por qué andar con mi “cultura de pasión” ... y se trata de convivir con él. Ella está bien con que las mujeres se quiebren más el lomo en la cocina mientras mi papá está en la sala viendo televisión. ¿Yo cómo le cambio ese chip a mi mamá? ¿Cómo hago? “inténtalo, no te rindas” pero es que en verdad... ¿eso es lo que ella quiere y lo que necesita? No, es lo que yo quiero, lo que a mí me gustaría ver... no sé si lo necesite, pues es como el extremismo de género “ay si yo quiero cambiar” pero es que en verdad necesito cambiar tantas cosas... y yo lo pongo, “es que mi mamá está bien con eso” yo con qué autoridad tengo para decirle “oye mira hay esto”. Ella está bien con eso. Tal vez empezaron a ocupar ciertas funciones desde mí o con mi papá como “oye papi... no sé qué, mira por qué no hacemos juntos esto” (no mandarlo porque se me emberraca) “oye hagamos esto... jardín juntos (etc.)”. Eso ayuda cambiar de ciertas cosas chiquitas. Porque sí me siento “bueno...” no pues primero, en la casa dominan los papás dominan, es el territorio de ellos. Sacarlos del territorio... y poco a poco... eso es muy lento. Mis papás son muy conservadores. Entonces, desde pendejadas del reciclaje; yo como desde noveno empecé a reciclar y pues yo no pues “el pollo donde viene el pollo a domicilio vamos a ponerla para echar los huesos” y mi papá “¿no, ¿qué te pasa? Yo tengo platos y si yo tengo platos, usamos platos desechables. Desde esas vainas, como esa resistencia tan fuerte al cambio.... es así mi familia. Donde yo me ponga a confrontarlo, no pues me echan. Entonces, claro desde esas pendejadas y es lento... lo del reciclar lo logré, pero eso fue largo, se fueron casi más de 10 años hasta que ya somos más conscientes de la dinámica familiar, no entonces “que las bolsas, que se separan los residuos, que apagar las luces”. Eso fue una lucha, o sea yo... lo que hacía mi papá ahorita era lo que él me criticaba a mí por ser tan extremista. Entonces “qué media servilleta” y el “uy que extremista estas con lo del reciclaje “y en su momento eran muchas peleas. Entonces lo que pasa con el reciclaje es también lo que pasa con esto, y de verdad es frustrante al principio porque yo lo quiero hacer ya, pero ¿de verdad lo necesito? yo creo que es más como lo del “Mesías”, que es

querer cambiar el mundo.... y entro en una exclusión social. Entonces pienso así y pues, como ya es más inclusiva todos deberían pensar así, y no o sea no, ¿por qué? o que todos deberían meter su práctica en social... no. Desde la estadística se puede cambiar eso. Desde que usted en el género uno le pregunte “sexo: hombre o mujer”, ya listo. Es que incluso legalmente usted debe preguntar “sexo: femenino o masculino” porque en su cédula está así. Pregunte legalmente como usted cómo aparece frente al Estado... “No no es que él se nos que el sexo es hombre o mujer” entonces “no cambiemos desde lo estadístico... todo el mundo... la realidad”. Es que también si los filtros que le metemos a la vaina, es que ¿usted que está preguntando... usted qué quiere? desde lo chiquito de generar transformaciones, usted lo que está es haciendo una investigación y quiere legalmente sustentar eso es y así cómo aparecen en su cédula. Es que mire eso desde esas vainas... “no, es que está mal hecha las cédulas”. Bueno entonces más bien postúlese o vote por gente adecuada para el senado para que eso cambie, o para el presidente. Gestione esa vaina, usted mismo por proyecto de ley de cambiar eso que aparezca sexo: hombre o mujer. Bueno, aunque unos teóricos hablan desde que el sexo que también una dimensión cultural, que hasta cierto punto es acorde hablar de masculino o femenino para hacer referencia el sexo. O sea, no es tan descabellado, pero sí, eso me llevó a cuestionar sobre las políticas públicas.... pues todo lo que, hablado de manera desorganizada, ha estado ahí. ¿Qué más así que yo diga? No pues, mis gustos y también a lo que me cuestionó... Pues yo ya le he dicho, y curiosamente me acabo de dar cuenta que la ambivalencia también ha estado en mí. La ambivalencia de pasar de algo como de género muy marcado, pero hasta qué punto eso me termina alejando de los demás, yo termino “ay si tan equitativo, pero sólo”. La equidad no se puede lograr sólo... cómo logro la equidad si yo no te reconozco. La igualdad no, la igualdad no creo... en derechos tal vez... como por ejemplo si a mí me matan un hijo y a ti te matan un hijo que lo reconozca la ley de manera igual. Pero en la vida real es falso, o sea en la equidad también metiendo un poco lo académico eso lo dijo Robert Castel, o sea los trabajadores nunca van a ser iguales, o sea si van a ser equitativos, por diferentes razones: hay clases. ¿Las clases son iguales? no, son diferentes. Hay equidades de lo que se le puede dar. Yo entiendo que usted merece respeto y equitativo al mío, ya es... es que me da rabia porque uno siempre se fija en las mujeres, entonces si una mujer le pega un tipo, no “es que se estaba defendiendo” pero ¿qué será? no. Bueno eso es según “Caracol” quién sabe...pues que las estadísticas de la violencia de los hombres han aumentado. Y si él lo denuncia “no pues qué boleta, que marica porque se dejó pegar” SE DEJÓ.... “¿usted cómo se deja?”. No,

pero eso es violencia igual así sea hombre o mujer, y violencia también... hay violencia psicológica que se cree que las niñas son las que sufren por su cuerpo... ¿y los manes no?" no sé entonces ¿quién lo expresa más? ¿quién está acostumbrado a que lo exprese más? Es que yo me acuerdo que eso me pasaba que yo sufría mucho por mi peso entonces yo pasé a ser gordito y me pesaba cada ocho días, y yo era muy chiquito para estarme pesando cada 8 días, yo tenía como 8 años. Quién sabe dónde yo vi eso que lo empecé a replicar porque yo hago así muchas cosas, yo creo que yo lo vi en algún lado. Pues eso tal vez no sea de género ni nada, tal vez es algo ya muy mío, o tal vez sí... de verlo como que, tenía que cumplir una necesidad por mi peso, porque si lo hacía, el pediatra me daba como mi recompensa, mi mamá está algo más contenta como "tú si ves, tu si te cuidas no sé qué..." pero lo vivía un hombre, y si lo decía tal vez hubiera chillado mucho, o tal vez yo me me acuerdo que por joder yo me puse unos tacos... es que yo veía mucho High School Musical, entonces yo veía que Sharpey usaba tacones. Entonces, yo me preguntaba si era muy jodido bailar con tacones, y dije "yo no creo que se quejan mucho" y yo luego dije "qué pena si me hubiera visto mi papá. Dice que soy travesti, que no sé". Y lo que pensé, es que es el filtro que le metemos a las cosas... pues es que todo depende de cómo lo queramos ver. Yo puedo encontrar el género en todo, hasta las hojas... porque las plantas tienen sexo y se reproducen por las flores. Entonces, yo podría decir "Ay no, es que hasta en el reino vegetal está la exclusión social". O lo puedo ver como una manera diferente. Es que así es, y sólo quiero como exclusión social... está bien, pero yo como me muevo desde ahí, hacia evitar lo que yo quiero evitar y no terminar legitimando lo que yo quiero evitar, porque eso puede pasar muchísimo, y nos pasa a todos.

AC: ¿Cómo describiría usted a un hombre ideal?

R: No pues un hombre... mmm no, un hombre ideal... esa pregunta está muy densa.

AC: O sea, tú. Ahorita desde tu cuestionamiento...

R: Una persona que no sé. O sea, primero, una persona que no se sienta... no sé si les ha pasado que dicen, están ustedes que son las únicas niñas y hay como mil manes entonces todos serían "todos" en vez de usar todos y todas. Entonces, un hombre que no se moleste porque digan "todas" y ahí voy nuevamente al filtro. O sea, cuando yo digo acá alguien "es que todos ustedes" una feminista diría "ay es que yo soy mujer yo merezco que me reconoces por el todas",

¿es que usted no es humano también? o sea el humano, y lingüísticamente es masculino, en todos aplica, y es que si le dicen “todas” a un hombre dice “ay es que yo soy un hombre” y ¿usted no es persona? “todas” aplica. Para mí, un hombre es el que pueda decir “yo misma”. Pero, para imaginarme el hombre ideal tengo que imaginarme la mujer ideal que soporte eso, por eso sí pienso en un hombre ideal es en relación a... porque si no tendría que también describir a la mujer ideal. Entonces también podría pensar en el hijo ideal, porque son ramificaciones, es que hay mil roles, y es que (ya alejándome de la pregunta) la masculinidad también son matices y también es fijarnos de verdad cuáles son los roles que más está ocupando los hombres, pues de papás, ¿sí? pues que han estado ahí esas dinámicas económicas que los obliga... pues no sé, me distancio un poco ahí... obligado sin culpa, porque es que nadie te está diciendo algo, sino es que tú lo haces, y así pasa en todo creo. Y un comentario aparte que hago: yo me distancio mucho del término de las nuevas masculinidades. Es que hablar de nuevas masculinidades implica: uno, que hay una vieja, y pues, o sea, creo que entramos en las mismas dinámicas “yo viejo, yo nuevo” y pues podemos tener el binario ni mejor ni peor, y pues segundo, la masculinidad hasta qué punto va a seguir siendo nueva. Esta masculinidad yo la descubrí como en el 2016 y esa ya se había escrito en el 2003, y se lleva gestando me di cuenta desde el 2000, incluso antes. O sea, la nueva masculinidad hasta qué punto va a ser nueva, ¿toda la vida va a ser nueva? ¿o será que una va a salir? y cómo se va a llamar, ¿la neom masculinidad? Yo me hago llamar de la nueva masculinidad, pero porque es lo nuevo que hay y para que me entiendan lo que quiero decir, pero yo ya, respondiendo a la nueva pregunta de cómo me defino como hombre, masculino a mi manera. Si lo queremos rotular en “nuevo”, pongamos el nuevo. Pero masculino en Rafael.

AC: ¿Qué opina acerca del orden patriarcal en la sociedad?

R: ¿Qué opino? Es que la verdad no sé qué opinar.

AC: Bueno, ¿qué piensas?

R: Yo pienso que el patriarcado... bueno el patriarcado viene del patriarca que es, un sujeto... es que el sistema está muy bien pensado. Es, un sujeto que es el que está, el que nos muestra nos domina... nos lleva “hacia la montaña” es el patriarca es un sistema social que de otra manera... es el en el que estamos, punto. En términos de género... y es el que se ha reproducido. No digo que sea ni bueno ni malo... eso sí lo evito... porque nada es bueno ni malo

en sí mismo. porque hay gente que dice que es malo... ¿será que es malo? “usted dice que es malo”. Yo no quiero decir que sea ni bueno ni malo, según muchos filósofos la ética es absurda... pero bueno el caso... para mí es algo que ha legitimado muchísima injusticia, hacia las mujeres principalmente que es lo que lo encarnan, pero también hacia los hombres, a los que no correspondemos hacia los esquemas. Yo creo que es mucho lo que dice la literatura, el esquema no sé qué, el que está ahí, los esquemas de belleza... en todo está. Pero creo que como... perfectamente el patriarcado está, pudo haber estado el matriarcado. Y así fue creo que India mucho tiempo, antes de la invasión aria y era matriarcal. Llegó la invasión aria y se volvió patriarcal, esos cambios radicales. Y a lo que yo creo es que... pues como está creciendo el feminismo hoy en día, tendemos hacia allá, al hembrismo, al matriarcado. Porque está creciendo de una manera absurda. Lo veo en unos muros... que dice como “ni al machismo ni al feminismo, a la igualdad”. Desde ahí me hace cuestionar ¿será que el feminismo está logrando lo que quiere, llegar a la gente? y yo digo, no... qué canales están usando para eso. También, es ver no sé cómo desde nuestro hablar, también desde nuestro lenguaje el español que es mucho más complicado en términos lingüísticos que el inglés, usamos muy pocas palabras... tenemos muchas palabras que no usamos y se van perdiendo en la lengua. Pues, en vez de usar “hembrismo” usamos feminismo. Y nos pasa con la nueva masculinidad; ¡ay! como hay feminismo, hay nueva masculinidad. Lo de masculinizo sería buena palabra... sería un movimiento hacia lo masculino... es que me parece horrible ese nombre. ¿Qué quiero responder con eso?, es que sea como sea, el patriarcado está como está. Y pongo el ejemplo del feminismo desorganizado, el hembrismo... es que cualquier corriente de pensamiento puede llegar a estar donde está el patriarcado. Nos ponemos a pensar pudo haber estado el matriarcado, pudo haber estado cualquiera. El patriarcado también fue socialmente acordado de estar ahí por diferentes mecanismos. Así como se instauró, se puede instaurar cualquier cosa. Hay teóricos que plantean que se pueden hacer culturas de laboratorio... gente lo hace. Hay mecanismos distintos... No sé hasta qué punto sean matriarcales... o cuestiones como el yoga para la mujer, que son específicos para las mujeres. Empiezan dinámicas en torno a las mujeres, ¿hasta qué punto en el momento de reproducir, invento una institución? cuando su origen social se olvida, se vuelva objeto... empezamos con esas lógicas, así como estén. El patriarcado está ahí por cuestiones de azar, lo voy a hablar así... lo estoy haciendo fácil de entender ahorita por cuestiones filosóficas, que la contingencia... como la que vimos en skinner de A-B-C, sino que ustedes y yo estemos acá es

contingente, ¿sí? que yo haya sido el sujeto que esté en la entrevista fue al azar, es una postura filosófica que habla así, que es contingente que eso esté como esté. Es que es contingente que el patriarcado esté ahí... obviamente hubo causas y todo, pero al igual que estuvo el patriarcado, pudo estar otra cosa. Que sí es injusto, y es reproducido... que para ciertas personas es objetivo, para otras personas va más hacia lo subjetivo.

AC: Y del feminismo, ¿qué piensas?

R: He pasado por varias cosas... mi relación con el feminismo ha sido rarita. He pasado de ser, “uy el feminismo” pero hasta cierto punto he llegado a cuestionar por qué muchos hombres son feministas. Lo que he pensado, ahora mucho desde el hombre que lo veo como el movimiento en general, hasta que yo pensaba... porque bueno, Javier Omar para llegar donde está ahorita empezó con estudios feministas. Igual los posicionamientos políticos no son exclusivos... no es porque yo soy feminista que no puedo ser, no se... nazi. Ahí vemos gente recriolla que se proclama nazis, eso se llama la interseccionalidad. Pero a mí por qué me costaba pensar por qué hay hombres... es que... hablo de los hombres feministas, ¿ustedes están buscando la equidad viendo a la mujer? lo que digo es que despierten un poquito más... es que yo pienso que si uno no empieza por usted es que es muy jodido, “es que la mujer le ha tocado muy duro”. Es que pienso que eso termina victimizándolas una vez más... “ay sí, pobrecita” entonces como tú eres víctimas te voy a tratar diferente. Empiece el ejercicio desde usted. Es que me molestan los hombres feministas... ¿por qué no empieza a cuestionar su propia masculinidad antes de cuestionar la feminidad de la mujer? o sea, y si eso pasara, habría muchos hombres que no pensarán con lo que pasó con este director de cine. Si él se hubiese cuestionado: “¿Será que yo tengo que estar acostado con puras viejas para sentirme hombre?” ¿Será que se hubiera acostado con tantas viejas? es que a lo que voy es el filtro con el que vemos las cosas... “ay es que el feminismo, ay es que es el patriarcado”. Es que también echarle la culpa del patriarcado es irresponsabilizarse un montón, entonces vuelvo a mencionar lo de gestionar nuestras propias emociones. Ahí está, es que le echamos la culpa “es que el patriarcado me hace a mí...”. ¿Yo cómo me siento con el patriarcado?, ese es el primer ejercicio para optar por un movimiento social. ¿Yo qué siento? ¿Yo qué sentí con la nueva masculinidad? aceptación, reconocimiento, diferencia. Yo me sentí diferente aceptando mi diferencia. Pero yo hice ese ejercicio. Lo que digo es empezarse a cuestionar sus propias escogencias, en las que ya están metidas. ¿Por qué yo

soy estudiante? porque soy en un sistema que hay que estudiar. ¿Por qué psicología? que eso es ya más interno mío.... pero cuestionarnos eso. Hay que cuestionarse. ¿A qué voy con el feminismo? Es que el feminismo se centra en la mujer, y no está mal, porque eso es lo que yo quiero... pero que se centre en la mujer correspondiendo a las personas que se identifiquen con el hecho de ser mujer, con el hecho de ser femeninas, ¿femeninas cómo? bacano que lo hagan, que se centran en sí mismas. A lo que voy con el feminismo es que... con los hombres que participan ahí en el estudio de la mujer y todo... ¿pero ¿qué pasa con los hombres? hay tantas críticas que hay hasta feminismo de tercera generación. ¿y cuantos movimientos de la nueva masculinidad hay? es un movimiento que inició hace como más de 10 años... y sigue siendo nueva hoy en día. Ahí va mi crítica del término de lo nuevo, sigue siendo nuevo desde hace más de 10 años. ¿Eso qué trascendencia histórica va a tener? que se llame nueva.... que se siga llamando nueva dentro de 100 años.... es como se siga llamando América “el nuevo continente. ¿Qué nuevo tiene? incluso pues, se vuelve objetivo el origen y ahí está el ejemplo de Nueva Zelanda. Y lo que pasa en las cárceles... o sea. Aquí la invitación a los hombres es que salgan un poco de lo concreto, que vayan más a lo abstracto... y también a las mujeres... violación en las cárceles. “ay no es que fue de un hombre a otro hombre”. Piensen en la equidad entre hombres. Pero es que es también pensar e individualizar los problemas, que es los problemas desde los hombres. Entonces claro como no le pasó a una mujer entonces no importa... “entonces como los hombres son violentos” ... ahí está la vaina. Y eso también está desde la perspectiva de la biología, que, desde la marcación sexual, desde la penetración, se marca la dominancia. Hasta algunos historiadores de la psicología han dicho “como se marca ante todo la dominancia en los habitantes de la calle es a través del coito”. No sé hasta qué punto esté marcado la creencia de la biología y no nos importe lo que pase entre hombres, y nos centramos en la mujer y en el feminismo... que ha crecido de una manera muy desorganizada. Por favor, organicen esa vaina. Hay gente que cree que el feminismo es hembrismo... y no es tampoco culpa del todo del feminismo. Pero, ¿qué pasa? como hay personas que se proclaman feministas, que han tergiversado el término... entonces van y se roban el bebé del pesebre, y van y no, porque esa visión es una visión muy machista de la mujer, que no aceptan una visión feminista que tiende hacia la ermitaña. Pero, ver esa imagen que se tiene del feminista... creo que es necesario abrirla, y creo que eso implica que con el filtro que los feministas o los que sea que opten por una opción de género, se amplíen por una cultura de paz, aceptar también al machista... de aceptarse, de

gestionar mi emoción. ¿Qué a mí me hace sentir eso? ¿Yo qué sufro? y a los hombres de verdad la invitación es: cuestionémonos primero nuestra masculinidad que la feminidad de las mujeres. Primero cuestionémonos eso... de forma secuencial, empezamos desde ahí... porque está bien, ya no las estamos “cascando” pero hasta qué punto las estamos sobreprotegiendo ahora. Yo fui a un taller intensivo ahorita de Cajicá... yo llegué a mi casa y ella se fue en flota y mi hermana me dijo que cómo la dejé sola, y yo dije que ella se puede cuidar sola, que cuál es el problema. En ese caso, el filtro no fue por género sino por persona, que ella es una guerrera... antes ¿por qué ella me dejó solo a mí? porque yo soy muy gallina. Pero por la condición de ser mujer pasa... hay que hacer el ejercicio de repensar al otro, ni en psicología pasa. Hay teorías de lo individual, pero nosotros ni siquiera hacemos el trabajo de evaluarnos desde lo individual antes de llegar ahí. Queremos hacer acompañamientos psicosociales, que son muy bonitos porque se trata de acompañar al otro en su desarrollo, y terminamos acompañándonos y conociéndonos a nosotros mismos. La invitación es abrirnos a otros panoramas diferentes a los que vivimos cada uno de nosotros. Para mi gente que es radical, uy está mal... que piensen que lo demás es mierda. Yo les invito a que convivan... por lo menos lo vemos en psicología, y aunque es multiparadigmática, siempre vemos a los profesores hablando mal de los otros enfoques. ¿La crítica para qué es? ¿para unificar o para separar? ¿Quiero criticar o necesito criticar? Mirar el interés político que hay en cada persona... así yo tengo plata, hay otro que también la necesita. Por lo menos hay esas feministas que dicen “no, los hombres no sirven para ningún carajo” y seguro la relación con el papá fue muy densa o quizás fue que nunca consiguió ningún hombre, luego consiguió (mi lenguaje es machista) ... no consiguió un hombre. Puede que sea razón, quien sabe... no hemos hecho ese ejercicio, y eso es lo que falta mucho.

AC: ¿Cree que ser hombre tiene más ventajas que ser mujer? ¿Por qué?

R: Sí. Bueno no, depende. ¿En qué situaciones?

AC: ¿En qué pensarías que sí y en qué pensarías que no?

R: Bueno ¿por qué sí tenemos más ventajas? porque no nos violan tanto como las mujeres, o no se reportan tantos casos... o sea hombres violando a hombres, eso no se ve casi. Yo sé por mi condición de ser hombre, no creo que me violen. Segundo, la imagen que se le da... “como hay un tipo en el carro no me le meto”, como la seguridad y fortaleza. Otro, es que lo que

me acaba de pasar en mi práctica... como por la condición de ser hombre se me hace más fácil conseguir trabajo... me hizo dudar de eso, pero que en general, en algunas más áreas que otras, pero por ejemplo en algunos cargos: conductor, es más probable que reciban a un hombre u obrero, es más probable que contraten a un hombre. ¿Qué otras ventajas biológicas tenemos? bueno, en la cotidianidad vemos el no menstruar como una ventaja. O sea, yo no digo que sea la mejor sensación del mundo, pero ¿por qué lo vemos como una desventaja menstruar? quizás me invento, pero a lo mejor en una cultura, menstruar signifique algo como más místico, o sea sí, es fastidioso, pero forma parte de nuestro ritmo biológico. Yo participé en una actividad como de danza y hablaba de cómo la menstruación es la bendición del útero y cómo es bendita. Nuestro sistema patriarcal dice que eso es malo y hasta las mujeres dicen que es un fastidio. Todo está en cómo se ha ido construyendo. O sea, tenemos ventajas biológicas. La cantidad de productos de belleza que usan los hombres son mucho menos... es que ustedes tienen demasiados productos y los esquemas que ustedes tienen de belleza son más densos, es que tienen tantos matices... “que si con las tetas grandes o con las tetas pequeñas, que quiero ser más flaca, curvas de avispa”. Otro, es que ustedes han sido más patologizadas más desde la perspectiva psicoanalítica de la histeria, que el útero se le subía al a cabeza que era el “histerium”. También está el mito no tan mito del “puesto rosa”. Uy también que a las mujeres las viven manoseando. También está al revés, “que las quieran cuidar siempre” ... eso no me parece una desventaja hasta cierto punto porque a veces es “oiga no esté tanto tiempo de pie, por qué no se sienta”. Eso también que eso es una ventaja que ustedes tienen sobre los hombres... ¿quién se preocupa por cuidar un man que esté cansado? nadie. A todos les interesa a cuidar a las mujeres... y ahí vuelvo con el filtro que ponemos las cosas. Yo puedo mencionar todas las que acabo de mencionar, al revés y sí pasa. Entonces también... ¿qué pasa con los hombres? a los hombres no se nos pide belleza, se nos pide propiedades. ¿Qué pasa? cuando el hombre ve a la mujer con una propiedad, qué puede pasar... como eso de tener un carro, de tener el último reloj de la última moda. Ustedes no sienten esa presión. A mí por ejemplo era la presión de manejar. Yo ya por lo menos manejo, pero de ahí a que tenga carrito. El tipo que tenga su trabajo y de todo y que tenga su familia... a los dos les pasa, pero el hombre sea el que mantenga la familia y sea el que aporte plata. Eso es una ventaja que ustedes... creo que es más socialmente más aceptado que haya una mujer desempleada que un hombre desempleado, porque un empiezan a decir como “ay amo de casa” ... entonces es una ventaja que ustedes tienen, que es socialmente aceptado verlas como amas de casa. Entonces lo

volteo al revés, que siempre sean amas de casa, que en el Transmilenio si manosean a un hombre, el hombre es medio maricón, el que manosea y el que se deje manosear, porque lo permitió. En cambio, ustedes son unas víctimas. Cuando... es algo más probable que en una confrontación, maten al hombre. A ustedes las violan, pero a mí me van a matar probablemente, porque yo soy como la opción que significa... a mi seguro me obliguen a ver lo que te hagan a ti. A mí, la violencia es física para coartar, “o me matan o me amarran”, a ti ya es como el símbolo... lo que te hagan a ti me va a doler a mí... y es raro que una mujer diga “es que ese es mi hombre y me va a doler todo lo que le hagan” es raro ver eso, pero pasa... pero es raro que pase. O también “mira violé a tu novio, ahora es menos hombre” no, eso no pasa. La ventaja que ustedes tienen hasta cierto punto es que las vean en esa posición de víctima, les abre como... impide que me vean a mi como víctima en algunos casos. Eso pasa un montón. Otra cosa que pasa es... que ustedes las ven como más limpias... desde ahí... y yo soy el cochino, los hombres somos los cochinos, “que orinan por fuera a cada rato”, que también las reconozcan a ustedes, que son como las más cariñosas, eso pasa con todo. O que son mejores en los roles de cuidado... entonces digamos, con mi perro. Mi hermana dice (se llama Andrea), ella dice como (Max se llama el perro) y dice “ay es que él sabe quién es la mamá”, ese comentario es denso... porque “como yo soy la mamá, yo soy la preferida per sé”. Las mujeres son mejores en los roles de cuidado, pero pueda que no. Curiosamente en nuestra relación, si lo analizamos, ella es la proveedora y yo soy a veces lo cuido más que ella. Ella es la que paga, y yo a veces me encargo de hacerle el jueguito, el cariño, consentirlo... me encargo más yo. Pero ella siempre dice “la mamá es la que mejor lo cuida”. Ustedes tienen la ventaja de hacer ese tipo de conductas y no se vean mal, o también que acuden más a ustedes para temas emocionales... e incluso hay más psicólogas mujeres y cuando uno va a uno dice “yo quiero una mujer”, cuando el hombre también está en capacidad de ser empático, de abrirse. Yo creo que la gente tiene más la imagen de psicólogo, que de psicóloga. Si pienso en una psicología clínica, me imagino más a una mujer... me tocó la experiencia de un hombre en “Consultores” que era pésimo, y una mujer que era muy buena. Por lo general, los hombres están más en Organizacional, en Jurídica, en Neuro, que es como más científico... esa es otra ventaja que tienen los hombres que son como más “científicos” que las mujeres. Pero está el arma de doble filo, que ustedes son más emocionales. Eso es una ventaja que socialmente ustedes tienen sobre mí. La igualdad en el trabajo, por ejemplo. Yo creo que si yo fuese una mujer estaría en una casa de igualdad para las mujeres, creo

yo... sí me hubiera llamado Rafaela y estaría en un proceso de cambio de sexo creo que hubiese quedado ahí. Es que eso me dejó pensando mucho, “es que en una casa de igualdad para la mujer buscan es a mujeres” mmm bueno, está bien... y buscan es “psicólogos”. O si hay hombres que quieren ser profesores de niños chiquitos... ¿qué piensan? “pedófilos”. Tienen esa ventaja en cuanto a los roles de cuidado. Pero, cuando ustedes quieren un trabajo que nosotros por lo general tenemos, se les dificulta. Todo es el filtro que le pongamos o cómo lo veamos. O digamos... a veces pasa mucho... con esa idea de ser “el más musculoso y el más fuerte” ¿cuántos no están metidos en el gimnasio, y gastan plata en potes de proteína”. Es un gasto que ustedes no contemplan... va a sonar feo, pero... lo que el hombre se consume en pepas para verse más fuerte, la mujer lo hacen vomitando para verse más flacas. Eso dice muchas cosas de los esquemas de belleza... muy denso. También otro es que, no son vistas tan mal cuando hacen actividades de su género, pienso yo, como extracurriculares. Que una mujer juegue fútbol, la ven raro, pero la dejan. Pero un hombre entre a hacer yoga puede ser visto como más raro, o a tejer, que a una mujer le guste la mecánica. También tienen vainas densas como, yo no conozco a una piloto mujer... porque no las dejan. Pero también como eso de que haya más pedagogos mujeres que hombres, es por algo... porque se los impiden mucho. Voy de nuevo con el filtro, “como yo interpreto al mundo es distinto”. Yo lo puedo ver como las ventajas que tienen sobre mí, pero ustedes pueden verlo como desventajas... “ay es que siempre la cuidadora”. Es como, “Dios le da el pan al que no tiene dientes muchas veces”.

AC: ¿Consideras que los padres deberían implementar un estilo de crianza diferente dependiendo de si su hijo es hombre o mujer? Si es así, ¿por qué?

R: Yo creo que sí.

AC: ¿Sí? ¿En qué sentido?

R: Ahí va como lo confuso de la respuesta. Sí, en tanto que tenga en cuenta... las implicaciones culturales en las que está. Si yo tengo una niña, yo no... me invento... yo sé que está acostumbrada a que la meta en roles de cuidado. Pues, ampliémosle el panorama, que tenga la muñequita, pero también tenga bloques, carros, el telescopio, y que escoja lo que le vaya interesando poco a poco. Si ella se identifica con la mamá, ¿qué hago? yo tampoco le voy a imponer, nuevamente a la exclusión que hay hoy en día de “es que tú tienes que ser científica,

porque las mujeres son siempre enfermeras... pues si ella quiere ser enfermera, que sea enfermera. Si ella quiere ser mamá, pues que lo sea. ¿Yo qué hago? Pues sí, es que claro que tienen que ser diferente, no pienso que deba ser igual la educación de un varón que de una niña. Porque es que la niña... ¿qué le dicen afuera? en mi casa todo “wow”, pero afuera... es decirle en la casita “somos equitativos” pero afuera no va a ser eso. Los papás no van a estar siempre para hacer ese filtro... que eso es lo que creo que a los papás les cuesta tanto aceptar, que no van a estar con sus hijitos, es eso. Es decirle a tu hija “tú vas a ser una niña, te van a cuidar, es más probable que te violen...” buscar estrategias que permitan que genere un pensamiento en ella de “yo pienso esto”. Obviamente dependiendo de cada caso, a un hombre le puede pasar... tiene que ser un hijo emocionalmente abierto a eso, que no sea tan cerrado. Una niña que se abra más, un niño tal vez no. Que se abra... por ejemplo que en el colegio le digan al niño “no llores”, pues en la casa que llore... hacer ese filtro ahí. “que no le gusta el fútbol, o que sí le gusta”. Decirle “te van a decir que no eres hombre si no te gusta el fútbol”, pues desde la casa trabajar con la autoestima... eso sí, trabajarlo con ambos, pero enfocado en diferentes escenarios. Si debe ser diferenciado, porque seamos sinceros: el sexo nos pone un género automáticamente. Yo soy masculino, machista lo que sea... está ahí. Empezar que ellos trabajen desde ellos míos esos procesos, que se empiecen a dar cuenta de cosas. ¿Cómo es acá y como es afuera? porque no los van a tratar igual. Si los trataran igual, yo los trataría igual. Además, ellos no se van a comportar igual porque hay también las diferencias individuales... sea porque sean hombres, o mujeres o por lo que sea.

AC: ¿Crees que la paternidad y la maternidad se viven diferente? ¿En qué sentido?

R: Por supuesto que sí. O sea... en varios sentidos. Uno, al igual que la masculinidad y la feminidad se viven de maneras distintas... y son roles. El rol del cuidador “materno y “paterno” también. Es que yo creo que a lo que voy es... es que me parece muy denso porque cuando nosotros definimos a la maternidad, ya sabemos que es “mamá” y es mujer. Pero la paternidad es rara porque... es rara esa palabra, a pesar que en lo cotidiano nos referimos a la pareja como “papás”, ¿por qué no decimos “mamás”? Yo digo que es como estilos parentales diría yo. Aunque siento que sería interesante cuestionar lo que es la paternidad o la maternidad. Pero sí creo que se viven de manera distinta, por lo menos un hombre que se dedique a tener un tiempo con su hijo, a cambiarlo de pañal... no solo llegar de trabajar y ya. Una mamá que también se dé

permiso de trabajar también y que sea el papá que esté ahí y convivir con esa imagen. Los hombres no pueden vivir con esa imagen que ellos se queden en la casa y las mujeres sean las que trabajen, entonces ahí es cuando empieza todo el tema de violencia. Entonces yo creo que, tanto la paternidad como la maternidad y vivirla, hay que hacer ese ejercicio de cuestionarse. Preguntarse quién soy yo socialmente. Yo soy el responsable de meter al chino a esta cultura. Obviamente no es fácil porque está todo el estrés que uno vive... “que se hizo popó, que salió mal en clases”. Pero yo creo que lo importante es no olvidar el origen de esos acuerdos... y trabajar desde ahí, porque si se nos olvida el objetivo se nos arma ese sancocho. Es hacer esos ejercicios siempre de “yo empoderarme desde mi emoción” de que yo soy el responsable de lo que hago y ya tengo una responsabilidad con los demás. Obviamente ya para llegar a eso... yo o las personas no nacen siendo mamás o papás. Obviamente no se puede trabajar desde chiquitos. Paternidad, ya se está trabajando mucho... hay cursos que ya no se trabajan las madres sino los padres. Desde el desarrollo se está haciendo, los que se proclaman conductivas también lo están haciendo... trabajando con la paternidad. Yo creo que cada uno vive la paternidad de cierta manera. Por lo menos mi papá, es como es él y me hizo como yo soy como él era... ¿si siguió un rol? le funcionó. Pero era mi papá y le funcionó. Son como los profesores... cada uno tiene un estilo, es cuestión de estilos y cada uno tiene una manera de ser. ¿Que si hay un papá que yo siga quepo su condición de ser hombre debe ser de tal manera? pues con lo que he dicho, lo que tiene es que tener algunas cosas muy claras y ya, y así transmitir las a su hijo... al igual que la mamá. Que tenga claras decisiones que tomó y que las transmita a su hijito o hijita.

AC: ¿Qué piensas si una mujer decide abortar?

R: Uy denso. ¿Puedo omitir esa pregunta?

AC: Sí claro. Si prefieres, omítela.

R: Sí. Es que eso es hacer juicios de valor y prefiero que no.

AC: ¿Qué piensas si un hombre abandona a su hijo?

R: Pues, que es un irresponsable. Básicamente. Así sea la mamá o el papá... lo abandonó y es un irresponsable. Y ahora, respondiendo la pregunta de antes... La paternidad debe ser... es una responsabilidad grande, por lo menos asegúrate que estén en un lugar donde se adapten, o que logren... es que ya es una vida. Bueno voy a responder la pregunta del aborto. Pero es... es

preferible no sé hasta qué punto usted hacerse cargo del hijo... por qué sentido lo dejas con vida y está ella. Nació el hijo y tú te vas, por las razones que sean. No juzgo eso, pero tú te vas es... ¿qué diferencia hay entre eso y convivir con ese hecho, no querer responder y haberlo asesinado? La diferencia es que en una ya me “lavé las manos”, y la otra es que yo me desaparecí del problema. Y a lo que voy es que esa vaina no... es que un padre ausente... no creo que se le tire la vida, pero muchas veces la pareja no está dispuesta... no está preparada para manejar esa situación. Y eso es lo que per-culturalmente pasa con los perros, el macho embaraza a la hembra y se desentiende, y conviven con eso socialmente. Si nosotros fuéramos así, copulamos y ya, nos desentendemos... y que haya un subsidio para que puedan tener los hijos, y ya sin coexistir en pareja. Es que hay muchas personas que reportan eso, el dolor de haber crecido sin la figura materna o paterna, porque los abandonó. Y yo creo que viene mucho eso de... uno, que es muy aceptado eso. Que la familia triangular, burguesa... pero pues también creo que tampoco la pareja está preparada. Yo creo que uno nunca se proyectó que iba a estar solo con una persona, y eso también viene de que... no hizo el ejercicio de que esto está pasando acá, de que hay una manera distinta, porque su familia es distinta a las demás... porque es que yo soy una mujer. Por ejemplo, yo soy una mujer y tengo un chino, y somos de diferente sexo. Primero, él va a pasar por cambios hormonales por los que yo no paso, van a haber cambios sociales por los que yo seguro no pasé, y va a convivir con una familia que... uno, yo no pase por eso, y dos, que sus compañeros tampoco están pasando por ese tipo de familia. Es también un problema de la pareja... como no está preparada o como es que no puede asumir la responsabilidad de un hijo. También nos vemos en las personas que dicen “es que yo ocupé el rol de los dos” ... ¿será que uno tiene que ocupar ambos roles? usted es el rol del cuidador, o sea el rol del cuidador es el principal... es cambiar un poco eso. Entonces, por ejemplo, usted es la mamá, ¿tiene que haber un papá? es que a veces no logran hacer ese filtro... “es que tú no tuviste papá” ... pues sí, no tuvo papá, pero tuvo una mamá y ya... ¿y qué? es que “le hizo falta” hablando de carencia, que no lo tuvo en su lado. Las parejas siempre hablan de carencias, “es que yo no tuve eso”, pero no hablan de lo que sí tuvieron. Yo tuve, saqué mi hijo adelante y la familia es mi hijo y yo. No es la familia grande que nos vende “Más barato por docena”, mientras más mejor, somos esta familia y ya. Pero nuevamente, ¿yo cómo me siento con eso? si no hago ese ejercicio de cómo me siento, no me movilizo... por más que sepa mis derechos, no me movilizo.

AC: ¿Qué crees significa el cuerpo para los hombres? ¿Qué significa para las mujeres? Si hay alguna diferencia, ¿por qué crees que se dan estas diferencias?

R: Uy no sé, te voy a hablar de lo que significa el cuerpo para mí.

AC: Listo, perfecto.

R: El cuerpo para mí es... como una casa de significados, y como es de significados los significados son individuales. O sea, yo no creo que signifique lo mismo para un hombre que para una mujer. A mí me parece más denso estar en el cuerpo de una mujer... por eso yo a veces creo que en una vida pasada yo fui una mujer, porque tienen algo que el hombre no tienen... es que se habla de que las mujeres son castradas, porque les falta el pene. Pero yo creo que también somos hombres “desuterizados” porque no tenemos úteros. Pero si se piensa que es de carencia, es que se piensa de varios ámbitos... “que a la mujer le hace falta”, pero creo que al hombre también le hace falta. Nosotros tenemos... a pesar que las gónadas significan “vida”, entonces tenemos las gónadas que salen de nosotros, pero es que tenemos la posibilidad de brotar vida de nosotros, pero yo no tengo la posibilidad de cargar una vida en mí... es que eso me parece muy especial. Las mujeres piensan... es que me parece increíble poder cargar ahí un cuerpo. Tampoco quiero decir que las mujeres que no tienen esa posibilidad, pues no que grave... pero tiene ese algo ahí que está, y ahí que lo signifique. “No es que esto recuerda como el deseo incumplido...” pues es su útero, su emoción. Pero mi cuerpo viene dado como... como hacia la diferencia, yo lo marco mucho, la... no sé... como un territorio de significado, de historias.

AC: Si un amigo te dice que está sensible por una situación que vivió ¿qué piensas?

R: ¿Amigo varón?

AC: Sí.

R: Que está sensible...

AC: Sí, frente a algo que vivió.

R: Pero denme un ejemplo.

AC: Bueno, se te acerca un amigo y te dice que está triste y sensible porque terminó con la novia.

R: Bueno, yo primero lo que haría es tratarlo como algo chistoso y le diría “deje la maricada y por favor defíneme qué es mal y qué es sensible, porque sensible y mal no me deja ver cómo se está sintiendo”.

AC: Bueno, que ha llorado toda la noche, por ejemplo.

R: Si es que quisiera saber sensible frente a qué.

AC: O sea, como que “en este momento no aguanto que me hable nadie y me siento muy triste, no quiero estar acá, y no sé qué hacer”.

R: Pero sería primero mirar... yo quisiera que llorara, si está triste y si se da la oportunidad, que se descargara conmigo y llorara, porque creo que es lo ideal. Yo creo que cuando las emociones... cuando hay algo que nos inquieta, lo sacamos de manera visceral, sea la felicidad, sea la tristeza. Aquí hay una cuestión de sensible... cuando yo le digo lo de marica, no lo digo como de gay sino como de “estúpido”, como de “qué estupidez”. Si yo fuera un extremista diría “no, no puedo usar ese término” ... no pues, pero no lo soy. Entonces sería decirle... “deje de ser marica y más bien exprese su emoción como es”. Ese es la cosa del asunto, cómo es esa emoción, defina la emoción, saque eso, sáquelo como quiera sacarlo. Es que estamos acostumbrados también... de abrazo y eso. Yo pienso que sería bueno que en la vida nos enseñen a pedir permiso para tocar al otro. ¿Necesita un abrazo ¿quiere un abrazo? ¿qué necesita hacer? preguntarle eso. Yo creo que estamos acostumbrados en una situación sensible a actuar nosotros... “no es que yo haría esto y esto”. No. Más bien ver lo que el otro necesita, a lo mejor sólo quiere que lo escuche. Preguntarle, ¿qué necesita? Igual cada persona es diferente y yo quizás podría ahorrarme ese paso, porque quizás se lo que le guste el man... entonces lo mejor lo que le gusta es dar una vuelta y hablar entonces no pues “camine y me cuenta”. Es que depende de la particularidad. Yo creo que no sería diferente si fuese amiga... sería decirle que defina la emoción, que la viva como le salga. Si soy su amigo, estar ahí y ayudarle a orientar la emoción, porque eso no es fácil que pase.

Transcripción Entrevista No. 3

Charlotte	C
Álvaro	A
Camila R.	CR

Edad: 20

Carrera: Psicología

Semestre: Sexto

C: Te cuento, la dinámica de la entrevista está dividida en tres partes. Entonces, las primeras preguntas van a ser sobre tu historia de vida, las segundas preguntas van a ser sobre la teoría de nuevas masculinidades y como tu afinidad hacia ella y la tercera es ya en un nivel político.

A: *Asiente con la cabeza*

C: Listo. La primera pregunta es: ¿Con quién viviste a lo largo de tu infancia?

A: Viví principalmente con mi abuela y mi mamá. Primero con mi mamá y mi abuelo y mi abuela. Mi papá es militar, entonces él siempre ha estado -además naval- entonces siempre ha estado en viaje, en movimiento, en barco. Entonces mi primera infancia con mi papá, pero, sobre todo, el resto del tiempo en el que él no podía estar -que a veces eran periodos largos de tiempo- era con mi abuelo y abuela materna. Después, nos mudamos a Cartagena, mis

abuelos se separaron y ahí vivíamos mi papá, mi mamá y mi abuela. Principalmente era con mi mamá y mi abuela. Después, cuando vinimos a Bogotá, regresamos a Bogotá, principalmente con mi abuela y mi mamá; ahí yo ya tenía 12 o 13 años y cuando ya fui a cumplir... Perdón, yo ya tenía como siete u ocho años y cuando yo iba a cumplir 10 y tal, logramos establecernos en Bogotá y vivir los tres juntos. Entonces es con quién viví en mi infancia, con ellos.

CR: ¿Y ahorita sigues viviendo con ellos?

A: Ahorita vivo -mi abuelo que en paz descansa pues, ya no sigue con nosotros, mi abuela está en una situación de discapacidad complicada por su edad- principalmente con mi mamá; mi papá ha tenido varios trabajos... salió en mal parche de la Armada con la gente, entonces... igual siguió trabajando como marino, excelente marino, entonces también implicaba muchos tiempos por fuera y después volvió, estuvo un tiempo acá, como unos cuatro años, mentira ochos años fijo acá trabajando, de nuevo, con el tema marítimo, pero de acá. Pero, ahorita volvió a la Armada, ganó una demanda, estamos en todo ese proceso y ahorita está super jodido, le toca estar todo el tiempo en Putumayo. Entonces, el tiempo más largo en donde hemos podido vivir los tres realmente ha sido este, que fueron un mes y medio y ya mañana se va, entonces el resto sí han sido dos años de quince días, máximo tres semanas de él, de vivir juntos los tres, de resto con mi mamá.

C: ¿Y cómo es tu relación con ellos?

A: ¿Con mis papás?

C: Sí. Pues, con cada uno.

A: Eso ha sido todo un lío. Con mi papá, tengo una relación muy cálida, de mucha confianza, de intimidad, pero no es muy cercana e intensa en cuanto al intercambio, porque pues, últimamente, cuando era pequeño un poco más, pero últimamente porque sí, él ha estado acá un mes y medio, pero le ha tocado estar trabajando a lo que marca, y de un tiempo para acá ha tenido que estar en esa situación, entonces se ha complicado. Sin embargo, cuando era más chico, él siempre era quien... pues, él fue el que me presentó las cosas que más adoro, que más he amado hacer, que más he amado conocer, en cuanto a música, arte, deporte, viajes, entonces era como que siempre estaba preocupado por qué me gustaba y tal. Mi mamá era más de cuidado, entonces, con ella si hay mucha más intensidad de un intercambio, de conversación, de intimidades, de confianzas y demás. En ese sentido, con ninguno de los dos tengo una relación mala; pues últimamente sí ha habido muchas peleas entre los tres, sobre todo he reñido mucho

con mi mamá, porque pues, lo confieso en aras de que toda la información esté ahí para que puedan hacer un buen análisis, la relación ha sido muy abusiva, entonces eso ha sido muy complicado de llevar. Hasta hace muy poco se resolvió, se cerró ese ciclo de violencia paila. Es algo que viene de abuelos, bisabuelos, es muy comprensible en cuanto al peso que tiene en la familia por parte de mi mamá y el tema de que mi papá no estuviera ahí, como constantemente en cada uno de esos eventos dificultaba mucho el asunto, porque en el momento en el que él está, las cosas son simples, se sabe hasta dónde puede llegar un ataque que tiene la razón y demás, entonces ha sido un poco complicado con ella, y en ese sentido con él, porque pues, también la relación de ellos es conflictiva y él trabajando, entonces no ha tenido una oportunidad de vincularse y tener una relación como más intensa con más intercambios, más rica de alguna forma. Pero, la base de todo siempre ha sido un compromiso muy amoroso por el bienestar de cada quien, entonces a pesar de esa contradicción, eso ha sido la base de nuestra relación.

C: Dale y ¿con cuál de los dos crees que te identificas más?

A: Con los dos he llegado a identificarme. ¿Identificarme en el sentido que siento que somos similares o que me gustaría y lo tengo como un rol?

C: Ambas.

A: ¿Ambas? Sí, los dos. Me identifico mucho con los dos en todo. O sea, veo muchas, no sé qué tan... debe serlo, muy directo, como aprendizaje visual; o sea, como hablo a veces y mi apertura a la gente. O sea, hay muchos elementos que son muy evidentes que heredé de los dos en cuanto a personalidad y forma de ser y forma de ver las cosas. Mi papá, por ejemplo, es militar, pero él nunca ha sido militar hipermasculinizado, *heavy metal*¹, entonces como ese tema de seguir las normas, hacerle caso a la autoridad y darle un valor a eso, pero al mismo tiempo, tener pensamiento propio, pensamiento crítico, como eso. Eso es una contradicción muy bonita que tiene mi papá, que yo recibí por él. Pero en cuanto a identificarme como en cómo quiero ser, sí también, los dos, en cuanto a trabajo, calidad de trabajo, inteligencia, dedicación, pasión, amor, compasión por los demás y, sobre todo, de mi papá; eso de los dos, pero de mi papá sobre todo... es impresionante lo habilidoso que puede llegar a ser, o sea, saca situaciones jodidas adelante de formas inesperadas y eso es algo que admiro mucho de ellos: son impecables y son muy hábiles.

¹ Hace referencia a un evento que sea muy pesado o muy fuerte de asimilar.

C: ¿Y crees que, en esa relación con ambos, algo de eso tuvo que ver como en la formación y en la construcción del hombre que eres hoy?

A: Total. Por ejemplo, yo recuerdo mucho que, en mi familia, eso es chistoso, creo que mi tío también... porque, en mi familia de parte de papá somos cuatro hombres, es una chica nada más y los cuatro tenemos desde chiquitos esa fascinación por lo militar, por la acción, por las armas y las explosiones y esas vainas y, yo siempre he, y actualmente admito que es algo muy, es dualmente muy infantil, muy de antes, pero al igual todavía pienso muchas cosas de eso, y de pronto sale algo tan *random*², pues obviamente el hecho de que mi papá toda la vida **incomprensible**, yo viví toda la vida en la escuela... en Cartagena tienen la escuela de cadetes y al lado tienen una residencia, una casa fiscal, entonces ahí relacionándome; no estudié en colegios militares, pero sí con hijos de militares, entonces como que eso, lo que te contaba el otro día, me di cuenta hace poquito que esa forma en que yo, tan como sacramentalmente; es decir, en Foucault, milicia e iglesia, como tan sacramentalmente hago cosas, como hago los trabajos, como me tomo el ejercicio físico, es muy militar y ahí cuando me di cuenta de eso, me di cuenta que desde chiquito yo siempre he tenido un, no sé si deseo o aspiración, o sueño, o una fantasía de un “yo militar”, ¿Sí? No como un “yo obediente”, sino como con la acción, el mando, siempre ha estado eso y hasta ahora me doy cuenta y sin embargo, mm... otra contradicción que tiene mi papá muy bonita es que él puede ser muy firme con su forma de pensar y como sus puntos argumentos pueden ser muy racionales y muy fríos, pero para desarrollar acuerdos con mi mamá y demás, siempre ha sido muy empático, escucha, es muy sensible a cómo son las personas y mi mamá, ese tema de hablar con la gente y conocer al mundo y hacer amigos en la fila de los bancos y esas cosas, y el sentido de responsabilidad, el sentido de ser echado para adelante, el sentido de la justicia... de los dos he heredado muchas cosas, que nunca, o sea, yo nunca... hubo un momento en el que yo sí me planteé como “hpta³, ¿quién soy?, ¿será que me puedo identificar dentro de ser hombre o ser mujer?” Hubo un momento en donde hubo mucha duda y fue un momento muy particular: un día, una noche, hubo una crisis muy particular, hablé con mi mamá y ya. Pero, en general, nunca me he pensado como “¿yo soy hombre o soy mujer?”. No, nunca he tenido ese esquema en la cabeza de “si para ser yo lo que soy, tengo que diferenciarme, alejarme y si veo a una mujer que tiene algo y la hace muy femenina, yo no puedo ni siquiera llegar a

² Palabra en inglés que hace referencia a “aleatorio”.

³ Abreviación de “hijo de puta”.

construir que eso haga parte de mi forma de ser”, nunca he sido así; entonces, el hombre que soy y el pisco⁴ que soy, tiene de las dos partes por igual. Y, también, la elección de psicología tiene mucho que ver con mi mamá, su vocación a los demás; también la tiene mi papá, pero pues, mi papá es miliar, mi mamá es, era una persona de la salud, bacterióloga, entonces era mucho más centrado. Sí, como que no veo mucho la... no es como “el uno o el otro”, los dos han influido mucho, cada detalle, como los genes, los dos ponen para cada detalle, más o menos igual, pues son parecidos.

CR: Y, si podemos saber, ¿qué te llevó a esa crisis?

A: Fue un momento muy raro... ¡Ah, ya me acordé!, estaba en el colegio, estaba viendo *Friends*⁵. Yo nunca me había... Ahorita hablaba con una amiga, si yo hubiera sido de familia goda⁶, en serio yo hubiera terminado estudiando otra cosa, haciendo otra cosa con mi vida, y es que, a pesar de todo, ellos sí, como este tema del lugar simbólico de los homosexuales, el lugar simbólico de las lesbianas, de la gente pobre, de los guerrilleros y demás, más por parte de mi mamá, con las personas de otras etnias, culturas, razas, etc. Eso sí de mi mamá era un tema muy inculcado y este tema de “hay que aceptar, pero...”, “no hay que tratarlos mal, pero pues, por esta razón tienen tales y tales defectos, psicológico y lo que sea”

C: O sea, “hay que tolerar”.

A: Ajá, tolerar, a las malas. Entonces, yo como que iba con eso en la cabeza, nunca lo había apropiado, pero iba con eso en la cabeza, entonces a mí alguien me preguntaba “¿tú por qué eres heterosexual?” y yo decía: pues lamento decirlo, pero hasta cierto punto tengo miedos y reparos con ellos. Hubo un día que yo estaba viendo *Friends*, que a Chandler lo estaban jodiendo por homosexual, o porque las dos mamás eran lesbianas, no me acuerdo por qué, y yo lo veía y yo decía: es que eso tan injusto y yo decía: “hpta, es que, si yo lo fuera, a mí no me gustaría que me trataran así” “puta, ¿yo lo soy?”, “qué cagada que me fueran a tratar así, pero si yo lo soy, en efecto, me van a joder el parche y todo se me va a hacer una mierda”; entonces yo dije “hpta, ¿lo soy o no lo soy?” y yo era muy obsesivo. Yo de chiquito -detalle importante- yo, sí, tenía ahí un tema obsesivo jodido, entonces pues, ese tema se agrandó y yo le pregunté a mi mamá: “si yo soy gay” y yo lo tenía claro, solo una pregunta ahí como de si me aceptarían o no, no como de “mamá, ¿puedo probar tu subjetividad?”, no, era como de “hpta, ¿será que sí lo soy?, es que hay

⁴ Forma de referirse a “muchacho”

⁵ Serie de televisión norteamericana.

⁶ Una forma de referirse a una familia “gomela” o con privilegios.

momentos en los que siento como cierta cercanía emocional, a mí no"... ese esquema como de mis compañeros de colegio, que era la relación fría de hombres de cascarnos y hacer deporte y demás, yo no la tenía; con mi hermano⁷ era una relación muy íntima, afectuosa, cercana, entonces era como "puta, ¿eso me pone en otro lugar respecto a eso?", yo decía como: es que en últimas, hombres y mujeres y el amor, eso no distingue, entonces tuve un momento como de "¿debería o no debería?" y que, a pesar de... yo dije "ni mierda, si me van a joder, tocó". Digamos que esta moral del sacrificio y de hacer las cosas y de ser uno mismo y demás, me la han inculcado mucho y "si soy gay, hpta, se acaba el mundo, ¿yo soy gay?". Pero, me di cuenta que este tema de amor romántico, hasta ahora lo identifico de esta forma, pero es como de yo amaría todo este tema del romanticismo, como del hombre y la mujer; yo creo que ahí es donde más masculinidad hegemónica yo he tenido que deshacerme de, en cuanto al amor, que eso implica muchas cosas, ¿no?, no solo en las relaciones de pareja, sino de cómo me concibo en lo afectivo; pero, en ese punto específico, era: sí tengo una atracción por ese modelo de amor y por la mujer y por esa relación que se establece, particularmente como de acogimiento, delicadeza, admiración, protección, familia, y la diferencia, el tema de la diferencia sexual de cuerpo y forma, también me parece fascinante y muy bonito y todo y perfectamente válido y hasta compartible una relación homoerótica, pero para mí, la mujer es muchísimo más, ¿cómo decirlo? Porque no es deseable o gustable, sino como más...

CR: Atractiva.

C: ¿Admirable?

A: Hpta, no sé, *risas*, es como muy sí, atractiva, atractiva. Pero ahorita, tengo novia y reconozco mucho el carácter contractual de las relaciones, y en ese sentido sí, no lo aplico, por si fuera, en libertad; de nuevo, tendría una preferencia muy marcada por mujeres, pero si surgen situaciones poliamorosas, con algún chico y demás, no creo que tuviera como este conflicto de "hpta, soy, no soy" "me van a ver o no me van a ver", sino que sería más de "nunca he vivido esto, entonces ¿cómo será?". Eso es lo que es ahora. Antes si hubiera sido más como de... lo otro me ayudaba a negarlo, como que, en últimas, nunca había reflexionado sobre qué significaba ser hombre gay, sobre ser hombre homosexual o bisexual o *queer*, nunca me había puesto a pensar realmente esas personas cómo son, si son diferentes, porque al igual, esos modelos a uno se le quedan, son sonsonetes que literal, logran establecerse en la cabeza de uno como una grabadora

⁷ Amigo muy cercano.

y hasta ahora que lo reconozco es como de: nunca lo había pensado y nunca me había dado cuenta realmente que tampoco tenía una manera válida la posición de que el homosexual tiene más o menos. Entonces ya es como otra cosa, antes sí me ayuda a negar como de “¡Ay, me protegí, me salvé!” como de “¡menos mal no lo soy!”, ahora es como que “¿pues, si lo fuera y no lo fuera qué mierda?, sólo se vive una vez”.

C: Me parece muy interesante esa interpretación que haces como de “pues sí, ¿qué pasa si no lo soy? O ¿qué pasa si sí lo soy?” y a partir de eso, me gustaría preguntarte: ¿cómo te defines tú como hombre?

A: Como, ¿en cuánto a masculinidad? ¿Como género?

C: Más como sexo.

A: Sexo. Yo me defino como heterosexual, por eso, porque en serio es una preferencia muy marcada, por muchas cosas, porque yo sí he tenido siempre una noción del encuentro sexual más allá del placer, como desde un punto de vista muy espiritual, y en ese sentido, el tema de la media naranja en términos de destino y como, es muy esencialista, es muy naturalizador, pero como muy objetivador; es así muy de “lo puso así la realidad, o el destino o lo que sea”, digamos que siempre he tenido ese carácter por mí, como ese encuentro por la diferencia en sí con lo otro; no es así, en el tema intersexual y demás, pero en cuanto a: Dios no hizo al hombre y la mujer para que estuvieran juntos obligatoriamente entre ellos, pero sí hay una base de que hay dos, como polos, no tienen que estar opuestos, no tienen que ser inconciliables, pero sí hay diferencias en cuanto a la posición sexual, entonces yo sí soy de estos que parte como de este marco analítico social, como de hay que reivindicar la diferencia, pero eso no es minimizar, victimizar o volver delicado o débil a lo femenino, para nada. Tampoco es decir que me defino hetero, no porque lo otro esté negado, sino porque es por grado, es por cantidad, por activación, por todo, por fascinación por la diferencia, que es eso porque, para mí, lo que les digo, si en algún momento surge el tema con un chico no... en este momento no tengo como una relación particular por eso, contracción particular por eso y no hace parte como tan corporal-vivencial de mí, por... pero sí tiene un grado, lo que les digo, hay momentos en los que yo digo que hay como cierta atracción, que hay como cierto gusto y eso que les digo de lo espiritual, no es como ... Dios no creó al hombre y a la mujer para que estuvieran obligatoriamente ellos, también es completamente válido otro tipo de relaciones, pero para mí ese encuentro sexual, como en su máxima expresión espiritual, sí la encuentro por ese interpelarme por lo absolutamente diferente,

por así decirlo. Sí lo encuentro mucho más ahí que, claro, el sexo tácito también funciona, por eso lo homosexual, pero claramente la diferencia no se encuentra solamente ahí, en el tema de cuerpo, porque el tema de cómo se masculiniza o feminiza a una persona y cómo se diferencia eso en una pareja puede llevar a encuentros espiritualmente muy variados, pero para mí sí hay un marcador ahí como demasiado corporal, entonces por ahí sí le entro a una espiritualidad como corporal, no de flagelar la carne sino de, transmitir a través de la carne, pero mi carril sí quedó ahí y eso podría ser contradicho si tengo una experiencia con una persona particular, pero tendría que ser muy única la situación porque ya es como una inercia muy grande.

C: Dale. Y, a partir de todo lo que has aprendido y como todas estas posturas o perspectivas como de entender la masculinidad y entender como cómo se construye un hombre, ¿qué crees tú o qué elementos son para ti importantes para hablar de hombre? Por así decirlo.

A: ¿Para hablar de hombre?

C: Sí, ¿Como qué debe tener un hombre para que sea considerado hombre? O ¿qué cualidades o características?

A: A mí personalmente, lo ideal es no debería hacerse esta distinción de “estos son o no son hombres”. Si en principio es una distinción biológica, déjenla ahí, tienes o no tienes... ah bueno, que también no es solo biológica, también tiene un tema de construcción identitaria que puede llegar a ser muy profunda. Es decir, lo trans no es simplemente decir como “naciste hombre, te quedaste”, o sea, la exigencia de los trans a decir “yo soy mujer incluso antes de haberme conformado, de haber transitado, de haber hecho la transición” o “yo soy hombre antes de haber hecho eso” es muy real porque es muy corporal, no es simplemente tener el “bicho”⁸, sino tener toda la corporalidad y toda la corporalidad implica eso. Pero, en principio sí es una distinción de eso es como nada, hombre es... si en principio es una distinción de quién tiene el cuerpo o no, déjenlo ahí, no le metan valoración de fortaleza, no le metan valoración de “listo, sí hay que considerar por qué es importante, y es considerar que por dinámicas hormonales y demás” ... Sí, pero lo que constituye... Yo no lo haría de “¿qué es lo que hace un hombre hombre?, sino ¿qué es lo que hace un ser humano un ser humano?”.

C: Ok.

A: Entonces, lo pienso porque creo que es una pregunta muy dirigida, o a mí me dirige mucho a cómo yo criaría a mis hijos, por ejemplo, yo no les diría “tienes que ser x o y”. Si algo

⁸ Genital masculino.

tiene que ser un hombre, que haga un hombre hombre, digamos que, no en términos de verdad, de “yo creo que un hombre es esto”, sino de retórica útil para la crianza y para enfrentar estereotipos, es que un hombre debería ser... ¿cómo es? ... un hombre es un hombre cuando no es hombre porque se lo dijeron, algo así. No mentiras, no era eso lo que quería decir, pero en últimas es como un hombre es quien realmente se lo ha pensado y que realmente ha pasado por decir “acepto o no acepto esto que como un casete automático funciona” y eso es algo que debería ser relativo y consensuado, no como de “yo soy una vaca con siete géneros y vengo de Plutón” como bromea alguna gente que en realidad no comprende cómo funciona el tema del género y cómo se lucha. Pero, creo que sí debería ser un tema consensuado en cuanto a esa distinción. O sea, todas las demás distinciones que se establecen desde ahí no tienen por qué pertenecer a uno u otro género. Pertenecen al ser humano, punto; anima y animus, hace parte de la constitución psicológica-espiritual más profunda y ¿qué hace un hombre hombre? Que sea un poco mujer, que sea un poco no hombre, que sea, como es. Y de ahí partiría yo para definir ideales, porque yo sí tengo un ideal de ser humano, como proceso no como estado, porque el discurso del humanismo como de “hagámonos... donde nos hacemos hombres, donde nos hacemos humanos” sí tiene un marco muy masculinizado, desde el punto de vista que la academia lo han hecho principalmente hombres, de que hay mucho de lo emocional que no se considera en esos elementos y es como que “ahí sospechamos que ustedes están partiendo de asumir que lo masculino es lo normativo”, pero yo sí tengo un ideal, distanciado de esa forma de definir lo humano, que viene de eso; a la multiplicidad, a la diversidad, que no solamente pasa por todo el enfrentamiento de qué hay dentro de mí, sino dentro de mí hay muchas contradicciones y no hay que recibirlas con una postura exclusiva, de rechazo, sino con consideración sería porque entonces viene el tema de dos cosas que he tenido que discutir, de: “Ay, pero es que si los trans se pueden hacer una operación quirúrgica, entonces, ¿yo por qué no me puedo cambiar la nariz?” Pues marica, porque una cosa es que toda tu vida tengas esta experiencia objetiva en el sentido de que no puedes verlo de otra forma, o sea, es como lo ves, es como lo sientes de la forma más esencial de ti como a través de tu cuerpo, que te miras al espejo y no ves el género que tú eres; una cosa es eso a que tú quieras, muy caprichosamente, cambiarte una parte del cuerpo porque te han impuesto un montón de ideales que no han pasado por tu consideración y que, si lo pasas por tu cuerpo, te vas a arrepentir, que decir como “me voy a rajarse la nariz” o “me voy a quitar los cachetes” no es algo tan sencillo de experimentar, que hay un

dolor involucrado y que, realmente ¿cuál es el tema ahí? Estás cayendo en ser poseída por una serie de estándares sociales y eso me parece muy distinto a, intrínsecamente, tener una búsqueda personal que atraviese todos los elementos más allá de la situación y de la aceptación del otro sexo. Y la otra situación con la que me he enfrentado mucho a discutir, una es esa, como ¿hasta qué punto una identidad debe ser reivindicada o debe ser normalizada? Y ¿qué justificaciones hay alrededor de yo cómo impongo o qué impongo?... Ya se me olvidó la otra, era ... Pero sí, es muy diferente, o sea, cada quién se va constituyendo en una búsqueda que va a atravesar todas las esferas y no es tan sencillo llevarlo en términos de que hay muchas trabas para la libertad de ese tipo de identidad de género y de sexo y hay muchas trabas por la carga cultural que traemos y reivindicar claramente esas luchas es en parte también permitirse transitar por ellas y preguntarse. Entonces, para mí eso es más es por ahí, si tú me preguntas ¿qué debería ser un hombre? Para mí un hombre debería ser un ser humano, de la forma más integral posible, ¿y eso qué implica? La diferencia que atraviese todas las esferas; implica todo un proceso de búsqueda personal, en términos sistémicos, de estética, de balance, de apertura... perdón, me extendí mucho.

CR: Tranqui *risas*.

C: Y siguiendo esta línea, ¿crees que ser hombre es fundamental para la formación de tu identidad?

A: ¿Ser hombre? ¿En qué sentido “fundamental”?

C: Pues, como tú lo tomes fundamental *risas*.

A: ¿Como yo lo tome? Pues, es que lo puedo tomar como en si para mí es un marcador, de alguna forma fundante, que sí, pero no es el mismo sí a si la pregunta fuera si la exigencia y todo el dispositivo de poder que gira alrededor de yo ser hombre, en eso mismo sí, también es un sí. Sí definitivamente. Es que marica, uno preguntarse por el privilegio es supremamente, como... a uno lo ubica un montón en dónde está, en dónde ha estado, en qué condiciones ha tenido. En mi caso pasa por una culpa y por un sentimiento de “yo no merezco esto”, ni por hombre, ni por ni mierda. Pero, por otro lado, es como “ok, tengo un privilegio, ¿qué puedo circular? ¿qué puedo devolver?”, pero, el lugar de privilegio como hombre en mi familia es como “hpta, hpta (x3)” es impresionante; o sea, es que verlo como de “es que por hombre me he salvado de estas” “no me pusieron en estas” “yo no hubiera tenido que pasar por lo que pasó mi prima o por lo que pasó mi mamá”. Mierda, es que es un lugar que definitivamente... no por el

hombre que soy, pero sí por la persona que soy, sí definitivamente me colocó en otro lugar, me puso... sí, en otro lugar. Me ubicó en otro lugar, punto, en todo: en mi colegio, en las exigencias de mi colegio... Si yo hubiera sido mujer, el tema del colegio hubiera sido mucho menos... agresivo, porque el tema de que yo no jugara fútbol, de que yo tuviera una postura mucho menos confrontativa y demostrativa de “soy hombre y puedo correr, puedo insultar al profesor” sí me colocaba en una postura de “¿y este marica qué?” o “¿es gay o qué le pasa?”; pero, sí, o sea en cuanto a mi propia definición de proceso de identidad y demás, sí, sí es muy importante porque, por un lado: el reconocimiento de ese privilegio sí me pone en un lugar de “no voy a ser un hombre inconsciente frente a mis privilegios y no voy a reproducir esas condiciones que me llevan a tenerlos desigualmente”, entonces yo sí me ubico en un lugar muy diferente frente a mi familia o frente a las mujeres de mi familia al que se ubica mi papá, entonces sí soy un hombre diferente; incluso, mucho más atrás de lo que se lo hubiera pensado alguien antes, porque definitivamente es difícil, porque pues, yo sí he hecho una lucha, y además difícil, como: las labores de la casa, pues marica, mi papá no porque está en Putumayo, pero mi mamá no tiene por qué cargar con eso, ya tiene que descansar y yo me pongo en esas, pero mi mamá reclama su lugar, entonces unas luchas ahí que hacen parte de la institución de hombre. Yo sé que, por la imagen que soy, cargo ante los demás una cantidad de indicadores que pueden ser o no ser y como personaje puedo ayudar a romper esquemas, como lo hacen los hombres que han pasado por la Casa de la Igualdad de la Mujer, porque ahí sí los cursan de una como “¡ah!, este hpta, ¡otro hombre! ¿a qué viene a ayudar acá?” entonces digamos que esa situación es un reflejo de algo que pasa siempre y es: uno espera que la expectativa se cumpla siempre y cuando no se cumple, algo se rompería y posibilita. Eso frente a las imposiciones en cuanto a mi cuerpo y cómo yo las he tomado; pero, en cuanto a mi propia imposición sobre mí, pues sí, yo reconozco que yo no tengo una necesidad de ciertos cuidados, en cuanto a mis hormonas, en cuanto a mi aparato reproductor, un montón de cosas. Bueno, reconozco todo el peso que hay sobre trabajo y un montón de cosas más. Reconozco también que hay mucho más de lo que debo tener metido muy adentro, de lo que yo hasta ahora me he dado cuenta y algo que ha sido un ejercicio muy importante de construcción para la libertad personal y de construcción de lo que yo les decía, de romper esquemas, y sí es fundamental, pero no en un sentido determinante, sino en el sentido de: puta, es un marcador. Es un marcador que siempre ha estado ahí y algo debe haber quedado ahí que yo reproduzca y que pueda reproducir distinto, sí, actualizar diferente, pero que pase por mí,

no que pase por mi aparato... es algo muy automático, como uno se adopta de muchas cosas. Entonces sí, es fundamental, es fundamental, porque pues, es ver qué ha pasado por mí o qué ha atravesado mi cuerpo, qué no ha atravesado y qué podría atravesar mi cuerpo. Sí, no hay una noción de “por ser hombre tengo muchas más” ... pues, sí reconozco que tengo mucha más estabilidad hormonal, y eso tiene ciertas particularidades y que, sí hay una ligación, hay elementos emociones que tienen una vaina biológica que no es determinante, pero sí es importante considerarlo, como en vainas ya muy micro, pero ya, mucha respuesta. *Risas*

C: Dale, bueno. Ahora vamos a la segunda parte de la entrevista y entonces, te quería preguntar: ¿qué acercamiento has tenido tú a la teoría de las nuevas masculinidades?

A: Ninguno. O sea, directamente ninguno. O sea, como que yo haya cogido un texto y diga como “ah, esto es sobre la teoría de las nuevas masculinidades”, hay muchas vainas así y es importante para la construcción de paz las nuevas masculinidades, y la teoría de la crueldad y entonces, la masculinidad militarizada... Pues, sí he escuchado mucho de eso, pero como tal que yo haya leído de la teoría y eso, no. De nuevo, lo poco que sé de conductismo es porque lo pregunto, entonces sí he preguntado sobre las nuevas masculinidades, a qué se refiere eso y así, en términos generales, entonces sí he tenido un acercamiento a través de la gente, pero que yo conozca la teoría, quién la desarrolló y todas esas cosas políticas y como del feminismo o no. Sé que implica una ruptura muy interesante, en alguna parte de la teoría, implica una ruptura muy interesante como de ver al hombre como el enemigo siempre a concebir que la liberación del hombre y lo masculino implica también una liberación de lo femenino. Sé que ese es un giro muy interesante que se dio y que permitió, no sé si se permitió o se dio por la teoría de las nuevas masculinidades y ya, sé que por muchas condiciones económicas de la sociedad contemporánea, es más sencillo que un sujeto hombre esté en esta posición, a pesar de que no haya atravesado directamente por ahí, porque el tema del referente de lo homosexual, bueno, de lo LGTBI en general, hace más parte de la cultura, además de lo joven y lo demás, entonces es como menos difícil encontrar, de alguna forma, masculinidades, nuevas masculinidades, distintas a la hegemónica. Así lo entiendo yo, no sé cómo sea puntualmente. Es mucho más fácil encontrarlo y eso ha facilitado un nivel de análisis diferente, que implica analizarlo desde un lugar diferente y no es como: ¿cómo serían las nuevas masculinidades? Sino: ya está pasando, ya es un fenómeno, ya tiene efectos, ya implica, además, todo un proceso social visible de reacción contra las nuevas

masculinidades. Entonces esto es fundamental y además los religiosos que no además no son solamente los cristianos carismáticos... ¿Tú eres cristiana? ¿tú eres cristiana?

CR y C: Niegan con la cabeza.

A: Amén, esos hijos de puta que le dicen a la gente cómo pensar y a las malas y a las malas, es que es a las malas, es como “Dios no te quiere huevón, Dios no te quiere”; o sea, es así de sádico como de “¿leíste la p... biblia para decir esa mierda?”. Además, amenazando gente de muerte, eso no tiene sentido. Pero, no es solo Colombia, es Perú, es ... Argentina no tanto y Uruguay no tanto, pero es: Venezuela, Bolivia, México, pero también es en general, en Estados Unidos, Europa. Hay una reacción muy curiosa frente a fundamentalismos religiosos y tradicionalistas de las posiciones de género y muchas personas lo han ligado a la visibilidad tan grande que tienen las nuevas masculinidades, en que eso cuestiona, ya en un punto mucho más profundo, la estructura patriarcal. Muchos consideran que esa reacción no es tan gratis, no es como “¡Ay sí! Los valores son importantes” sino que reconocen en los ejercicios de la moral la base para el capitalismo, para el poder político regido por democracia o Estado racional. Ahí, en la estructura subjetividad que se reproduce en lo patriarcal como pauta de crianza, como pauta de organización de familias y demás, ahí está la base de por qué funciona el dinero, de por qué funciona todo lo demás y el hecho de que eso se esté cuestionando, ya no solamente desde la mujer, que fácilmente se podría decir “es que igualmente nosotros podemos seguir con nuestro privilegio y con nuestro poder, eso no va a ser tan fácil que lo cambien”, pero cuando ya el mismo hombre es el que dice “yo me salgo de acá” y empiezan a perder adeptos y empiezan a perder esa fortaleza de lo tradicional. Mejor dicho, se dan cuenta cuando ya sus hijos y todo está cambiando, la reacción es mucho más fuerte. Eso ha sido el único acercamiento como teórico teórico que he tenido al asunto; del resto, pues el acercamiento personal a cuestionar la masculinidad y demás, nada más.

C: Te quería preguntar, tú decías que tu acercamiento a la teoría de las nuevas masculinidades se debía a que preguntabas a personas como de “mira, ¿de qué se trata esto?” y bla, bla, bla. ¿Ese preguntar o cuestionarte sobre la teoría de las nuevas masculinidades tenía algo que ver con cuestionarte sobre ser hombre? O ¿por qué era que te cuestionabas sobre la teoría de las nuevas masculinidades?

A: Las dos cosas. Siempre, desde que cursé a fundamentos de psicología social y pasé a intervención psicosocial, me pregunté como “mierda, uno se constituye con los otros”, bueno, y

desde entonces siempre ha estado ese tema de “bueno, en serio preguntémosnos por la libertad” o sea, yo no voy a ser un psicólogo agente de control social, sino de libertad social así me muera de hambre. Entonces, desde ahí, en esa pregunta como de “¿yo qué lugar ocupó frente al esquema de diferencias?” y por mi masculinidad, pero nunca lo había puesto como “mi masculinidad” sino como: soy hombre. Entonces, el término llama la atención, como que “nuevas masculinidades”. Sí, nombrar las cosas les da un lugar, en este caso, en lo teórico y, por otro lado, es como “mierda, ya está desarrollándose, ¿quién está escribiendo sobre eso? ¿quién lo ha dicho? ¿cómo funciona? ¿Qué han dicho?” además porque es muy interesante qué pasos se pueden seguir dando a partir de la construcción de género. Pero, más allá de esto, no he sabido más. Ha sido como psicólogo y como persona.

C: Dale. Y ¿sientes que después de haber tenido un acercamiento, así sea muy limitado, a la teoría, tú identidad ha cambiado o la ves desde otra perspectiva? O ¿te ayudó a confirmar cosas que ya tenías sobre ti mismo?

A: Me ayudó a confirmar cosas, como de que en efecto es posible comprender qué está pasando. Uno, qué está pasando, que la gente está cambiando y se ve en todas partes del mundo, o sea, los hombres están cambiando, las masculinidades están migrando, las formas de enseñarle, además, de definir las. Entonces, de alguna forma sí confirma como “esto es importante, esto es necesario, esto genera transformación” además es libertad, no es la ideología de género imponiendo una nueva construcción esencialista y normativa, sino que es como un ejercicio de libertad. Pero, por otro lado, sí me ha abierto el campo como de “esto se puede estudiar teóricamente” “implica otro marco como especializado” “puedo, cuando tenga más tiempo en la vida, recurrir a esos referentes para seguir haciéndome más preguntas y haciendo preguntas” y sí cambia elementos, sí bien no necesariamente como “no me había dado cuenta que yo era un poco así o asá”, sino, “no me había dado cuenta que esto puede ser profundamente... tiene implicaciones políticas que no había considerado” y en ese punto sí, todas las personas que me han hablado de esto, o me lo dicen directamente o lo puedo ver. La última vez que hablé del tema de las masculinidades, fue con una pareja de, no sé cómo se llamaría eso, eso tiene un nombre, pero es: un chico gay (creo), pero la pareja es una chica trans, no sé ... ellos dos, son unas putas, montaron un modelo hospitalario diferente, deconstruyendo un montón de elementos, hasta logísticos, que reproducían esquemas binarios para que la población trans realmente tuviera un lugar donde pudieran ser cuidados en cuanto a su salud. Y ellos hablaban de este tema, o sea,

al mismo tiempo que hablaban de la construcción de lo binario y demás, se notaba que eso los colocó en un lugar de responsabilidad frente a “yo soy odontólogo, conocemos de esto, podemos hacer un cambio frente a esto. Además, hacemos parte de la comunidad”. Uno se hace con otros y eso puede tener implicaciones políticas y eso nunca lo había visto en cuanto a mi propia construcción de la masculinidad. En todo esto de psicología, trabajo social, yo siempre me he puesto, no teóricamente, pero sí corporalmente, en la vivencia inmediata de compartir con otros, sí me he puesto en el lugar del psicólogo, no objetivo, sino apartado, dejado, no tan cercano, que no se interpela, que no se toca y ver esto sí me pone en otro lugar como psicólogo y como persona y como hombre.

C: Y ¿ser consciente de todas estas cosas te hace relacionarte con las personas de otra forma?

A: Total. Con mi papá, como ciertas pautas de pactos masculinos se rompieron resto, como ciertas vainas de valorar -y él lo ha notado y ha caído en cuenta- todo lo femenino y lo de mi mamá, como todo lo que hace mi mamá. O sea, yo antes decía como “no me puedo meter en este tema” ¿sí? Como el esquema de terapia estructural, entonces ellos son un subsistema de pareja y tú eres el hijo, no te puedes meter en eso, pero luego es como: obviamente no me puedo meter en eso del todo, pero sí puedo decir “ojo con cómo estás viendo lo femenino”. Con mi mamá, lo que les decía, esta lucha de no quedarme con la carga, pero sí generar una repartición equitativa de los roles, o sea, por qué el hombre no puede lavar la puta loza, lavar la ropa. Son vainas que pasan mucho por “no me siento tan hombre” y no, ni mierda. Con Valentina, mi novia, ha habido muchos desplazamientos por eso, me he dado cuenta de lugares que ocupaba y que ella ocupaba y que tenía que ver con el yo ser hombre, sí, yo sí rompí con ciertas vainas y en efecto, no fueron como con la terquedad de “hay que imponer una construcción de género diferente”, sino de “no me siento cómodo siguiendo y dejándote en este lugar”. Hubo un momento en donde ella empezó como a reproducirlo más y exigirlo más y empezó a ser completamente disfuncional para ella porque ella entró a la universidad, como cierto lugar de protección, de cuidado, de atención, que definitivamente le quitaba autonomía en esas cosas y yo en ese momento en que tomé esa distancia radical, la relación se renovó, ella entró en una mujer condición consigo misma y muchas cosas también mejoraron. ¿Con quién más? Bueno, con mi hermano; con mi hermano, creo que él fue la primera persona con la que tuve mi primer quiebre -mi hermano mi mejor amigo, no es mi hermano- con él es la única persona que les digo que yo

no tenía mil amigos, que tenía sólo un amigo, que me exhibía como hombre teniendo una relación como tan íntima; él sigue siendo el enemigo, uribista, medio machista, juzga un tema ahí con sexualidades, con diferencias, con uso de drogas, temas *heavy*. Ahorita entró en crisis porque entró a una clase que se llama como -en los Andes está viendo psicología- Cualitativas, ahí meten el tema de las teorías de género, pero él sí no se dejaba abrazar, él después de mucho tiempo me dijo como “marica claro, es que yo me sentía interpelado en mi masculinidad; ese abrazo, ese gesto, me venía enseguida la cabeza mi mamá o mi papá juzgándome, suponiendo que yo era o no era y demás” y los demás suponiendo eso. Por él antes, el tema pasaba ya como de “¿por qué no darnos un abrazo?” y ahora paso por el tema de “mierda, es que por ser hombres nos han puesto en este lugar y en este lugar frente a las mujeres”. Entonces, como que esos gestos de cariño y demás, lo que les decía, no cambia en todo, pero sí reconozco un valor político al que hay que enfrentar. Digamos, yo no tenía un volumen de la voz de su mamá y su papá en la cabeza como controlándole los amigos y cuánto tiempo pasaba con mujeres y cuánto tiempo pasaba con hombres; nunca me había dado cuenta de “mierda, yo estoy metido ahí” y cuando le pregunté, en efecto estaba metido en esas consideraciones y me di cuenta del lugar que yo ocupada en su esquema familiar, como él lo pensaba y ahí sí me permitió como darle, desde mi punto de vista, una visión bastante opuesta. Entonces sí, sí ha generado bastantes transformaciones, en la micropolítica personal, pero en el tema macropolítico pues sí, yo no creo que haya generado el qué cambio en toda mi familia, entonces ya todos los hombres y todas las mujeres... no, no creo; pero sí, sí ha habido desplazamientos internos y creo que otro lugar... ¡Ah bueno! En Promotores, en la práctica, o sea, el cuestionar... es súper chistoso porque, sin esta consideración del cuerpo atravesado por el género, el tema de realmente y sentirme cómodo diciendo cosas como “¿y por qué el sexo anal no?” o “¿por qué la estimulación anal no?” porque cuando hablábamos de sexualidad, como de sí, sí cambió la relación. Además, es como poder afirmar: “no por pensar esto y no por afirmarlo, entonces me vuelvo el bobo o todo lo que todo el mundo ha tenido, pero tampoco es lo mismo”, te permite seguir; no tienen por qué cuestionarte el aceptar o no aceptar y cuestionarte todo tu esquema de por qué eres hombre o por qué eres mujer. Entonces sí, sí han cambiado cosas.

C: Dale y, sé que ya nos lo has mencionado en varias ocasiones, pero te quería preguntar, en casos muy puntuales, o como algo muy puntual, ¿cómo te describirías a ti mismo antes y

cómo te describirías ahora? Que haya sido algo muy puntual o una forma en la que tú dijeras como “me siento así” o “me sentía así antes y ahora me siento así”, ¿me entiendes?

A: Yo creo que antes sí me sentía como muy poco hombre. Sí, total.

CR: Y ¿por qué?

A: Por el tema de la fuerza física en particular. Como yo era cero deportista y tales... ¿Cómo me describiría? Sí diría como “soy muy poco hombre” así, con este gesto *hace un gesto de resignación* ¿qué voy a hacer? Como “mierda” y ahora, me describiría como “soy mejor persona”. Sí, antes, como muy puntual, eso fue una situación que sí tuve. Otra muy puntual que haya tenido... bueno, cuando llegó el momento y me dije “bueno, a lo mejor no soy tan poco hombre”, que fue con mi primera novia; por eso les decía que el lugar en el que más me ha tocado deshacerme de mi masculinidad hegemónica es en relaciones amorosas, porque con mi primera novia, ese lugar de dominancia masculina era muy *heavy metal*, y no era porque yo lo pusiera tampoco como autoridad, o sea, no era en qué decía, sino en cómo lo decía, yo podía estar diciendo como “no, ven, cuéntame, tal” pero, no se escuchaba así, no se sentía así, no se había configurado así de entrada, además los dos nos planteamos este ideal de amor romántico, donde definitivamente este ideal de género están ahí metidos a toda, entonces hubo un momento en donde yo sí dije... con la primera experiencia sexual, yo sí lo sentí como un hito de masculinidad; entonces, esa situación, muy puntualmente, sería como “soy hombre”. Yo no he sido agresivo físicamente nunca, pero, sí he sido violento, entonces como en ciertas situaciones y enfrentamientos con otros manes, terminar ganando sí me hacía sentir, en una escala valorativa, superior a otros porque “yo no me dejaba joder”, como “puedo afirmar desde este lado mi masculinidad” que, desde una situación muy puntual, sería como “yo soy un hombre fuerte” o “puedo ser más hombre que tú. A pesar que tú creyeras que no, puedo ser más hombre que tú”. Más en ese sentido reactivo de “puedo ser más hombre que tú” porque yo no era buscando afirmar, sino que, si se me metían, paila. Y se sentía, se sentía como con ese tonito de “tú eres débil” ni mierda. Pero, frente a esas vainas ahorita soy un poco más pasivo; pero bueno, mis interpelaciones frente a la masculinidad, ya ni siquiera respondo como “¡ayy!” sino como “¿qué?”, lo que te decía hoy, es tanta la diversidad que estoy lleno de, todo está indiferenciado y no sé por dónde hablar ni por dónde empezar a actuar ni nada, es muy complicado, llegar a hacer los talleres y eso es muy complicado, es como “¿por dónde empiezo a hablar?” todo es lo mismo y nada es igual. Pero sí, otra... este tema de mi gusto por las armas y eso sí me llevó en algún

momento a disparar, conseguimos una de balines, entonces yo tenía buena puntería y tales, entonces en ese momento sí era como el poder frente a esa efectividad como violencia física, entonces podía ser como “sí, soy un *man* violento” “puedo ser violento, puedo ejercer violencia”, como “tengo ese poder, tengo esa capacidad”. Y ya, creo que esos son los lugares... ¡Ah nooo! La otra, no es como “yo como *man* me siento”, sino, “menos mal no fui mujer”, habían momentos en los que yo decía como “no marica, es que a ustedes les toca muy duro” y yo se los decía a mis compañeros del colegio; ese sí es un casete literal, porque mi mamá siempre me decía “a las mujeres nos toca muy duro” “yo quería que fueras hombre porque a las mujeres nos toca muy duro” entonces yo me quedé con eso y lo confirmaba y lo confirmaba y todo el tiempo era como “sí marica, me salvé de: hijos, me salvé de menstruación, me salvé de un montón de vainas” que ya no lo veo así, sí es el caso, ellas también se salvaron de un montón de maricadas y los dos anhelamos muchas cosas del otro. Pero sí, esta situación sí es como “menos mal soy hombre” como “ufff”, como tirar la moneda y “menos mal salió cara”. Pero no, ya no, ya definitivamente no, ahora me emputa esa situación, porque el solo decir eso es dejar al otro en la mierda, lo dejaste en la basura, como “menos mal soy hombre y ya, suerte, chao”, no marica. Listo, reconoces que hay una suerte y que hay un privilegio, pero no dejas llevar por una dominación, una violencia. Y actualmente, como que sí, mi definición sobre mí es más como persona que como hombre, a excepción de lo amoroso, pero no como “si lo soy - no lo soy”, sino como “puta, ¿yo dónde encajo en las relaciones si no encajo como hombre?” como tal, mi lugar es el lugar de EL hombre y siempre me cuestiona mucho mi relación con Valen, porque sí hay momentos concretos en donde ella me dice como: “yo nunca me esperaba que fueras así” “yo pensaba que nunca ibas a volver a mostrarte de esta forma” y yo como “¿Cómo?”, activo, agresivo, como más dominante, como más varonil y yo como “hpta, sí hay un lugar de eso muy claro” y no me gusta jugar a eso, y sí he sido muy reactivo, sí hay una valoración ahí como “¿qué tan hombre soy?” “¿por qué lo soy?” y si está bien serlo, porque sí hay cosas de interacción corporal que sí se pueden definir en términos de: activo-pasivo, de quién se mueve más, quién se mueve menos; pues, no de moverse, sino quién tensiona más, quién propone, como más constantemente, consistentemente, que sea así siempre... sí lo voy a hacer, por lo menos que haya pasado por mi consideración, no ha pasado por mi consideración, entonces sí me lo cuestiono mucho desde ahí y también porque ella me lo pone en términos muy literales, entonces sí, sí me cuestiono también porque, en Subjetividades en particular, donde muchos y muchas

pasamos por esas preguntas y cambiamos cosas y nos transformamos, ha habido muchos problemas y no sólo en Subjetividades, sino en general, de encontrar pareja, como que se puedan entender en eso. En últimas, son círculos muy pequeños en los que les raya tanto esto y puede llegar a cambiarles algo tan corporal o perceptual o sensacional como “¿qué tipo de pareja me gusta?” “¿qué tipo de relación me gusta?” “¿cómo me gusta sentir?” entonces sí, me caga como que en serio haya una sexualización de lo masculino, me caga, porque además es sexualizar el porno, o sea, el tirar como, o sea, que el acto sexual no sea un acto de pasarlo los dos, sino que sea una confirmación de la masculinidad y eso está sexualizado y eso está metido dentro del deseo de las viejas, entonces es como “ok, un poco esta narrativa que también es machista de la *friendzone*, que es como “le gustan los patanes” no, no les gustan los patanes, bájale a tus celos, pero sí hay una sensación común de estos manes como de “no soy lo suficientemente hombre o ¿qué coños es ser hombre?”, entonces sí jode un poco la cabeza, que esté metido en la cama. Y ya, creo que esas serían mis sensaciones de antes y de ahora con ser hombre, porque en eso sí sería como “hpta, ¿será que me falta ser más hombre?” esa sería como la frase más puntual como de cuerpo.

C: Dale y si te preguntara cuál es el hombre ideal, ¿cómo lo describirías?

A: ¿El hombre ideal?

C: Ajá.

A: ¿Con mis criterios?

C y CR: Sí.

A: Un pisco muy consciente de sus privilegios y muy equitativo en cómo los utiliza; muy comprometido con el planeta tierra y la gente; sensible, autónomo -y sensible porque es autónomo, porque se permite y logra sostener, no esconder su afectividad tan fácilmente-. Un hombre ideal, en términos del hombre ideal patriarcal sería un hombre muy poco hombre; sería un hombre, que a lo mejor se ha permitido pasar por diversas formas y experiencias de relación con los demás, desde lo sexual hasta lo amistoso... Muchas cosas, es que, lo viril también pasa por lo frío y lo indiferente, por lo individualista, entonces por ese lugar es importante compartir lo equitativo y el compromiso por los demás. Mmm... yo creo que eso es algo que se gana con humanidad en general, pero para poner temas de hombre, por lo que hacemos, no creo que en mucho tiempo vaya a llegar el momento en el que alguien nazca: uno, sin privilegios y dos, sin privilegios desiguales por un marco patriarcal; entonces, por eso, para mí un hombre ideal del

siglo XXI sí sería alguien muy consciente de sus privilegios y muy poco egoísta en cuanto a eso, porque si es un pisco muy loco, o en términos de cómo un man se mete con una vieja, o sea, está el tumbalocas⁹, cafre, que sí, la emborracha y es divino, entonces tiene un montón de facilidades, pero está el hijo de puta que las enamora solo para tener sexo y es por ese privilegio de, no quiero entrar en detalle, pero en últimas es: el hombre tiene un lugar privilegiado en el levante¹⁰, en el poder mantener una relación y en poder, otorgar o negar una relación sexual y esa mierda sí es terriblemente. Yo sí me pregunto si todos los hombres tenemos, por esa formación desde chiquitos, un psicópata adentro mal, rallado, “¿todos los hombres son iguales?” sí, en efecto, puede que haya ahí un bicho, asqueroso, troglodita, que se expresa en todos y es en eso... marica, hay manes que tratan a su mamá como si fueran sus señoras de servicio literal y a las malas, es como este argumento feminista de “¿qué pasaría si fuera tu hermana? ¿qué pasaría si fuera tu madre?” a esta gente le entraría como si fuera igual, les importa un culo “tu mamá es como si fuera tu señora de servicio” y es como “¡uy marica, es tu mamá!”. Ya está grave que alguien piense como “las mujeres son útiles solo para limpiar la casa”, pero que, además que con tu mamá puedas fácilmente objetivarla, además que hay un vínculo emocional ahí detrás es algo muy sádico sobre el corazoncito de la gente, del bebé. Entonces sí, eso para mí sería un hombre ideal.

C: Dale. Tú mencionas ese tema de los privilegios que son evidentes en la sociedad, pero ¿qué piensas tú del orden patriarcal en la sociedad? Como: ¿estás de acuerdo? ¿No te gusta? ¿Te gusta? Pues, porque evidentemente tienes privilegios a partir de eso, pero ¿cómo te posicionas tú frente a esto?

A: Yo me posiciono desde un lugar creo que muy exageradamente abnegado, o sea, yo actualmente me encuentro en una crisis, no por eso específicamente, no como por “la masculinidad”, sino también por lo que les digo, porque este tema del privilegio no solo pasa por “por ser hombre yo no tendría por qué tener eso” sino también un mundo de consideraciones más por ser yo. Entonces, yo me posiciono en un lugar muy sacrificial como de “no, en serio esto no. Esto ya ha matado mucha gente” y además de la gente que ha matado, ha dejado lisiada de por vida a muchas otras personas a las malas; y es un ejercicio constante por mantener esa violencia en la familia. No sé qué diría un estudiante de esta facultad si me escuchara decir “el poder de los

⁹ Hace referencia a un hombre mujeriego, que “puede con todas”.

¹⁰ Proceso de conquista amorosa.

poderes es el patriarcado” yo creo firmemente eso porque, mi posición frente al patriarcado es: no estoy de acuerdo, es sacrificial porque es “¿qué mierdas estamos haciendo?” y es muy moralizado por lo que les dije, hay gente que en realidad no se pregunta porque en realidad, no les genera nada tratar así a su mamá, cuando dicen este tema de que el patriarcado es el poder de los poderes, me entra muy fácil porque el tema del dinero y la plata y cómo se maneja la plata, si se permite circularlo, eso implica un nivel de comodidad cotidiana muy masculino y, sin esa enseñanza en la familia, desde chiquitos, de la relación con los objetos, no solamente las barbies y los Max Steele, sino, el tener o no tener y cómo se juega eso, podría llegar a en serio quitar de este lugar tan hijo de puta a la gente, sobre todo a los empresarios de enriquecimiento a costa de todos porque es algo muy personal. La jefa diría como “estás psicologizando el mal del mundo” pues, en efecto, soy psicólogo y qué es esta mierda, es muy psicologizable... Soy muy obsesivo entonces pienso mucho las cosas y siempre me fijaba como en esta idea de la narrativa y yo no entendía ni mierda, entonces digo como “ok, si la vida es una narrativa, entonces a lo mejor la gente debe tener una narrativa como ética, como emocionante y tal” y yo me ponía a pensar “listo, están los que van y escalan el Monte Everest y casi se mueren, sin tener una pata y entonces están las personas que son como “marica, es que estaba en una fiesta, entonces me miró, no me miró...” y esos son los momentos en los que “estaba escalando y se me soltó la piedra”, o sea, es el mismo *rush* de adrenalina y es como “mierda, sí hay un tema de que hay fricciones que nos untamos y hay vainas que decidimos no optar muy conscientemente y que después se nos olvidan. Como decía, recuerdo cuando vi psicoanálisis, en una partecita Freud decía como “en parte la terapia es recapitular las decisiones que tomó la persona y olvidó que tomó”, pero en últimas, sí hay un factor de decisión, o sea, yo sí lo moralizo un montón y es como “¿qué es esta mierda? Yo no estoy de acuerdo con ningún elemento del patriarcado porque todos, están tan bien articulados que llevan miles de años y ya es un sistema muy compacto y demás, pero cada punto toca en todos; es decir, arrancas desde un punto y llegas a todos. Voy a tratar de buscar el más loco para que vean que sí funciona; arrancas desde el punto que “el hombre no pude mostrar sus emociones” y lo puedes llevar fácilmente a “una persona no puede hacer nada” o que un hombre puede torturar a otro, a una familia, a un animal y seguir normal con su vida. Arrancas de... no sé, puedes arrancar desde cualquier lugar y terminas en cualquiera de las situaciones más aberrantes de la humanidad y eso sí me parece muy evidente, como muy real y sí, no estoy de acuerdo, no estoy de acuerdo con ninguno de los aspectos, porque, además,

el otro elemento que a mí me cuestiona más, porque ahí está el problema más que todo, es que puedes arrancar de un punto y llegar a cualquier otro porque no hay ninguna resistencia. No hay ninguna fuerza que diga como “ok, yo soy hombre, pero no tengo por qué ser soldado” ¿por qué? Por lo que les digo, son casetes; bueno, no lo digo yo, lo dicen todo el mundo, todas las feministas; los que estudian eso siempre dicen: “son casetes”. No pasa por una consideración reflexiva, ni siquiera si lo pones desde un punto de “el sujeto es un ente racional”, ni siquiera pasa por una racionalidad, ni siquiera por una lógica inductiva como de “¿esto qué nos lleva a suponer de cómo funciona el mundo y qué está bien y qué está mal?” No, no pasa por ahí, pasa por un automatismo. Incluso una sociedad matriarcal, automatizada, sería la cagada, y en principio, sería muy contrario al ideal utópico feminista, porque no es de “entonces que las mujeres suban al poder”. En un principio sí era un poco así, lo mismo, pero con la mujer, sino que, el poder desde otro punto de vista completamente diferente y sí es necesario ese salto cualitativo. Creo que estamos en una época muy grande, el patriarcado tiene sus propios tiempos, en cada uno de los lugares en los que se expresa, el más determinante es el marco histórico sociocultural, como el Estado, las instituciones y demás y cómo se organizan en eso, eso tiene su propio tiempo y creo que ya lleva un tiempo mostrando que tiene que haber una bifurcación en el sistema. O sea, ya está llegando un punto en el que el sistema se rompe, se vuelve una mierda, está cerrado o se abre y cambia. Es un centro cualitativo, no es como poder de esto o del otro, sino una constitución completamente diferente y ya estamos debiéndolo hace mucho tiempo. Entonces sí me posiciona en un lugar de desacuerdo, de contraataque, subversión y que puede llegar a pasar a extremos un poco pailas en el futuro, pero en general eso ha sido.

C: Dale, y ahora te pongo el otro lado de la moneda y es, frente a eso, ¿qué opinión tienes tú con respecto a las feministas?

A: ¿De las feministas?

C: Ajá.

A: ¿Frente a qué? Como personalmente ¿o lo que quiera?

C: Sí, teóricamente *risas*.

A: Creo, teóricamente, que no se ha logrado salir de un... porque, la formación académica es la formación académica, no es solamente un casete que te meten y ya, es un chip que te meten a las malas. Es chistoso, no hay esta superación del autismo académico, muchas veces estos feminismos no tienen mucho que ver unos con otros y es mucho por la forma, te

dicen lo mismo, pero de formas diferentes, entonces te permiten hacer unos cambios... hay un tema un poco dogmático en ciertas cosas, no digo en todas, y yo diría que las más serias son más poco así. Hay unas que sí, unas que van un poco menos hacia vainas teóricas y más hacia lo que ellas llaman “praxis”, como esa unión, así como el cuerpo es cuerpo-significado, esas dos cosas están encarnadas como “en la acción se encarna la teoría”, en eso sí creo que tienen años luz adelante de cualquier otra postura social, el marxismo o *ininteligible* de comprender el poder, sí están años luz mucho más adelante, en términos de hacer una teoría un poco útil, una teoría movilizadora. Pero, sí me parece que hay extremos. He leído articulitos muy cuestionados -se hacen virales porque son muy cuestionados- y en efecto son publicados y son validados como parte de la investigación de género que sí dice unas vainas muy locas, como -una de las más famosas- “tenemos que dejar de suponer que el conocimiento universal médico, biomédico y demás es la verdad, entonces por qué considerar” porque en un momento encontraron un tumor entonces yo decía como “mierda, ¿y ahora el cáncer? ¿Y la condición del cáncer?” y decía “eso no es un tumor, no pueden considerarlo cáncer” porque para ellas no existe el cáncer. Listo, sí, para ellos no existe el cáncer, pero esta gente no está estudiando la cultura, está estudiando el cáncer y los que están estudiando la cultura, pues obviamente hay que considerar la materialidad de cómo funciona el cáncer, cuánto tiempo de vida, cómo se da, dónde se da y ahí sí, cómo lo significaban, pero no se puede decir como “el cuerpo no existe, todo está en ti” y eso pasa mucho. Una de las primeras lecturas que me pusieron en subjetividades es “la lucha por el reconocimiento vs. Por la redistribución” pues marica, de verdad hay gente que cree que uno se cambia generando lenguaje inclusivo y que con eso se cambia el mundo y yo no creo. Sí, el todo está en el lenguaje y en efecto es una lucha que debe darse, pero el mundo no se cambia desde la cama, se cambia desde muchos otros lugares también, por eso digo autismo teórico porque es como que se centran cognitivamente en el lenguaje y ahí está todo y te culpabilizan por no utilizar el lenguaje de una forma como si hubieras matado a alguien. Bueno no, tampoco. Pero sí como si hubieras hecho una cagada muy ofensiva... dañina, porque sí es ofensiva. Lo que me decía un día, firmando una vaina de monitoria: “el monitor, la monitora, el profesor, la profesora, los estudiantes, las estudiantes” y una vieja como “deberíamos en serio poner lenguaje inclusivo” y yo por joderla -en esa época yo tenía una postura de “el feminismo la gente se lo toma *light*” y en realidad, se quedan con los sonsonetes- y yo le pregunté: “¿y en realidad eso sí cambiará algo?” y decía “pues, no sé, existe la monitora también, ¿o eso no está en el español?” y yo como

“son luchas que hay que darse, punto”. Y sí, creo que es teóricamente está en años luz en muchas cosas, creo que le dieron al punto de que, en efecto, la diferencia de las diferencias, el poder de los poderes y demás, está establecido en los sexos y en las generaciones de los sexos. En todos los desarrollos en terapia de clínica sistémica es impresionante como “marica, logran muchas cosas” que no solamente solucionan el síntoma, sino que generan una situación en la libertad, es impresionante cómo logran integrar esos campos, pillarse; en serio tienen un ojo muy agudo de la realidad y lo digo porque desde la feminista que leo, hasta la feminista que es mi mejor amiga, marica se han dado cuenta de unas cosas que yo soy como “es que en serio fui muy ciego” y se dan cuenta de ... el sexto sentido no es la intuición sino el feminismo, en serio es impresionante porque ... es porque uno es muy bruto en realidad, son cosas muy evidentes que uno no se pregunta, pero en serio ese ejercicio, de en serio una teoría que no simplemente “el parietal se encarga de la conducta espacial porque”, sino que, es una teoría que moviliza, no solamente la cabeza sino todo: cómo lo veo, cómo me relaciono, entonces creo que es impresionante. Sin embargo, sí creo que hay algo que sí es ... he visto muchos videos en redes sociales, de memes y esas vainas como gringas que sí satanizan a las feministas, para ellos no existen las feministas, solamente feminazis y para sustentar eso sí ponen videos que uno dice como “marica, ¿esa vieja por qué dijo eso?” ahí no hay feminismo, lo que hay es que, se le sale el patriarca a uno ahí, hay una histeria justificada con bases que cuando uno viene a preguntarlas, no las tienen. Me imagino que existen de ese tipo de feministas, pero no creo que sean la mayoría y no creo que sean problema, en el sentido de que desvirtúen el feminismo, porque es un tema persona de cómo cada quien va apropiándose de las vainas, porque ... el patriarca dirá “están enfermas y ta, ta, ta” pero una persona dirá “mierda, si decidieron estudiar estudios de género, porque es más por esas viejas que estudian estudios de género, ¿usted para qué bota la plata?” entonces se le sale el patriarca capitalista, pero si decidió estudiar eso, no es gratis, seguramente ha habido experiencias duras que la llevaron a preguntarse por eso, y si además se topa con estas vainas y tiene una indignación de base y unos rencores y unas situaciones hijas de puta de base, además porque a la mujer en el patriarcado, la mujer es un ... hay un video de una vieja, entonces todos los estándares de belleza la cogen y la inyectan y le quitan y termina quemada, eso se lo hacen a las mujeres una y otra vez desde la relación con el papá, hasta la relación con el marido, o el hijo. Entonces, yo digo “mierda, pues tienen todo el sentido del mundo” de que por fin tienen un lugar de voz, un lugar de existencia en la conversación; sí, el diálogo en la voz pública, pues, ¿cómo

no van a situación personalmente? Entonces, no tengo reparos negativos con eso. Sin embargo sí, el otro lado es que creo que hay cierta, lo digo por Nohema Hernández y mi supervisora de prácticas y por el parche, porque ellas tienen un parche, son un parche, sí hay como una, esto sí es una vaina muy ... una antropóloga me contaba que ella dejó de creer en el feminismo colombiano porque las feministas se organizaban por jerarquías y arriba estaban las intelectuales y a las mujeres de los barrios comunos, las llamaban las mujeres base y yo le preguntaba “pues, eso no es decirle que son básicas, es decirles que son la base” y para ella era una justificación muy bonita y todo, pero para ella era el sentido y cómo hablaban de las mujeres base, era una base, entonces yo dije “hpta, ahí se reproducen cosas muy patriarcales” y esa es la cagada, como sucede con el LGTBI, que hay tanto dentro del grupo, se terminan presentando discriminaciones endogámicas. Hay cierto grado de que es difícil y se le hace imposible a una feminista o a un feminista dialogar con la subjetividad tradicional, en términos de la interacción. Digamos, si yo estoy aquí contigo y tú sales con par comentarios de “vieja mamasita, me la quiero comer” así horrible o se te sale el acosador mal y dices como “estoy revisando a esta nena” o algo así como en redes, claro que está mal reaccionar y que le entre a uno en reversa, pero siento que es poco potente como esa renuencia como de a involucrarse con los paganos, con los pecadores y tratar de redimirlos un poco, no, también es válido hacer eso y es que, a mí me recibió Natalie de la forma más impresionante de mi vida: estábamos en un día, estaban haciendo reclamaciones de cómo funcionaba el grupo y Natalie llega y me dice como “es que tú tienes una energía masculina dominante impresionante y eso nos jode nuestra forma de trabajar” y es como “marica, hemos hecho un trabajo excelente y además de eso, macho controlador no he sido y no nos has visto en acción como tal, supervisión nada más y lo que has escuchado, pero de resto son suposiciones tuyas” pero me lo fue botando así como verdad absoluta y yo le decía como “Natalie, ¿tú me lo estás diciendo en serio?” y ella decía “Sí, ¿por qué no te puedo contar?” y me echó toda la justificación teórica, entonces con toda la razón a favor de comprobar un discurso internalizador de que yo soy ... a mí me ralló eso y luego entendí que pues, Natalie es Natalie y que obviamente no lo botaba en parche de volverme chivo expiatorio, sino al contrario. No me permitió visibilizar dónde soy masculino dominante controlador, pero sí me permitió visibilizar dónde puedo ser visto de esa forma. Entonces, hay cosas en la forma que pueden entrar muy en reversa y en ese sentido sí reconozco como cierto sectarismo y renuencia de volver *incomprensible* a los paganos y de cierta forma, contemplar desde una aceptación; no desde

una aceptación política, sino en términos de la interacción del respeto. Pero, puede ser bastante efectivo. O bueno, puede dar para cosas constructivas, a pesar de que esté en reversa el asunto. Entonces, sí creo que el tema de lo teórico puede convertirse en un refugio y lo digo en términos generales, por ejemplo: los psicólogos, el tema de lo teórico puede convertirse en un refugio de “puedo resolverlo todo ahora, pero no me pongo a ver cómo podría resolver mis...” no porque uno estudie psicología para curarse, pero pues, hay cierto grado de eso te permite una defensa de: tengo el rollo, lo sé, puedo ayudar a otros, pero ¿dónde estoy yo y dónde están mis rollos? ¿dónde queda eso?, puede quedar muy poco reflejado en cómo yo le hablo a los demás siendo feminista o una feminista, pero pues, yo creo que eso no es ni la mayoría, ni la pauta general, ni algo negativo en sí, que desvirtúe en sí el trabajo, es parte del proceso en sí algo que implica tener que debatirse frente a todos esos asuntos y ya, eso es lo que opino de ellas, es impresionante y sobre todo que no es fácil, a un hombre le queda fácil hacer ciencia, las mujeres feministas que se han ganado los lugares académicos se los han ganado a las malas, pues, no a las malas... sí, a las malas y se lo han ganado y es como “puta, unas tesas”.

C: ¿Y crees, personalmente, que alguno de los géneros tiene ventajas sobre otro?

A: Pues, definitivamente sí. Sí, total, porque si no la tuvieran, el mundo sería muy diferente y sí definitivamente. Es que, en serio me he llegado a rallar tanto como de que en serio no es solamente como una imposición, digamos: la maternidad, sino que, por como está organizado todo puede llegar a ser el único lugar de autonomía para una chica y eso no es gratis, no es natural, pero si uno no reconoce que hay desventajas y que hay factores de vulnerabilidad, por el hecho de ser mujer en tanto marcador cultural de procedimientos sobre el cuerpo, no como “por ser mujer eres débil” y esa es la ceguera de la mayoría de los hombres, que están ligadas a la crianza y demás. Sí hay ventajas y desventajas, pero se subsanan, es parte del proceso, las más personales, las que son más sociales sí son la cagada, sí son la cagada de indignantes y es un círculo vicioso tan hijo de putamente compacto, pero sí, sí hay privilegios, sí hay ventajas en distintas cosas. Sí conozco chicas que están en un lugar de mucha comodidad sabiendo que son lindas, que están estudiando una carrera que igual, es para conocer a un hombre que estudie esa carrera y que les va a dar una vida divina. Y el peso de la casa del hombre sí pesa, pero pues, esa es una de las muchas ventajas y desventajas que juegan ahí; es que, ¿cómo eran las estadísticas? El 80% del asesinato a mujeres son de la puta pareja, 75 creo que era aquí en Bogotá o en Colombia y 80 era como una más global... de la pareja, de la puta pareja y de los contagios de

enfermedades no deseadas porque no eres Bob ... y además es solamente para ciertas poblaciones de hombres en particular. Es por la pareja, ¡ah no pues, qué chimba!, qué chimba yo tener un acuerdo y que me maten, me enfermen, me agredan... no, esos son desventajas ... Yo no diría que hay desventajas entre los géneros, yo diría que hay abusos, qué mierda... Es que en serio yo trato de no pensar en eso porque me pongo en este círculo de “qué mierda, qué mierda, qué mierda” y en serio este lugar como tan sacrificial lo pienso como “hpta, me inmoló marica” porque es demasiado y no es como, lo que me decía ayer César y era como: yo le reclamaba sobre algo que pasó y estaba pasando y me dijo “no llore sobre la leche derramada” y yo decía “es que no es la leche derramada, es la leche que se sigue derramando” qué es esta mierda. Es que, es tan radical el cambio que pensar como en los pequeños pasitos, en serio la paciencia de las feministas es impresionante, yo no la tengo, yo todavía no la tengo, como decir “pasito a pasito, suave suavcito se va logrando” no, no, de nuevo, porque es muy impresionante, es muy impresionante. ¿Cuánto sufrimiento ha podido sostener la humanidad por tanto tiempo? Es mucho, es mucho, es mucho. Donde más me rallé con eso fue con un libro, que me regaló mi amiga feminista porque yo tenía esa lucha, yo tratando algunas veces de ... ¡ah sí! Yo no lo había visto desde ese punto de vista, yo antes decía como “pero si la mujer está en un lugar fijo, el hombre también lo está y dónde está ese lugar” y partía como de “la sumisión tiene un lugar ... hay ciertas ganancias, así sean muy secundarias y así sean muy compensatorias” porque eso nunca va a poder, o sea, que tú tengas una pareja e hijos estable no va a subsanar que tu marido te pegue y eso te joda mucho y te parta el alma y te parta mucha libertad. Pero, sí hay muchos lugares donde yo decía “pero es que son a los hombres a los que nos matan” y “son los hombres los que van a la guerra” y digamos, ella me regaló un libro sobre las mujeres en la guerra y sobre cómo las mujeres sí han participado en ella, han matado hasta más gente, francotiradoras más hábiles que los hombres, lo que es la cagada, pero ... escenas de mierda por ser mujeres, o sea, guerra rusa alemana, un capturado ruso termina con un disparo en la cabeza, pero una capturada rusa termina violada, con los ojos por fuera, con las tetas cortadas, dime quién putas puede justificar esa mierda. No creo que son solamente desventajas, sí han desventajas, pero son abusos. Desventaja es “yo tengo más que tú”, es algo que yo no tengo, tú sí tienes, la otra es algo que es un daño. Sí, hay muchas desventajas, hay mil razones y creo que las hay y no debería haberlas y no es por algo natural y lo moralizo mucho. Para mí, a veces es una decisión consciente de “voy a seguir siendo hijo de puta”.

C: Y, teniendo en cuenta esas desventajas, ¿crees que los padres deberían tener un modelo de crianza distinto por si es hombre o por si es mujer?

A: Pues, un modelo completamente diferente para uno o para otro no. Yo creo que partirían desde los mismos principios humanistas y demás, en esta idea de que no hay que educar hombres o mujeres sino personas, pero sí hay que enseñarles cómo visibilizar, porque uno es ciego ante las vainas que a uno le imponen y hay casetes que nunca me quedaron de mi casa sino del colegio, o de amigos o de la televisión y demás, yo sí creo que hay que enseñarles, y no serían cosas diferentes tampoco. No creo que debería haber mayores diferencias, de pronto como en temas de autocuidado y demás porque no es lo mismo, pero no sé, yo creo que no debe haber mayor diferencia, creo que debe ser equitativo.

C: Me gusta que pongas el tema del autocuidado y la corporeidad porque, ¿crees que existe una diferencia entre el significado que las mujeres le dan a su cuerpo y el que le dan los hombres?

A: ¿Del cuerpo en general o de su cuerpo? Sí, total. O sea, una mujer ... muchas amigas mías me han dicho como “yo odio ser mujer porque menstruo y es una mierda” y obviamente se les va, pero ese momento es tan intenso que es como, en efecto hay un detestar eso y es como, qué mierda que tengan que detestarlo, qué chimba sería que pudieran decir como “voy a menstruar y voy a llorar y me va a ir bien” y en efecto, hay como un movimiento, una escuela/movimiento que se llama como Escuela Menstrual, que en España empezó y era como eso, era como “no es que menstruar sea una mierda, es cómo se ha significado el cuerpo” y a lo mejor hay prácticas que pueden hacer de menstruar una forma divina para la mujer en diferentes encuadres, con la familia, la pareja y demás. Sí, definitivamente hay significados diferentes. Ahí sí que nos vamos a Grecia, la mujer como degradación de los ideales, cercana al animal, o sea, en serio el cuerpo de la mujer lo han puesto como si fuera un tarro de mierda o qué putas, porque es una agresividad sobre el cuerpo tenaz, además con los ideales de belleza ... hay como un personaje o un arquetipo de la chica puberta ya entrando a la escuela gorda por un tema metabólico y demás, el tema del odio a su cuerpo y los rencores y las groserías y es muy *heavy* lo he visto en muchos lugares, y aparece en películas y demás pero ni mierda, en efecto de exclusión muy pesado y al hombre no, al hombre por débil lo joden y sí, se siente mal, pero la vigilancia y la evaluación sobre su cuerpo no se extiende pues, al color, entonces me maquillo, a la figura, a cada elemento, sino que es “soy fuerte o no fuerte”, el hombre no tiene que ser

bonito, el hombre tiene que ser fuerte, punto y pues, eso se gana más fácilmente, porque lo otro sí son miles de consideraciones. Además, como el hombre no tiene que parir, como el hombre no tiene que menstruar y demás, se asume que eso no tiene mayor cosa, entonces no se les da un sentido a las partes íntimas, al autocuidado, por eso los manes nos morimos de viejos cuando nuestra pareja se muere porque pues, quién sabe cuidar cuerpos. Sí, el hombre de nuevo se pone, por el patriarcado y demás ... es impresionante como ... Una amiga mía, una amiga muy cercana y eso sí me impresionó muchísimo y no sabía qué decirle cuando me dijo “yo me quiero quitar la matriz” y yo le decía “¿por qué te quieres quitar la matriz?” era para no menstruar y yo le dije “bueno, ¿y de pronto si algún día quieres tener hijos?”, “me importa un culo” Bueno, también decía como “no, no quiero tener hijos, no quiero ser madre” y era como “me quito la matriz y he ahorrado” y es como “hpta, va a quitarse una parte muy grande además, de su cuerpo - importante, porque esa cirugía no es cualquier cosa- porque se siente castigada por los dioses y las diosas por menstruar” y eso sí es *heavy metal*. O sea, si una mujer va manchada, si mancha la silla, marica, ¿qué importa?, se limpia y ya, ¿cuál es el puto problema? No, es todo el drama familiar, es todo el morbo, el fetiche alrededor de eso, es injusto, es injusto a un punto absurdo. Sí, yo creo que el hombre va más relajado con eso y más bien las valoraciones sobre el cuerpo van más hacia la mujer y hacia la fuerza. Sí, ¿por qué un hombre gordo no es tan rechazado como una mujer gorda? Porque el hombre gordo puede pegarte muy duro, además, un golpe de esos -masa por aceleración es fuerza- y te puede dejar mal. No sé, creo que es muy diferente.

C: Dale, y siguiendo esta misma lógica, ¿qué opinas tú de?: uno, ¿que una mujer aborte? y dos, ¿que un hombre abandone a su hijo? ¿qué opinas sobre eso?

A: No marica, lo mismo. Es injusto que hay toda una moralización de la mujer con su hijo y ¿dónde está el puto papá? Lo que pasa es que es tan común, y como esa posición fría del hombre hacia sus hijos es tan común, que es más difícil sentir lo agresivo de la acción, porque obviamente es súper violento la imagen de un legrado, de un sangrado, de una expulsión, es violento. Porque, además, sí hay cierta diferenciación sobre la intención del bebé, como la imagen del niño inocente, como siempre está la posibilidad de dar en adopción y eso pone como un allanamiento moral considerar el aborto como un derecho sexual y reproductivo. Frente a eso, yo creo que se deberían evaluar igualmente, es la misma, es el mismo acto. Lo cual, no quiere decir que como apruebo que las mujeres aborten, también apruebo que los hombres abandonen a sus hijos, o sea, moralmente puede cargar la misma responsabilidad y que, muchas veces el

aborto se quiere es por la ausencia del papá. En cuanto a derechos sexuales y reproductivos, yo sí creo que la mujer podría poder decidir abortar en cualquier momento, pero, a mí sí me conflictúa como que la gente dice que si se legaliza la gente se va a descuidar, como si abortar fuera una chimba, pero no pasa. Sí hay casos muy fritos, el mundo es un lugar muy paila, en donde hay mujeres que sí son muy fritas en cuanto al trato con sus niños. Los psicoanalistas lo toman desde un punto, los conductistas lo plantean como conductas agresivas, pero uno sí puede decir que hay un punto en donde una madre cogió a un niño y lo volvió mierda; hay un lugar donde sí cabe esa moralización donde cabe “sí te cagaste una vida”, porque yo no creo que una mujer aborta nueve meses a punto de parir como “uy, ya no” “la cagada” “prefiero darlo en adopción, pero como darlo en adopción me da culpa, entonces prefiero sacarlo” no, no creo que eso pase, y usualmente los abortos pedidos son muy temprano, entonces diferente a eso creo que hay una posición muy libertaria y un poco asquerosa de “puedes abortar cuando es una violación, pero para probar que es una violación tienes que desplegar tu arsenal y como mujer tienes que cargar cuchillos para probar que sí luchaste”. Frente al hombre, bueno, el aborto es una decisión que se le impugna a que la mujer tiene que tomarla y muchas veces, no es que la mujer la tomó porque sí, muchas veces hay presión del man y bueno ya, centrándonos sobre las masculinidades y el man... hay un tema curioso. Yo no sé si en efecto lo han planteado así las feministas psicoanalíticas, pero los privilegios del hombre los mantienen ... la pareja del hombre no es la pareja, es la mamá y el vibrador, no es la pareja sexual, el hombre, por esos privilegios, crece pensando que siempre va a poder ocupar esa posición de niño, su majestad el bebé, “es el niño y tiene que ser libre” “no hay ataduras” “todo el virtud de él” “cuidémoslos” y eso, como el tema de “van a haber hijos, el yo central” o sea, un ego gigante, para mí, no creo que haya alguien más que lo justifique. Eso, por un lado, como que hay un tema de inmadurez ahí, que los hombres no crecen para estar preparados para ser papás; la maternidad y la paternidad se le impugnan a la mujer, perdón, se le exigen a la mujer, al hombre no se le demanda un mínimo de ... en ningún momento en la masculinidad patriarcal aparece un lugar de cuidado, aparece el lugar de violencia. Pero igual también lo moralizo, porque listo, hay patrones de crianza y pueden no estar preparados, pero sí lo moralizo muchísimo porque una cosa es decir como “mierda, el bebé me va a hacer daño” o “viene re-mal” o “no quería” “todavía estoy a tiempo” a decir “bueno, me voy, me desentiendo de una responsabilidad porque me queda fácil” básicamente es eso. Entonces, no sé, tu pregunta iba como a qué opino, de nuevo, hay una desigualdad, una

justificación inmoral frente a las culpas de eso; parte de quién se concibe que debe cuidar a los niños y la masculinidad, para mí es infantil, pero supongo que debe ser como autónoma, masculina como máquina sexual. Es casi como matarlos, es que en serio hay situaciones de chicos abandonados que llegan a situaciones tan hijas de puta; padres ricos que, listo, los abandonaste, pero ¿qué te cuesta soltarles la luca?, aparte son carne de tu carne. No, para mí siempre va a ser un ejercicio de violencia, a diferencia, el aborto no es un ejercicio de violencia, a excepción de los casos fritos que sí son fritos y que son malos. Hay sectas satánicas y eso y eso es la hiperexcepción, porque si hay alguien que es violento con sus hijos; o sea, la violencia está tan metida en la masculinidad tradicional que va hasta con los hijos, entonces el aborto no es violento, el abandonar a los hijos es totalmente violento.

C: Dale, y ya para terminar, ¿crees que la experiencia de la paternidad y la maternidad se viven de forma distinta?

A: Total.

C: ¿En qué sentido?

A: ... La paternidad se vive mucho desde la violencia. Es decir, el lugar del padre muchas veces es el de la violencia, la autoridad y la norma a través de la violencia y ... en ese sentido, no se vive desde un afecto que pueda llegar a colocar como un lugar de vulnerabilidad o ternura. Ternura es también la parte más tierna de algo, la parte suave, blanda, dolorosa. En ese sentido de ternura, ese amor tierno, blando es demandado de la madre, además eso de “debo amarlo así, pero no lo amo así por x, y o z” sí puede llegar a generarle muchas culpas a una madre, pero a un hombre, se lo niega al punto que su amor, o lo que se podría llamar amor, no es de un afecto incondicional, emocionalmente vinculante, sino de un afecto intermediado por los logros y los esquemas valorativos que tiene un hombre: “el chino sabe” o “la china sabe”, sobre todo hay una valoración sobre los esquemas correctos. Es muy distinto el lugar del dinero, el lugar del tiempo, es que, a pesar de tú ser un hombre muy equitativo ... mi tío es un pisco muy equitativo, pues, también prestó servicio como mi papá, pero es muy equitativo, como el lugar de la esposa dentro del hogar, como crían a los niños, pero hay un punto que no se puede subsanar de ninguna manera y es que: él trabaja muchas más horas que ella, o sea, llega más tarde. Trabajan lo mismo, pero él llega más tarde, tiene menos tiempo, no ha podido ver crecer a los niños como quisiera; la mujer tampoco tanto, pero sí ha tenido más oportunidad, más tiempo. Sí, como que, en cierta medida, ambos son la misma cara de la moneda en donde hay una predilección de que

la mujer puede llegar a ser más fácilmente padre y madre que lo que un hombre puede llegar a siquiera ser papá, tanto porque la persona ha interiorizado ese esquema y lo reproduce y lo afirma con todo el gusto de afirmarse como persona, tanto como no, cuando hay un prejuicio muy grande por la idiosincrasia de la historia, tanto la mujer con el mandato de “Ama a tu hijo como te amas a ti misma”, pero no sé, quizá no lo quería tener o le arruinó un proyecto de vida y quizás entra en un conflicto y no se lo quiere tomar así porque puede resolverse. Pero, también el hombre, cuando se afirma, cuando hay congruencia hay una distancia, frialdad y cuando hay incongruencia, hay un lugar de angustia como de “¿cómo hago para amar a mis hijos?”, entonces están los juguetes, las salidas. El lugar del hombre no es tan libre y espontáneo, es más difícil la espontaneidad. En el caso de la mujer, es más difícil que tampoco es espontáneo, esa espontaneidad se explota al máximo y se vuelve una carga gigante. Entonces sí, la experiencia es muy diferente, la carga que se siente, las culpas que se sienten, las posibilidades de expresar y sentir afecto por los hijos, la repartición de roles del trabajo. Pues, las feministas que analizaron así a Freud y dijeron como “bueno, si usted cree que las mujeres viven en vida fálica, pues los hombres en vida uterina” sí, es muy distinto yo tener un hijo porque la otra persona lo parió a yo parir a un chino, obviamente es otra cosa, y amamantar. Hay un man por allá en Arabia Saudita que se pagó todo un tratamiento de hormonas para poder lactar a su hijo porque quería tener esa experiencia y sí decía que se vive otra cosa. Sí, como quizás es mucho más fácil formar un vínculo amoroso, en términos corporales y de cercanía, lo cual no quiere decir que esté dicho que para la mujer corresponda eso y el hombre no. Y ya.

C: Ok. Muchísimas gracias.

A: Con mucho gusto.

Transcripción entrevista No.4

M	Mariana
C	Carlos

M: Bueno, primero tu edad.

C: Bueno mi edad son 26 años.

M: ¿Carrera? U ocupación.

C: Bueno, yo estudio psicología, pero aparte de eso también estoy en el equipo de fútbol de psicología y en el semillero de salsa de la universidad.

M: ¡Qué chévere! y ¿en qué semestre vas?

C: Estoy actualmente en octavo semestre.

M: O sea que es tu segundo semestre de prácticas.

C: Sí. Es mi segundo semestre de prácticas.

M: Bueno, entonces primero son las preguntas de tu historia de vida. Bueno, ¿Con quién viviste a lo largo de tu infancia?

C: Bueno. A lo largo de mi infancia, viví con mis dos padres, con mi hermano mayor y con un primo que tuvo que vivir con nosotros porque la mamá no lo podía criar en ese entonces.

M: ¿Y cómo era la relación con tu mamá?

C: Pues, con mi mamá siempre me he llevado bien, mantenemos una relación de sinceridad, nos contamos varias cosas e igual también le oculto algunas, pero igual también trato de ser en lo mayor posible sincero.

M: ¿Y con tu papá?

C: Pues, con mi papá sí tenemos una relación más alejada, con mi papá es... siempre hemos tenido como unos encontrones porque él tiene una educación muy militarizada y mi educación siempre ha sido una educación alternativa, en la cual me han enseñado muchas cosas, muchos enfoques sociales y siempre hemos tenido encuentros frente a eso.

M: ¿Como en ideologías y eso?

C: Sí. En ideologías, sí.

M: Y, ¿Con cuál te identificas más?

C: Con la persona con la que más me identifico es con mi madre.

M: Y ¿Por qué?

C: Pues, mi madre fue la que inicialmente consideró que yo debía llevar una vida escolar alternativa, entonces pues no sé, de pronto eso me enfocó mucho porque ella también tiene un pensamiento más liberal, no liberal de partido político, si no más libre ¿sí? Entonces pues siento que yo tengo un pensamiento muy parecido al de ella, obviamente también nos enfrentamos en muchos.

M: Y, ¿qué crees que es importante en un hombre?

C: ¿Qué es importante en un hombre? Pues es que...

M: Puede ser físico y también en personalidad.

C: Ante todo ser una persona sincera con lo que uno está haciendo, saber que, el autoanálisis es muy importante, entender que pues, uno puede equivocarse, y saber cómo corregir esos errores y también afrontarlos, afrontar los errores, a veces se decide huir a distintas situaciones y considero que es mejor darles la cara.

M: Y ¿cómo tú te defines como hombre?

C: ¿Cómo me defino como hombre? Pues, lo que te digo, yo pretendo ser una persona muy sincera, también mis pensamientos son... o sea, expreso fácilmente lo que pienso y lo que te digo del autoanálisis que te decía antes, también trato de cómo llevarlo a cabo siempre. Nada y una persona alegre, como persona y hombre me considero una persona muy alegre.

M: ¿Y cómo crees que llegaste a ser ese hombre? Si alguien influyó ese eso, o no.

C: Claro, yo creo que todo es algo experiencial. No sé, digamos, desde la educación se me formó un pensamiento muy social, entonces pues es algo que lo incentiva a uno mucho a la participación con las demás personas, pero también he tenido situaciones en mi vida que me han como, afectado y digamos que para llegar a ser este tipo de persona tuve que afrontarlo como desde mi personalidad, entonces esas situaciones las afronté siendo una persona un poco más

alegre, un poco más extrovertida. Que me fueron cambiando, porque yo antes no era tan extrovertido, antes era muy introvertido y fui como tratando de modificar esas cosas que veía en mí.

M: Pero alguien influyó es eso, como tu papá o...

C: Lo que te digo es más como el proceso experiencial de experiencias y educación, más que todo.

M: Bueno. Ya vamos a pasar a las preguntas de la teoría de las masculinidades. Bueno, ¿Cómo conociste esta teoría de las nuevas masculinidades?

C: Bueno, pues inicialmente, yo creo que mi primer acercamiento va desde, desde una masculinidad militarizada que dejó de ser militar, ya que tanto como mi abuelo, como mi papá fueron militares y se retiraron entonces uno entra a tener esa relación con los padres, uno sin estar en ese mundo, entiende, comprende que hay una diferencia en las formaciones. Posteriormente, por medio de un tío que también es psicólogo con un enfoque social, se entienden varias relaciones, él se enfoca más que todo en enfoques culturales, pero él también ha trabajado con poblaciones LGBTI, entonces he tenido contacto con diferentes tipos de masculinidades. Y posteriormente aquí en la universidad, que es lo que más estoy trabajando ya que estoy en el enfoque de psicología social y se trabaja mucho eso, sobre lo que es el género, las nuevas masculinidades, el feminismo, entonces he tenido un contacto bastante amplio; no completo, pero sí.

M: Y a través de esto, de que aprendieras de estas nuevas masculinidades y eso, ¿qué te empezaste a cuestionar de estas masculinidades?

C: Más que todo el poderío que se lleva desde, esa relación de poder que tiene el hombre por encima de la mujer, como sexo, y también con las diferentes masculinidades. Digamos un hombre que pues, con una diversidad sexual que no es considerada natural o normal, tiene muchas menos posibilidades, o sea eso es como lo que me empiezo a cuestionar ¿Por qué existe esa relación tan marcada y diferente? Diferente siempre va a ver relaciones, pero, por qué es tan marcada en un exceso de poder sobre el otro.

M: ¿Qué cosas cambiaron en tu pensamiento?

C: Pues, en realidad en mi pensamiento no ha cambiado mucho porque lo que te digo, porque yo creo que este pensamiento lo traigo desde muy pequeño. Más que todo es el tratar de incentivar en mi comunidad, en mi comunidad tanto familia como mi comunidad amigos, de que entiendan también ese pensamiento diferente, es decirles como “hey, tengan un poco más de comprensión y empatía hacia diferentes tipos de comunidades”.

M: ¿Y en tu identidad que cambio?

C: No pues, lo que te digo, o sea, yo considero que lo he establecido desde muy pequeño, es mi pensamiento que viene desde pequeño.

M: O sea, se ha mantenido.

C: Sí, se ha mantenido, no ha habido un cambio.

M: Pero entonces ¿nunca has cambiado la forma de relacionarte con los demás? siempre ha sido como igual?

C: No pues, eso sí ha cambiado un poco. Digamos, tampoco tenía conocimiento sobre... Digamos en el colegio, uno tenía más conocimiento sobre pues los homosexuales, gays y todo el tiempo: ¡ay no! ¡él es gay! entonces uno pues bueno pues... Si no, uno era pequeño entonces había un poquito de sorpresa ante eso porque también uno viene con un pensamiento muy hegemónico, ¿no?

M: Sí.

C: Sólo existe esa dualidad hombre/mujer y ya. Entonces de pronto esa relación sí ha cambiado un poco en el hecho de que tengo un conocimiento de que el mundo es un poco mucho más amplio, ¿sí? Pero de esto, la relación siempre ha sido como respeto y no más.

M: ¿Como que respeto a la diversidad?

C: Respeto a la diversidad, sí.

M: Ok. No es como que veas un gay y ¡uy! impactado *risas*.

C: No, no, o sea ahí es como el comentario que todo el mundo hace: yo tengo amigos gays. Pues sí también, yo tengo resto de amigos gays, ¿sí? y pues digamos, existe siempre a veces como un prejuicio de que: ¡No! es que me va a tocar o se va a enamorar de mí, ¿sí? y pues es una vaina muy absurda. Entonces pues no, la verdad siempre he crecido bien con eso.

M: Ok, y en tu percepción como hombre ¿ha cambiado algo o no?

C: Eeeeh... sí. Tal vez no me había dado cuenta mucho del poderío que tengo, o sea el poderío de estar encima en la relación de poder, no lo había percibido tanto así entonces si digamos que como que uno se concientiza más sobre eso.

M: Ok, y antes de conocer la teoría de las nuevas masculinidades ¿Cómo te describirías como hombre? Pues, antes, describías como hombre o ¿no te acuerdas?

C: Ush, pues la verdad no me acuerdo, pues como te digo, era muy pequeño entonces pues... me consideraba, me describía como una persona muy introvertida, sin... o sea, pero como personalidad, más relacionado con las nuevas masculinidades la verdad no, no sabría responderte.

M: ¿Y cómo ser introvertido te afectó mucho?

C: Eeeeh sí. No. Me afectó más que todo por las relaciones de amistad. O sea, digamos, mi círculo de amistad era muy pequeño ¿sí? y a pesar de que mis amigos tengan otros amigos yo no me relacionaba con esos otros amigos y era como muy: hey, no.

M: Ok, y ahora que conoces la teoría, ¿eres más abierto?

C: Pues sí, sí. Pues no, no considero que sea por la teoría de las nuevas masculinidades que sí me han ayudado en algunas relaciones, pero pues sí, ahora soy un poco más abierto, un poco más... social por así decirlo, sociable.

M: Bueno, ahora pasamos al nivel político ¿Cómo describirías al hombre ideal?

C: Bueno, es que, yo cuando leí esa pregunta, tuve un... no sé como algo algo no me sonaba bien porque no considero que exista un hombre ideal, ¿sí? a mí la cosa de generar algo

que sea idea, ya estás diciendo que existe una verdad única, entonces ya estamos discriminando a las personas que son diferentes. Por eso te diría: no existe hombre ideal, esa es mi respuesta.

M: Ok, pero para ti, o sea que tú digas ¡Qué hombre tan chévere!

C: No pues, o sea ahí sí pues no sé.

M: No existe una verdad, pero en tu verdad ¿existe?

C: Pues en mi verdad existe, ¿no? lo que te digo, lo que te describía anteriormente, que sea sincero y respetuoso, ante todo.

M: Ok, ¿y físicamente?

C: Físicamente no veo un hombre ideal.

M: Ok, ¿Qué opinas del orden patriarcal en la sociedad?

C: Eeeh... pues, ya también lo había retomado un poco, considero que existe una relación muy muy exagerada del poder del hombre sobre la mujer, sobre otros hombres con diferentes masculinidades, así nos han criado desde culturalmente, o sea nuestro país es, a pesar de que diga que es laico, viene de una... es católico, ¿sí? entonces viene de la institución de la iglesia viene con solo los hombres por encima de las mujeres y obviamente excluye a otros tipos de poblaciones porque tienen un pensamiento un poco, pues, sesgado y también tenemos una educación como militarizada, ya que pues, ese es nuestro estado, militares y la religión. Entonces todo tiene que ser una masculinidad exageradamente fuerte y pues no, no existen variaciones y se me fue la pregunta ¿cómo era?

M: No, pero vas bien, ¿Qué opinas del orden patriarcal en la sociedad?

C: Ah listo claro, entonces pues eso es lo que considero, existe un exceso de poder por parte de los hombres.

M: ¿Qué piensas de las feministas?

C: Eeeeeh... bueno, pues tengo mis pros y mis contras, ¿sí? Por un lado, es muy bueno que exista un grupo que esté exigiendo los derechos de las mujeres, ¿sí? pero a veces también

como que genera o sea una relación conflictiva llegando a la violencia ¿sí? No es por... o sea, no estoy culpándolas a ellas ¿sí? sino es porque obviamente se están enfrentando a un sistema que es muy grande que es el sistema patriarcal, entonces digamos a veces se quedan mucho en una forma de lucha, una forma de resistencia, que lo que está generando es violencia y contra-violencia ¿sí? desde mi punto de vista. Entonces, pues por eso son mis pros y mis contras. Obviamente totalmente a favor de exigir los derechos y pues, obviamente han rescatado muchas cosas hacia las mujeres.

M: Ok. ¿Crees que ser hombre tiene más ventajas que ser mujer? y ¿por qué?

C: Eeeh... sí. O sea, ser hombre sí tiene mucha más ventaja. Pues, lo vemos en la sociedad. A los hombres en el trabajo les pagan más, las mujeres existen generalmente un pensamiento de lo que es de los hombres y lo que es de las mujeres ¿sí? entonces que “el hombre al trabajo, la mujer a la cocina” ¿sí? Obviamente no es un pensamiento mío, es un pensamiento muy de la sociedad. Aun así también es algo feo que las mujeres a veces adquieren beneficios por el mismo sistema patriarcal ¿sí? o sea digamos en las posiciones en las que las mujeres tienen más beneficios que los hombres es por el mismo sistema patriarcal, entonces, perdón el uso del lenguaje pero es que: “no, esta vieja está re buena, entonces ascendámosla” “Uff, ¡no! esta vieja si tal” entonces le pagamos más, tiene beneficios sólo por su físico ¿sí? y muchas veces la mujer también cae en ese juego de “estoy buena entonces...” y es lo que vemos con la estética o sea las mujeres se operan, se ponen tetas, se ponen culo y se ponen... perdón por el lenguaje y es por eso, es porque en este sistema patriarcal si están buenas consiguen marido con buena plata o pues... un pensamiento muy sesgado obviamente pero esa es la forma en la que lastimosamente ellas pueden ascender un poco más en ... es que eso suena feo ¿no? pero, sí tienen más privilegios por así decirlo pues. Pero en realidad el hombre es el que siempre está... pues hay un hombre detrás de ella ¿sí? entonces el problema es que siempre va a haber un hombre arriba.

M: Es verdad. Bueno, ¿consideras que los padres deberían implementar un estilo de crianza diferente dependiendo si es hijo o hija?

C: No, no. No considero que exista un tipo de diferencia entre crianza, el problema más bien yo veo no... es que ni siquiera existe un tipo de crianza en las familias, existen muchos

“tabúes” respecto a cómo debo educar a mi hijo entonces considero que debería haber un poco más de libertad en esa educación ¿sí? entonces las dudas de los hijos quedan en algo mítico ¿sí? como pues, desde el momento en que un hijo se empieza a cuestionar: ¡hey! ¿De dónde vienen los bebés? ¿sí? que los papás: no, la cigüeña, no, Dios, no es por meterme con religiones ni nada pero sí; entonces empiezan a sesgar algo más... o sea, a sesgar su pensamiento con, pues, con otro tipo de estructuras cuando se puede resolver de pronto un poco más... obviamente existen unas etapas en las que uno va a ir comentándole a los hijos pero sí creo que la educación debería ser un poco más abierta ¿sí? y del mismo modo tanto como para hombres como para mujeres.

M: Ok, o sea ¿no hay ninguna diferencia?

C: No, ninguna diferencia.

M: Bueno, entonces ¿crees que la paternidad y la maternidad se viven diferente?

C: Sí. O sea, obviamente pues desde lo biológico, pues la maternidad o sea es una mujer que ésta inicialmente tuvo un bebé en su vientre y hormonalmente cambió un montón en nueve meses y va a seguir cambiando porque la lactancia es generar más hormonas, genera estados de ánimo muy diferentes a los que un hombre va a sentir. Obviamente el hombre también pues al percibir pues también va a tener sus cambios hormonales pero muy diferentes ¿sí? pues porque ya....

M: Más psicológicos.

C: Sí. Una cosa que es de empatía también pues que hablando desde un punto de vista tan: ¡No! tienes... no sé, ¡ay! se me olvidó. No sé, dopamina porque viste a tu bebé sonriendo entonces pues como que te relajas ¿sí? entonces pues obviamente se forman relaciones diferentes y pues sí, en general la maternidad con todos sus cambios hormonales que también tienen una relación un poco... pues no lo quiero decir más cercana pero sí existe una mayor cercanía de madre a hijo que de padre a hijo. Aun así, no considero que la diferencia deba ser mucho en distancia de relación, ¿no?

M: Si, ok. Bueno, y ¿qué piensas si una mujer decide abortar?

C: Pues yo estoy totalmente de acuerdo, o sea la mujer es dueña de su cuerpo, también pienso que pues antes de tomar la decisión de abortar también es algo que... o sea, hay que prevenir el embarazo, ¿no? o sea no es como... y no es solo de la mujer, ¿sí? Entre la pareja, entre... ni siquiera pareja porque pueden ser o no pueden ser. Puede que no sean pareja.

M: Si, ni siquiera novios siquiera.

C: Exacto, entonces entre las personas que tienen sus relaciones deben acordar pues la protección inicialmente, pues si ya ocurre un fallo en la prevención o pues bueno, un descuido obviamente un descuido puede existir tampoco es que seamos perfectos. Y si no se quiere tener al bebé, naturalmente apoyo el aborto. Es el cuerpo de la mujer y ella decide qué hace sobre él

M: Ok ¿Y si por ejemplo ella quiere abortar y él no?

C: Eeeh... bueno, son diferentes situaciones, dependiendo digamos pues lo que te digo, fue una relación espontánea y.... relación sexual espontánea y pues el hombre pues pues digamos, lo que te digo, si pues es el cuerpo de la mujer y pues también hay que respetar ese pensamiento, va a doler ¿sí? y digamos o sea yo, estoy a favor del aborto, pero digamos tampoco me gustaría mucho, es como una doble moral ahí también un poco... Pero tampoco me gustaría mucho que pues si yo voy a tener un hijo pues que ella abortara pero tampoco puedo obligarla a decir como: "hey, tiene que tener mi hijo" es absurdo eso entonces pues... pues me dolería, ¿no? pero pues lo que te digo, digamos si de pronto es una pareja un poco más que lleva un tiempo largo, ¿sí? eee pues es algo que se puede conversar entonces pues obviamente no se trata de obligar a la mujer ni... pero puede haber una conversación que modifique el pensamiento tanto del uno o como del otro entonces pues que haya un mayor entendimiento, no sea algo así tan espontáneo y ...

M: Drástico.

C: Exacto. Y violento más que todo, ¿sí? porque es como... o sea es como llevar una relación de pareja de tres años vas a tener un hijo y llegas y dices como: "¡Ay! ¡voy a abortar!" y el otro como: sí, como... o como: ¡Oye! ¡Ya aborté! ¿sí? como que no. Entonces digamos, son cosas que se discuten. Igual, ante todo, yo considero que la mujer tiene la última palabra.

M: Ok, y ¿qué piensas si un hombre abandona a su hijo?

C: Pues... es que no quiero decir algo como actos buenos y actos malos, no lo quiero poner en esa forma, igual tanto como hombres y mujeres abandonan a sus hijos y se me hace que es lo que venía con el discurso anterior, si van a tener un hijo, es una decisión importante; si no lo quieren tener, pues igual existe una prevención anterior. Es algo un poco... es que no sé, no quiero decir esa palabra “malo” pero pues voy a... ¡Ya!, es malo. O sea, no... me parece malo tanto de hombres como mujeres que abandonen a los hijos.

M: Pero, por ejemplo, dijiste que la mujer tiene la última palabra, entonces si el hombre no lo quiere y ella sí y él la abandona, pues los abandona...

C: Bueno, pues es que ese es otro tipo de... me metiste en un conflicto... diferente, obviamente, pues si el hombre... o sea, igual por la parte del abandono me parece muy mal, ¿sí? ya de entrada muy mal pero tampoco creo que si un hombre no quiere tener un hijo pues esto va a ser muy absurdo lo que voy a decir pero tampoco tiene que verse forzado a... ¿sí? tampoco estoy diciendo que un hombre tiene que forzar a una mujer a abortar, ¿sí? en ningún momento pero, pero pues sí. No sé, digamos ... es que no sé, esa pregunta me conflictuaste un montón, pero bueno. Dejémosla así porque no.

M: Bueno, ¿Qué significa el cuerpo para los hombres?

C: El cuerpo para los hombres... bueno pues se puede ver desde dos puntos de vista. Como el cuerpo femenino para los hombres qué significa y cómo el cuerpo del hombre qué significa.

M: Ah no, del hombre hombre, masculino.

C: ¿Del hombre hombre? Mmmm pues también es como una herramienta, ¿no? o sea herramienta tanto de seducción como de trabajo. Tú me preguntabas ahorita como lo de la
Suenan unos ruidos fuertes ushh

M: ¡Qué susto! ¡perdón!

Risas

C: Uy, me preguntabas ahorita lo del hombre ideal y pues yo no tengo el pensamiento del cuerpo de hombre ideal, pero considero que muchos hombres si... ahorita digamos que está

toda esa moda vigoréxica, la moda fit entonces que no, que tiene que ser así re marcado, que tiene que ser grande, que ahorita están con que: que ¡no! que el cuerpo tiene que ser totalmente sin imperfecciones y una imperfección sería no sé, tener una velocidad, tener un lunar, tener no sé, grasa entonces es...ay ¿cómo era la pregunta? es que me distraje con eso.

M: Que qué significaba el cuerpo masculino para un hombre.

C: Ahh ya. Ah, entonces es eso, es un cuerpo moldeado como herramienta de trabajo y seducción.

M: Ok, y para las mujeres, ¿qué piensas? ¿qué significa?

C: Para las mujeres como... o sea, ¿desde el punto de vista de las mujeres?

M: Si, pues o ¿qué piensas?

C: Claro, bueno, pues a ver, pues lo que te decía, en este sistema patriarcal para las mujeres el cuerpo también es una herramienta y pues es una herramienta más de seducción, lo pongo... o sea estoy siendo muy muy cerrado en la visión que te estoy dando pero es lo que veo en la generalidad, obviamente no es en todas las mujeres y mucho menos en las feministas pero la generalidad es: la mujer usa su cuerpo como seducción y lo vemos también desde la moda fit que se da tanto en hombres como en mujeres desde las extremadas, exageradas operaciones que se hacen para ser “bellas” y aceptadas. Entonces es su herramienta de seducción y también como su estatus social, ¿sí? o sea una mujer bonita es socialmente más aceptada que una mujer fea y lo digo muy entre comillas entre “fea”, “bonita”, “operada” ...

M: “hecha”

C: Si, “hecha”, “las buenas”, ¿sí? o sea...

M: Ok, o sea, pero entonces ¿no ves una diferencia tan grande entre el cuerpo de la mujer y del hombre?

C: En el sistema patriar...no, no. Es una herramienta. Sí... Sí, pues sí. Pues, es que estoy muy cerrado en esa pregunta, pero sí.

M: Bueno, y bueno, por último, si un amigo te dice que está sensible por una situación que vivió ¿qué piensas?

C: Pues... no sé, apoyarlo, o sea si él quiere comentar su situación bienvenida, si no, pues también uno es libre de afrontar sus problemas en soledad y pues no sé, es que es una pregunta un poco muy abierta porque una situación puede ser cualquier cosa.

M: Sí. Es verdad. Pero, por ejemplo, que llegue llorando y te diga: ¡no! estoy muy mal, o por la novia o por... no sé.

C: Bueno. Pues ahí hay varios escenarios. Pues, obviamente uno con los amigos muy cercanos tiende a molestar bastante, ¿sí? como: ay usted si es mucha hueva y llorando por una vieja, ¿sí? pues es algo... pues es una relación un poco más de amistad, tampoco pues que metamos: ay no! machista y yo no sé qué, ¿sí? pero pues...

M: Como: “no puede llorar”.

C: Sí. Obviamente uno pues, obviamente y tiene pues unos pensamientos un poco más cerrados con amigos o con otros, pues, pero en general uno intenta como apoyarlo, ¿no? en cualquier cosa así entre la molestadera y todo pues uno quiere apoyar al amigo, tratar de resolver, pues no resolver el problema, pero si entender el problema, ¿sí?

M: Y tratar de ayudarlo.

C: Tratar de ayudarlo. Sí. Pues, porque uno igual no... puede que uno no sirva para nada, pero al menos escuchar ya es un desahogo para él.

M: Ok, ya. Esto sería todo.

C: Bueno.

Transcripción Entrevista No. 5

C	Charlotte
J	Jaime

C: Entonces, como te comentaba, la entrevista está dividida en tres partes que son: la primera que es historia de vida, la segunda parte es un nivel que tiene que ver con las nuevas masculinidades y la tercera parte ya está más relacionada como a un nivel político. Entonces para empezar, por favor nos puedes decir tu edad, tu carrera en que semestre estas.

J: Mi nombre es Jaime, tengo 21 años, estudio psicología acá en la Javeriana y voy en séptimo semestre.

C: Dale Jaime. Comenzando, me gustaría que me contaras ¿con quién viviste a lo largo de tu infancia?

J: Bueno, yo siempre, mi familia siempre se ha mantenido dentro de lo nuclear, siempre he vivido con mis papás, tengo tres medio hermanas, dos son por parte de papá y una es por parte de mamá. A la que es por parte de mamá la quiero y la, o sea la quiero como hermana, porque con ella conviví toda mi vida, pero las otras dos las conocí cuando tenía 16, 17 años, entonces no hay como ese vínculo, no.

C: Dale, y ¿cómo es la relación con tus papás?

J: ¿Con mis papás? Bueno, cuando mi hermano y yo éramos chiquitos obviamente estaba esa relación súper ambivalente y conflictiva con la mamá, pero, siendo sincero actualmente nos llevamos muy bien los cuatro viviendo juntos. En cuanto a mi papá siento que es mi mejor amigo.

C: ¿Y con cuál de los dos dirías que te identificas más?

J: ¿En cuanto a qué?

C: En cuanto a todo. Pues, puede ser por gustos o por personalidad o por cómo querrías ser o por...

J: En cuanto a gustos y personalidad me identifico mucho con mi papá y yo reconozco que tengo un lado bastante maternal, entonces me identifico mucho en ese sentido con mi mamá también. Y creo que tengo lo suficiente de ambos como para, para haber podido afrontar la vida

cuando era chiquito, para, para haber podido aprender muchas cosas y seguir aprendiendo muchas cosas. Creo que tengo *entre risas* de ambos muchas cosas, me identifico con los dos.

C: ¿Y cómo te defines como hombre?

J: ¿Cómo hombre? *Se ríen*

C: Yo sé que es un poquito difícil, así que te pueden tomar todo el tiempo que quieras, no hay problema.

J: Ok. Como hombre yo siento que a lo largo, digamos, de mi carrera y de mi formación de pensamiento y demás me he logrado pensar en la sociedad no sólo desde categorías binarias, de si soy hombre o mujer, o si soy hetero u homosexual, o si soy blanco o negro, sino que me defino más como... en un sentido más humanista, como un humano más; un humano más que tiene ideas, que tiene pensamientos, que tiene sentimientos, emociones, que de cierta manera quiere generar progreso no sólo desde la academia, sino también en ambientes y poco más micro, como mi familia misma, mi futura familias, los círculos sociales más cercanos. Entonces sí, creo que me defino como un humano más, más allá de si soy hombre o mujer.

C: - ¿Y cómo llegaste a esa concepción o definición? O sea, ¿fue como porque alguien te lo dijo o porque a lo largo de tu vida dijiste como “no, no me quiero categorizar en ser hombre o ser mujer sino simplemente ser un humano más”?

J: Yo estuve casi seis años en un proceso psicoanalítico, o sea, estuve asistiendo a psicoanálisis, no terapia psicoanalítica sino a psicoanálisis. Y digamos que bueno, uno se da cuenta de muchas cosas claramente, pero uno de esas cosas es la universalidad de los miedos y los temores y como si ya una cierta naturaleza humana que nos permea todos ¿No? Entonces tal vez con menos argumentos en ese entonces me pareció más pertinente y más prudente empezar a hablar de humanidad y humano y de relaciones humanas, más allá de hablar de hombres o mujeres o las categorizaciones sexuales, porque siempre he pensado que son legitimadores de, por un lado, de la estereotipación del cuerpo, de la normalización y de la violencia misma, entonces es más por eso, en el momento claramente no lo pensé, pero después sí, entonces por eso.

C: Dale ¿y crees que ser hombre, no como, más como género, en el sentido de que, no mentiras, más como sexo, en este momento te ha ayudado o es parte fundamental de tu identidad?

J: ¿Me ha ayuda en qué sentido?

C: Pues, si ha ayudado a configurar a la persona o ser humano que eres.

J: El hecho de yo estar en un cuerpo de hombre, sacándonos de los masculino y lo femenino, estar en un cuerpo de hombre, claramente en esta sociedad machista y heteronormativa y patriarcal, claro que sí lleva o conlleva un montón de facilidades. Yo sí digo que desde la historia y desde la realidad actual es más fácil en la sociedad ser hombre que ser mujer y sí, y muchos años lo fue así, entonces ahí cuando hablamos del cuerpo del hombre como el cuerpo privilegiado social, política y económicamente a lo largo de la historia. Creo que eso, poco ajeno a mí, creo que en ese sentido me ha generado una mayor facilidad, pero eso mismo digamos, permea mi identidad tanto intento construir esa idea pensada desde el patriarcado a lo largo de la historia.

C: Y teniendo en cuenta como esa crítica hacia el patriarcado, como la heteronormatividad, como crees tú o como consideras tú que debería ser un hombre, ¿Qué características o cualidades debería tener?

J: Yo creo que no se debería hablar de cómo debería ser un hombre en general. No se debería hablar de un deber ser, ni para los hombres ni para las mujeres; pero como dije antes, sigue entrando en una categorización binaria, del deber ser, que normaliza. Creo que se debería hablar un poco más de la singularidad y de los procesos de construcción de subjetividad que atraviesas las identidades humanas.

C: Pero en ese sentido como, si está bien, como hablar más de subjetividad ¿pero en qué sentido? O pues ¿cómo lo plantearías tú?

J: No hablar, sino crear una comprensión del humano desde ahí. Eso implica también pensar un ser desde el ser social, desde ser que se relaciona, desde el ser al que le pesa la temporalidad, al que le pesa la historia, al que le pesa la cultura. Eso nos implica a hablar de una singularidad, entonces no se habla de la subjetividad en términos de ¿qué es? sino en términos de

¿quién es? No se habla del ser hombre o del ser mujer, en términos de qué es ser hombre o qué es ser mujer, sino, en términos de quién es ese hombre y quién es esa mujer.

C: Dale. Pero, en ese sentido, entonces ser hombre o pues ser una mujer, o lo importante de ser simplemente como un ser o un individuo, sería reconocerse como un ser subjetivo o sería como, no sé, seguir la línea que nos han impuesto todo el tiempo como de ser lo que los otros dicen de ti, ¿me entiendes? o sea, como para ti es importante que una persona tenga como esa conciencia de “soy subjetivo y por ende construyo o” ...

J: Es difícil. Es decir, lo que te acabo de decir, siento que va desde lo externo del sujeto, es una comprensión un poco más académica del sujeto y de ser humano, porque inevitablemente hay estructuras de significado y de poder que atraviesan nuestra identidad y no somos conscientes de eso, a menos que nos posicionemos al frente de eso y nos pongamos a reflexionar y pensar, pero hablando desde la cotidianidad de los hombres en general y las mujeres no somos conscientes de esas estructuras que nos atraviesan.

C: Oka, listo. Y esa fue la primera parte de la entrevista, entonces ahora pasemos a la teoría de las nuevas masculinidades. Como ya te había dicho no es estrictamente lo de la teoría, o sea me gustaría saber cómo pues, ¿qué acercamiento has tenido con la teoría?

J: En un primer momento, digamos que yo me posiciono, uno de los lentes que tengo para ver la vida, es ese posicionamiento feminista, pero, o sea, ¿de qué te hablo específicamente?

C: Pues de cómo conociste la teoría, o ¿por qué te llamó la atención?

J: Oka. Por el mismo hecho que te mencioné anteriormente y es... ese querer comprender la humanidad, lo humano. Para poder generar comprensiones sobre lo humano siento que es pertinente situarnos histórica y culturalmente y espacialmente. Eso implica hablar también de cómo socialmente se generan comprensiones sobre el mismo humano, y lo femenino y lo masculino. Una de las cosas que más me interesan es deconstruir un poco la idea, desde mi cotidianidad, desde mi práctica y demás, de cómo la mujer a lo largo de la historia ha sido y sigue siendo pensada desde discursos masculinos, desde lo masculino. Entonces, no se piensa la mujer desde lo que la mujer es en términos de lo quién es, como te decía anteriormente, sino en términos de lo no masculino. Eso implica dos cosas: se sigue normalizando el deber ser de la

mujer, y de esa normalización del deber ser, es a partir de lo contrario a lo normalizado, digamos lo bien normalizado que es lo masculino. Entonces la mujer es lo no masculino.

C: Dale, y desde que tuviste este acercamiento como esta, si este acercamiento como a la teoría y como a las otras formas de concebir, como la realidad, crees que ha cambiado algo tu vida, o crees que te ha influenciado en algo o...

J: Claro, en mi lugar de prácticas, en la casa de igualdad de la mujer, trabajo todo el tiempo con mujeres. Digamos, es muy interesante lograr pensar mecanismos, discursos que permitan a una reivindicación de la mujer en la sociedad desde la igualdad en términos de derechos, en términos de política pública, en términos económicos, en términos sociopolíticos y demás. Pero también, entender, dejar de entender, a la mujer en términos de un deber ser que debe ser igual a lo masculino, ¿sí? Para mí, lo fundamental es entender que los procesos de subjetividad son unos, atraviesan cada uno de los cuerpos sociales. Pero, me fui de la pregunta un poco *se ríen*.

C: Ya que... *se ríe* No hay problema. Y ¿cambiaste la manera con la que te relacionabas con las personas?

J: Ya. Gracias por recordarme la pregunta *se ríen*. Sí claro, claro. Aparte uno de empieza a rayar un montón. El hecho de uno cómo piensa lo masculino, cómo uno piensa lo femenino y en mi caso, cómo lo pienso, con propósitos académicos, para mi cotidianidad, digamos, me permito pensar esos cuerpos sociales desde lo humanos y de lo que comparten como humano. Es decir, eso también me permite pensar cómo la masculinidad y la feminidad atraviesan todos los cuerpos, ya sean del cuerpo de mujer o el cuerpo de hombre.

C: Pero puntualmente, como que cosas cambiaron, o sea lo digo en términos de...

J: ¿En mi comportamiento?

C: Ajá. Sí. O sea ¿qué hacías antes que ya no haces?

J: Ya sé por qué no he podido responder esa pregunta y es porque desde hace muchos años, tal vez sin saberlo, me he posicionado de esa manera, entonces no ha habido como un cambio, sino como una evolución; como desde lo que he aprendido acá en la universidad, lo que

he aprendido en la vida misma en las lecturas y demás, como uno se posiciona frente al ser humano, no creo que en mi vida personal haya habido un cambio en realidad, porque desde pequeño me permití cuestionarme ese entendimiento que se hace del ser humano, y empezarlo a entenderlo desde lo humano, de esa forma, sin categorizarlo tanto.

C: Y ¿crees que conocer esta perspectiva te ayudo a construir tu identidad o no tuvo nada que ver?

J: Yo me considero un hombre bastante femenino. Si me tengo que poner en términos de categorizar mi cuerpo, soy heterosexual, a mí me gustan las mujeres, pero de cierta manera me he reconciliado con mi feminidad, me permito conocer mi lado femenino y, que es un lado femenino que atraviesa a todos los hombres y a todas las mujeres de diferentes maneras y de diferentes formas y procesos, pero nos atraviesa a todos. La diferencia recae en que esta sociedad actual, lo masculino, el hombre macho, no se reconoce su lado femenino, o lo tildan de marica o es homosexual o ¿sabes?

Siempre lo intentan categorizar y esencializar, entonces “tú eres así y no asa”. Pero sí claro, es ese posicionamiento mío frente a la realidad sí claramente ha marcado mucho como yo entiendo mi identidad, como yo configuro mi identidad y también, digamos que no es un proceso tan consciente, pero sí me ha permitido reconocer cómo se ha venido configurando a lo largo de mi historia mi propia identidad, como humano, como hombre, como hombre masculino y femenino.

C: Y dale. Sé que ya lo has mencionado antes y lo has dicho como en ideas, pero quiero que me digas muy puntualmente, cómo crees... Bueno, uno: si crees que se ha cambiado, que creo que la respuesta es sí, la concepción que tenías tú de ser hombre en general no solo tuya sino como el hombre en la sociedad.

J: Claro. Yo creo que ahí es importante remarcar el estado de no conciencia de esa transmisión generacional de lo masculino, del mismo deber ser, los hombres en general, desde el cuerpo de hombre y el hombre macho, no creo que sean conscientes o se pongan a cuestionar esas estructuras que los atraviesan y de cierta manera sí quedan, sí subordinan a esas ideas del deber ser y claramente sí se puede hablar de un estereotipo de lo masculino. Si tú me preguntas, descríbeme a un hombre, cómo es un hombre en la sociedad, pues el hombre ahorita es el tipo con cuerpo corpulento, grande con voz gruesa, varonil, con barba, que es mujeriego, que es

capaz de generar una rentabilidad económica, que es el que provee, el que da, ¿sí? La cuestión del macho alfa, por ejemplo, entonces sí está ese estereotipo, socialmente construido, pero también socialmente mantenido al cual de manera, no sé, digamos, inconsciente en términos de la abstracción sociocultural que hacemos cuando crecemos, no somos conscientes de esa transmisión cultural y esas construcciones sociohistóricas que atraviesan el cuerpo del hombre que marcan y enmarcan un deber ser del mismo hombre masculino y a su vez, una forma, digamos, súper esencializada de cómo pensamos la feminidad, desde lo masculino.

C: Y, por último, ¿Cómo te describirías tú antes y cómo te describirías tú ahora? O crees que la definición sería exactamente la misma o tú mismo dijiste que habías tenido, no habías tenido así cambios particulares, pero si habías evolucionado. Entonces en ese sentido ¿cómo eras tú antes de evolucionar y cómo eres ahora?

J: Yo creo que desde la academia y desde el humanismo, uno cada vez se raya un poco más. Con el cómo uno comprende la sociedad en general, las interacciones sociales, sociopolíticas, lo femenino, lo masculino. Pero lo que más me ha cambiado, digamos, recientemente, es entender cómo ese deber ser de lo masculino, porque lo he visto en la práctica, legitima y permite esos ejercicios de violencia frente a lo femenino y frente a lo masculino y al hombre femenino también; no sólo al cuerpo de la mujer sino al cuerpo del hombre femenino. Como, es decir, ese ha sido el mayor cambio en tanto he logrado comprender cómo esas violencias están tan naturalizadas en nuestra cotidianidad y, todo a partir, si nos remitimos históricamente, de que la sociedad es pensada desde el hombre, para el hombre. Y como lo que se sale de ahí se desnormaliza y se inscribe en una categoría de “eso está mal” y “así no debe ser”, no debe haber maricones, no debe haber homosexuales, debe haber mujeres femeninas que cuiden la casa, que hagan en aseo que cuiden a los niños, que ¿sí? *se ríe*. Entonces, generar esas comprensiones ya a la hora del accionar profesional, yo siento que es muy valioso, porque uno juega también con el hecho de desnaturalizar esas realidades discursivas; no sólo atraviesan al hombre, sino también a la mujer. La mujer se ha convertido en otro mecanismo que legitima esas estructuras de poder desde lo masculino.

C: Me gusta mucho que lo pongas, porque precisamente, te iba a preguntar qué opinabas tú sobre el sistema patriarcal, ¿crees que, no sé, ha servido, no sirve, como qué críticas, o sentimientos tienes, frente a eso?

J: Yo creo que el pensamiento. Todo implica remitirnos a la historia y, más allá de que eso esté bien o esté mal, hace parte, digamos, en un primer momento, de un decantado filogenético que le sirvió al hombre y a la mujer para sobrevivir en una época, hace demasiado tiempo. Entonces, en ese sentido, siento que esa forma de pensar la sociedad sigue siendo, no sé cómo decirlo, antievolucionada y totalmente anacrónica. Creo que es momento de empezar a generar replanteamientos sobre cómo se está entendiendo el funcionamiento social, creo que eso se puede hacer desde este tipo de carreras, desde la academia más que todo, desde el conocimiento. Cómo desde ahí se pueden generar políticas públicas, por ejemplo, en un futuro, como ya se deja de hablar de igualdad, se habla de igualdad en términos de derecho, pero se deja de hablar de igualdad entre hombre y mujer y se empieza a hablar de equidad; se empieza a hablar de que las mujeres tienen unas necesidades, los hombres tienen otras necesidades, pero digamos ambos, por su condición de humano, tienen una igualdad de derechos, pero unas necesidades distintas. La cultura los permea y los atraviesa de maneras distintas, entonces, como ya lo he dicho resto de veces, perdón, siento que lo más importante es lograr que, desde la política pública y desde las herramientas metodológicas que se puedan brindar tanto estatales, como locales y regionales, lograr que poco a poco se vaya deconstruyendo la idea de lo femenino entendido en términos de qué es o qué debería ser desde el pensamiento de lo masculino.

C: Ok, dale. Espera que estoy procesando, estoy pensando, dale y sientes, pues ya lo habías puesto, pero ¿sientes que algún género tiene más ventajas que otro dentro de la sociedad?

J: Claro. Lo masculino ha sido totalmente favorecido a lo largo de la historia y actualmente también. Sin duda es un cuerpo privilegiado y, como te dije al principio de la entrevista, es más fácil ser hombre en esta sociedad actual, que ser mujer. Pero eso tiene siempre que estar situado, no sólo en la historia en general, sino en la historia del territorio. Entonces, esa idea del machismo y de las comprensiones de las masculinidades deben partir o deben situarse temporo-espacialmente, históricamente, físicamente. Porque esos procesos se han dado de maneras diversas en diferentes territorios del mundo, del país mismo, hasta de la ciudad de Bogotá. Es diferente cómo se comprenden esas nuevas, digamos los discursos de nuevas masculinidades, cómo son comprendidos en sectores, digamos, académicos de la ciudad y cómo ni siquiera son pensados en sectores, probablemente no privilegiados. En decir, un cuestionamiento ahí sería cómo, que probablemente va desde la intuición, pero sería interesante

hacer una investigación ahí, es cómo en poblaciones vulneradas y vulnerables y en estado de pobreza y en estado de, o de bueno, que no poseen un sistema educativo favorable, cómo el machismo es más presente. Cómo se habla un poco más de un primitivismo social que legitima ese mismo machismo y ese pensar de lo masculino y para lo masculino, entonces sí siento que todos esos discursos deben situarse siempre.

C: ¿Y crees que por eso se debe hablar, o los padres deberían criar a sus hijos dependiendo de si son niños o niñas, de formas distintas?

J: No, porque fíjate que eso es otra forma de enmarcar el proyecto de vida del niño dentro de una categoría estereotipada. Se sigue marcando al niño en un deber ser. La cuestión de que, antes de que nazca y le hacen la ecografía a la mamá y saben qué es, es niño o niña, no quién es, ni nada, sino qué es, cómo le salió, le salió hombre o mujer, entonces listo le salió hombre, entonces como le salió hombre hay una ropa para hombres, hay un cuarto, hay una forma de pintar las paredes del cuarto para los hombres, hay una ... ese niño irá por la vida con una carga, que está transmitida generacionalmente y culturalmente sobre cómo debe ser hombre en la sociedad. Y también de cómo debe pensar a la mujer y de cómo lo femenino recae no solamente, recae, solamente, perdón, en el cuerpo de la mujer.

C: Ok, y desde la otra perspectiva, ¿crees que la paternidad y la maternidad se viven diferente?

J: Esto va a sonar súper contradictorio, pero no es que se vean diferentes, sino que el padre y la madre tienen cosas diferentes, para aportar al desarrollo y el crecimiento y a la crianza de su hijo.

C: ¿En qué sentido?

J: Desde el sentido más biológico, hasta el sentido social.

C: Como, por ejemplo....

J: Esto no es una opinión mía, sino que estoy hablando desde lo que pasa actualmente, ¿sí?

C: Ok.

J: Es, digamos, el caso del papá que no tiene trabajo, entonces no provee, entonces no genera progreso económico en la familia, entonces ¿qué hace?, se queda cuidando la casa, cocina, trapea, cuida los niños, es un hombre que, de cierta manera, primero: se emancipa de todo ese sistema que mantiene un deber ser de lo masculino y segundo: claramente se sale de un estereotipo de lo masculino. Y eso es criticado a ojos de terceros, de nuestras mismas familias. Y yo sigo pensando que ahorita, esa desconstrucción cultural del machismo depende de nosotros, la juventud. Porque creo que en la mayoría de nuestras casas sigue habiendo un pensamiento totalmente machista, naturalizado. No es que sea consciente, pero está naturalizado en las realidades discursivas de todos nosotros, en cosas tan simples como el patriarca, el mandamás de la casa es el que se sienta en la mesa rectangular, se sienta al frente de todos, para que todos lo vean ¿no? Y qué pasa cuando el hijo se sienta ahí y la mamá le dice “no te sientes ahí porque ahí va tu papá”. Todos son ejercicios de violencia simbólica que estereotipan y marcan el mismo deber ser en el cuerpo del otro.

C: Dale. Y tú lo ponías, decías que siempre existía el elemento biológico dentro de las relaciones y dentro de la sociedad. Porque pues, sí, es algo biológico, algo que no se puede controlar, pero crees que ¿el cuerpo para los hombres y el cuerpo para las mujeres tiene una significación distinta?

J: Claro. Biológicamente hablando, son cuerpos que necesitan cuidados y tienen necesidades totalmente distintas. El ejercicio, digamos ahí, potente de reflexión sería en la misma reflexión en lo simbólico. Hablar de que la mujer está embarazada, no se hable de que la mujer está embarazada, se hable de que la pareja está embarazada, por ejemplo. Eso enmarca la situación en un lugar totalmente distinto y saca a la mujer del rol de la que queda embarazada, la que luego va a parir, la que luego va a cuidar, la que no va a poder trabajar porque tiene que cuidar al hijo, la que se va a quedar en casa y como se va a quedar en casa no tiene nada más que hacer, entonces tiene que hacer oficio, tiene que limpiar, tiene que ayudar a los niños a hacer la tarea. Y el hombre, como no, entonces trabaja, produce y demás ¿sí? Hablar de que los dos están embarazados, por ejemplo, eso permite pensar la relación en términos de cuidado y protección del hijo desde una forma equitativa.

C: Ok, y siguiendo esta misma línea, qué opinas, o pues ¿crees que es lo mismo si una mujer aborta y un hombre abandona a su hijo o tienen marcos distintos?

J: Ush, juepucha. No. Claramente, claramente no es lo mismo. Voy a hacer una reflexión muy densa, claramente no es lo mismo. En lo personal, yo estoy a favor del aborto, si la mujer no quiere traer a un niño al mundo es que es su cuerpo, pues si la mujer no quiere traer a un niño al mundo, sea cual sea la razón, creo que hay que sacarnos de la moral y pensar más en el cuidado propio de la persona y en el cuidado a largo plazo y futuro que implica la no existencia de esa criatura. Sacándolo de lo malo, lo bueno, de la moral religiosa y demás, permitirse reflexionar de que la mujer aborte, eso implica pensar que la mujer está en la capacidad de decidir: primero, este es mi cuerpo; segundo, yo no tengo el dinero, no tengo las capacidades para ser mamá; segundo, va a sufrir este niño porque, así tenga los recursos y la economía y demás, no lo voy a querer ¿sí? Pero ¿qué pasa?, ahí hay totalmente un ejercicio de poder donde la mujer, el que el rol de la mujer en la sociedad es el de criar, el de procrear, punto. Crear y procrear niños para lo masculino, ¿sí? Entonces, yo siento que la mujer está en su total derecho, está en su total derecho de decidir sobre su cuerpo, de decidir. Yo siento, a ver, no pasa porque las mujeres están muy abandonadas por los hombres, en general, pero yo siento que la decisión de abortar debe ser consensuada. Es decir, la mujer tiene la última palabra, ¿sí?

C: Eso te iba a preguntar.

J: Es su cuerpo, ella decide. Pero ¿qué pasaría -que sería un raye ahí también muy denso- si el hombre quiere ser papá? Y si realmente quiere ser papá ahí hablamos de otra nueva masculinidad, porque se sale del marco del hombre que cría, trabaja y como trabaja, abandona. Pero si hablamos de un hombre que en verdad quiere cuidar y hacerse cargo de eso, el mismo pensamiento machista dice “no este man en 20 años, perdón en dos años, cinco años, ya no va a vivir conmigo y va a estar con otra, me va a abandonar y yo quedo encartada con el chino” ¿sí?, entonces ese machismo afecta a ambos cuerpos de maneras distintas. Pero sí, creo que la decisión de abortar debe ser de la mujer, pero consensuada.

C: Dale, y en ese sentido, hipotéticamente, si una mujer decide tener a su hijo, pero su esposo, pareja, lo que sea en ese momento, la situación sentimental en la que esté envuelta, decide que no quiere tener al hijo y los abandona.

J: Sí. Eso, ya te iba a responder la otra pregunta, ya te la iba a responder, es que a veces hablo mucho.

C: Tranqui, tú riégate todo lo que quieras.

J: El abandono es interesante, porque el abandono está pensado desde ese mismo macho que cuida a su familia y la protege. Si un hombre abandona, la mujer debería estar en la capacidad de generar un nuevo marco de comprensión sobre su familia y entender su familia como las redes significativas que hacen parte de su familia, ya sea el propio hijo o ella misma, o ella misma solamente ¿sí? Pero no, como está pensada desde ese heteropatriarcado, cuando la mujer es abandonada entra en un desasosiego y, en la pérdida y es que quedó sola y ella no puede valerse por sí misma y entonces va a fracasar en la vida y entonces ¿sí? Y sí, yo veo el abandono como una manifestación más del heteropatriarcado, no sólo desde el hombre, sino también, desde la mujer, porque la mujer cuando es abandonada se victimiza.

C: Ok, ¿y cuando un hombre es abandonado? digamos del otro lado.

J: Cuando un hombre es abandonado, hablamos de otra nueva masculinidad, ese hombre es ridiculizado, porque perdió a su hembra, porque su hembra se fue con otro, porque no estuvo en la capacidad de tener a su familia y cuidarla y ser el macho alfa de su familia y fue abandonado, por otro. Ese hombre es ridiculizado y feminizado, en cierta manera, hablando en términos de estereotipos ¿no? claramente.

C: Sí. Y ya para finalizar, te quería preguntar: ¿qué opinión tienes tú de las feministas?

J: Pues como te dije, yo me considero feminista. Y es muy chistoso, porque cuando estaba en la práctica yo dije no, yo soy feminista, y pensé que iba a rayar resto, pues porque, marica, soy feminista, soy heterosexual, o sea, a mí se me sale el machismo en ciertas cosas porque está naturalizado en ciertas prácticas discursivas de todos los hombres, pero sí me considero feminista. ¿Qué creo que es lo más importante? Reconocer a la mujer, y el feminismo permite un reconocimiento social, económico, político e histórico de la misma mujer, planteando una reivindicación en términos de igualdad de derechos, en términos de equidad y en términos de reconocimiento de necesidades. Reconocer que la mujer, al igual que el hombre, lo que pasa es que, o sea hablemos de la mujer, que la mujer también tiene capacidad de agencia, que también es un sujeto pensante, que también tiene recursos, que también se relaciona, que también habla, que siente, que dice. El feminismo lo que permite, digamos, lo más actual del feminismo, saliéndonos un poco de la visión tradicionalista, lo que permite es visualizar a la mujer en la

sociedad, visualizar esa idea generalizada de individuo invisibilizado, hacer visible a la mujer, que la mujer es capaz de, punto, punto, punto.

C: Ok, y ya ahora sí, por último.

J: Espera, que la mujer es capaz de hacer punto, punto, punto, no en términos de lo que también hace el hombre, sino en términos de su subjetividad, de su singularidad.

C: Ok, ahora, ya sí para finalizar, te quería preguntar ¿cómo definirías tú un hombre ideal?, o pues no específicamente como un hombre sino como un ser, incluso puede ser como cómo te definirías tú como hombre ideal, obviamente teniendo en cuenta que los ideales no se pueden cumplir, bla, bla, bla, pero sí, digamos, como esa consciencia, o no sé, cómo reconocimiento de otros, aparte de uno mismo

J: Mira, a mí la cuestión de ideal me raya resto, creo que ya eso fue muy claro en la entrevista, porque para mí todo lo que sea ideal normaliza y, todo lo que normaliza, naturaliza y ese es el pretexto perfecto, no explícitamente, que mantiene ejercicios de violencia y ejercicios de poder en la sociedad, ejercicios de diferenciación de los cuerpos, que esencializan y se vuelven un lugar hostil, donde se intenta manipular, donde se intenta corregir eso que no es normal, se intenta corregir ese cuerpo ¿sí?. Entonces, lo que pasa con la mujer bastante masculina, hay que corregir, entonces ella está metida en todo un ejercicio de poder donde ella tiene que generar resistencia porque, o si no, hablamos de un espacio que la intenta normalizar, que le intenta decir “no, usted es lesbiana, no puede ser lesbiana”, o “usted es marimacha, no puede ser marimacha”, “usted tiene que ser la princesita femenina que va en el castillo y luego va el príncipe y la recoge” ¿sí? O sea, vivimos en un primitivismo social muy muy denso, que mantiene la diferenciación de los cuerpos y que esencializa el deber ser, entonces, en términos, o sea, si me preguntas qué es lo ideal, no sé, yo creo que el ideal se lo plantea cada uno, el ideal se lo plantea cada uno, creo que sí habría un único ideal generalizado, digamos en relacionamiento social, en términos de comunidad, y es desde el cuidado, desde la ética del cuidado, desde el respeto por la humanidad, desde ¿sí?. De resto, creo que desde lo cotidiano se debe abrir paso a comprensiones sobre lo humano desde la singularidad y desde lo subjetivo de cada uno, desde lo subjetivo no como algo estático, sino como un proceso continuo, y un proceso continuo que implica a la misma sociedad.

C: Dale. Y si el ideal lo construye cada quien y el ideal es de cada quien ¿cuál es tu ideal?

J: Mi ideal es no tener ideal, no mentira. ¿Mi ideal en cuanto a lo masculino?, mi ideal en lo masculino, o sea no como persona o como agente político, ni nada, ¿mi ideal como lo masculino?

C: Lo que tú quieras, lo ideal como hombre, si quieres meterle lo masculino, si quieres meterlo como agente político, si quieres meterle como ente de la sociedad.

J: Mi ideal como masculino, mi ideal masculino, o sea desde, uy juepucha, es que es difícil.

C: Es difícil, si yo sé.

J: Desde el raye más biológico, yo creo que mi ideal desde lo masculino sería ser papá. Ser papá y ser otro tipo de papá, no ser ese papá machito, estereotipado, sino, ¿sí? Desde lo que hemos hablado, ¿no? Es que la verdad, si te soy sincero, no tengo un ideal desde lo masculino. No veo el hecho de ser masculino o femenino como la cabina de manejo para mi vida, ¿sabes? Me planto en otras cosas más importantes para mí como el hecho de ser humano, y respetar y responder a mi propia humanidad, ¿sí? No creo que tenga un ideal de lo masculino y creo que estaría mintiéndote. Pero sí quiero ser papá.

C: Bueno Jaime eso es todo, muchísimas gracias.